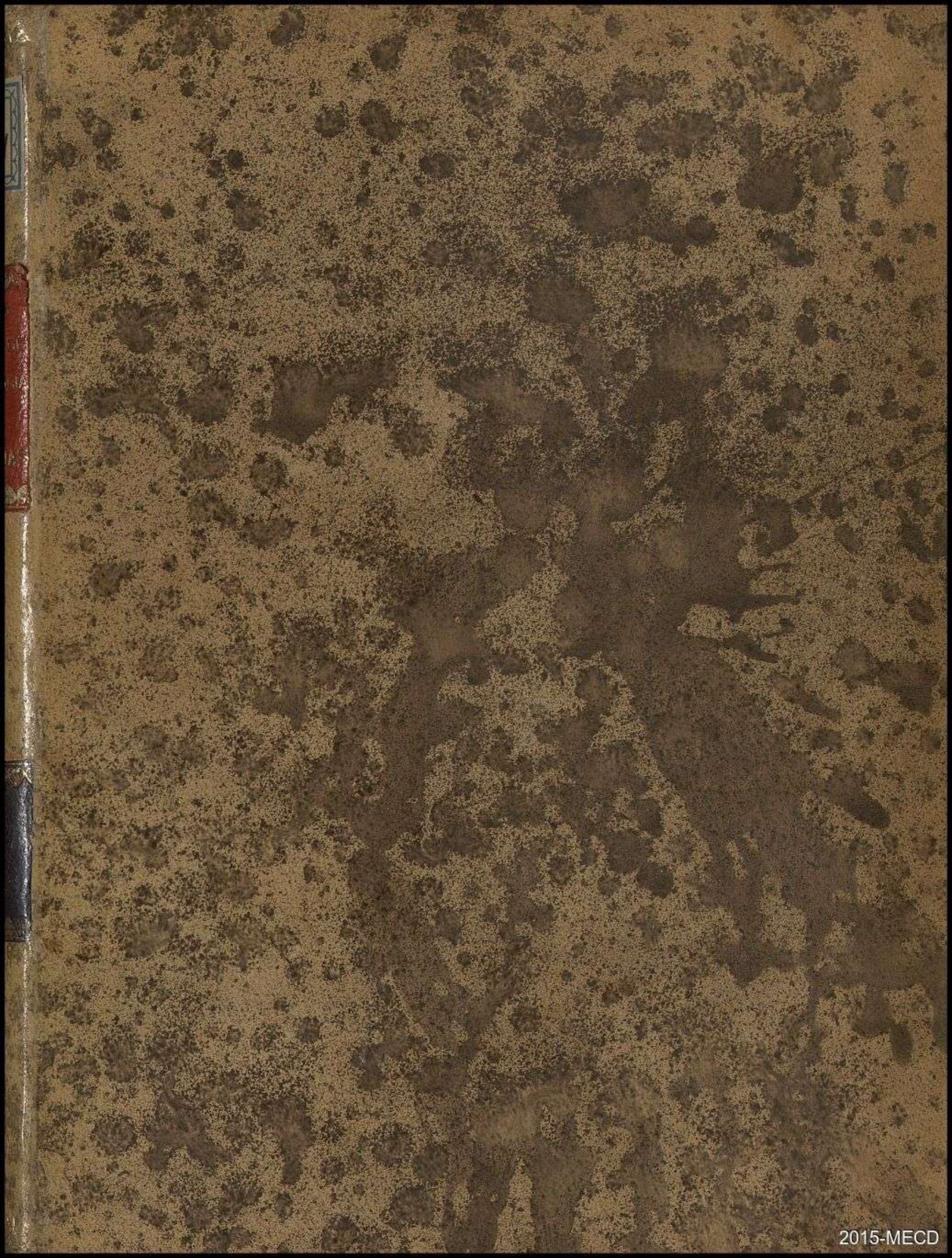


7-1-14

SOCIEDAD
ESPAÑOLA DE
ANTROPOLOGÍA
ACTAS
Y MEMORIAS

XI

1952

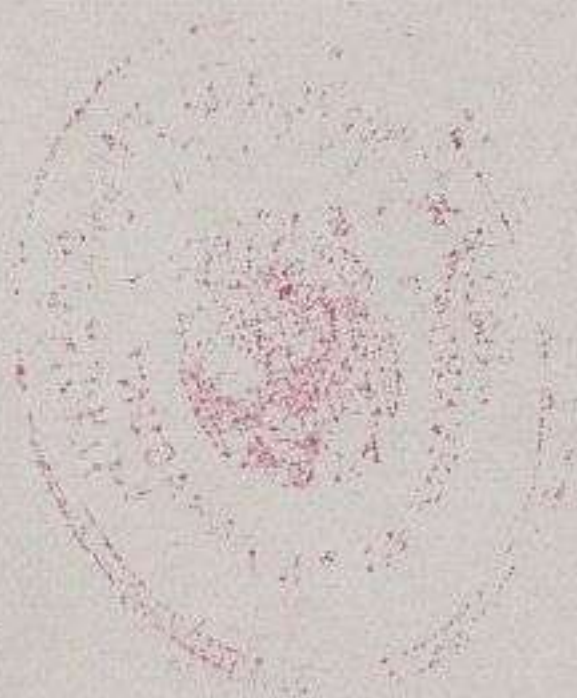


SOCIEDAD ESPAÑOLA

DE

ANTROPOLOGÍA

ETNOGRAFÍA Y PREHISTORIA



SOCIEDAD ESPAÑOLA

DE

ANTROPOLOGÍA

ETNOGRAFÍA Y PREHISTORIA

ACTAS Y MEMORIAS

TOMO XI.—AÑO 1932.—CUADERNO 1.º



MADRID

MUSEO ANTROPOLÓGICO NACIONAL

PASEO DE ATOCHA, 13



ACTA DE LA SESIÓN XCI

27 de enero de 1932.

Presidencia: MÉLIDA (D. JOSÉ R.) y CABEZA (D. ANACLETO).

Secretaría: SÁNCHEZ (D. DOMINGO).

Abierta la sesión, el *Secretario* leyó el acta de la anterior, que quedó aprobada.

Fueron presentados para socios numerarios: por D. Domingo Sánchez y D. Francisco de las Barras, la Srta. D^a. *Julia Morros Sardá*, Licenciada en Ciencias Naturales; y por D. Hugo Obermaier, D. Julio Martínez Santa-Olalla y D. José Pérez de Barradas, D. *Manuel Maura Salas*, abogado.

El Secretario, Sr. *Sánchez*, leyó una carta del Presidente saliente de la SOCIEDAD, Sr. Conde de la Vega del Sella, expresando su agradecimiento por el testimonio de pésame que se le comunicó por las desgracias que había experimentado. Excusaba además su asistencia a esta reunión y reiteraba las gracias a la SOCIEDAD por el honor que le otorgó—dice en la carta—al elegirle Presidente.

El Tesorero, Sr. *Barras*, manifestó que después de presentado en la sesión anterior el balance de las cuentas de la SOCIEDAD correspondientes al pasado año de 1931, no había habido en ellas modificación alguna y que, por lo tanto, aquél debía considerarse como definitivo.

A continuación, el Sr. *Sánchez* leyó el siguiente informe de la Comisión designada en la sesión de diciembre para la revisión de las cuentas:

«Los que suscriben, socios designados para la revisión de las cuentas de la SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ANTROPOLOGÍA, ETNOGRAFÍA Y PREHISTORIA correspondientes al año 1931, exponen: que verificada la inspección de los libros y comprobantes, los han encontrado exactos y coincidentes, por lo cual proponen a la Sociedad la aprobación de dichas cuentas.—Madrid, 27 de enero de 1932.—*Julián Zuazo*, rubricado; *José García Cernuda*, rubricado; *Manuel Ferrer*, rubricado.»

Seguidamente se dió posesión de los cargos para que fueron designados los miembros de la Junta Directiva elegidos en la sesión anterior, quedando aquélla constituida de la manera siguiente:

<i>Presidente</i>	D. José Ramón Mélida Alinari.
<i>Vicepresidente</i> . . .	D. Elías Tormo y Monzó.
<i>Vocal 1.º</i>	D. Anacleto Cabeza Pereiro.
<i>Vocal 2.º</i>	D. Eduardo Hernández-Pacheco y Esteban.

<i>Tesorero</i>	D. Francisco de las Barras de Aragón.
<i>Secretario</i>	D. Domingo Sánchez y Sánchez.
<i>Vicesecretario</i> ...	D. Juan Cabré Aguiló.
<i>Bibliotecaria</i> ...	Srta. María Esperanza Galbán Ordás.

Inmediatamente después, el nuevo Presidente, Sr. *Mélida*, haciéndose intérprete del sentimiento de los demás compañeros elegidos, dió las gracias a la SOCIEDAD por la distinción de que se les había hecho objeto con la respectiva designación para los correspondientes cargos.

El Sr. *Cabré* hizo uso de la palabra para manifestar que, al igual de los demás compañeros, hacía suyas las palabras del Presidente y que él, particularmente, se consideraba aún más reconocido, por cuanto desde la constitución de la SOCIEDAD venía siendo reelegido para el mismo cargo.

El Sr. *Barras* usó nuevamente de la palabra para dar cuenta de su excursión a la provincia de Alicante, donde visitó el pueblo de Muchamiel, en el que nació el maestro de los antropólogos españoles, D. Manuel Antón, a quien con este motivo dedicó un cariñoso recuerdo. Luego presentó una nueva serie de sus *Notas sobre cráneos prehistóricos, protohistóricos y antiguos de España*, referentes principalmente a Castilla. Por último presentó también varias notas bibliográficas.

El Sr. *Martínez Santa-Olalla* dió cuenta del fallecimiento ocurrido recientemente en Berlín del profesor Gustav Kossina, Director de la Escuela Prehistórica alemana, haciendo una breve reseña de sus principales obras y proponiendo que conste en acta el sentimiento producido por tan lamentable pérdida, así como también que se publique en las ACTAS y MEMORIAS DE LA SOCIEDAD una nota necrológica del sabio profesor. La propuesta fué aprobada por unanimidad y designado el Sr. *Martínez Santa-Olalla* para redactar la expresada nota.

A continuación el mismo Sr. *Martínez Santa-Olalla* presentó un trabajo sobre bronce posthallstáticos de Burgos y Palencia, que pertenecen al siglo III antes de J. C.

Finalmente habló de los trabajos de Tyrinto Müller, básicos para la Prehistoria del Mediterráneo, y anunció unas notas bibliográficas.

También los Sres. *Obermaier* y *Sánchez* presentaron varias notas bibliográficas.

El Sr. *Bauer* entregó para la biblioteca de la Sociedad un libro titulado: *Memorias de los acontecimientos en el ejército de Dinamarca desde los primeros rumores de la Abdicación de la Corona de España y Congreso de Bayona, hasta la salida de las tropas españolas del Reino*, por Ambrosio de la Quadra (diciembre de 1808), publicadas recientemente por el Sr. *Bauer*. A continuación dió cuenta de haber sido nombrado Profesor interino de Geografía e Historia del Instituto de Ceuta, ofreciéndose a la SOCIEDAD en ese cargo. Se acordó por unanimidad agradecer al Sr. *Bauer* su nuevo donativo y generoso ofrecimiento.

GUSTAV KOSSINA

A fines de 1931 murió en Berlín el Prof. Gustav Kossina, perdiendo con él la Prehistoria alemana uno de sus más altos prestigios. G. Kossina muere a los setenta y tres años, tras una vida de trabajo y estudio que le colocó entre los sabios de más relieve internacional.

Gustav Kossina es el fundador y maestro incomparable de la escuela prehistórica alemana, a quien tanto debe la Ciencia mundial. Sus métodos,



Prof. Gustav Kossina.

su *Siedlungsarchäologie*, vivirán largamente al igual de muchas de sus obras.

G. Kossina ha sido el director de la *Gesellschaft für deutsche Vorgeschichte*. El fundó y ha dirigido hasta su muerte la excelente revista prehistórica *Mannus*, que apareció por primera vez en 1909. *Mannus* constituye el más rico y abundante arsenal de material prehistórico del centro y Norte de Europa especialmente, por lo que son sus volúmenes una de las piedras angulares de toda biblioteca o centro de investigación prehistórica. Paralelamente a la revista han ido apareciendo una colección de volúmenes que constituyen sus *Ergänzungs-Bänden*. En ambas series colaboró su director intensamente.

La *Mannusbibliothek* la ha dirigido también Kossina. En ella se han publicado más de cincuenta volúmenes, entre los que hay algunos de su mismo director.

Las publicaciones del fallecido profesor berlinés forman una abundantísima lista, de ella citaremos tan sólo a las que por su carácter general se hayan hecho más famosas: *Die deutsche Vorgeschichte eine hervorragende nationale Wissenschaft*, de la que se han hecho cuatro ediciones. *Ursprung und Verbreitung der Germanen in vor und frühgeschichtliche Zeit*, que en parte sustituye al ya hace años agotado *Die Herkunft der Germanen. Der germanische Goldreichtum in der Bronzezeit. Die Indogermanen*.

G. Kossina es también el fundador de las *Nachrichtenblatt für deutsche Vorzeit*, que dirige Martin Jahn.

El mérito principal de G. Kossina, lo que le hará vivir siempre para los prehistoriadores, es la *Siedlungsarchäologie*, gracias a la cual contamos con un método eficaz en el planteamiento y solución de los más varios problemas prehistóricos y arqueológicos.—*J. Martínez Santa-Olalla.*

ACTA DE LA SESIÓN XCII

24 de febrero de 1932.

Presidencia: CABEZA (D. ANACLETO).

Secretaría: SÁNCHEZ (D. DOMINGO).

Abierta la sesión, el *Secretario* leyó el acta de la anterior, que fué aprobada.

Quedaron admitidos como socios numerarios la Srta. D.^a *Julia Morros Sardá* y D. *Manuel Maura Salas*, y fueron presentados, también para socios numerarios, el *Instituto Nacional de 2.^a Enseñanza de Calatayud*, por D. Francisco de las Barras y D. Domingo Sánchez, y D. *Blas Larin Pelea*, Doctor en Medicina, por D. Juan Cabré, D. José García Cernuda y D. Julián Zuazo Palacios.

El Sr. *Sánchez* dió cuenta de un trabajo remitido por el Dr. William B. Gibson, de New York, titulado *La mano humana como símbolo*, y expuso a grandes rasgos su contenido y sus relaciones con otro del mismo autor e igual título publicado en el tomo IX de las ACTAS Y MEMORIAS de esta SOCIEDAD.

Los Sres. *Zuazo Palacios*, *Martinez Santa-Olalla* y *Maura Salas* hablaron de la conveniencia de expresar al Alcalde de Madrid la satisfacción que les había producido, y suponían habría producido a todos los miembros de esta Corporación, la iniciativa de recabar del Ayuntamiento la autorización oportuna y los recursos necesarios para establecer e instalar, decorosamente, un Museo Prehistórico Municipal; y se propuso y acordó por unanimidad felicitarle por tan plausible iniciativa y animarle a que prosiga con insistencia y tenacidad esa campaña hasta conseguir aquel propósito, con objeto de que, tanto el pueblo madrileño como los demás españoles y los extranjeros que dedican sus actividades preferentemente al estudio de esa rama de las Ciencias Naturales, puedan contemplar y admirar los muchos y valiosos ejemplares acumulados en el Servicio de Investigaciones Prehistóricas y los que en lo sucesivo vayan reuniéndose. Así podrán informarse unos y otros, por testimonios fehacientes, de las actividades desarrolladas por los primitivos moradores de las riberas del Manzanares, de las vicisitudes que atravesaron y de los medios y utensilios de que se sirvieron para atender a sus necesidades. Además de comunicar de oficio

el acuerdo al Sr. Alcalde, se trató también de que una Comisión de miembros de la SOCIEDAD le visitase con ese mismo objeto, pensando que así sería más eficaz la intervención.

La proposición fué acogida con entusiasmo y aprobada por unanimidad.

El Sr. *Sánchez* manifestó que ya, cuando hubo de crearse en el Ayuntamiento el Servicio de Investigaciones Prehistóricas, realizó la SOCIEDAD una gestión análoga, aconsejando a la Corporación Municipal que admitiera, entre los aspirantes a la plaza de Director de aquel Servicio, a los naturalistas que, por la índole de sus conocimientos, eran, sin duda, los mejor capacitados para el desempeño de dicho cargo, habiendo tenido la satisfacción de que sus indicaciones fuesen atendidas y designado un naturalista, consocio nuestro, el Sr. Pérez de Barradas, para Director. Por esta razón dijo el Sr. *Sánchez* que abrigaba la esperanza de que esta vez las gestiones tuviesen también éxito satisfactorio.

El Sr. *Martínez Santa-Olalla* hizo uso de la palabra para ocuparse de la cerámica de Clunia (Burgos), la cual—dijo—no ha sido estudiada por nadie, aunque todos los que se han ocupado de ella hayan hecho alguna aportación de interés.

Siguió diciendo que la cerámica de Clunia se distingue de las restantes cerámicas pintadas ibéricas no sólo estilísticamente, sino por razón de su material. El barro es casi siempre blanquecino, ligeramente amarillento, excepcionalmente rojo. Las alfarerías de donde salió están en Valcanoria al pie de Clunia, cuyos alrededores proporcionaban el barro. La época de la fabricación cae por completo en la romana, pues debe iniciarse allá en el siglo I antes de J. C., tal vez poco antes, y continúa hasta el fin del Imperio.

La pintura negra o pardusca se compone de elementos geométricos que dividen el vaso en zonas, a veces ocupadas por representaciones zoomorfas y vegetales francamente naturalistas. Es interesantísimo el problema que plantea un estudio formal de esta producción castellana, ya que hay una relación evidente, de un lado con la cerámica de Azaila y de otro con la de Elche.

A continuación el Sr. *Pérez de Barradas* habló de la villa romana de Villaverde, de la que dijo que convendría estudiar detalladamente la superposición de materiales, ya que éstos pertenecen a períodos diferentes.

Dijo a continuación el mismo Sr. *Pérez de Barradas* que tenía noticia de la próxima venida a Madrid de nuestro consocio el ilustre Profesor Henri Breuil, de paso para el Africa del Norte, adonde va con una misión científica de importancia, y se propuso y acordó por unanimidad que la SOCIEDAD le invite a dar una conferencia, que desarrollará en el momento que estime oportuno, ya a su paso para Africa, ya a su regreso, para informar a los socios del resultado de sus investigaciones realizadas durante su reciente excursión a China, respecto del antroipoide fósil allí descubierto (*Sinanthropus*) o, si lo creyese más cómodo o conveniente, sobre los que ahora obtenga en su expedición al Africa Meridional.

El Sr. *Zuazo Palacios* dió cuenta de que en la estación paleolítica conocida con el nombre vulgar de *Yacimientos de San Isidro*, en terrenos propiedad de la Sacramental del mismo nombre, fué encontrada por él el

27 de enero del presente año, entre otras piezas de menor importancia, un hacha tipo característico de dicho sitio, que puede figurar como modelo de su clase y que en la actualidad tiene la importancia de asegurar la autenticidad de hallazgos de tiempos pretéritos, que por algún especialista ha sido puesta en duda su procedencia. En su tiempo, para su publicación en las ACTAS Y MEMORIAS, entregará una pequeña memoria del documento en cuestión y sus correspondientes fotografías.

ACTA DE LA SESIÓN XCIII

30 de marzo de 1932.

Presidencia: BARREIRO (R. P. AGUSTÍN J.)

Secretaría: SÁNCHEZ (D. DOMINGO).

Abierta la sesión, el *Secretario* leyó el acta de la anterior, que fué aprobada.

Quedaron admitidos como socios numerarios, el *Instituto Nacional de Segunda enseñanza de Calatayud* (Zaragoza) y D. Blas Larin Pelea, y fué presentado, también para socio numerario, D. Serafín Tella, Canónigo de Ciudad Rodrigo (Salamanca), por D. Juan Cabré y D. Domingo Sánchez.

Este dió cuenta de haberse comunicado al Excmo. Sr. Alcalde Presidente del Ayuntamiento de esta villa y al Abate Mr. Henri Breuil, Profesor en el Instituto de Paleontología Humana de París, los acuerdos tomados respecto a ellos en la sesión anterior, exponiendo los términos en que la comunicación enviada al primero y la carta dirigida al segundo habían sido redactadas.

A continuación leyó también el Sr. Sánchez las cartas recibidas de los doctores Ugo Rellini, Profesor de Paleoetnología de la Universidad de Roma, y Eugenio Pittard, Profesor de Antropología de la de Ginebra, acusando recibo de los respectivos nombramientos y títulos de socios honorarios de esta Corporación y dando gracias muy expresivas por el honor que con tan preciada distinción se les había hecho.

Igualmente dió lectura a otra carta del Profesor Breuil en la cual manifiesta haber recibido, hallándose ya en España, la de que se hizo mención hace un momento, por cuya razón no pudo traer los materiales precisos para desarrollar la conferencia a que se le invitaba y expresando también su agradecimiento por dicha invitación.

Por último, dió lectura a una nueva circular del Consejo Permanente del Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, anunciando el cambio de fechas para la celebración de dicho Congreso, reunión que tendrá lugar en Londres, según antes se había acordado; pero no del 25 al 30 de julio del año actual, como se había anunciado en la primera carta leída en la sesión celebrada por esta SOCIEDAD el 10 de diciembre del pasado año, sino en los días del 1 al 6 de agosto del corriente, fundándose para hacer ese cambio en la creencia de que en esta última fecha los delegados extranjeros estarán libres de sus ocupaciones profesionales. Presentó también a la consideración de los señores socios el pro-

grama del referido Congreso donde está expuesto el plan que habrá de seguir en su desarrollo, y dió a conocer otros informes relativos al número de Secciones en que se hallará dividido, el contenido de éstas, las excursiones que habrán de hacerse con ese motivo, la constitución del Comité de Honor y del Consejo Permanente, etc., etc.

El *P. Barreiro* hizo cumplido resumen de un interesante documento, que está publicándose en el *Boletín de la Sociedad Geográfica*, relativo a los viajes realizados en los años de 1830 a 1832 por Marcelino Andrés, estudiante de cuarto año de Medicina, quien, sin recursos, marchó a Africa recorriendo el Gabón, Dahomey y otros varios países, estudiando usos y costumbres de los naturales de las comarcas recorridas, y confeccionó un croquis etnográfico muy interesante. Mencionó el *P. Barreiro* algunos hechos reveladores de la audacia e ingenio del joven estudiante, gracias a los cuales logró llevar a feliz término numerosas e importantes observaciones, acabando por afirmar que difícilmente se hallaría otro hombre capaz de acometer tamañas empresas en las condiciones en que él las realizó.

Con este motivo el *Sr. Maura Salas* refirió también algunas de las muchas y sorprendentes hazañas llevadas a cabo por otro joven español, Andrés Espinosa, con análogos recursos pecuniarios y menos bagaje científico que el anterior. Era un simple tendero de Bilbao y sólo por el deseo de correr mundo, como suele decirse, ejecutó atrevidas excursiones. Sintió deseos de escalar el Monte Blanco, y como se informase de que los guías costaban más dinero que el que él disponía, subió solo y permaneció algunos días en su cima. Subió también al Cervino y al Sinaí; visitó el Kilimanjaro, recorrió la India y ejecutó, en una palabra, atrevidísimas empresas, aun cuando acaso por falta de cultura científica resultasen enteramente infructuosas.

Finalmente, el *Sr. Sánchez* presentó varias notas bibliográficas.

ACTA DE LA SESIÓN XCIV

27 de abril de 1932.

Presidencia: MÉLIDA (D. JOSÉ RAMÓN).

Secretaría: SÁNCHEZ (D. DOMINGO).

Abierta la sesión, el *Secretario* leyó el acta de la anterior, que fué aprobada.

Quedó admitido como socio numerario D. *Serafin Tella*, Canónigo de Ciudad Rodrigo (Salamanca), que había sido presentado en la sesión anterior.

A continuación el Sr. *Sánchez* presentó un ejemplar de la obra titulada: *De rebus hidrobiologicis.—Lagos de España*, con prólogo de D. Rafael Altamira, enviado para la biblioteca de la SOCIEDAD por su autor, nuestro consocio D. Luis Pardo García, y se acordó por unanimidad que constase en acta la gratitud de la Corporación hacia el Sr. Pardo por su donativo.

El Presidente, Sr. *Mélida*, creyendo interpretar el sentimiento de todos los socios presentes, expuso la satisfacción producida por la presencia del Vicepresidente, Sr. Tormo.

Este expresó su gratitud a la SOCIEDAD por el honor que representaba su designación para la Vicepresidencia de esta Corporación, de la cual no solamente es socio fundador, sino que su nombre figura entre los firmantes de la circular de propaganda que precedió a la constitución de la SOCIEDAD. Dijo que si bien la especialidad que preferentemente cultiva apenas tiene relaciones directas con las ramas de la Ciencia que constituyen el plan general de la SOCIEDAD, está dispuesto a servir con la mejor voluntad los intereses de ésta, y manifestó la contrariedad que le había producido el hecho de no haber podido asistir a las sesiones celebradas durante el año corriente por encontrarse ausente de Madrid los días en que aquéllas tuvieron lugar.

El P. *Barreiro* expuso algunos rasgos interesantes de los trabajos de Francisco Hernández, que alcanzan a los años de 1570 a 1577, de que ya se había ocupado en alguna otra sesión, anunciando la preparación de una nota. Sus indicaciones se concretaron principalmente a lo que hace relación con el origen de los habitantes de América, así como también a la Etnografía y la Lingüística, haciendo, con este motivo, varias consideraciones sobre la característica de las lenguas orientales asiático-oceánicas, entre las cuales existe siempre bastante analogía u homogeneidad, y las mejicanas,

muy numerosas por cierto, puesto que ascendían a 114, las cuales ofrecen gran diversidad y heterogeneidad, circunstancia ésta que hace difícil su clasificación.

El Sr. *Martínez Santa-Olalla* presentó un hacha de cuarcita que considera como perteneciente al Paleolítico inferior, procedente de una terraza de 50 a 60 metros de altura, del río Arlanzón, no lejos de la Cartuja de Miraflores (Burgos).

El Sr. *Pérez de Barradas* usó de la palabra para hacer una aclaración sobre la altura de la terraza citada, que—dijo—según el Sr. Royo, sólo mide de 30 a 40 metros. Y como esta observación suscitara algunas dudas sobre la exactitud de los datos topográficos, intervino el Sr. López Soler manifestando que ése, como otros muchos datos, podrían comprobarse fácilmente en un plano de la región hecho en 1905 con todo detalle por el Estado Mayor de que él tenía conocimiento.

A continuación el Sr. *Pérez de Barradas* expuso apreciaciones relativas a su criterio personal sobre ciertos materiales considerados como pertenecientes al Paleolítico inferior que figuran en las colecciones del señor Rotondo, adquiridas por el Ayuntamiento de Madrid y el Museo de Antropología, así como también sobre algunos objetos expuestos en este Centro procedentes de la estación paleolítica de San Isidro, de las márgenes del Manzanares. Con este motivo se entabló una amplia y animada discusión, en la que tomaron parte los Sres. Cabré, Martínez Santa-Olalla, López Soler, Sánchez, Conde de la Vega del Sella, Obermaier y Mérida.

ACTA DE LA SESIÓN XCV

25 de mayo de 1932.

Presidencia: CABEZA (D. ANACLETO).

Secretaría: SÁNCHEZ (D. DOMINGO).

Abierta la sesión, el *Secretario* leyó el acta de la anterior, que fué aprobada.

A continuación fueron presentados para socios numerarios los señores siguientes: D. *Santiago Ariño Sangüesa*, por D. Domingo Sánchez y don Juan Cabré; D. *Antonio García Bellido*, Profesor de Arqueología de la Universidad Central, por D. Hugo Obermaier y D. Julio Martínez Santa-Olalla, y D. *Rafael Requena*, Secretario de la Presidencia de Venezuela, por D. Francisco de las Barras y D. Domingo Sánchez.

El *Secretario*, Sr. Sánchez, presentó un trabajo enviado por D. Juan Jiménez de Aguilar, titulado «La necrópolis hallstattiense de Cañizares (Cuenca)», del que dió a conocer los rasgos fundamentales con objeto de que los señores presentes se enterasen de su contenido.

También presentó una nota bibliográfica remitida por el Sr. Obermaier.

El P. *Barreiro* entregó, para la biblioteca de la SOCIEDAD, un ejemplar de la conferencia titulada «Mutis, explorador», leída por él en la sesión celebrada en la Academia Española de Farmacia el día 9 de abril último con motivo de la celebración del II centenario de D. José Celestino Mutis; y el Sr. *Pérez de Barradas*, con el mismo objeto, otro ejemplar de la edición 2.^a de su obra *La infancia de la Humanidad*, núm. 41 de los manuales «Germen», grupo V, de que es editor nuestro consocio D. Agustín Aguilar y Tejera. Se acordó por unanimidad que constase en acta la gratitud de la SOCIEDAD para ambos donantes y la felicitación al Sr. Aguilar Tejera por su feliz iniciativa de editar los manuales «Germen», que constituyen un verdadero acierto para la divulgación de la cultura.

El Sr. *Conde de la Vega del Sella*, deseoso de evitar en lo posible la desorientación sufrida por algunos investigadores a consecuencia del hallazgo de picos asturienses entre residuos neolíticos o de la época de los metales, hizo las siguientes manifestaciones:

«Las numerosas investigaciones recientes han dilatado considerablemente el área de dispersión conocida de la Industria preneolítica Asturiense, caracterizada por los concheros y los picos.

»El que este pico denominado asturiense haya sido hallado en alguna

ocasión entre residuos neolíticos o de la época de los metales ha dado motivo a que algunos investigadores involucren el significado del *pico asturiense* (industria) y el *asturiense* (época). De corroborarse la supervivencia del pico, dejaría de ser específico, pero quedaría íntegro, el concepto de la época asturiense.

»Así, un pico asturiense hallado en un túmulo neolítico debería denominarse *pico de tipo asturiense*.

»En el momento actual, el asturiense es conocido en la zona costera desde Biarritz (Francia) hasta próximamente la mitad de Portugal, pasando por Santander, Asturias y Galicia.

»Es sumamente extraño que hasta la fecha no haya sido hallado en la costa vizcaína, y como en la cueva de Santimamiñe (Guernica) se encontró un conchero con una industria probablemente de tipo capsense, podría sospecharse la intrusión de un pueblo capsense que, remontando el Ebro, hubiese invadido la región después del Paleolítico, formando así uno de los caracteres étnicos de los vascos, concepto nada inverosímil, puesto que algunos antropólogos han hallado ciertas analogías entre éstos y los bereberes.

»Trabajos comparativos de aglutinación de sangre pueden aportar, tal vez, nuevas luces a este interesante asunto».

El Sr. *Martínez Santa-Olalla* leyó algunos artículos del proyecto de ley sobre protección del Tesoro Artístico Nacional, para cuya presentación a las Cortes Constituyentes ha sido autorizado el Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes por decreto de la Presidencia de 12 de marzo de este año (*Gaceta* del 3 de abril), particularmente los relativos a la constitución de la Junta Superior de Antigüedades, creada con ese objeto, entre cuyos miembros no figura esta SOCIEDAD. Algunos otros socios se habían enterado también y hecho la misma observación, habiéndoles producido el hecho cierta sorpresa, puesto que, a su juicio, esta es una de las entidades más francamente indicadas para integrar dicha Junta.

Todos los socios presentes fueron de la misma opinión y estuvieron de acuerdo en atribuir tal omisión a olvido o distracción involuntaria de quien redactase el artículo correspondiente del proyecto de ley de referencia, en vista de lo cual se acordó por unanimidad dirigirse al Sr. Ministro señalándole dicha omisión y rogarle que se sirva disponer, si lo estima procedente, la inclusión, entre los miembros que hayan de constituir la citada Junta Superior de Antigüedades encargada de la protección del Tesoro Artístico Nacional, de una representación de esta SOCIEDAD.

El Sr. *Pérez de Barradas* presentó un trabajo sobre la visión de los colores por los pueblos, y el Sr. *Martínez Santa-Olalla* otro, titulado «Estudio sobre los monumentos ciclópeos de las Baleares».

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Rassen und Kulturen in Südafrika. Band I: **Die Vorgeschichte von Süd-und Südwestafrika.**—VIKTOR LEBZELTER.—Un volumen en folio con 220 páginas, 48 láminas y 55 figuras en el texto. Verlag Hiersemann. Leipzig, 1930.

Una de las regiones del Mundo que en estos momentos atraen la atención de los prehistoriadores es el Africa del Sur, donde además del maravilloso arte rupestre bosquimano, que tantos problemas deja abiertos a la investigación, especialmente a causa de sus paralelos estilísticos con el arte rupestre cuaternario del Levante español, hay numerosos yacimientos de aspecto paleolítico, que han sido estudiados por un gran número de especialistas y sobre los cuales versa una nutrida bibliografía.

La casa editorial Hiersemann, de Leipzig, acaba de publicar, con el lujo y perfección que le es característica, el primer tomo de la obra capital del Dr. Viktor Lebzelter, del Museo de Historia Natural de Viena, dedicada al estudio de las Razas y Culturas del Sur de Africa. En él se ocupa de la Prehistoria del Sur y del Sudoeste del Continente misterioso; el segundo tratará de los problemas de etnografía y lingüística, y el tercero y último de la obra, sobre Antropología física. El autor realizó durante los años 1927 y 1928 un viaje de estudios por el Sur y Sudoeste de Africa, en el cual exploró unos setenta yacimientos, casi todos de superficie, y sólo en algunas ocasiones pudo encontrar piedras trabajadas por el Hombre en la toba caliza de superficie.

Las dos primeras partes del tomo primero de la obra de Lebzelter están dedicadas al estudio descriptivo de los yacimientos que aparecen agrupados siguiendo un orden geográfico. El Sudeste africano, con sus regiones de Swaziland, Natal, Zululand y provincia del Cabo, ocupa la primera parte, que comprende seis capítulos, dedicado cada uno a una zona geográfica determinada. La segunda parte, dedicada al Sudoeste africano, está dividida en cuatro capítulos consagrados a otras tantas demarcaciones geográficas. Cada capítulo en ambas partes va precedido de una noticia geográfica de la región y a continuación se describen yacimientos, cuya situación se señala en planos, y se hace un estudio descriptivo de la industria, la cual aparece reproducida en excelentes láminas de fototipia, lo cual no quita para que con cierta frecuencia haya además como complemento dibujos a línea de aquellos objetos que por cualquier causa precisen de ser reproducidos de este modo. Hemos de llamar la atención sobre la posible sucesión cultural del Africa del Sur, la cual, como ha dicho recientemente el profesor H. Breuil, «si probablemente sus orígenes son

tan lejanos como en Europa, sus últimas facies se han prolongado hasta un período avanzado del siglo XIX».

La cultura más primitiva, y con un aspecto de Paleolítico antiguo, es la de Stellenbosch, en la que predominan las hachas de mano de tipo chelense y acheulense. Ha sido hallada por Lebzelter, entre otros lugares, en Mbabane (Swaziland), Keiland (Transkei), Ford Hare, cerca de Alice, Middeldrif y en las terrazas del río Omaruru. Más reciente es otra cultura de hachas de mano, y con notables analogías con la cultura de Tumba, de la región del Congo, descubierta por Lebzelter en Gorichas y Franzfontain, al Norte de Ugab, en relación con grabados rupestres que representan huellas de pies.

Una tercera cultura, emparentada con la de Stellenbosch, que Lebzelter llama la de Erongo, se caracteriza por sus hachas degeneradas, los raspadores abultados de base lisa y primitivas hojas anchas. Procede de los yacimientos de superficie de Omaruru, Etemba, Erumuntua, Omabjete, Okombahe, Kawangorob, Dawid, Ameib, Spitzkoppe y de la toba caliza de Usakos.

Carácter del Paleolítico superior, además de la cultura de Still-Bay, con puntas-hojas de laurel de aspecto solutrense, tienen las culturas Wilton y Smithfield. La primera ofrece paralelismos con la capsense y la tardenoisense, pues es una industria microlítica con hojas y buriles. Aparece en dos regiones muy apartadas entre sí, como Rhodesia y la Colonia del Cabo; pero mientras que aquí fué sustituida antes de la llegada de los europeos por la cultura Smithfield, en el Sudoeste persistió hasta más tarde, como lo prueba el hallazgo de lascas de vidrio en la estación de Tsaio, en el desfiladero de Nau.

La cultura Smithfield son conjuntos a base de hojas, que presenta también abundantes raspadores y raros buriles; en ellos aparecen también tipos que por un fenómeno de convergencia reproducen formas campignenses y asturienses. Como fenómenos comunes a ambas culturas hemos de citar la presencia de la bola de piedra perforada (kwe), la paleta de esquisto y las perlas de huevo de avestruz. Sus últimas manifestaciones son claramente «neolíticas» y el inventario ergológico se enriquece con la cerámica, hachas pulimentadas y puntas de flecha.

La tercera y última parte del volumen de la obra de Lebzelter que comentamos está dedicada al estudio sintético de las culturas prehistóricas del Sur de Africa, en sus aspectos tipológico, petrográfico y cultural. En este último—que se apoya especialmente en los resultados obtenidos por A. J. H. Goodwin y C. van Riest Lowe—Lebzelter se propone llevar a cabo la ordenación de las culturas sudafricanas y de relacionarlas con las halladas en el Centro y Norte de Africa, Palestina (Cultura de Askalon) y Europa, lo que le conduce por último a intentar sincronizarlas con las de nuestro Continente y los fenómenos glaciares del mismo. Por nuestra parte consideramos que es aún pronto para tales empresas por la falta de descubrimientos, que a través de Africa pongan sucesivamente en relación tan apartados territorios. También creemos que, dado el tiempo enorme que comprende la Prehistoria sudafricana y la escasez de yacimientos con estratigrafía definida, aun es pronto para afirmar con plena seguridad qué

culturas son evidentemente de edad cuaternaria—aunque es probable que lo sean algunas—y cuáles pertenecen a la actualidad geológica. Pero de todas maneras siempre hay que aplaudir obras tan importantes como la de V. Lebzelter, puesto que constituyen un jalón en el progreso de nuestros conocimientos y una cantera inapreciable de materiales científicos.—*H. Obermaier.*

* * *

Schumacher-Festschrift.—Zum 70. GEBURTSTAG KARL SCHUMACHERS 14. Oktober 1930. Herausgegeben von der Direktion des Römisch-Germanischen Zentral-Museums in Mainz. Mainz, 1930, VI-373 páginas, 187 figuras en el texto y 48 láminas.

Entre los tomos de homenaje mejores publicados en Alemania, se cuenta el que la Dirección del Museo Central Romano-Germánico de Maguncia ha editado en honor de Karl Schumacher, el autor de la magnífica obra *Siedelungs und Kulturgeschichte der Rheinlande*, que durante tantísimos años ha dirigido dicho Museo, uno de los más legítimos orgullos de la Ciencia alemana.

Del homenajeado nos da J. Ledroit, una biografía concisa y austera, que es a modo de introducción a los 62 trabajos que sus amigos le dedican.

Ocuparse de los trabajos que integran el homenaje a Karl Schumacher sería imposible, ya que forzosamente había de rebasar los límites normales de una recensión, por lo que nos limitaremos a enunciar sus autores y títulos, bastantes por sí para de una manera elocuente demostrarnos el interés altísimo de algunos trabajos y su valor positivo.

H. Seger, «Los principios del sistema de los tres períodos»; H. Schroehe, «Del comienzo de la arqueología romana en Maguncia»; H. Finke, «Correspondencia arqueológica maguntina de hace cien años»; W. Deecke, «La formación de la capa superficial sobre los yacimientos prehistóricos y antiguos del SW. de Alemania»; J. Curschmann, «La más vieja ocupación del distrito de Budenheim cerca de Maguncia»; K. S. Gutmann, «Kaiserstuhl en los tiempos prehistóricos y antiguos»; G. Kraft, «Problemas de geografía humana del Alto Baden»; F. Wagner, «Sobre la ocupación de la región alpina bávara en la época prerromana»; W. Petzsch, «La ocupación de la isla de Rügen en los tiempos prehistóricos»; E. Frickhinger, «Plantas de casas de las épocas de Hallstatt y de La Tène en el Ries»; A. Kiekebusch, «Los habitantes prehistóricos de Lüdersdorf en el distrito de Teltow»; S. Loeschke, «Hallazgos prerromanos de Tréveris: Los orígenes del barrio de templos en Altbachtal»; K. Hörmann, «Torrefacción de los cadáveres prehistóricos como estadio entre la inhumación y la incineración»; G. Hock, «Una contribución a la técnica prehistórica»; E. Schröder, «Harug y harag en los toponímicos»; O. Schmidtgen, «Existencia de núcleos de ocupación de la región maguntina en el Paleolítico»; H. Reinert, «El lago de Constanza durante el Mesolítico»; F. Birkner, «Utensilios de asta de ciervo del Palatinado renano»; P. L. B. Kupka, «Datos para la sistematización de los sepulcros megalíticos del círculo nórdico, sus

hachas de sílex y sus cerámicas»; P. Reinecke, «La importancia de las minas de cobre de los Alpes orientales para la Edad del Bronce de Europa Central»; G. von Merhart, «Sepultura en urna con fíbula de Peschiera en el Norte de Tirol»; E. Sprockhoff, «Círculos tipológicos del bronce final en el Norte de Alemania»; A. Günther, «La Edad del Bronce antigua y media en la cuenca de Neuwied»; K. H. Jacob-Friesen, «Puntas de lanza del tipo de Lüneburg»; H. Gummel, «Vasos de barro del bronce final y hierro inicial en el Museo de Osnabrück. Contribución para la terminología»; G. Bersu, «Cinco casas de La Tène media en Goldberg (Württemberg, Neresheim)»; F. Langewiesche, «El burgo cercado de Babilonie»; C. y E. Rademacher, «La Tène germánica en la región de Colonia»; P. Steiner, «Una meseta fortificada prehistórica en la región de Tréveris»; F. Behn, «Contribución al conocimiento de la primera ocupación germánica de Starkenburg»; C. Schuchhardt, «Schulenburg cerca de Cotzofeni y otros burgos dacios»; P. Jacobsthal, «Pilares sepulcrales de Glanum»; A. Lammerer, «Olérdola, una fortaleza roquera ibérica en Cataluña»; C. Lippold, «Pomos corintios»; R. Zahn, «Contribución al estudio de la orfebrería helenística»; R. Herzog, «Epigrama de la estatua de un niño llamado Lysipo en Kos»; H. Klenk, «Barditus (Tácito, Germania, capítulo III)»; H. Jacobi, «La llave céltica y la llave de Penélope, contribución al estudio de la cerradura antigua»; K. A. Neugebauer, «Bronces del taller de un griego establecido en Egipto»; H. Hofmann, «El peinado de Roma en los retratos de los monumentos funerarios itálicos y provinciales»; E. Krüger, «Matres parcae en la comarca de Tréveris»; J. B. Keune, «Colonia Treverorum»; F. Gündel, «Un nuevo campamento romano del alto imperio»; F. Sprater, «La industria de la arcilla en el Palatinado durante la época romana»; F. Kutsch, «Taller de un escultor maguntino en la época de Claudio»; A. Feigel, «Cabeza de bronce de sátiro joven»; M. Jahn, «Una escuela de parada del alto imperio procedente de la frontera danubiana»; G. Behrens, «Hebillas de cinturón biseladas de baja época romana»; F. Fremersdorf, «La fabricación de los diatreta»; A. Oxé, «Cerámica barroca con relieves del tiempo de Tiberio»; R. Knorr, «Sigillata decorada del siglo primero con nombres de alfareros»; G. Schawantes, «Cazuela romana de la región baja del Weser»; W. Schulz, «Relaciones culturales germánicas entre el centro y el suroeste de Alemania en la baja época romana»; O. Künkel, «Cuatro nuevos hallazgos romanos en Pomerania»; W. F. Volbach, «Los marfiles renanos del fin de la Edad Antigua y comienzos de la Media y sus relaciones con Egipto»; L. Schmidt, «Contribución a la historia de los godos del Krimea»; G. Bierbaum, «Dos sepulturas longobardas de Dresden-Nickern»; H. Kühn, «Las fíbulas de cabeza partida» (tipo turingio); J. Baum, «Sobre las piedras de Hornhausen»; P. Goessler, «De los «Landgräben» de Württemberg»; P. Th. Kessler, «Observaciones técnicas a la fíbula de águila de Maguncia.—Hugo Obermaier.

* * *

La civilización neo-eneolítica gallega, por F. LÓPEZ CUEVILLAS y F. BOUZA BREY.—Junta para Ampliación de Estudios.—Comisión de Estudios de Galicia. (Del *Archivo Español de Arte y Arqueología*, núm. 19.) Madrid, 1931.—Folleto en 4.º mayor, de 21 páginas, con un mapa, seis láminas y varios grabados con numerosas figuras.

Este trabajo está dedicado, como su título indica, al estudio de las manifestaciones de la civilización neo-eneolítica gallega, halladas en las sepulturas tumulares conocidas en el país con los nombres *medorras*, *antuiñas*, *arcas*, y más corrientemente, por el de *mamoas*, que alude a la forma redondeada, como derivada del diminutivo *mammula*, *mamma*, que tienen tales monumentos.

Dicen los autores del trabajo que el número de esos sepulcros tumulares o *mamoas* existente en Galicia es muy grande y que ha sido en la antigüedad muchísimo mayor; pero que una gran parte de ellos fueron destruidos por acción involuntaria al cultivar las tierras y otros muchos por la codicia de los habitantes del país, que buscaban en ellos pretendidos tesoros y aun en no pocos hallarían acaso objetos de valor. En un mapa adjunto se señala el emplazamiento de 49 agrupaciones de *mamoas* distribuidas en las cuatro provincias gallegas.

La mayor parte de las *mamoas* tienen antas de forma siempre sencilla, que clasifican en cuatro grupos, cuyas plantas representan en uno de los grabados del texto.

En otro grupo de figuras intercalado en el texto representan los grabados encontrados sobre las piedras de las antas gallegas.

Hablan también de *mamoas* sin anta, de sepulturas planas y de círculos líticos, cuya edad no está todavía determinada con exactitud, pero los incluyen en el Neo-eneolítico por la relación que tienen con las *mamoas*.

En las láminas adjuntas presentan magníficas fotografías de algunas antas y de los objetos hallados en algunas de ellas, representativos del arte, de la industria y del ajuar funerario.

Terminan haciendo algunas consideraciones sobre la extensión meridional del neo-eneolítico gallego, sobre la cultura gallego-miñota y la del Sur del Duero, sobre el vaso campaniforme y el cobre y, finalmente, sobre las relaciones marítimas del Noroeste peninsular con la Bretaña.—*D. Sánchez*.

* * *

Relación del viaje hecho a los reynos del Perú y Chile por los botánicos y dibujantes enviados para aquella expedición, extractado de los diarios por el orden que llevó en éstos su autor D. Hipólito Ruiz.—Publicada por primera vez por la Comisión de Estudios retrospectivos de Historia Natural de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid y revisada y anotada por el vocal de la misma. R. P. A. J. BARREIRO,

O. S. A. (Comisión de Estudios retrospectivos de Historia Natural de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales).—Madrid, 1931. Un volumen de 558 páginas en 4.º.

Como advierte la Comisión de Estudios retrospectivos de Historia Natural de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, merced a la diligencia e interés de R. P. Agustín Jesús Barreiro, ha podido rescatarse el manuscrito de la Relación del Viaje de Ruiz y Pavón al Perú y Chile, que permanecía inédito en manos de un individuo de la familia del rimero.

El trabajo al cual sirve de base el manuscrito de referencia, que ha sido revisado y esclarecido con notas explicativas por el P. Barreiro, comprende tres partes fundamentales, a saber:

1.^a El diario propiamente dicho, ha sido dividido por el autor en 50 capítulos encabezados con epígrafes relativos al contenido de cada uno de ellos, para hacer más fácil y menos fatigosa su lectura.

2.^a Apéndices, que son en número de 27 y corresponden a una colección de documentos oficiales curiosos e interesantes, relativos al viaje de D. Hipólito Ruiz y sus compañeros a Chile y Perú, los cuales constituyen un complemento natural y adecuado de la parte precedente y un testimonio por demás elocuente de la gran importancia del viaje de referencia.

3.^a Epílogo, original del P. Barreiro, formado por 11 capítulos en los cuales el autor refiere incidentes y noticias del mayor interés relacionadas con las diversas expediciones científicas a las más apartadas regiones conocidas del Globo en distintas épocas, y a la suerte, frecuentemente desastrosa, corrida por los frutos, casi siempre copiosos e importantes. El último capítulo de este epílogo, que puede considerarse como un resumen, se refiere al contenido del «Viaje» en sus partes geográfica, botánica, mineralógica, zoológica con un detalle entomológico curioso, episodios históricos y apéndices.

La obra, en conjunto, resulta sumamente interesante.—*D. Sánchez.*

* * *

Perspectivas hidráulicas de España y algunos puntos de vista climatológicos y arqueológicos.—Conferencia dada en la Universidad Popular, de Segovia, en la noche del 2 de junio de 1931 por el DR. JULIO BRONTA.—Segovia, Tip. de *El Adelantado*, 1931.—Un folleto de 16 páginas en 4.º

El autor considera como un axioma, una verdad indiscutible, el que la historia de la civilización está estrechamente relacionada con las condiciones geofísicas y climatológicas de las diferentes regiones del globo.

«El hombre—dice—, lo mismo que el animal y el vegetal, es un producto del suelo.»

Estudia algunos de los desplazamientos realizados por ciertos pueblos primitivos y sus probables relaciones con los cambios geofísicos y climato-

lógicos experimentados por las comarcas donde habitaron. Así, atribuye a la desaparición de los hielos en Europa y a la paralela aparición de los vientos secos en la región del Sáhara actual, la emigración de los pueblos africanos a nuestro Continente, en especial a la Península Ibérica y, como consecuencia, la rápida sustitución de la industria paleolítica por la neolítica, cuyos vestigios demuestran la altura increíble alcanzada por esta última civilización.

Hace interesantes consideraciones sobre la antigua civilización del Sáhara, que considera como herencia de la Atlántida, así como también la civilización ibérica, a la que debemos las construcciones megalíticas que datan de la época neolítica y eneolítica, así como las grandiosas obras prerromanas, entre las que tan preeminente lugar ocupa el Acueducto de Segovia.

Dice que es una herejía llamar romano al Acueducto de Segovia; que éste fué construído por los segovianos prehistóricos, por los arevacos, probablemente muchos siglos antes de la fundación de Roma, y procura fundamentar este aserto con argumentos que estima de gran valor positivo; entre otros, la existencia, en varios puntos de dicho monumento, de signos ibéricos sueltos, como los existentes en la catedral de Avila, en los muros de templos y palacios de Salamanca, Béjar, Sevilla, etc., y alguna inscripción, genuinamente ibérica, que ha logrado descifrar, de la cual puede deducirse la finalidad perseguida con la confección del Acueducto.

Continúa luego estudiando la correlación existente entre las condiciones del suelo y su habitabilidad, particularmente en España, procurando explicar ciertos movimientos de la población por las modificaciones del clima y la fertilidad del suelo en relación con los diversos agentes que sobre tales cambios han podido influir.

Termina afirmando que el suelo español no está agotado ni lo estará nunca: que si se utilizan convenientemente los recursos naturales y se modifican las condiciones del cultivo de manera adecuada en las diversas regiones, se logrará aumentar considerablemente la fertilidad del suelo y con cultivo esmerado acrecentar copiosamente las fuentes de riqueza.—*D. Sánchez.*

* * *

Notes d'Ethnologie neo-caledonienne.—MAURICE LEENHARDT.—(Université de Paris.—Travaux et Mémoires de l'Institut d'Ethnologie.—VIII.) Paris, 1930. Un volumen de 265 páginas, con 48 figuras intercaladas en el texto, 36 láminas y 2 cartas geográficas, en 4.º holandesa.

Comienza el trabajo por un *prefacio* de L. Lévy-Bruhl en el cual explica cómo el autor, el misionero Maurice Leenhardt, habiendo permanecido durante veinticinco años en Nueva Caledonia, en íntimo contacto con los naturales de aquel país, ha podido informarse, de la manera más completa, de todo lo relativo a usos, costumbres, sentimientos y demás elementos, tanto materiales como espirituales y sociales de aquéllos.

Al prefacio sigue una introducción en que el autor presenta, por decirlo así, su obra.

Esta se halla desarrollada en 12 capítulos cuyos epígrafes, que dan idea del contenido, son los siguientes: I, Habitat; II, Industria de la piedra y de la arcilla; III, La guerra; IV, La moneda caledoniana (en las diferentes relaciones sociales); V, La sociedad; VI, Las culturas; VII, La iniciación; VIII, El Pilou Pilou o Pilu Pilu, que, para los blancos habitantes en Caledonia, significa todo lo que es fiesta y danza indígena, aun cuando para los natulares tiene la significación de una fiesta propiciatoria; IX, Totems; X, Dioses; XI, Magia; XII, Distribución geográfica de la lenguas.

Las figuras del texto ilustran diferentes pasajes y descripciones; las láminas reproducen tipos étnicos muy interesantes y multitud de objetos de indumentaria, de arte y de industria y, finalmente, las cartas están destinadas a marcar la distribución de las lenguas y los dialectos derivados.—
D. Sánchez.

* * *

Verdadera relación delo susedido en los Reynos e prouincias del Peru desde la yda a ellos del Virey Blasco Nunes Vela hasta el desbarato y muerte de Gonçalo Piçarro (Sevilla, 1549).—NICOLAO DE ALBENINO.—Reproduction facsimile avec une introduction de *José Toribio Medina*.—(Université de Paris.—Travaux et mémoires de l'Institut d'Ethnologie.—XI.) Paris, 1930.—Un volumen en 4.º holandesa.

Es el objeto de este trabajo la reproducción, de una manera perfecta, en facsímile, de un pequeño libro del que no se conoce hasta ahora más que un ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional de París (Res. Ol. 759), después de haber formado parte de la Biblioteca del Rey, figurando en la actualidad, gracias al Doctor Paul Rivet, tan entusiasta de todo lo que concierne a la América, en la larga lista de los documentos relativos a la historia hispano-americana. Desde la lejana época de su publicación en Sevilla, el 2 de enero de 1549, apenas se encuentra un autor o un documento donde sea mencionado.

Los pormenores relacionados con su contenido están expuestos en la *Introducción* suscrita por José Toribio Medina, que es el autor del facsímile.

A la introducción sigue una carta firmada por Nicolao del Benyno con la cual envía una *Relación muy particular del cerro y minas de Potosí y de su calidad y labores*, hecha por el mismo, «dirigida a D. Francisco de Toledo, Virey del Perú, en 1573».

Finalmente, se reproduce, en 80 páginas a dos columnas, en facsímile, aparentemente realizado con gran precisión, el texto completo del pequeño libro.—*D. Sánchez.*

* * *

Le livre des recettes d'un dabtara abyssin.—MARCEL GRIAULE, Assistan au laboratoire d'Ethnologie de l'Ecole des Hautes Etudes.—(Université de Paris.—Travaux et mémoires de l'Institut d'Ethnologie.—XII.) Paris, 1930. Un volumen de 180 páginas en 4.º holandesa.

Consta este trabajo, en primer lugar, de un prefacio firmado por Marcel Cohen donde se da a conocer el origen y procedencia del *Libro de recetas* de un dabtara del clero de Entotto, antigua capital, ahora convertida en un simple barrio, de Addis Ababa (Abisinia).

Sigue a éste una introducción en la cual el autor hace algunas consideraciones relativas a la manera de estar hecho el manuscrito, con objeto de poder interpretar correctamente el texto de las recetas.

A continuación está la copia de las recetas, cuyo número se eleva a 170, con su traducción en francés y notas aclaratorias.

Después hay un apéndice en el que se explica el concepto de los genios, espíritus o deidades que juegan un papel importante en relación con las recetas o remedios.

Hay luego un índice de las plantas utilizadas para confeccionar dichas recetas, otro de los remedios o modos de acción distintos de las plantas, otro de las enfermedades a que aquéllas se aplican, otro de las palabras mágicas y otro, en fin, de palabras y sentidos inéditos.—*D. Sánchez.*

* * *

Essai sur la grammaire Banda.—R. P. CHARLES TISSERANT, Missionnaire de la Congregation des Pères du Saint-Esprit.—(Université de Paris.—Travaux et Mémoires de l'Institut d'Ethnologie.—XIII). Paris, 1930. Un volumen de 185 páginas en 4.º holandesa.

Comienza el trabajo por una introducción en la que se ocupa de la distribución y clasificación de las lenguas en Africa, del origen y significación del nombre «Banda», de los dialectos, de la constitución del pueblo banda y algunas otras cuestiones interesantes relativas a ciertas vicisitudes acaecidas a los banda hasta la ocupación del país por los franceses, así como también de las relaciones del banda con las lenguas bantu.

En una carta geográfica se hace la distribución de los dialectos banda.

A continuación se desarrolla el estudio gramatical bastante detallado y completo, con apéndice relativo a la formación de los adjetivos y de los nombres en esa lengua.

Termina el trabajo con unos cuentos con objeto de que el lector pueda darse cuenta, lo más aproximadamente posible, de la estructura de las frases, ya que, tratándose, como se trata, de una lengua no escrita hasta ahora, es difícil apreciar el valor de las palabras y de los giros de la conversación en los diversos dialectos.—*D. Sánchez.*

* * *

Bulletin de la Société Suisse d'Anthropologie et d'Ethnologie. 1931-32. 8^{me} année. Bern, 1932.—Un fascículo de 18 págs. en 4.º.

Contiene este número del *Bulletin* la relación anual, la lista de los miembros y un resumen de las comunicaciones presentadas en la reunión de la Sociedad helvética de Ciencias Naturales en La Chaux de-Fonds en Septiembre de 1931, en la sesión de Antropología y Etnología, cuyos títulos, traducidos al castellano, damos a continuación:

1.º OTTO SGHLAGINHAUFEN (Zurich).—La investigación antropológica en soldados suizos.

2.º RUDOLF SCHWARZ (Basel).—Nuevas investigaciones sobre dientes y mandíbulas fósiles de hombres y de antropoides.

3.º A.-L. PÉRIER (Genève).—Las variaciones de las relaciones intermaxilares.

4.º EUGENE PITTARD et MARG. DELLENBACH (Genève).—Contenido de un saco de magia procedente de *Mayombé* (Africa Occidental).

5.º EUGENE PITTARD et J. WIETRZYKOWSKA (Genève).—La magnitud del agujero occipital en función de la capacidad craneal.

6.º EUGENE PITTARD et SUSANNE GRINTZESKO (Genève).—Las dimensiones verticales de la cara en función de la estatura en los Rumanos.—*D. Sánchez.*

* * *

New fossil Mammals and Man from South Africa, by T.F. DREYER, M. A., PH. D., Prof. of Zoology, Grey University College, Bloemfontein, and ALICE LILE, M. SC., Lecturer in Biology, Fort Hart Native College.—Bloemfontein, 15-III-1931.—Un fascículo en 4.º de 60 páginas con 12 láminas.

Comienza esta monografía por un prólogo o prefacio en el que el profesor T. F. Dreyer manifiesta que este trabajo ha sido principalmente debido al gran interés por la Zoología y Arqueología del Cap. R. E. Helme, M. A. (Cantab.), quien no sólo se ha interesado personalmente en las excavaciones realizadas en Floris Bad y costado los gastos de estos trabajos, sino que ha abonado también la mitad del coste de la publicación. La otra mitad fué abonada por el Consejo del Grey University College. Expresa tanto a uno como a otro su agradecimiento e indica a continuación la procedencia de cada uno de los tres lotes de objetos constitutivos del material descrito.

Las conclusiones que los autores establecen son las siguientes:

1.^a Los esqueletos estaban enterrados en una capa profunda de enterramiento en un monton de restos de cocina.

2.^a Los esqueletos estaban asociados con instrumentos de piedra de tipo Mossel Bay y dos utensilios de hueso, juntamente con piedras casi redondas y ocre.

3.^a Los esqueletos pertenecían a una raza de cinco pies y tres pulgadas a cinco pies y seis pulgadas de altura, de muy robusta constitución y

con cráneos muy variables en tamaño, pero homogéneos en los caracteres. El cráneo más grande es muy similar a la calvaria original Boskop, pero sin la más pequeña semejanza con los Boskopoides descritos por Dart y otros.

4.^a La raza no es definitivamente una raza Bush, presentando muchos caracteres primitivos reminiscentes de Australianos y hasta del hombre de Neanderthal; tiene sin embargo una frente que, aunque carece de altura, es todavía suavemente elevada, siendo la altura acentuada por una elevación media.

5.^a La raza no es definitivamente comparable con el esqueleto descubierto por Peers, ni con el cráneo de Cape Flats (Cabo Plano).

6.^a Un cráneo infantil de la raza presenta los mismos caracteres que el cráneo adulto—pero acentuados—y es muy diferente del cráneo infantil Strandlooper [con el Boskopoide de la Costa Sur (South Coast) de Dart tiene sorprendente semejanza]. El cráneo infantil tiene en forma acentuada el contorno pentagonoide, estrecho, frente alta, prognatismo subnasal y órbitas largas, bajas como las del adulto.—*D. Sánchez.*

* * *

Körperwachstum und Körperproportionen 15-19 jähriger Schweizerinnen.

—Inaugural-Dissertation zur Erlangung der philosophischen Doktorwürde vorgelegt der Philosophischen Fakultät II der Universität Zürich von GERTRUD GRÜTZNER von Wynigen (Bern). Begutachtet von Herrn Prof. Dr. O. Schlaginhaufen. Aus dem Anthropologischen Institut der Universität Zürich, Direktor: Prof. Doktor O. Schlaginhaufen. (*Archiv der Julius Klaus Stiftung für Vererbungsforschung, Sozialanthropologie und Rassenhygiene*. Zürich, 1927, Bd. III, Heft 1-2, s. 95-218.) Zürich, 1928. Un volumen de 127 (93-219) páginas en 4.º, con 18 figuras en el texto.

Gracias a la amabilidad de nuestro excelente amigo D. Juan Rosell y Magaz, hombre de extraordinaria cultura, que en breve plazo podrá vestir con orgullo la *Borla de Oro*, podemos publicar íntegras las conclusiones de este trabajo, que él nos ha dado traducidas al castellano.

Si siempre es interesante un trabajo sobre el crecimiento y proporciones del cuerpo en cualquier grupo humano, lo es mucho más cuando, como el de que ahora nos ocupamos, se refiere a muchachas de quince a diecinueve años de edad, en que el natural pudor representa una gran dificultad para la obtención de medidas de las diferentes partes del cuerpo.

Por esa razón, y por si a cualquiera de los miembros de nuestra SOCIEDAD o a otros antropólogos pudiera ser útil su conocimiento, juzgamos pertinente dar completas las conclusiones de referido trabajo en vez de limitarnos a una nota bibliográfica más o menos extensa.

La traducción de referencia es como sigue:

La autora justifica el tema de su tesis indicando que la literatura antropológica cuenta varios trabajos acerca del crecimiento y proporciones de

muchachas que van a la escuela y de mujeres ya hechas; pero que es muy raro encontrar trabajos relativos a edades intermedias entre ambos límites.

Las medidas se hicieron con arreglo a las indicaciones del Catedrático Dr. Martín, de mayo de 1923 a marzo de 1926, en 225 individuos, llegando a las siguientes conclusiones:

La talla de las muchachas más jóvenes entre las examinadas, quince a dieciséis años, es de 1.597,7 mm. Este valor medio, relativamente a los grupos de muchachas de más edad, es unos 10-15 mm. más alto, por haber tomado las medidas por la mañana temprano y, en consecuencia, tener escaso valor la «disminución diaria». La talla media de la segunda serie de muchachas, de dieciséis a diecisiete años, se eleva a 1.598,5 mm., y teniendo en cuenta el importe de la indicada «disminución diaria», el incremento es de 15 a 16 mm. 19 individuos que se midieron dos veces, acusan un aumento medio del crecimiento de 17,5 mm. Para las muchachas de diecisiete a dieciocho años de la tercera serie se encontró un valor medio de la talla de 1.625,3 mm., figurando entre ellas individuos de mucha altura, que influyeron grandemente en el valor medio. El incremento de crecimiento de 22 individuos medidos dos veces, en esa edad, es 8,5 mm. La talla media de las muchachas de más edad, dieciocho a diecinueve años, es 1.614 milímetros. La talla máxima y la mínima se mantienen dentro de los límites extremos y, en consecuencia, este valor medio puede considerarse como válido para esa edad.

En comparación con mujeres de otros países, las suizas son altas y sólo se encuentran valores medios superiores para americanas, noruegas y naturales de Freiburg.

El índice sexual para suizos de la misma edad retrocede de 98 en números redondos, durante el primer año, a 92,7 en el cuarto.

La altura supraesternal es 81,5 % de la talla. Las suizas no se distinguen en esto de otras mujeres.

La altura relativa del ombligo es 60 en cifras redondas. El ombligo está alto, pero lo es más aún en las mujeres americanas.

La altura de la sínfisis está de acuerdo con el aumento de la talla. A juicio de la autora, la posición de los puntos pelvianos, no está todavía definitivamente determinada en esta edad.

Las mamas son relativamente profundas. Se encuentran a 72 % de la talla.

El acromion, en cambio, está relativamente alto, por término medio más alto que el supraesternal. La altura acromial relativa es de 81,6 %.

Las extremidades de las suizas son largas, aumentando la longitud relativa de las superiores de 44,6 a 44,1 en el decurso de los cuatro años que ha durado la investigación. El brazo, con respecto a la longitud total de la extremidad superior, ocupa el 44 %, y el antebrazo, 33 %. El índice braquial es de 75. La longitud relativa de las piernas disminuye también, elevándose la longitud del muslo a 51 % y la de la pierna a 41 % de la total. El índice crural es de 80 en números redondos. El antebrazo y la pierna son relativamente cortos. El índice intermembral I se calcula en 68,4 % y el II en 82,3 %.

La anchura, con los brazos extendidos, es mayor que la talla, en valor

absoluto, pero relativamente pequeña comparada con la de mujeres de otros países.

La anchura de los hombros aumenta proporcionalmente a la talla, siendo 21 el valor del índice. Las suizas son estrechas de hombros, pero más aún lo son las judías polacas.

La distancia mamilar es el 59 % de la anchura de los hombros.

El aumento de la anchura relativa de la pelvis permite deducir un intenso incremento de anchura pelviana. Comparando con otros grupos de mujeres, los valores medios, absolutos y relativos, son poco importantes. Sólo para judías polacas y americanas se dan valores más pequeños. La anchura de la pelvis de las suizas llega a los 4/5 de su anchura de hombros.

La anchura ileospinal es también débil, tanto absoluta como relativamente. Una oposición grande se nota en esa característica entre suizas o americanas. En estas últimas el índice ileospinal-cristal es de 94,1, y en las primeras solamente 81,3.

El valor relativo del perímetro del tronco se conservó constante aproximadamente, durante los cuatro años de investigación, elevándose a algo más que el 50 % de la talla. Un valor medio considerablemente mayor se observó con gimnastas alemanas, en las que también el perímetro del brazo era mayor que en las suizas. El perímetro del muslo es mayor en mis medidas.

El peso del cuerpo acusa un aumento continuo y lo propio ocurre al índice de repleción del cuerpo, con excepción de los últimos años. El índice de las muchachas investigadas por mí es pequeño en relación con las mujeres de otros países, pero igual al de otras muchachas suizas.

El crecimiento de las medidas de la cabeza (longitud y anchura) parece haber cesado en esta edad y, en cambio, muestran un crecimiento marcado las medidas de la cara. El índice de longitud-anchura es 82,5, siendo en consecuencia braquicéfalas las suizas. El 63 % de los individuos examinados es braqui- e hiperbraquicéfalo.

Como el aumento del crecimiento de la altura de la cara es mayor que el de la distancia zigomática, aumenta el índice de la cara en el transcurso de los cuatro años. El índice morfológico de la cara de las muchachas de dieciocho a diecinueve años es 82,7, siendo el rostro euriprosópico. La anchura zigomática es 9/10 de la anchura de la cabeza. También la nariz acusa un crecimiento marcado. El índice de 63,5, clasifica a las suizas entre las leptorrinas. El perímetro horizontal de la cabeza es relativamente pequeño, no elevándose más que a 33,8.

Entre los dos grupos de suizas no hay diferencia en el índice cefálico y, en cambio, las caras de las de Emmental es marcadamente más larga que la de las examinadas por la autora.

La separación en tres capas sociales acusa algunas diferencias en las características corporales, que corresponden a los resultados de otros estudios antropológico-sociales. Así, las mejor situadas se distinguen por mayor crecimiento, mayor longitud de extremidades, mayor peso, mediano perímetro del tronco, manos pequeñas, índice bajo de repleción del cuerpo. La cabeza es pequeña, larga y estrecha, en relación con los demás grupos; la cara es alta, la nariz pequeña.

Las muchachas que ocupan una posición social inferior tienen perímetro inferior, peso menor e índice de repleción bajo. La cabeza tiene una magnitud media, así como su longitud y anchura; la cara es relativamente baja y la nariz ancha.

De estos dos grupos se distinguen las hijas de labradores y obreros por tener el cuerpo bajo y ancho, extremidades superiores relativamente largas, manos y pies anchos e índice grande de repleción. La cabeza es grande, corta y ancha, la cara baja y la nariz estrecha relativamente.—*D. Sánchez.*

* * *

Anthropologische Untersuchungen in Zürcher Kindergärten mit Berücksichtigung der sozialen Schichtung.—BERTHA NIGGLI-HÜRLIMANN. Aus dem Anthropologischen Institut der Universität Zürich (Director Prof. Dr. O. Schlaginhaufen. Zürich, 1930. *Archiv der Julius Klaus Stiftung für Vererbungsforschung, Sozialanthropologie und Rassenhygiene*, Zürich, 1930, Bd. V, Heft 1-2, s. 1-215). Un fascículo de más de 215 páginas en 4.º, con 38 figuras en el texto.

También ahora, gracias a la amabilidad de nuestro excelente amigo D. Juan Rosell y Magaz, cuya superior cultura le permite desenvolver con exactitud y precisión las más elevadas cuestiones relacionadas con muy diversas ramas de la Ciencias, podemos dar la siguiente nota bibliográfica, que resume de manera clara y precisa el trabajo de que vamos a ocuparnos.

Es la tesis doctoral de D.^a Bertha Niggli-Hürliemann, alumna del doctor O. Schlaginhaufen, de la Universidad de Zürich.

La autora ha examinado 702 niños de cuatro a siete años de edad en los jardines escolares municipales de Zürich, con arreglo a las indicaciones del libro de Rodolfo Martín (1914 y 1928) durante los años 1927 y 1928.

En todas las edades los niños resultan mayores que las niñas, y los primeros, mayores que la mayor parte de los niños similares objeto de otros estudios.

La altura relativa de la horquilla esternal y la umbilical es algo mayor en las niñas, y el acromion está un poco más alto que la horquilla. La altura del tronco es próximamente la media de la observada por varios autores, y su valor relativo disminuye lentamente a medida que aumenta la edad. El diámetro acromial, referido a la altura del tronco, es bastante constante en todas las edades, y el mamelonar y bispinal disminuyen algo al aumentar la edad.

Los niños de Zürich, consecuentemente a su altura, tienen brazos largos, siendo la longitud relativa del brazo mayor en los niños que en las niñas. El índice braquial es mayor en las segundas que en los primeros, y la longitud del brazo, en relación con el tronco, aumenta con la edad.

La longitud femoral acusa gran aumento, cerca de 1/4 del aumento total de altura, y lo propio ocurre a la longitud de las extremidades inferiores.

El índice intermembral es siempre mayor en los niños y disminuye con la edad en ambos sexos.

La circunferencia torácica aumenta muy poco y resulta pequeña en comparación con las observaciones de otros autores, quedando muy en retraso, como todas las medidas en anchura, con respecto al rápido crecimiento.

El peso varía mucho y la densidad cúbica crece con la edad, adoptando próximamente los valores de Martín y Schwerz.

El diámetro anteroposterior de la cabeza aumenta más rápidamente en los niños que en las niñas, siendo menos marcada la diferencia en el diámetro transversal; y el índice cefálico es menor para los niños que para las niñas. Con pocas excepciones, los niños son mesocéfalos y braquicéfalos las niñas.

La anchura frontal, la bicigomática y la mandibular inferior son algo inferiores a las halladas por Reuter. El índice facial aumenta en ambos sexos con la edad, el nasal varía extraordinariamente, la altura auricular es muy grande, relativamente, en los niños y la circunferencia horizontal de la cabeza alcanza también grandes valores, disminuyendo mucho su valor relativo con respecto a la talla.

Los niños acusan ojos más oscuros que las niñas, siendo más regular la distribución en el color de los cabellos.

Respecto a las clases sociales de los niños se manifestaron los resultados siguientes:

Los niños pudientes son de más talla que los necesitados, y su diámetro biacromial es también mayor, pero permanece invariable relativamente al tronco. El diámetro bicrestal es próximamente igual en las dos clases y su valor relativo es algo mayor en las clases más bajas. El peso corresponde en las dos a la talla, y ni la longitud de las extremidades superiores o inferiores, ni la circunferencia torácica, revelan diferencias entre una y otra. Solamente el valor relativo de esas circunferencias resulta mayor en las clases pobres.

El diámetro anteroposterior de la cabeza, en las niñas, resulta mayor en las clases pudientes y, en cambio, el transversal es algo mayor en las menesterosas. El índice facial es mayor en las clases superiores y lo propio ocurre al valor absoluto de la circunferencia horizontal de la cabeza. El valor relativo, en cambio, es menor.—*D. Sánchez.*

* * *

Kritische Untersuchungen über «Australopithecus africanus» Dart.—VON WOLFGANG ABEL.—(Sonderab. aus «Morphologisches Jahrbuch», Bd. 65, Heft 4, 1931. Seite 539-640.—Akademische Verlagsgesellschaft m. b. H., Leipzig). Un fascículo de 100 páginas en 4.º, con 31 figuras en el texto y una lámina doble.

Es este trabajo, como indica su título, un estudio crítico sobre el *Australopithecus africanus* Dart.

Después de un breve prólogo destinado principalmente a expresar el autor su gratitud a los profesores y jefes de los establecimientos que le han facilitado los medios y materiales utilizados para las comparaciones que establece entre el *Australopithecus*, los Antropoides y los Homínidos, desarrolla su plan en 12 secciones o capítulos, cuyos asuntos respectivos damos a continuación, traducidos al castellano, en la creencia de que así se dará idea más concreta y precisa del trabajo que con una breve nota bibliográfica de resumen, la cual tendría que ser muy breve dado el tiempo y el espacio que podemos dedicarle.

I. Lugar del hallazgo, estado de conservación y edad del *Australopithecus africanus*.

II. La antigüedad geológica del *Australopithecus* y las verosímiles relaciones climatológicas de su *habitat*.

III. Los sucesivos puntos de vista sobre las relaciones de parentesco del *Australopithecus* con los Antropoides y los Homínidos.

IV. Los métodos de investigación, los materiales examinados y la edad de los ejemplares estudiados.

V. Comparación de las vistas (normas ?) laterales, frontales y verticales de los cráneos del *Australopithecus* con las de los de chimpancé y gorila.

VI. Comparación de las mandíbulas superior e inferior del *Australopithecus* con las de chimpancé y gorila.

VII. El cerebro del *Australopithecus*, su capacidad (volumen) y forma.

VIII. Comparación de los dientes del *Australopithecus* con los de los Antropoides y de los Homínidos fósiles y recientes.

IX. Resumen de los caracteres del *Australopithecus* en comparación con los homólogos de los cráneos de chimpancé y de gorila.

X. Resumen de los caracteres de los dientes del *Australopithecus* en comparación con los de los Antropoides y de los Homínidos fósiles y recientes.

XI. La posición del *Australopithecus* entre los Antropoides.

XII. La posibilidad de relaciones directas (de parentesco ?) del *Australopithecus* con los Homínidos.—D. Sánchez.

* * *

Etruskische Frühgeschichte.—FRITZ SCHACHERMEYR.—316 páginas y 6 láminas (Walter de Gruyter & Co.) Berlin und Leipzig, 1929.

Obra admirable e imponente y modelo magnífico por su método es la llevada a cabo por Fritz Schachermeyr, para estudiar la historia primitiva de los etruscos. Todos los recursos posibles, todos los caminos que las distintas disciplinas científicas pueden ofrecer para el estudio del problema, han sido empleados por el autor. El libro estupendo de F. Schachermeyr es la síntesis de todo lo que Arqueología y Prehistoria, Lingüística e Historia, Orientalística e Historia de las Religiones, dan de sí para lograr cuando menos establecer de una manera terminante la patria de origen y primitiva historia de los etruscos.

Realmente imponente es la labor realizada, obra de años pacientísima, para la que ha sido consultada toda la bibliografía existente relacionada con el problema etrusco.

Hoy, después de aparecer el libro de que nos ocupamos, queda zanjada ya la cuestión del origen de los etruscos para siempre. La patria de los etruscos es Asia Menor. Tan sólo es de suponer que espíritus aferrados en demasía a sus propias ideas sean capaces de no rendirse a la evidencia de los argumentos elocuentes de F. Schachermeyr.

Se divide la obra en dos partes. La primera es un grandioso cuadro histórico (págs. 1-85) integrado por cinco capítulos en que se estudia el equilibrio de Asia Menor, el círculo cultural creto-micénico, las emigraciones egeas, el Mediterráneo oriental después de dichas emigraciones e Italia. Esta primera parte es el marco en que se encaja, haciéndose comprensible la segunda parte dedicada al problema etrusco.

De ocho capítulos consta la segunda parte (págs. 85-304). Sus temas son: Sepulturas del Occidente de Asia Menor, necrópolis de Etruria, los etruscos en Italia, los etruscos en el Mediterráneo, el idioma de los etruscos, pelasgos y tirrenos en el Egeo, la verdadera patria de los etruscos en Asia Menor y las relaciones culturales entre los etruscos y Asia Menor.

Del 1600 al 1200 vemos florecer en el Mediterráneo oriental una civilización que llega a un punto jamás superado. En los dominios de los estados de Asia anterior hallamos un perfecto equilibrio que lleva consigo el mayor bienestar. Egipto y Mesopotamia, Siria y el Imperio Hettita, Creta y Chipre, Troya—segunda época—, los Aqueos, se encuentran en una época de esplendor.

Es lógico suponer que de ese florecimiento general entre los siglos XVI al XII, participasen también los etruscos, que ocupaban Misia o el NW. de Lydia, en el Occidente de Asia Menor. Su capital, que se llamaba Tyrssa, estaba situada en la costa o próxima a ella, o bien cerca del golfo de Smyrna o frente a Lesbos. Esta situación hacía que los etruscos estuviesen lo suficientemente lejos de los hettitas para ser independientes, teniendo además fuerzas suficientes para no someterse a los aqueos, por lo que se podían dedicar tranquilamente a la navegación, o a servir como mercenarios en lejanos países.

Las emigraciones egeas que comienzan hacia el 1200 destruyen el sistema estatal existente: Aqueos, egipcios, hettitas, etc., caen bajo la invasión. Sólo Mesopotamia se salva, sacando las ventajas de la general catástrofe Asiria.

El bienestar de los etruscos es arruinado también, bajando el nivel de cultura enormemente. Una vez pasada la época azarosa de las emigraciones egeas, reanudan los etruscos la navegación llegando hasta Italia. La llegada a Italia les hace conocer una región rica en mineral que puede sustituir a lo perdido por las emigraciones. En principios del siglo X se establecen de manera definitiva los etruscos en algunas localidades de la costa, naciendo las primeras ciudades etruscas: Tarquinii, Populonia y hasta Caere. Esto constituye la primera oleada de inmigrantes, a la que se oponen con éxito los itálicos en la región de Vetulonia.

A partir de mediados del siglo X comienzan a renacer los pueblos del

Mediterráneo oriental: En Grecia comienza a florecer el estilo geométrico, en el centro de Asia Menor se funda el imperio frigio, en Armenia el imperio caldeo, Asiria llega a gran potencia, la costa siria ve florecer a las ciudades fenicias emporios mercantiles de gran fuerza expansiva.

La industria metalúrgica de la región montañosa en Asia Menor y Armenia llega a gran altura, siendo sus centros principales: Tabal, Tuschpa y Frigia.

La nueva época de riqueza alcanza como es natural a los etruscos de Asia Menor, quienes juegan junto con los fenicios papel importantísimo como navegantes. Se establecen de manera duradera en distintos lugares del Egeo, como Lemnos y Lesbos, en Caria etc., y reanudan sus relaciones con las colonias fundadas en Italia.

Hacia el año 880 pasan la mayor parte de los etruscos de Asia Menor a Etruria, vencen a los umbros de Vetulonia, pasando así toda la costa a ser etrusca. El centro de gravedad de los etruscos pasa de Asia Menor a Italia, donde someten y ocupan el interior del país, crece su riqueza y establecen sus relaciones comerciales con todo el Mediterráneo. Los etruscos de Asia Menor encuentran dura competencia en los griegos, quienes ya en el siglo VIII establecen colonias en Sicilia y Campania con la intención de cortar las relaciones entre los etruscos de Asia Menor e Italia, sin que esto quiera decir existiese rivalidad entre ambos pueblos, pues por el contrario, a lo largo de todo el siglo existen relaciones estrechas, cual demuestra el común desarrollo de la metalurgia y de los tipos sepulcrales.

En el siglo VII irrumpe en Asia Menor una nueva oleada de pueblos que dan al traste con lo existente. El pueblo etrusco de Asia Menor termina por la invasión de cimbrios y teutones, y Tyrssa se convierte pronto en Éfesos, y otras ciudades, entre ellas Sardes, son destruidas para siempre. El elemento etrusco es absorbido por Lydia, razón por la cual, al comenzar los griegos en el siglo V a interesarse por aquéllos, su memoria había caído ya en el olvido.

Muy otra es la suerte que los etruscos corrían en Italia, puesto que allí llegaban al apogeo de su poderío, que tiene dos períodos distintos, marítimo el uno y terrestre el otro. En el primer período toda la riqueza y bienestar de Etruria depende de su navegación, de aquellas naves que surcan el Mediterráneo en todas sus direcciones, por lo que son sus ciudades costeras las que florecen hasta que la navegación y el comercio griegos terminan con ellas. Al cerrarse el camino marítimo para Etruria, se abre otro para su expansión comercial, siendo dicho camino el terrestre. Las ciudades etruscas del interior se enriquecen, pues son las que sostienen las intensas relaciones comerciales surtiendo al centro de Europa de artículos. Con la prosperidad comercial de las ciudades del interior va aparejada la expansión de su poderío político por el Lacio, Campania y la llanura del Po.

El poderío etrusco empieza a declinar en el siglo V cuando los celtas invaden la llanura del Po y su predominio acaba en el Lacio y Campania. El siglo IV ve arrinconar en su propio país a los etruscos, que con inmenso trabajo logran contener a los galos, para al fin tener que rendirse a la omnipotente Roma que les aniquila.

El libro de Schachermeyr establece de una manera clara y terminante

el origen de ese pueblo no itálico y no indogermano, que es el pueblo etrusco. Su historia más antigua queda también aclarada. Por el contrario, hemos de declarar que desde un punto de vista puramente arqueológico los hallazgos de Etruria no permiten ver aún claros una serie de problemas y detalles.

Schachermeyr habla, por ejemplo, de una colonización de la costa de Etruria con penetración del país, pues bien la arqueología nos muestra cómo en suelo italiano, en Italia septentrional y central principalmente, existen sepulturas de incineración indogermánicas y otros tipos de la civilización villanoviana. ¿Es posible una convivencia de itálicos con los no indogermanos etruscos? Inexplicable es este hecho, como también lo es que en el siglo VII encontremos a los etruscos sin saber cuándo ni cómo llegaron a Italia. Los hallazgos nos enseñan también que la mayoría de las ciudades etruscas no son costeras, sino del interior. Un hecho que no puede pasarse en silencio es que las necrópolis que Schachermeyr atribuye a los primeros etruscos nos ofrecen un carácter puramente itálico, lo que está en contradicción con los resultados que nos ofrecen necrópolis de otras colonizaciones.

Hay muchos puntos que en un terreno puramente arqueológico suscitan viva discusión, pues en vez de confirmar los resultados o ideas del autor las contradicen; mas no debemos olvidar que son muchas, muchísimas, las nebulosidades que el problema etrusco tiene, por lo que no puede ser resuelto de una vez. Hay en la obra también una notable desproporción en sus partes, ya que es excesivo el cuadro histórico para enmarcar el problema tema del libro; mas esta misma desproporción—con su bibliografía minuciosa—puede ser una ventaja para otros estudios del Mediterráneo. En ese cuadro histórico, al ocuparse de cosas orientales, podremos a veces constatar un error de interpretación o crítica, o puntos en que cabe gran discusión. En la segunda parte del libro hay, por ejemplo, una falta de bibliografía italiana esencial hoy día; ello es disculpable por lo que el mismo autor declara en el prólogo y muy explicable en general por la fecha de redacción.

La obra de Fritz Schachermeyr, a pesar de todas las lagunas y defectos que puedan señalarse, y de las muchas conclusiones que puedan ser objeto de discusión, será siempre un libro admirable, imponente por la gigantesca labor realizada y que tiene el mérito extraordinario de haber fijado para siempre la filiación no indogermana del pueblo que, pasando de Asia Menor a Italia, se llamó etrusco.—*J. Martínez Santa-Olalla.*

* * *

Numantia die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905-1912, por ADOLF SCHULTEN.—Tomo II: *Die Stadt Numantia*, A. SCHULTEN, con la colaboración de H. DRAGENDORFF, U. KAHRSTEDT, C. KOENEN, A. LAMMERER, R. PAULSEN y H. PRAESENT. Volumen en folio, XVI y 283 páginas, 106 láminas, de cortes y perfiles, 2; en color, 2; en fototipia, 60. Figuras en el texto. Una carpeta en doble folio con un mapa

y 15 planos. Tomo IV: *Die Lager bei Renieblsa*, A. SCHULTEN, con la colaboración de M. V. GROLLER, E. J. HAEBERLIN, H. JACOBI, C. KOENEN, A. LAMMERER y E. PFRETZSCHNER. Folio, XX y 316 páginas, figuras en el texto y 89 láminas, con carpeta doble folio con dos mapas y 32 planos. München (F. Bruckmann A G., Verlag), 1931 y 1929.

La obra de años y años, el estudio magistral de importancia extraordinaria dedicado a *Numancia* por Adolf Schulten, ha sido terminado. Han sido precisos cinco lustros, toda una vida, para coronar el monumento más precioso que a la capital arévaca se ha dedicado. Hoy tenemos la satisfacción de ocuparnos de los dos volúmenes finales de aquella obra magnífica, que, comenzada en 1914 con el volumen *Die Keltiberer und ihre Kriege mit Rom*, ha tenido que luchar con todas las adversidades de la guerra y postguerra que han dificultado extraordinariamente la publicación de tan costosísima obra.

Sobre todos los libros de Schulten: *Hispania, Tartesos, Viriato, Sertorio...*, y sobre todos sus trabajos, que pasan del centenar (!), destacará siempre, y será el monumento, la colosal obra *Numantia*, orgullo de un país y homenaje el más soberbio dedicado a una de las más gloriosas páginas de la Historia de la Humanidad. *Numantia* es la obra llena de cariño, del máximo cuidado, en que ningún detalle se olvidó y en que una crítica y un método admirables se impusieron.

El primer volumen de la obra de Schulten es el fundamento sólido de toda ella al tratar por primera vez de una manera absolutamente original toda la etnología del pueblo español. Mérito principalísimo, trascendental, es el haber servido el primer tomo de *Numantia* como punto de partida para la sistematización y estudio de nuestra etnografía prehistórica. La segunda y tercera parte de este tomo se dedicó a las guerras de los celtiberos contra Roma y al sitio y destrucción de Numancia.

En el segundo tomo, *Die Stadt Numantia*, que es el último publicado y del que nos vamos a ocupar, se lleva a cabo un estudio minucioso de la ciudad.

Para *Die Stadt Numantia* se utilizan no sólo los resultados de las excavaciones hechas en la ciudad por A. Schulten mismo, sino todas las efectuadas después por la Comisión Española.

De hasta qué punto se agotó el tema numantino nos da idea la primera parte. Todas las noticias referentes a Numancia de la Edad Media y Moderna, y sobre todo las numerosas obras literarias tocantes a ella, son estudiadas aquí minuciosamente, teniéndose en todo momento a la vista el texto de los historiadores clásicos, las condiciones del terreno..., que llevan a un comentario adecuado. En esta primera parte se hace también historia de las excavaciones.

La segunda parte de *Die Stadt Numantia*—páginas 42 a 79—lleva tres capítulos. El primero es un estudio del paisaje y la topografía de la Muela de Garray y los montes circundantes, haciéndose por separado el de llanuras, sierra y estribaciones. El segundo capítulo es un estudio de una precisión y de un interés enorme de la llanura numantina, que representa algo nuevo para España por su método: La superficie de la llanura,

régimen hidrográfico, vegetación, fauna y ganadería, clima y estaciones—interesantísimo—, las entradas a la llanura y el puente de Garray, extensión y población, establecimientos humanos, habitantes, estado de la llanura en la antigüedad, paisaje numantino y vistas de la llanada. El tercer capítulo es el estudio de H. Praesent de la geología y morfología de los alrededores de Soria, hecho a base de un detallado trabajo de campo y una adecuada utilización de toda la bibliografía.

Las páginas 81 a 222 las ocupa la tercera parte, dividida en seis capítulos. I, Nombre e historia de la ciudad. El nombre de Numancia es para Schulten precéltico, ligur, aunque acaso le haya sido dado por los celtas o por los iberos; II, Topografía de Numancia, situación, aspectos del cerro, naturaleza geológica, aspecto del cerro en la antigüedad, dimensiones, entradas y puertas, ampliación de la ciudad, el cerro de Saledilla y el de Rivillas, y las terrazas; III, Establecimientos prehistóricos, Neolítico—se trata del Eneolítico, y muy avanzado—, Hallstatt—posthallstático de la sistematización de Bosch Gimpera—; IV, La ciudad ibérica; V, La ciudad romana; VI, Los numantinos.

La cuarta parte—páginas 223 a 281—, firmada por Rudolf Paulsen, se dedica a los hallazgos de Numancia y sus alrededores, correspondiendo a esta parte las láminas en fototipia y colores, hechas sobre magistrales dibujos de los vasos pintados, y magníficas fotografías.

El capítulo de la ciudad ibérica trata en un principio de las fortificaciones según los escritores antiguos, para luego hablar de ellas según el resultado de las excavaciones. Los muros de la ciudad alta se estudian bajo distintos epígrafes que corresponden a su orientación, y otro tanto se hace con las torres, fortificaciones de la ciudad baja, Saledilla, orilla del río... Con igual minuciosidad sigue tratándose todo lo referente a la ciudad, destacando por su interés los epígrafes referentes a estratigrafía, cronología constructiva, técnica y el dedicado a la casa numantina, por no citar otros.

El capítulo que trata de los numantinos es un estudio insustituible, ya que en él se pone a contribución todo lo que los textos y hallazgos arqueológicos pueden dar de sí. Los epígrafes de este capítulo—páginas 203-222—son los siguientes: Fuentes, tipo físico, alimentación, indumentaria, casa y ajuar, economía, industria y comercio, armamento y táctica guerrera, caza, culto, fiestas y enterramiento, arte y escritura, organización social, celtas y celtíberos, carácter del pueblo y grado de cultura.

Numancia, la ciudad ibérica, fué fundada hacia el 300 antes de J. C.; su extensión es de 7 hectáreas, siendo el número de casas de unas 2.000, lo que arroja otros tantos guerreros para un total de 8.000 a 10.000 habitantes. Rodea a la ciudad una muralla de un kilómetro de extensión y de unos 5 a 6 metros de gruesa, con un total de hasta cuatro puertas, siendo la principal la del Este, de subida suave y no protegida por los ríos. El tipo de la ciudad es ibérico por lo que hace al anillo de las casas junto a la muralla, y griego por sus dos grandes calles cortadas por lo transversales. Las calles, cuyo ancho oscila entre 5 y 6 metros, tienen aceras, empedrado y pasaderas como las pompeyanas. Las casas son de piedra en su parte baja y de adobes en la alta, son de forma rectangular, unos 12 metros de

largas por una anchura de dos a tres metros—condicionada por el vigamen—; el número de habitaciones son tres, llevando la que da a la calle una cueva habitable de dos metros de fondo; el hogar queda en la habitación del centro.

P. Paulsen, en la parte en que estudia los hallazgos de Numancia, se ocupa de ellos englobados y de una manera sintética y sistemática. Luego da una descripción detallada de todas las láminas. Como es lógico, la cerámica ocupa el mayor lugar y luego la metalistería.

Comienza el estudio de Paulsen con los hallazgos prehistóricos de Numancia y sus alrededores; por lo tanto, con la cerámica de la especie del vaso campaniforme; sigue con todo lo de carácter hallstático y post-hallstático, con lo ibérico y termina con lo romano.

El estudio de Paulsen será de una utilidad grandísima por su objetividad y lo sistemático de la exposición, ya que ha podido ver muy bien el problema de la arqueología numantina, acertando a encajarla en la general ibérica.

El tomo *Die Stadt Numantia* será de hoy en adelante el libro clásico de la ciudad arévaca, ya que a un sistema de exposición excelente y agradabilísima, a un estudio profundo de años, une la belleza y el valor intrínseco de una presentación irreprochable y el tesoro de los dibujos de Paulsen y los magníficos planos y mapas del general Lammerer.

El tomo IV de la monumental obra *Numantia*, aparecido con anterioridad al II, es el dedicado a los campamentos de Renieblas.

Hasta el momento del descubrimiento de los campamentos numantinos no se conocían más que campamentos imperiales, merced principalmente a los trabajos de austríacos y alemanes en el Danubio y el Rin. Ahora tenemos ya una serie completa y magnífica de campamentos, que llenan los años 218 al 17 antes de J. C., lo que hace que España ocupe el primer lugar en lo que a castramentación romana se refiere, gracias a los trabajos de A. Schulten. Los únicos campamentos romanos de la República son los españoles descubiertos y excavados—los que lo han sido—por Schulten.

No llega a seis kilómetros la distancia que media entre la colina de Garray en que se asienta Numancia y la Gran Atalaya cerca de Renieblas. La Gran Atalaya, como sabiamente la ha llamado el pueblo, responde en un todo a las más estrictas exigencias de la táctica republicana romana, realizándose aquello que dijo Maquiavelo en su *Dell'arte della guerra* y que Schulten nos recuerda con acierto: «I Romani volevano che il sito ubidisse a loro, non loro al sito».

El tomo IV de *Numantia* trata de los cinco campamentos que en la Gran Atalaya de Renieblas se encuentran superpuestos, así como de tres campamentos construídos durante las campañas celtibéricas en los pueblos de Almazán, Aguilar y Alpanseque. Se divide en cinco partes, subdivididas a su vez en capítulos en que de una manera sistemática se va haciendo el estudio de los campamentos y sus hallazgos.

La primera parte es un estudio detallado del cerro la Gran Atalaya considerando topográficamente; se trata de sus restos prehistóricos y de la importancia y significado militar del mismo. En esta parte colabora el general Lammerer.

Los dos capítulos de la segunda parte son un estudio general de los cinco campamentos desde el punto de vista de su topografía, técnica constructiva de los muros, hogares, triclinios, etc.

La tercera parte es dedicada por completo al estudio detallado y aisladamente de los cinco campamentos (págs. 31-184).

Los campamentos del Sur de Numancia en los pueblos de Almazán, Aguilar y Alpanseque ocupan la cuarta parte, reservándose la quinta (páginas 201-305) al estudio de los hallazgos.

De los cinco campamentos atribuye Schulten el más antiguo, el primero, a Catón, cuya campaña tiene lugar en el año 195, siendo dicho Cónsul quien inicia la lucha contra los habitantes de la meseta y el caudillo que conduce a los primeros romanos por tierras arévacas. El campamento segundo se puede tal vez identificar con el campamento de verano del Cónsul Catón.

Especialísimo interés tiene el campamento tercero, que es el del Cónsul Nobilior, el primer sitiador de Numancia y quien comienza la segunda guerra numantina. Este campamento es del año 153, siendo un perfecto comentario al texto de Apiano, quien con todo lujo de detalles nos hace la descripción de lo que debían de ser.

El cuartel de invierno de Nobilior es una obra magnífica en que se sacó todo el partido posible de las condiciones del terreno, que ciertamente no es muy apto, a fin de no variar más que en pequeños detalles la disposición clásica y la distribución exacta que un campamento republicano requería.

El campamento de Nobilior es capaz para albergar dos legiones y las tropas de aliados, desarrollándose todos sus elementos en torno al pretorio que ocupa el centro junto a la *via principalis*.

En el campamento de Nobilior se aunan el interés arqueológico y el histórico, haciendo de él, como de los de Escipión, ejemplares únicos de extraordinaria importancia. Apiano nos cuenta cómo después de la famosa derrota del 23 de agosto de 153 antes de Cristo—sobre ella y todas las guerras celtibéricas véase *Numantia, I, Die Keltiberer und ihre Kriege mit Rom*—persigue Nobilior a los vencedores, que se ven obligados a encerrarse en Numancia, y construye el campamento de la Gran Atalaya. En este campamento de Nobilior capituló en el año 137 Mancino, que mandaba 20.000 hombres. Aquí ajustó Tiberio Graco las paces con los numantinos, paz cuyo rompimiento acarreó el mortal odio entre él y su cuñado Escipión.

Tanto el campamento tercero—de Nobilior—como los otros cuatro restantes han librado durante las excavaciones una gran cantidad de armas, objetos de metal, monedas, cerámica, etc...

De todos los hallazgos que los campamentos nos proporcionaron ninguno supera en importancia a las armas, y de éstas, sobre todo, a la soberbia colección de *pilum*, la famosa y terrible arma. Además hay gran cantidad de puntas de lanza y flecha, puñales, cuchillos, tijeras, pinzas, fibulas, broches, molinos manuales, vasos, lucernas, cadenillas y piezas de adorno, etc...

Las monedas tampoco escasean, pues hasta hay del campamento terce-

ro un *tesoro* de 120 monedas de plata, atribuibles, según parece, a algún soldado de Mancino. El estudio de las monedas, hecho principalmente por E. J. Haebelin, es de un interés grandísimo para la numismática peninsular, así como para el establecimiento de una cronología de los hallazgos, que ha de ser luego utilísima para, por paralelismo y analogía, poder clasificar otros de esta índole.

K. Koenen lleva a cabo el estudio de la cerámica, estudio detalladísimo y sistemático, en el que se clasifican los vasos hallados como preceltíbericos, celtíbericos, célticos-galos e itálicos. Algo que es muy interesante es el que por primera vez se publiquen hallazgos españoles de cerámica típicamente de La Tène. Especie de cerámica que hasta ahora no había aparecido más que en la *citania* de Santa Tecla, en La Guardia (Galicia), sin que nadie llamase la atención sobre ella. El conjunto de los hallazgos de los campamentos de la Gran Atalaya de Renieblas nos da hasta el momento el mejor y más rico material enlazable con La Tène ultrapirenaica.

El cuarto tomo de la gigantesca obra de Schulten, obra pudiéramos decir de una vida, sin exageración, ya que son treinta años los que al estudio de España lleva dedicados, sería suficiente a hacer a su autor digno de un agradecimiento inmenso por parte de España, ya que ha sido el ilustrador en este volumen de un momento más, de un aspecto más, de uno de los más bellos gestos de nuestra Historia Nacional.—*J. Martínez Santa-Olalla.*

* * *

Tyrins III. Die Architektur der Burg und des Palastes.—KURT MÜLLER.—2 volúmenes, uno de texto, xv-221 páginas y 93 figuras en el texto y una carpeta con 43 planos, cortes y láminas. (Dr. Benno Filser Verlag.) Augsburg, 1930.

Una de las muchas obras científicas interrumpidas por la guerra fué la de la publicación de las excavaciones en Tirinto del Instituto Arqueológico Germánico. Ahora, después de un intervalo de más de quince años, sale el tercer tomo de la obra, dedicado al estudio de la arquitectura de la fortaleza y los palacios.

El estudio de que vamos a ocuparnos debió haberlo llevado a cabo según sus planes Wilhelm Dörpfeld. Este renunció a ello en el otoño de 1913, haciéndose cargo de él Kurt Müller, que había hecho varias campañas de excavaciones en Tirinto. La obra, mejor dicho, la continuación de *Tyrins*, sale con un retraso enorme afortunadamente, ya que, como dice Georg Karo en el prólogo, «ist schliesslich dem Werke zugute gekommen», por haber permitido a Kurt Müller reiterados viajes a Grecia, y que bajo su dirección llevara Heinrich Sulze a cabo la imponente tarea gráfica que es base de la obra.

Es preciso hagamos resaltar aquí el valor fundamental, la importancia extraordinaria, que tienen los planos, cortes y reconstrucciones de H. Sulze.

Después de una introducción en que K. Müller historia la obra por él llevada a cabo, comienza su estudio magnífico, en que se pone constantemente de relieve la preparación, finísimo espíritu observador y técnica perfecta de trabajo. La obra se divide en cuatro partes, subdivididas en multitud de capítulos en que se estudian independientemente las murallas, los estratos heládicos, los palacios micénicos y los resultados históricos.

Las excavaciones de Tirinto no son de un interés puramente local, sino que son, y gracias principalmente al sagacísimo y magnífico estudio de K. Müller, del más alto interés para la Prehistoria general y especialmente para la Prehistoria mediterránea. Aquí, sobre nuevas bases, gracias a un estudio escrupulosísimo, se llega a resultados cronológicos que suben de interés por ser una corroboración de los trabajos y resultados de Wace y sus colaboradores ingleses en Micenas.

El recinto de murallas de Micenas pertenece a la época micénica final. En Tirinto ocurre otro tanto. La fortaleza micénica de Tirinto no comienza a construirse antes del año 1400, siendo interesante resaltar el hecho de que K. Müller se inclina más a disminuir la fecha que a aumentarla. Esa sería la fecha para la primera fortaleza. La segunda fortaleza micénica, con todas sus ampliaciones, adiciones y reformas, cae aún en el siglo XIV. En la primera mitad del siglo XIII tendría lugar la transformación de la puerta que cambia radicalmente. Hacia finales del siglo XIII tuvo lugar la edificación del tercer burgo, con sus gigantescas murallas, que duplican casi la superficie cercada y el palacio.

Como se ve, los resultados cronológicos de K. Müller en Tirinto pueden encajar perfectamente en la cronología clásica que da como final de la época micénica el siglo XII. Eso sí; es preciso hacer resaltar el hecho de que si los tres períodos constructivos de Tirinto caben entre el 1400 y el 1200, esto ni prueba ni contradice la certeza de la cronología ordinaria. No creemos de más insistir aquí sobre el hecho de que en 1250, poco más o menos, no existe aún el tercer burgo, y faltan por lo tanto, entre otras muchas cosas de importancia, las casamatas cubiertas por bóvedas de aproximación de hiladas en el espesor de los muros.

Un hecho muy importante que se deducía de las excavaciones inglesas en Micenas, y que los estudios de K. Müller en Tirinto confirman, es que el *megaron* de Micenas no es más antiguo que el gran recinto de murallas, pero sí algo más antiguo que el tercer burgo de Tirinto, lo que acreditan bien a las claras los frescos que decoraban aquél y que en manera alguna son de un miceniano inicial. Esto lleva algunas modificaciones al estudio fundamental de G. Rodenwaldt de los frescos cretenses y micenianos.

Los resultados históricos a que K. Müller llega son de gran trascendencia por referirse a una época mal conocida en que son muchas las nebulosas e interrogaciones. Esa época es la final de la cultura micénica, el 1200 de la cronología tradicional—sujeta y necesitada de una revisión, que también precisan otras fechas de la prehistoria mediterránea—, fecha trascendental para el Mediterráneo todo.

En las páginas estupendas de *Tyrins* III, vemos cómo aquella colina es asiento, a partir del período heládico primitivo, de gentes que van aumen-

tando en número, riqueza y bienestar, como de manera clara demuestran las ruinas del gran palacio circular. El florecimiento de Tirinto se inicia de manera intensa e imponente a partir del 1400, fecha que coincide con la de ruina de los palacios cretenses y que demuestra con sus murallas y palacios la existencia de una sociedad rica y poderosa. La riqueza y poderío es más llamativa, habida cuenta de que la llanura argiva, además de ser pobre, no tiene más que 220 kilómetros cuadrados, por lo que no pudo mantener entonces más de 128.000 habitantes. En los demás estados igual o mayor poderío y grandeza nos demuestran las excavaciones. El constante progreso y perfeccionamiento de fortificaciones implican una experiencia grandísima en cuestiones guerreras, que en manera alguna provienen de luchas entre ellos, pues todo demuestra bien a las claras relaciones cordiales intensas. Si las fortificaciones imponentes de Tirinto se quisiesen explicar por miedo, éste no se podía tener más que a un enemigo poderoso y bien organizado, difícil por otro lado de sospechar, ya que éstas demuestran haber sido hechas en calma, en plena paz en que se construye un palacio espléndido y la población se desparrama por las faldas del recinto fortificado.

Al más superficial observador le extrañará la inmensa área de dispersión de la cerámica de estilo micénico tardío, incomparablemente mayor a la de cualquier otra especie. Esto de un lado, y de otro el hecho irrefutable de que todos los pequeños estados de la Argólida vivían en la paz más completa, ya que por ejemplo la fortaleza grandiosa de Tirinto no fué jamás escenario de la menor hazaña guerrera, demuestran que formaban todos ellos un imperio comercial de primer orden.

El imperio comercial de la cultura micénica tuvo su esplendor en el siglo XIII, durante el que hubo de sostener constantes y grandes luchas con estados fronterizos, de las cuales sacaron una experiencia guerrera que ponen evidentemente de relieve las obras de defensa que guardaban a sus príncipes. A este imperio micénico se referían, según E. Forrer, los textos del archivo de Boghas-Koei que citan a los Ahhijava, lo que para K. Müller es seguro.

Con fuerza destaca el hecho, lo mismo que en Tirinto en Micenas, de la gran desigualdad existente entre el arte y la arquitectura. La pintura de los vasos, igual que toda manifestación artística, muestra en el siglo XIII completa decadencia. La arquitectura en el siglo XIII, y precisamente en su segunda mitad, entre 1250 y 1200, llega al máximo de esplendor, cuando toda la cultura decae y cuando el fin de ese imperio micénico ha llegado. Entre 1250 y 1200 se construyen en Tirinto las galerías abovedadas y las casamatas, así como el palacio. Müller trata de explicar este fenómeno y en ello le sobra razón, como algo normal que se da por ejemplo en el Bajo Imperio, en el Barroco. De barroco califica K. Müller algunas construcciones de Tirinto, como G. Rodentwaldt lo hizo con su megaron. Efectivamente que es un fenómeno que se repite a través de la historia de las artes. ¿Mas no sería digno de tomarse en cuenta el hecho de que el imperio comercial micénico mantenía intensas relaciones con países fronterizos y lejanos? El factor de posibles influencias no es ciertamente despreciable.

Los resultados de K. Müller en su libro soberbio—que Benno Filser

ha vestido con todas las galas de que es capaz una de las primeras editoriales alemanas—, como los de Wace en Micenas, son en mi opinión de un interés grandísimo, para lo que en mi modo de ver ha de considerarse y estudiarse como un complejo único: la arquitectura ciclópea.

Ya en otros lugares—J. Martínez Santa-Olalla, *De Prehistoria mediterránea. Las islas Baleares y su cultura prerromana*, Memoria LXXVI de la SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ANTROPOLOGÍA, etc. Madrid, 1930. *La Prehistoria de las Baleares y el estado actual de su conocimiento*. «Investigación y Progreso», año III, pág. 109 y sig. Madrid, 1929—hemos llamado la atención sobre el sincronismo de los monumentos ciclópeos mediterráneos, que cronológicamente sería dado cupiesen todos entre las fechas 1400-1200, esto es, las que K. Müller nos da para Tirinto. Sólo quedarían fuera los monumentos de Malta, que en parte tienen otro carácter, pero que por otro lado, encuadrados en el conjunto prehistórico mediterráneo, no son tan antiguos como algunos suponen. También hicimos notar—*locs. cit.*—que en Boghas-Koei existía la fortaleza con caracteres muy semejantes a los de las fortalezas ciclópeas. Para K. Müller debe de ser también este dato de interés, puesto que sobre ello llama la atención. En efecto, las murallas de Boghas-Koei guardan gran semejanza con las de Tirinto, por ejemplo; ambas son ciclópeas. Un detalle interesante es el de los arcos de las puertas de la capital hettita, cuyo perfil es el de las bóvedas de Tirinto.

En muchos aspectos resulta interesante y sugestivo el libro de K. Müller, siéndolo mucho en lo que a técnica de trabajo respecta. El análisis que hace el autor de los restos arquitectónicos del burgo de Tirinto puede servir de guía excelente para estudios análogos, por ello debemos felicitarnos de que el Deutsches Archäologisches Institut de Atenas nos haya dado su *Tyrins* III, que nos hace esperar la continuación de tan soberbia obra aun con mayor interés.—J. Martínez Santa-Olalla.

* * *

Ipek. Jahrbuch für prähistorische und ethnographische Kunst.—HERAUSGEBER HERBERT KÜHN.—Tomo IV, 114 páginas, figuras en el texto y 47 láminas.—Tomo V, 152 páginas, figuras en el texto y 55 láminas. Leipzig (Klinkhardt und Biermann). 1928 y 1929.

De manera cada vez más intensa se va acentuando el carácter de anuario prehistórico de *Ipek*, cuyo último volumen especialmente—el de 1929—casi puede decirse lo es exclusivamente.

De los trabajos contenidos en los anuarios de 1928 y 1929 nos ocupamos a continuación. *Ipek* 1928:

Claude Gaillard: *L'art préhistorique à La Genière, Commune de Serrrières-sur-Ain*. En el abrigo de La Genière, y en el nivel magdalenienense del yacimiento, aparecen dos placas de caliza: una lleva un grabado de reno, y la otra, que es una pequeña obra maestra, representa un bisonte. El bisonte de La Genière, según el autor del trabajo de acuerdo con H. Breuil

y H. Kühn, se debería al mismo artista que uno de los bisontes policromos de Font-de-Gaume.

Hans Seger: *Der Widder von Jordansmühl*.—Las excavaciones de 1925 en Jordansmühl—nombre ya conocido en el mundo prehistórico por numerosos y abundantes hallazgos—han proporcionado la representación plástica más estupenda del Neolítico centroeuropeo y nórdico. Se trata de una figura de carnero, modelada en barro, de 33 centímetros de altura (!). Sus paralelos hay que buscarlos entre las representaciones plásticas correspondientes al círculo cultural de la cerámica de bandas—*Bandkeramik*—y con más exactitud en el grupo de la *Stichbandkeramik*. A pesar de la cultura en que las restantes piezas aparecen, H. Seger, teniendo en cuenta la cerámica que acompaña al carnero y la decoración de éste, lo da como de tipo nórdico, aunque debido a la influencia de aquélla.

Ferenc von Tompa: *Ueber einige ungarländische Denkmäler der prähistorischen Kunst*.—Se ocupa de unas figuras de barro neolíticas húngaras de la región del Danubio.

W. La Baume: *Bildliche Darstellungen auf ostgermanischen Tongefässen der frühen Eisenzeit*.—Aquí se reúne un material, el más selecto, de las llamadas *Gesichturnen*, que además del interés que muchas de ellas tienen como obras plásticas, le tienen enorme aun para nosotros por las representaciones grabadas esquemáticas de figuras humanas, animales, carros...

Walther Schulz: *Edelmetallschmuck der Völkerwanderungszeit in Mitteldeutschland*.—Es un trabajo interesante, ya que por su carácter contribuye a un más exacto conocimiento de la tipología de fíbulas, siendo especialmente para todo lo referente a Turingia trabajo de gran valor.

Ananda K. Coomaraswamy: *Archaic indian terracottas*.—Da a conocer una magnífica colección de terracotas indias representando una deidad femenina desnuda en general, que enlazan perfectamente con toda la serie de representaciones mediterráneas y orientales de la diosa de la fecundidad, en su más amplio sentido y significación.

J. Maes: *Figurines commémoratives et allégoriques du Congo Belge*. Se trata de una serie excelente de representaciones de antepasados, cuyo culto está profundamente arraigado hacia las regiones del grado tercero de latitud Sur.

Leon Strube: *Felsbilder aus Chile*.—En las provincias de Coquimbo y Antofagasta se encuentran ricos focos de arte rupestre, cuyas manifestaciones son grabados martillados en la piedra—técnica idéntica a la del desierto del Sáhara—o pinturas en cantidad más escasa que aquéllos. Se trata en general de figuras bastante esquemáticas zoomorfas y humanas o geométricas. No faltan algunas muy naturalistas, pudiéndose distinguir aquí también una «estratigrafía» artística. Es interesante una comparación del arte rupestre chileno con el de las islas Hawai y Marquesas.

El volumen de *Ipek* 1928 termina con las noticias de costumbre y la bibliografía del año.

En *Ipek* 1929 encontramos el siguiente interesante sumario:

Comte Bégouen: *Les peintures et dessins de la grotte de Bédeilhac (Ariège)*.—La cueva de Bédeilhac en el valle del Ariège, encierra una serie

de grabados y pinturas rupestres magdalenenses, entre los que descuellan los hechos en arcilla, de los cuales sobre todo una pequeña cabeza de caballo y una figura de bisonte de pequeño tamaño son verdaderas obras maestras. La cueva ha dado también algunas obras de arte mobiliario que el Comte Bégouen da a conocer por primera vez en este trabajo.

F. Adama van Scheltema: *Altnordisches Kunstgewerbe und altnordische Kulturforschung*.—Trabajo en que se trata del arte nórdico desde un punto de vista artístico y cultural.

H. Breuil: *Les roches peintes de Zarza-Junto Alange (Badajoz)*.—En los cerros de La Oliva y de Peñas Blancas hay varias rocas con pinturas de tipo esquemático descubiertas por el autor y que representan una contribución más para un perfecto conocimiento de todas nuestras estaciones de arte rupestre esquematizado.

Alfred Salmony: *Eine neolithische Menschendarstellung in China*.—En el Museo de Extremo Oriente de Stockholm se conserva una magnífica pieza del neolítico chino, que representa una cabeza humana modelada en barro y pintada en rojo.

J. Martínez Santa-Olalla: *El origen de la columna de tipo mediterráneo*. Trabajo dedicado a establecer una tipología primitiva de la evolución de la columna con estrechamiento hacia abajo.

Peter Goessler: *Der Silberring von Trichtingen*.—En 1928 apareció en Trichtingen, en Wurtemberg, el soberbio torques, famoso ya en el mundo, que al año siguiente de descubierto fué objeto de una lujosa monografía del autor de este trabajo. El torques es de hierro y recubierto de plata, su peso alcanza 6.744 gramos y su diámetro máximo pasa de los 29 centímetros. La cara exterior la recubren cordones labrados de plata, la interior va profusamente decorada, y sus extremos acaban en sendas cabezas de toro. P. Goessler lo data en el siglo II antes de Cristo, creyendo se labró en Tracia.

V. Gordon Childe: *The decorative art of the prehistoric village at Skara Brae, Orkney*.—Interesante decoración que se relaciona con motivos irlandeses, bretones y hasta españoles.

Hugo Obermaier und Carl Walter Heiss: *Iberische Prunk-Keramik vom Etche-Archena-Typus*.—Este magnífico trabajo en que se dan a conocer una de las series de vasos ibéricos más soberbia, será objeto de una recensión en otro lugar de las ACTAS Y MEMORIAS.

Herbert Kühn: *Iberische Steinskulpturen*.—Por primera vez se estudian algunas de las piezas maestras del Cerro de los Santos y de los bronceos ibéricos desde un punto de vista puramente artístico, por lo que el trabajo del Director de Ipek ha de prestarnos grandes servicios.

Fritz Fremersdorf: *Die Schmuckstücke aus dem fränkischen Reihengräberfeld von Köln-Müngersdorf*.—El cementerio franco de Köln-Müngersdorf, excavado por el autor de este trabajo, ha proporcionado una serie de alhajas que colocan a esta necrópolis entre las mejores conocidas. La época de los enterramientos es del siglo V hasta fin del VII. Las joyas encontradas son principalmente medallones de oro granulado, broches circulares con esmaltes y piedras de colores, y fíbulas magníficamente labradas o niqueladas en plata.

Walther Veeck: *Die durchbrochenen Bronzezierringe aus Reihengräberfeldern Württembergs*.—En las sepulturas femeninas aparecen con frecuencia unos discos de bronce con figuras siluetadas, que llevan motivos animales, antropomorfos o geométricos. De tales discos, que sirvieron como piezas decorativas pendientes de cinturones, se estudia aquí una de las series más ricas.

M. C. Burkitt: «*Bushman Art*» in *South Africa*.—En que se dan a conocer nuevas pinturas bosquimanas y los puntos de vista sobre el problema como resultado del viaje de Burkitt a Africa.

En las noticias, de interés cada vez mayor, hay una sobre descubrimiento de nuevas pinturas en la Cueva de Barcina de los Montes (Burgos), de H. Kühn. De J. Martínez Santa-Olalla hay dos noticias, una sobre el bastón perforado de la Cueva del Pendo (Santander) y otra sobre los grabados rupestres de Villadesuso (Pontevedra).

Ipek 1929 cierra con las recensiones, revista de trabajos con su extracto en alemán, francés e inglés y la bibliografía. En ninguna de estas tres partes faltan obras y trabajos españoles.

Como se ve, el interés de *Ipek* sigue aumentando, así como su prestigio, haciéndose por la abundancia de trabajos sobre España algo indispensable para nosotros.—*J. Martínez Santa-Olalla*.

ACTA DE LA SESIÓN XCVI

28 de septiembre de 1932.

Presidencia: CABEZA (D. ANACLETO).

Secretaría: CABRÉ (D. JUAN).

Leída el acta de la sesión anterior, fué aprobada por unanimidad.

Fueron admitidos socios de número los Sres. *Ariño Sangüesa (D. Santiago)*, *García Bellido (D. Antonio)* y *Requena (D. Rafael)*, presentados en la última sesión, y propuestos para su admisión *D. Fidel Fuidio*, doctor en Ciencias Históricas, y *D. Pedro Ruiz de Azúa*, licenciado en Ciencias Naturales, por los Sres. Pérez de Barradas y Martínez de Santa-Olalla.

La Secretaría dió cuenta de la defunción del socio *D. Julio Brouta* y del telegrama de contestación y pésame a la familia.

A continuación el Sr. *Barras* usó de la palabra, diciendo que aunque ya había pasado algún tiempo desde su regreso, no quería dejar perder la ocasión que le brindaba la primera sesión a que asistía, para hacer constar en ella su agradecimiento por las muchas atenciones de que fué objeto durante su viaje por América, en que visitó las islas de Puerto Rico, Santo Domingo y Curaçao, se detuvo unos días en Panamá y pasó próximamente un mes en Colombia y otro en Venezuela.

En Colombia fué su principal objeto asistir al Segundo Centenario del glorioso gaditano José Celestino Mutis, en la ciudad de Mariquita, donde residió más de siete años la Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada. Las conferencias que con motivo de dicho Centenario dió en varias ciudades de aquella República, versaron todas sobre asuntos relacionados con el repetido Centenario y con la labor científica realizada por España en el siglo XVIII, para el estudio de las que fueron sus colonias.

En Venezuela dijo que su labor había sido toda antropológica, tanto en las conferencias que dió en Maracaibo y cursillos en Caracas, como en trabajos de investigación, que empezaron con la visita al poblado lacustre guajiro de Santa Rosa, a orillas del lago de Maracaibo, y terminaron en el estudio de la serie de cráneos de raza guajira del Museo de Historia Natural de Caracas. Estos trabajos dieron por resultado una Memoria que con el título de *Estudio de los cráneos de indios guajiros existentes en el Museo de Historia Natural de Caracas (Venezuela)* tenía el honor de presentar a la SOCIEDAD para su publicación, si la Comisión correspondiente lo estimaba oportuno.

Añadió el Sr. *Barras* que en todas partes, y especialmente en sus con-

ferencias, procuró dar a conocer la SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ANTROPOLOGÍA, para la cual había conseguido algún nuevo socio y algún cambio.

También dijo que en la *Revista de Ciencias de la Universidad de Madrid*, en cumplimiento de preceptos reglamentarios, publicaría una relación de su viaje, de que tendría una satisfacción en ofrecer ejemplares a la SOCIEDAD.

Por último, presentó varias notas bibliográficas.

El Sr. *Cabré* expuso a grandes rasgos los principales descubrimientos arqueológicos que hizo el verano último en la provincia de Avila con motivo de las excavaciones oficiales que realizó en ella. Hizo resaltar el interés del yacimiento del paleolítico inferior en el Cerro de las Navas, en Chamartín de la Sierra, del que presentó numerosos y típicos instrumentos tallados en cuarcita, a los cuales acompañaban otros de la misma región del epipaleolítico, protoneolítico, pseudoasturienses y neolíticos.

Luego el Sr. *Cabré* trató de las características de la necrópolis de la Edad del Hierro llamada La Osera y perteneciente al Castro de la Dehesa de Miranda, descubierto por el Sr. *Molinero*, de cuya necrópolis excavó el Sr. *Cabré* más de quinientas sepulturas de incineración, habiendo determinado dicho señor, por vez primera en este género de estudios, ciertos ritos y sistemas arquitectónicos, en absoluto desconocidos en la Península Ibérica. De dicha necrópolis presentó fotografías de conjunto, así como de sus sepulturas y ricos ajuares, y el Diario de las Excavaciones hecho por su auxiliar, la señorita *Encarnación Cabré*. Esa necrópolis ha dado a conocer todos los tipos de armas peculiares de la Península Ibérica y ha resuelto muchos problemas arqueológicos.

El P. *Barreiro* dió cuenta de una nota publicada en *Investigación y Progreso* por el P. *Crisóstomo Strömer*, franciscano, acerca de los indios *mundurucus* residentes entre el *Kururu* y el *Kadiriri*, afluentes del Amazonas. En dicha nota se hace resaltar el aspecto mogólico de dicha tribu y la posición excepcional que ocupa en el problema complejo de las emigraciones indias por el continente americano. El P. *Barreiro* adujo con este motivo los testimonios del P. *Cobo* y de *Francisco Hernández* acerca de este asunto.

Y, por último, el Sr. *Pérez de Barradas* donó a la SOCIEDAD un ejemplar de su última obra, titulada *Historia de las Religiones*, y a petición de varios socios se acordó que constase en acta el agradecimiento de la SOCIEDAD.

ACTA DE LA SESIÓN XCVII

26 de octubre de 1932.

Presidencia: MÉLIDA (D. JOSÉ RAMÓN).

Secretaría: SÁNCHEZ (D. DOMINGO).

Abierta la sesión, el Secretario leyó el acta de la anterior, que fué aprobada.

Quedaron admitidos como socios numerarios *D. Fidel Fuidio* y *D. Pedro Ruiz de Azúa*, y fueron presentados, también para socios numerarios, el *Dr. Rudolf Paulsen*, de Viena, por los Sres. D. Hugo Obermaier y don Julio Martínez Santa-Olalla, y *D. Luis Alcaraz*, estudiante de Arqueología, de Madrid, por D. Manuel Maura y D. Julio Martínez Santa-Olalla.

El Sr. *Sánchez* leyó una postal enviada por el Sr. Cabré excusando su asistencia a la sesión por exigencia de las excavaciones que estaba practicando en Azaila, y con ruego de que se diera por presentada, en su nombre, una comunicación con el título *Industria en pedernal del neolítico y eneolítico del Campo Trevejo (Cáceres); nuevo lote de denarios del Tesoro de Penhagarcía y restos arquitectónicos visigóticos también del Campo Trevejo*, cuyos documentos presentará en la sesión siguiente.

Mostró luego a los señores socios un opúsculo titulado *Investigaciones prehistóricas. El dolmen de Larrasoil. Otros datos para la prehistoria alavesa*, que su autor, nuestro consocio D. Enrique Eguren, había enviado para la Biblioteca de la SOCIEDAD. Se acordó por unanimidad que constase en acta la gratitud de la Corporación al Sr. Eguren por su generoso donativo.

A continuación dió cuenta de un envío hecho por el Dr. V. Suk, de Brno (Checoslovaquia), con destino también a nuestra Biblioteca, de las publicaciones siguientes:

Anthropological Institute. Masaryk University. (Anthropologie, Prague IX.-1). Prague, 1931.

Cabbage and Goitre in Carpathian Ruthenia. Prague, 1931.

Ethnic Pathology. (Some New Aims and Ways of Physical Anthropology). Brno, 1931.

Eyebrows and eyelashes in man. Their different forms pigmentation and heredity. Brno, 1931.

Physical Anthropology and Ethnic Pathology. London, 1931 (una página).

Anthropological notes on the peoples of Carpathian Ruthenia. Brno, 1932.

Se propuso y acordó, también por unanimidad, que constase en acta la gratitud de la Sociedad al Dr. V. Suk, por su generoso donativo.

Después dió lectura de una carta del Dr. Arthur Mac Donald, de Washington (E. U. A.), en la que invita de nuevo a la SOCIEDAD a colaborar en el estudio de la que él llama Antropología legislativa, y presentó las circulares y hoja especial para las observaciones que deben obtenerse de cada uno de los individuos sometidos a estudio, así como también un brevísimo opúsculo que contiene algunas consideraciones sobre el asunto, y consigna ciertos resultados de los estudios de esa naturaleza, realizados por el doctor americano, referentes a 89 miembros de Congresos de su país.

Algunos de los señores socios presentes recordaron que ya en otra ocasión se había dado cuenta por la Secretaría de una proposición semejante del Dr. Mac Donald, y el Secretario manifestó que, en efecto, en la sesión de diciembre del año pasado se leyó otra carta en la cual el doctor americano no solamente solicitaba la colaboración de la SOCIEDAD en aquella empresa, sino que además encarecía la conveniencia de que esta Corporación procurase obtener el concurso de los Altos Poderes del Estado para la realización de su propósito. Entonces se acordó por unanimidad transmitir a la Presidencia del Consejo de Ministros y a la del Congreso de los Diputados la proposición del Dr. Mac Donald, enviando a cada una de ellas sendos ejemplares de los documentos de que se daba cuenta, por si juzgasen pertinente la implantación de tales estudios, acuerdo que fué cumplimentado oportunamente, ofreciendo al mismo tiempo la colaboración de los miembros de esta SOCIEDAD especializados en las ramas de la ciencia que se trata de desarrollar, por si juzgasen necesario o conveniente utilizar sus servicios. Mas hasta la fecha no se ha recibido contestación alguna a las comunicaciones respectivas.

Finalmente, el Sr. Sánchez expuso los rasgos fundamentales de un trabajo que presentó titulado *Una probable utilización de algunos utensilios de piedra pulimentada denominados generalmente hachas*.

El P. Barreiro hizo uso de la palabra para expresar la satisfacción que le había producido la lectura de algunas cartas recibidas de América, en las cuales se habla con entusiasmo del éxito obtenido por el Sr. de las Barras en su reciente excursión llevada a cabo con motivo del Segundo Centenario del glorioso gaditano D. José Celestino Mutis, con las lecciones, cursillos y conferencias que dió en varias de las ciudades visitadas durante su viaje.

Todos los socios presentes participaron igualmente de aquella satisfacción.

Continuando el P. Barreiro en el uso de la palabra, hizo algunas reflexiones sobre el problema del origen de los pobladores de América, fundándose, entre otros motivos, en los rasgos mogoloides apreciados en algunas comarcas americanas por varios observadores, entre los que figuran el P. Crisóstomo Strömer, religioso franciscano, de quien se habló en la sesión anterior, y otras prestigiosas personalidades españolas. Con este motivo habló de la persistencia de algunos caracteres étnicos, que, como sucede con la oblicuidad de los ojos de los chinos, perduran y se conser-

van a través de las generaciones. Dijo también que el lenguaje otomi posee rasgos que le asemejan al chino.

El Sr. *Maura* anunció una comunicación que presentará, en colaboración con el Sr. Pérez de Barradas, sobre varias cuevas poco o nada exploradas, existentes en la provincia de Madrid, algunas de las cuales seguramente ofrecerán interés para la Prehistoria y la Arqueología, como la del Reguerillo, que tiene inscripciones y letreros; la de Perales del Tajuña, otra sepulcral en Orusco, etc.

El Sr. *Martínez Santa-Olalla* hizo una exposición sucinta de su último viaje a Marruecos, donde visitó Museos y yacimientos en los que ha estudiado numerosísimos objetos prehistóricos y protohistóricos, pudiendo sacar, entre otras, la conclusión de que en Marruecos no hay cerámica pintada ibérica.

A continuación presentó una nota bibliográfica, ya anunciada en sesión anterior, y anunció otras entre las que figura una sobre la nueva obra del Sr. Obermaier.

El Sr. *Barras* dió cuenta del donativo hecho al Museo de Antropología por D. Felipe Carreras Riera, de una mandíbula y otros restos humanos y de animales, al parecer prehistóricos. Proceden de la finca «La Oruga», frente a la Virgen del Val, en Alcalá de Henares. Dijo que cree un deber hacer constar, en nombre del Museo, su agradecimiento al donante, quien además se muestra dispuesto a facilitar la visita al lugar del yacimiento, que está en las proximidades de varias cuevas, algunas de ellas procedentes de la explotación de los yesos, que abundan en la localidad.

Añadió que debe hacerse patente el ejemplo, que muchos pudieran y debieran imitar, que da el Sr. Carreras, preocupándose de conservar y traer a los Museos los objetos que las circunstancias le deparan y que entiende pueden ser de interés.

También presentó el Sr. Barras varias notas bibliográficas.

A propósito del donativo del Sr. Carreras, de que acababa de hablar el Sr. Barras, hizo uso de la palabra el Sr. *Maura*, quien manifestó que tenía conocimiento de la finca «La Oruga», en la que el Sr. Carreras tiene establecida una industria de cultivo de setas, así como de las cuevas próximas a dicha explotación, a las que aludió el Sr. Barras en su referencia. Dijo el Sr. *Maura* que esos subterráneos forman parte de la llamada «Cueva de los Gigantones», sobre la cual hay entre las gentes del pueblo una fantástica leyenda, habiendo quien afirma que dichas cuevas formaban parte de un largo subterráneo árabe que iba desde Guadalajara a Alcalá de Henares. Mas, según parece, tales cuevas no son otra cosa que galerías de canteras o minas de yeso, cuya longitud máxima no pasará de 250 a 300 metros, muy distante, en verdad, de los 40 ó 50 kilómetros que se le han atribuido. Agregó el Sr. *Maura* que ignoraba el fundamento del nombre de «Cueva de los Gigantones», que se da a aquellas galerías, cuando su altura no permite andar derecho a un hombre de mediana talla, puesto que la media apenas excederá de metro y medio.

ACTA DE LA SESIÓN XCVIII

30 de noviembre de 1932.

Presidencia: OBERMAIER (D. HUGO).

Secretaría: SÁNCHEZ (D. DOMINGO).

Abierta la sesión, el Secretario dió lectura al acta de la anterior, que fué aprobada.

Quedaron admitidos como socios numerarios el *Dr. Rudolf Paulsen*, de Viena, y *D. Luis Alcaraz*, y fueron presentados, también para socios numerarios, *D. Martín Almagro Basch*, Licenciado en Filosofía y Letras, residente en Madrid, por los Sres. Maura y Martínez Santa-Olalla; *D. Alejandro Ramos Folqués*, Abogado, residente en Alcoy (Alicante), y *D. Julian Sanz Martínez*, Doctor en Filosofía y Letras, Sección de Historia, del Centro de Estudios Históricos, residente en Madrid, ambos por los señores Barras y Cabré.

El Sr. *Sánchez* leyó una carta suscrita por el Presidente y Secretario de la *Societas Scientarum et Literarum Varsoviensis*, en la que se da cuenta de las vicisitudes sufridas por la primitiva Sociedad Filomática y otras Corporaciones sucesoras análogas, hasta llegar a constituirse la actual *Societas* mencionada, e invitan a nuestra SOCIEDAD a participar en la fiesta organizada para conmemorar el XXV aniversario (Bodas de plata) de su fundación. Se propuso y adoptó el acuerdo unánime de enviar a la Sociedad Varsoviense, con tal motivo, un afectuoso saludo.

A continuación dió cuenta de un envío de publicaciones hecho por el Profesor Lidio Cipriani, asistente al Museo Nacional de Antropología y Etnología de la R. Universidad de Florencia, con destino a nuestra Biblioteca, cuyos títulos son los siguientes:

«Su alcuni crani etruschi della Marsiliana». (*Atti del I Convegno Nazionale Etrusco*. Vol. III). Firenze, 1926.

«Crani del territorio abissino». (*Archivio per l'Antropologia e la Etnologia*. Vol. LIII, 1923, fasc. 1-4). Firenze, 1926.

«Osso maxilo-naso-frontale e altre anomalie in un cranio di Orango». (*Arch. per l'Antropol. e la Etnolog.* Vol. LIV, 1924, fasc. 1-4). Firenze, 1926.

«Su alcuni caratteri del cranio faciali degli antichi peruviani». (*Proc. of the Twenty-fird International Congres of Americanists*, September, 1928).

«The Anthropological Investigation of the Ba-Tonga of Northern Rhodesia». (*African Journal of Sciencie*. Vol. XXVI, págs. 541-546. December, 1929).

«Observazioni antropometriche su indigeni asiatici e africani». (*Arch. per l'Antrop. e la Etnolog.* Vols. LX-LXI, 1930-1931). Firenze, 1932.

Se acordó, por unanimidad, que conste en acta la gratitud de la SOCIEDAD al Profesor Cipriani por su generosa donación.

Suponiendo el Secretario que serviría de complacencia a los señores socios, les mostró una carta, que acababa de recibir, del Director de la Biblioteca de la Universidad de Upsala, solicitando cambio de su Revista *Zeitschrift des Altertumsvereines von Uppland*) con nuestras ACTAS Y MEMORIAS.

Finalmente, el Sr. *Sánchez* dió cuenta del fallecimiento de nuestro consocio, el Excmo. Sr. D. José Rodríguez Mourelo, hombre de gran relieve científico, especialmente en algunas ramas de la Química, que mostró siempre especial cariño a esta SOCIEDAD, a la que perteneció desde su fundación. Se acordó, por unanimidad, que constase en acta el sentimiento de todos los socios por tan sensible pérdida.

Seguidamente hizo uso de la palabra el Sr. *Martínez Santa-Olalla*, quien comenzó proponiendo que constase en acta la satisfacción de la SOCIEDAD por la renuncia hecha por el Sr. Obermaier de la Cátedra de Prehistoria, de Berlín, y así se acordó por aclamación.

El Sr. *Obermaier* expresó su agradecimiento por esa que él considera como una atención.

Continuando el Sr. *Santa-Olalla* en el uso de la palabra, dijo «que por el Ministerio de Instrucción Pública se ha hecho en la Facultad de Filosofía una consulta acerca de la conveniencia y forma de organizarse una Sección de Geografía, con su correspondiente Licenciatura y Doctorado.

»De ello se trató en la Junta de la Facultad, acordándose constituir una Comisión integrada por los Sres. Hoyos Sainz, Bullón y Zaragüeta. El asunto ha sido tratado en la sesión celebrada el lunes 28 de noviembre por la Sociedad Geográfica, quien ha invitado a sus consocios a que presenten propuestas en relación con el proyecto del Ministerio. Nuestra SOCIEDAD no puede ni debe permanecer inactiva ante tal proyecto, aunque no haya sido tenida en cuenta para ello. A nosotros nos interesa que las ciencias que cultiva nuestra SOCIEDAD sean tenidas en cuenta, como es imprescindible en una organización moderna y realmente científica. Incumbe, por lo tanto, a la SOCIEDAD el pedir que la Antropología y Prehistoria, de que existen cátedras, sea elemento indispensable, y que se cree la cátedra que desde largos años falta, como el Sr. Obermaier hizo con sobrada razón notar en 1926, al ingresar en la Academia de la Historia: una Cátedra de Etnología. En este sentido creo debe hacer la SOCIEDAD todas las gestiones posibles, a fin de que en tal organización no quede postergada ninguna de las ciencias indispensables en un concepto moderno de la Geografía. La SOCIEDAD, que constantemente se ve postergada por los organismos oficiales, debe acudir al Consejo Nacional de Cultura en demanda de la creación de una Cátedra de Etnología, y rogar a aquellos de sus miembros que tienen representación en el Claustro de la Facultad de Filosofía y Ciencias cooperen en la medida de sus fuerzas a nuestros fines. El mismo ruego debe hacerse a los señores consocios que son miembros de la Sociedad Geográfica, en el sentido de que colaboren a dicho fin,

siendo indudablemente la forma más adecuada la presentación de la ponencia que les ha sido pedida que recoja el criterio de nuestra SOCIEDAD.

»La SOCIEDAD debe buscar una mayor expansión y llegar al público. El camino conducente a ello es el cine, conferencias, excursiones y otros actos de índole análoga. Convendría que la SOCIEDAD se pusiese en relación con el Estudio Proa-Filmófono, con objeto de lograr la proyección de películas de carácter geográfico, etnográfico y arqueológico.

»Con motivo de dar cuenta de la publicación por la *Römisch-Germanische Kommission*, de Frankfurt, de los *Germanische Denkmale der Völkerwanderungszeit*, en cuya serie aparecerá en breve la obra de H. Zeiss *Los Visigodos en España*, de interés capital para nosotros, justifica el carácter estrictamente arqueológico de la antigüedad germánica en la época de las grandes emigraciones. A continuación expuso cuál es el estado de nuestros estudios de Arqueología germánica y el impulso que en el terreno puramente material han recibido gracias a modernas excavaciones, expresando su deseo de que se traduzca pronto este hecho en la organización completa de tales estudios. La Arqueología germánica de la Península ha sido siempre injustamente olvidada. Tal injusticia comienza a ser reparada, pues por primera vez en la Universidad será tenida en cuenta esta rama de la Ciencia arqueológica durante el presente curso.

»El Institut für Vorgeschichte de la Universidad de Colonia, que agradece profundamente el acuerdo de la SOCIEDAD de enviarle una serie de sus publicaciones, vería con gusto se cumplimentase esto».

Con motivo de las manifestaciones del Sr. Martínez Santa-Olalla, se entabló animada discusión, en la que tomaron parte casi todos los socios presentes, siendo de notar que, en principio, ninguno se opuso a la realización de gestiones encaminadas a conseguir que, al llevarse a cabo la creación de la Sección de Geografía en una de las Facultades Universitarias, se tuviera en cuenta la necesidad, acaso imprescindible, de incluir en el plan de estudios de dicha Sección la Antropología y la Prehistoria, o Historia Primitiva del Hombre, agregándose además los estudios propios de la Etnología, con todas sus partes integrantes, estudios que desde hace mucho tiempo vienen echándose de menos en los planes de enseñanza vigentes.

El Sr. *Sánchez* advirtió que, a su juicio, no es el Consejo Nacional de Cultura la entidad a quien debe dirigirse la SOCIEDAD para la realización de las referidas gestiones, sino al Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, quien, si lo estima pertinente, recabará asesoramientos del aludido Consejo o de otros Centros o Corporaciones.

En resumen, se acordó nombrar una Comisión encargada de redactar una ponencia, que sería sometida a estudio de la Junta Directiva, siendo designados para integrarla los Sres. Obermaier, Maura y Martínez Santa-Olalla.

En cuanto a sus manifestaciones, encaminadas a buscar mayor expansión a la SOCIEDAD, utilizando para ello el cinematógrafo, conferencias, excursiones y otros actos de índole análoga, el *Secretario* advirtió al señor Martínez Santa-Olalla que, tanto en los Estatutos como en el Reglamento Orgánico de la SOCIEDAD, se prescribe la organización de Congresos, excursiones, cursos y conferencias relacionadas con las disciplinas que esta

Entidad cultiva, y que si él o cualquier otro socio desea dar alguna conferencia, su deseo será acogido con satisfacción y entusiasmo, dándole toda clase de facilidades, como se ha hecho con las que ya se han dado. Aún está bien próxima la fecha en que se invitó al Profesor Breuil a darnos una sobre cualquiera de sus recientes excursiones a la China y al Africa Central, invitación que fué favorablemente acogida por nuestro ilustre consocio, aun cuando, por causas ajenas a su voluntad, no pudiera desarrollarla.

Respecto a la proyección de películas cinematográficas, asunto ya varias veces planteado en sesiones de la SOCIEDAD, hizo observar el señor Obermaier que ese procedimiento ha sido empleado recientemente por la Sociedad Española de Historia Natural, si bien últimamente parece haberlas suspendido por causas que ignoramos, entre las cuales acaso figuren las de orden económico, con las que necesariamente habríamos de tropezar nosotros.

A este propósito, el Sr. Zuazo ofreció su valimiento para conseguir que alguna vez se pudiera disponer de local apropiado, en condiciones todo lo ventajosas posibles, ofrecimiento que todos los socios presentes le agradecieron y que se tendrá en cuenta por si llegase el caso de utilizarlo.

Por último, el *Secretario* rechazó la censura que para él implicaba la manifestación hecha por el Sr. Martínez Santa-Olalla, al decir «que el Institut für Vorgeschichte, de la Universidad de Colonia, vería con gusto que se cumplimentase el acuerdo de la SOCIEDAD, de enviarle una serie o colección de las ACTAS Y MEMORIAS de la misma», porque no sólo estaba cumplimentado desde larga fecha aquel acuerdo, sino que creía recordar haber recibido contestación del Director de aquel Instituto, Dr. Herbert Kühn, acusando recibo y agradeciendo el referido envío; pero que excusaba ir a buscar la mencionada contestación para evitar molestias a los señores socios y abreviar, en lo posible, la sesión, que ya iba prolongándose algo más que de costumbre. Expresó, además, el Sr. *Sánchez* sus dudas respecto a que las manifestaciones del Sr. Martínez Santa-Olalla obedecieran a sugerencias o indicaciones procedentes del Instituto de Prehistoria de Colonia, porque estarían en abierta contradicción con el testimonio antes mencionado.

Con este motivo usó de la palabra el Sr. *Obermaier*, quien manifestó que como el Institut für Vorgeschichte, de Colonia, no publica nada, no halla muy justificado el envío gratuito de nuestra Revista, ya que tales envíos a los Centros similares sólo suelen hacerse en calidad de intercambio de publicaciones.

Todos los socios presentes, incluso el Sr. Martínez Santa-Olalla, participaron de la opinión del Sr. *Obermaier*.

Terminado este asunto, el Sr. Martínez Santa-Olalla entregó una nota bibliográfica.

A continuación el Sr. *Cabré* pidió la palabra para dar cuenta de los materiales objeto de la comunicación que se dió por presentada en su nombre en la sesión anterior, según había ofrecido. Mas teniendo en cuenta lo avanzado de la hora y la necesidad de ausentarse la mayoría de los socios presentes, se acordó reservarle la palabra para la sesión siguiente, levantándose ésta.

ACTA DE LA SESIÓN IC

14 de diciembre de 1932.

Presidencia: MÉLIDA (D. JOSÉ RAMÓN).

Secretaría: SÁNCHEZ (D. DOMINGO).

Abierta la sesión, el Secretario leyó el acta de la anterior, que fué aprobada.

Quedaron admitidos como socios numerarios *D. Martín Almagro Basch*, *D. Alejandro Ramos Folqués* y *D. Julián Sanz Martínez*, que habían sido presentados en la sesión anterior.

A continuación el Sr. *Sánchez* dió cuenta del fallecimiento del Excelentísimo Sr. D. Angel Pulido Fernández, hombre que alcanzó grandes prestigios en la Medicina, eminente sociólogo, uno de los primeros Presidentes de esta SOCIEDAD, de la que fué socio fundador y decidido propagandista y defensor. Compañero de carrera y amigo íntimo del Dr. D. Pedro Velasco, por quien sentía verdadera idolatría, colaboró con él en la formación de su célebre Museo denominado Museo Antropológico, que fué instalado en este edificio, juntamente con las salas de consulta y las clínicas donde se prestaba asistencia a los enfermos, habiendo invertido en su construcción y sostenimiento cuantos recursos le proporcionara el ejercicio de la profesión.

Tal veneración sentía Pulido por el Dr. Velasco, que casi nunca abandonaba este Establecimiento sin pasar algunos instantes, en piadoso recogimiento, ante la lápida que cubre los restos de este insigne maestro.

Viviendo, como vivió, al lado del Dr. Velasco, no es de extrañar que Pulido se orientase, en cuanto se lo permitiera el ejercicio de la Medicina, hacia los estudios antropológicos, y, en consecuencia, de que se afiliase, desde su fundación, a nuestra SOCIEDAD, por la que sintió especial predilección, dando algunas conferencias, entre las que figuró una relativa al Dr. Velasco.

El Presidente, Sr. *Mélida*, expuso, a su vez, algunas consideraciones encaminadas a poner de manifiesto las excelentes dotes de talento y laboriosidad que integraban la personalidad del ilustre socio perdido para siempre.

Se propuso y acordó por unanimidad que constase en acta el sentimiento que a todos ha causado tan sensible pérdida.

El Sr. *Cabré*, a quien se había reservado el uso de la palabra en la sesión anterior, enumeró e hizo simultáneamente una breve reseña de los

materiales sobre que versa su trabajo presentado en la sesión de octubre, relativo a la industria en pedernal del neolítico y eneolítico del Campo Trevejo, procedentes de un dolmen destruido en Valverde del Fresno (Cáceres), entre los que figuran: el mejor cuchillo-sierra existente en España, varias cuentas de collar, diez o doce puntas de flecha de pedernal y algunos otros utensilios de sílex.

Todos esos materiales—dijo—le fueron proporcionados por D. Carlos Ojesto y Godínez, quien le ha facilitado igualmente, para su estudio, una buena colección de denarios (50 a 60), algunos de los cuales había logrado adquirir recientemente tras largas gestiones que venía practicando desde hacía mucho tiempo, sin haber podido conseguir hasta ahora su propósito.

El Sr. *Sánchez* leyó una carta del Profesor Herbert Kühn, Director del Prehistorisches Institut des Universität de Colonia (Alemania), fechada en 8 de febrero de este año, en la que acusa recibo de la colección de las ACTAS Y MEMORIAS de la SOCIEDAD, que se le había remitido en noviembre del año anterior (1931), envió a que aludió en la sesión anterior el Sr. Martínez Santa-Olalla, falto, sin duda, de información suficiente.

Seguidamente el *Secretario* dió lectura a la ponencia sobre las gestiones que debe llevar a cabo la SOCIEDAD en relación con el proyecto de creación, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, de una Sección de Geografía, presentada por la Comisión que se designó con ese objeto en la sesión anterior. Dicha ponencia fué sometida a la Junta Directiva, la cual la encontró aceptable y acordó, a su vez, someterla a la consideración de la Junta general para su examen y aprobación, si lo juzgase procedente.

La referida ponencia, copiada literalmente, es como sigue:

«Los que suscriben, cumpliendo el acuerdo tomado por la SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ANTROPOLOGÍA, ETNOGRAFÍA Y PREHISTORIA, en sesión celebrada el 30 de noviembre de 1932, tienen el honor de presentar a la consideración de la SOCIEDAD las conclusiones siguientes, en torno a la creación de una Sección de Geografía en la Universidad de Madrid, las cuales serán elevadas al Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, si se estimase procedente.

»La SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ANTROPOLOGÍA, ETNOGRAFÍA Y PREHISTORIA, al tener conocimiento del proyecto encaminado a crear una Sección de Geografía en la Universidad de Madrid, considera un deber ineludible, dado su carácter, el exponer sus puntos de vista respecto al mencionado proyecto.

»Las aludidas conclusiones son las siguientes:

»1.^a La creación de una Sección de Geografía no representa problema nuevo, ya que todas las grandes Universidades de Europa y América del Norte lo tienen resuelto desde hace varios lustros. Del éxito de la organización en aquellas Universidades es demostración rotunda una experiencia de, cuando menos, treinta años; por ello, bastará conseguir y adaptar a nuestra Universidad la organización que aquéllas han dado a los estudios geográficos.

»2.^a Según el carácter estrictamente científico y moderno de la Geografía, está tal ciencia integrada por dos partes, que corresponden, una de

ellas, plenamente al campo de las Naturales, y otra, al de las Filosóficas. Por ello, no queda otra solución, posible, sino dar ese doble carácter a los estudios geográficos, pues de lo contrario no pueden aspirar a ser completos. Esto impone, como una necesidad ineludible, el que las enseñanzas correspondan a las Facultades de Filosofía y Letras y Ciencias en franca y estrecha colaboración.

»3.^a Por lo expuesto, es deber de la SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ANTROPOLOGÍA, ETNOGRAFÍA Y PREHISTORIA el solicitar ser oída y tenido en cuenta su criterio, pues a ello la autorizan, doblemente, las Ciencias que cultiva, Naturales y Filosóficas, como la Antropología, la Prehistoria y la Etnografía.

»4.^a La SOCIEDAD cree absolutamente imprescindible el que las enseñanzas profesadas en las Cátedras de Antropología e Historia Primitiva del Hombre (Prehistoria), figuren en el plan de estudios de dicha Sección de Geografía, ya que sin tales disciplinas es inconcebible e imposible una formación geográfica moderna, por exigir ésta, de manera imperiosa, se le conceda a la *Geografía Humana* capital importancia.

»5.^a No pudiendo la SOCIEDAD salir de los límites que su propia actividad científica le impone, pero estando, precisamente, por esa misma especialización, obligada a velar por las Ciencias que cultiva, no puede menos de hacer resaltar una necesidad, de largo tiempo sentida, para los estudios modernos antropológicos, prehistóricos, geográficos e históricos en general: la Etnología.

»Sin dicha ciencia, que existe en todas las grandes Universidades europeas, y sin que la Antropología y Prehistoria tengan la parte principalísima que les corresponde, no se puede tener la pretensión de una organización moderna y eficiente de los estudios geográficos.

»6.^a Los estudios de Etnología no deben abarcar tan sólo el monográfico y descriptivo de los pueblos (Etnografía), sino que también se han de ocupar de Psicología Etnica, las culturas, caracteres morales y sociales, etc.

»Madrid, a cinco de diciembre de mil novecientos treinta y dos.—*Hugo Obermaier.*—*Manuel Maura.*—*Julio Martínez Santa-Olalla.*»

La ponencia fué aprobada por unanimidad, acordándose que sea elevada al Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes.

El Tesorero, D. *Francisco de las Barras*, leyó el extracto de las cuentas de ingresos y gastos habidos en la SOCIEDAD durante el año en curso, así como el balance correspondiente, cuyo contenido se expone a continuación:

«El Tesorero que suscribe tiene el honor de presentar a la SOCIEDAD el siguiente extracto de las cuentas correspondientes al año de 1932, cuyos datos y comprobantes están a la disposición de los comisionados que reglamentariamente han de nombrarse para examinarlas y de todos los señores socios.

INGRESOS	Pesetas
Procedentes del año anterior	5.110,95
Subvención del Estado.....	6.000,00
Cuotas cobradas	2.184,00
Venta de tomos.....	140,00
<i>Suma</i>	<u>13.434,95</u>

GASTOS	Pesetas
Impresión y papel.....	7.556,95
Fotografados.....	800,62
Impuestos y timbres.....	281,00
Correo certificado.....	731,45
Pago de servicios.....	235,00
Gastos pequeños varios.....	103,00
<i>Suma</i>	<u>9.708,02</u>

BALANCE	Pesetas
Total de ingresos	13.434,95
Total de gastos.....	9.708,02
<i>Diferencia en Coja</i>	<u>3.726,93</u>

Madrid, 14 de Diciembre de 1932.—El Tesorero, *Francisco de las Barras.*»

Procedióse luego a designar la Comisión que, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 36 del Reglamento Orgánico de la SOCIEDAD, ha de informar sobre dichas cuentas, siendo nombrados los Sres. López Soler, García Cernuda y Sanz Martínez.

La Bibliotecaria, Srta. *María Esperanza Galbán*, leyó una reseña del movimiento de publicaciones habido en la Biblioteca de la SOCIEDAD durante el año actual, clasificados por idiomas, dando cuenta también de los cambios de revistas establecidos, enumerando las naciones a que pertenecen las entidades con quienes se mantiene y el número a que ascienden en cada una de ellas.

Terminados los asuntos de trámite, se suspendió la sesión por unos minutos con objeto de que los señores socios cambiasen impresiones respecto a las personas que se hubiesen de designar para la renovación de cargos de la Junta Directiva, prescrita en el artículo 14 del Reglamento.

Reanudada la sesión, se procedió a votar, depositando cada uno de los socios presentes su papeleta correspondiente.

Terminada la votación, fueron nombrados los Sres. García Cernuda y Sanz Martínez para hacer el escrutinio, del que resultó elegido Presidente, D. Elías Tormo, por el total de votos, excepto uno que obtuvo D. Manuel Hilario Ayuso; Vicepresidente, por unanimidad, D. Hugo Obermaier, y reelegidos, también por unanimidad, Vocal 2.º, D. Eduardo Hernández-Pacheco; Tesorero, D. Francisco de las Barras de Aragón, y Secretario, D. Domingo Sánchez y Sánchez.

RESEÑA DEL ESTADO DE LA BIBLIOTECA EN EL AÑO 1932

Apréciase en nuestra Biblioteca, durante el año que ahora termina, aumento no despreciable tanto en el número total de las inscripciones como en el de publicaciones de todas clases recibidas.

Ese hecho significa, a mi modo de ver, que no sólo va consolidándose el prestigio de nuestra SOCIEDAD, sino que su publicación despierta interés, ya que se sigue solicitando en cambio con las similares de muchas naciones, tanto de Europa como de las otras partes del Mundo, particularmente de América.

Me complazco en comunicar a la SOCIEDAD que se inscribieron, tan pronto como me fué posible disponer de tiempo, las publicaciones que, por las causas expuestas al hacer la reseña del año anterior, no habían podido ser incluídas en las relaciones correspondientes, según entonces hice notar, y además se han inscrito todas las recibidas durante este año, que como se verá dentro de un momento, son en número bastante crecido.

Elévase, en efecto, el total de inscripciones hechas durante este año a 433, lo que representa un aumento de 43 sobre las efectuadas durante 1930 y aproximadamente el mismo con respecto al 1931, según resultó del cálculo que sobre esto se hizo el año pasado.

Las inscripciones hechas pueden considerarse divididas en dos secciones, una de las cuales comprendería las publicaciones sueltas, es decir, los libros y monografías que no forman parte integrante de las revistas o publicaciones periódicas, en la que hubo 162 números. Las restantes son fascículos, entregas o cuadernos de revistas, ascendiendo éstas a 92.

En cuanto a los idiomas en que están escritas (prescindiendo de los dialectos o idiomas regionales), se observa alguna variación con respecto al año 1930, que tomamos por tipo de comparación, ya que los datos de 1931 eran incompletos. El mayor número sigue correspondiendo a las españolas, cuyo total se eleva a 56, con un aumento de ocho sobre las de aquél. Siguen las francesas, que llegan a 40, contra 24 del año antepasado,

lo que representa un aumento de 16. Además, han superado a las alemanas, que son 39, aun cuando éstas hayan aumentado también en tres unidades con respecto al año 1930, que fueron 36. Siguen las inglesas, que han experimentado un aumento de nueve, alcanzando este año la cifra de 35. En cambio han disminuído las de lengua española procedentes de los Estados americanos, puesto que de 26 han bajado a 15, disminución cuyas causas no hemos tratado de averiguar. Han aumentado también las portuguesas, holandesas, italianas y algunas otras, aun cuando los aumentos no sean, por lo general, muy crecidos. Las demás no han sufrido variación o ha sido muy pequeña.

En los cambios ha habido también aumento sensible, ascendiendo a 142 las publicaciones con quienes lo tenemos establecido. Mas es de advertir que acaso alguna de éstas haya desaparecido, porque varios de los últimos envíos han sido devueltos por Correos con la indicación de no haber sido hallado el destinatario.

El número de estados o naciones de que proceden las revistas con quienes sostenemos cambio y el total de los que corresponden a cada uno es el siguiente:

Europa: España, 30; Alemania, 9; Austria, 1; Bélgica, 3; Checoslovaquia, 1; Dinamarca, 3; Francia, 12; Finlandia, 1; Holanda, 3; Hungría, 4; Inglaterra, 6; Italia, 7; Letonia, 1; Polonia, 9; Portugal, 10; Rusia, 2; Suecia, 3; Suiza, 4; Ucrania, 4; Yugoslavia, 2. Total, 115.

Asia: China, 1; India, 1; Palestina, 1. Total, 3.

Africa: Argelia, 1; Colonia de Orange, 1. Total, 2.

América: Brasil, 1; Chile, 1; Cuba, 1; Estados Unidos, 6; Méjico, 5; República Argentina, 5; Uruguay, 1. Total, 20.

Oceania: Australia, 1; Filipinas, 1. Total, 2.

La Bibliotecaria, *María Esperanza Galbán*.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Pasatiempo folklórico. Varios juegos infantiles del siglo XVI.—Ilustrados por FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN. De las Academias Española y de la Historia.—Socio fundador de «El Folklore Andaluz» (1881).—Madrid, Tipografía de Archivos, 1932.—En 4.º mayor, con 102 páginas y 2 láminas.

El sabio hablista, gloria de las letras españolas, tiene en su enorme haber una porción de trabajos folklóricos que no bajarán de veinte, o acaso más, de los que los principales van citados frente a la portada del notable folleto de que nos ocupamos. Dicho sea de paso, es uno de los rarísimos cultivadores del folklore que en España existen y que tan gran valor etnográfico tienen, siendo muy de lamentar que no se extienda su cultivo como merece.

El estímulo que originalmente movió al Bachiller Francisco de Osuna a escribir este trabajo fué la lectura del *Memorial de un pleito*, papel del siglo XVI (Biblioteca Nacional, Ms. 2026547), publicado en la colección de *Sales españolas o agudezas del ingenio nacional*, del Sr. Paz y Melia, publicado en la *Colección de Escritores Castellanos* (T. LXXX. Madrid, 1890). Su lectura le sugirió lo siguiente: «Si en España no hubiera sido menos que flor de un día la afición al estudio del saber popular y, antes por el contrario, hubiera arraigado y extendiéndose lozanamente como en las naciones cuidadosas y amantes de los recuerdos de su pasado, ¡qué gran tema habría en este Memorial para dar en público certamen un buen premio al autor de su mejor estudio histórico y pedagógico!». Efectivamente; los estudios folklóricos están en un lamentable abandono, salvo excepciones honrosas.

En el notable trabajo del eximio Bibliotecario de la Academia de la Lengua se estudian los juegos citados en el documento de referencia y que son los siguientes: I. Pez pecigaña.—II. ¿Qué comen en casa del Rey?—III.—Acóteme la china, que no me la quite el Rey de Castilla.—IV. Manda el Rey que descabalgue de la mula de mi padre.—V. Chapín sobre chapín.—VI. Juan de las cadenetas, ¡jahao!—VII. Quien se riyere que pague el albarda.—VIII. Quien da e toma, Dios le haga una corcova.—IX. Sansobuque de rabo de cuque.—X. Las ollas de Chuchurumbel.—XI. Palomilla blanca que pone, que pare.—XII. ¿Cómo le va con la Pía ha (?).—XIII. Comadre la rana.—XIV. Tañe pito, tañe.—XV. Sal, salero, vendrás caballero.—XVI. Hija Mariguela, bárreme esa puerta.—XVII. Erase que se

era lo que norabuena sea.—XVIII. Hebrita de oro traigo, quebrándoseme viene.—XIX. Alza la mano, no te la pique el gallo.—XX. ¿Qué repican las campanas?—XXI. Cata, cata, que parió la gata.—XXII. Recotín, recotán, vuelve la mano atrás.—XXIII. Quien escupe a su cristiano, bebe la sangre del diablo.—XXIV. ¿A quién te acotas?—XXV. Coche, coche, cochinos al monte.—XXVI. Cesta, ballesta, la viña de la cuesta.—XXVII. ¿Qué tienes dentro? Oro y plata.—XXVIII. Papagayo real, guarda la barca jahao!—XXIX. Polaina, polaina, dame una jarra de agua.—XXX. Paso-me acá con Gil de Carmona.—XXXI. Papalirón.—XXXII. ¿Está acá tu madre? Esotro lo sabe.—XXXIII. ¿Quién se murió? La de Salamanca.—XXXIV. Anda, niño, anda, que Dios te lo manda.—XXXV. Oro pintado.—XXXVI. Macana, cuça, cuça.—XXXVII. ¿Qué comió? Carne asada.—XXXVIII. Mala madre, que tales hijos pare.

De todos los que ha logrado reunir datos hace Rodríguez Marín una eruditísima explicación, que da gran amenidad a la lectura del folleto, por el que felicitamos una vez más al Maestro.—*Francisco de las Barras.*

* * *

O índice do buraco occipital nos portugueses.—FERNANDO DE CASTRO PIRES DE LIMA.—(Extracto do fasc. II de vol. V dos Trabalhos da Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia).—Porto, Imprensa Portuguesa. 116, Rua Formosa, 1931. En 4.º con 8 páginas.

El autor, continuando el camino emprendido por los antropólogos, también portugueses, Ferraz Macedo (1892) y Aurelio Fernández (1925), ha realizado su trabajo estudiando la valiosa colección de cráneos del Museo del Instituto de Anatomía de la Facultad de Medicina de Oporto, operando solamente sobre cráneos de individuos mayores de veinticinco años. Establece comparación de los portugueses con las diferentes razas humanas y viene a la conclusión de que el portugués es megasemio o está en el límite de la mesosemia. Acaba diciendo que, en su concepto, el agujero occipital tiene un escaso valor etnológico.

El trabajo va acompañado de 18 citas bibliográficas.—*Francisco de las Barras.*

* * *

El Estado de Zulia. Esbozo Histórico-Geográfico, por ALFREDO JAHN.—Individuo de número de la Academia Nacional de la Historia. Miembro de la Sociedad de Etnografía, Antropología y Prehistoria, de Berlín.—Caracas. Lit. y Tip. Vargas, 1927.—En 8.º, 50 páginas con 15 figuras en el texto.

Se trata, como vemos, de un folleto en que el eminente geógrafo y etnógrafo venezolano se propone facilitar la difusión del conocimiento

geográfico de dicho Estado de Zulia. En el trabajo hay una porción interesante de datos etnográficos, y etnográficas son también las figuras que lo ilustran.—*Francisco de las Barras.*

* * *

Los cráneos deformados de los aborígenes de los valles de Aragua.—Observaciones antropológicas, por el DR. A. JHAN. Presidente de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales de Caracas.—(Trabajo presentado a la Sociedad el día 7 de julio de 1932 y publicado en su *Boletín* núm. 8).—Caracas. Lit. y Tip. del Comercio, 1932. En 4.º mayor, con dos láminas, una en el texto y otra fuera de él. 14 páginas.

Después de algunas indicaciones de carácter geográfico, como no podía menos el que prepara la magna obra de la Geografía de Venezuela, pasa el Dr. Jhan a citar la tribu de los *caquetios*, perteneciente a los *arua-cos*, que vivió en las proximidades del lago de Tacarigua hasta que fué desalojada por los *caribes*. Cita después las excavaciones realizadas en la región. Hace luego un estudio de las deformaciones. Por último, de todos los datos que va aportando deduce que, de ningún modo, en los cráneos encontrados en los valles de Aragua debe verse una raza diferente de la americana, ni mucho menos debe confundirse la deformación frontal con la forma craneana de Neandertal. Es decir, que no son cráneos fósiles, y que la deformación que presentan muchos de los cráneos de los antiguos habitantes de los valles de Aragua es deformación artificial.—*Francisco de las Barras.*

* * *

Los aborígenes del Occidente de Venezuela. Su Historia, Etnografía y afinidades lingüísticas, por ALFREDO JHAN.—Individuo de número de la Academia Nacional de la Historia. Miembro de la Sociedad de Antropología, Etnografía y Prehistoria, de Berlín. Con un mapa etnológico y 33 planchas.—Caracas. Lit. y Tip. del Comercio, 1927.—En 4.º con 417 páginas.

La obra del ilustre geógrafo y etnógrafo venezolano encierra, como él dice en el prefacio, «los resultados etnológicos de la exploración científica que efectuamos en toda la región del Occidente de Venezuela, como jefe de una Comisión que nos confiara el Gobierno Nacional durante los años de 1910 a 1912, y de los viajes que de 1914 a 1917 y de 1921 a 1922 hicimos por propia iniciativa, con el fin de completar y ampliar las observaciones que habíamos recogido durante nuestra misión oficial».

Como en el título se dice, el Dr. Jhan ha estudiado las afinidades lingüísticas de los indios del Oeste de Venezuela y lingüística es la base de su clasificación, formando cuatro grandes grupos con las tribus indias

correspondientes a las cuatro familias lingüísticas aruaca, timote, betoy y caribe.

Consta la obra de los capítulos siguientes, que van precedidos de un prefacio e introducción: 1.º La población precolombina del lago de Maracaibo.—2.º Los indios motilones.—3.º Los guajiros y paraujanos.—4.º Los caquetios y achaguas.—5.º Los indios ayomanes, jirajaras y gayones. 6.º Los aborígenes de la cordillera de los Andes venezolanos. Siguen las conclusiones, que se refieren a la clasificación lingüística que hemos indicado antes, y después un apéndice sobre «Las lenguas de los aborígenes del Occidente de Venezuela», en que figuran: Vocabulario de la lengua motilón.—Vocabulario comparado guajiro-paraujano.—Vocabulario comparado de la lengua achagua.—Vocabulario ayoman.—Vocabulario jirajara comparado con el ayoman.—Vocabulario gayon comparado con el ayoman y el jirajara.—Vocabulario de la lengua timote.—Comparación de los dialectos andinos de Venezuela con los de Costa Rica.—Tabla comparativa de los dialectos andinos de Venezuela con el chibcha.

Sólo la enumeración hecha es suficiente en nuestro concepto para darse cuenta de la importancia del libro, que ha de ser necesariamente consultado por cuantos se interesen en el estudio de la Etnografía venezolana.—*Francisco de las Barras.*

* * *

Vestigios de la Atlántida, por RAFAEL REQUENA.—Tipografía Americana. Caracas, 1932. En 4.º mayor, con 327 páginas y 242 figuras en el texto, ocupando muchas de ellas la página completa. Además, un mapa en lámina aparte.

El Dr. Requena ha dirigido en Venezuela, su patria, numerosas excavaciones que le han producido un abundante material arqueológico y antropológico, con que ha formado en su casa de Maracay un notable museo particular.

En la obra desarrolla una hipótesis, a base de la existencia de la Atlántida, que ha de ser de seguro muy discutida. Resulte de la discusión lo que resulte, es muy digna de loa la labor investigadora del Dr. Requena.

Claro que no podemos entrar a examinar aquí las teorías del Dr. Requena, porque esto requeriría un detenimiento impropio de una nota bibliográfica, y nos limitaremos a enumerar los asuntos de sus capítulos, a los que precede una introducción: 1.º Formación de la Tierra.—2.º Atlántida. Existencia y situación de la Atlántida.—3.º Los atlantes. Sus instituciones políticas. Religión. Educación y artes. Usos y costumbres.—4.º Los atlantes. Las diferentes razas pobladoras de la Atlántida.—5.º Etnología precolombina de Venezuela.—6.º El lago Tacarigua.—7.º Los Cerritos.—Conclusiones.—Diario de las excavaciones arqueológicas practicadas en el valle de Tacarigua.—Catálogo de las colecciones etnológicas.—*Francisco de las Barras.*

* * *

El dolmen de Larrasoil. Otros datos para la prehistoria alavesa, por ENRIQUE DE EGUREN Y BENGUA.—«Eusko-Folklore». Investigaciones prehistóricas, 1932.—En 4.º mayor, con 10 páginas y 2 láminas fuera del texto, una sencilla y otra a doble página.

La parte principal del trabajo del Sr. Eguren, que con tanto fruto se ha dedicado a investigar la prehistoria alavesa, y tanto lleva ya publicado sobre ella, está dedicada principalmente al estudio del dolmen de Larrasoil, situado cerca del límite de Guipúzcoa y no lejos de Araga. Desarrolla el Sr. Eguren este estudio del modo siguiente: Reconocimiento y denominación del dolmen de Larrasoil.—Características de su situación.—Emplazamiento del dolmen.—El recinto dolménico.—La excavación.

En un segundo y último capítulo se ocupa de «Otros datos para la prehistoria alavesa» y estudia, clasificándolos y describiéndolos, 17 objetos prehistóricos encontrados en una misma zona, que no alcanza medio kilómetro cuadrado, dentro de la jurisdicción de Araga.—*Francisco de las Barras.*

* * *

Folklore de S. Simao de Novais Orações, por FERNANDO DE CASTRO PIRES DE LIMA. Da Associação dos Arqueólogos Portugueses. (Separata da *Revista de Culturas Patria*, núm. 1).—Edições Patria. Gaia Portugal, MCMXXXII. En 4.º con 16 páginas.

Forma parte este trabajo de la serie de investigaciones folklóricas que el autor viene realizando ya hace bastantes años y que tuvieron iniciación en 1923 con el «Cancioneiro de S. Simao de Novais», cuya primera serie salió en la *Revista de Guimaraes*, en 1922-23, dando una segunda serie en la misma publicación en 1924-25, y motivando en este mismo cancionero otro trabajo titulado «Algunos aspectos de Vida Portuguesa», publicado por la Sociedade Portuguesa de Antropología e Etnografía, vol. IV, fasc. III, 1930.

Además: «Terapêutica Popular» (Congr. Int. d'Antrop. Coimbra, 1930). «Lisboa» (Feira da Ladra, núm. 4. Lisboa, 1930).—«Porto» (O Tripeiro, 1930).—«Orações» (*Revista A Patria*, núm. 1. Porto, 1931).—«Romanceiro» y «Superstições», ambas en publicación.

En el trabajo que reseñamos inserta el Sr. Castro Pires 57 oraciones, seguidas de 12 cuartetos inéditos de asunto religioso. Las oraciones corresponden a los asuntos siguientes: Para o deitar da cama, 7. Para o levantar da cama, 2. Padre-nossos pequeninos, 4. Padre-nosso glorioso, 1. Padre-nossos, 4. Ao Senhor do Horto, 4. Os cinco mandamentos, 2. Os cinco sentidos, 6. Resposos a Santo Antonio, 7. Oração ao Aujo S. Gabriel, 1. Orações ao Aujo de Guarda, 7. Orações a Santa Luzia, 2. Salve Rainha Pequeninha, 1. Oração a Nossa Senhora, 1. Ave Maria, 3. Oração a S. Afonso, 1. Oração a S. Luis, 1. Oração a Santa Barbara, 1. Sinal da Cruz, 3.

El trabajo va además acompañado de una nutrida bibliografía.—*Francisco de las Barras.*

The Race Biology of the Swedish Lapps. Part. I.—LUNDBORG (H.) y WALUND (S.).—Estudio general. Prehistoria. Demografía de los Lapones.—Editada por el Instituto para la Biología de las razas de Upsala.—Páginas VIII-138, en folio, de texto, y 93 páginas de cuadros.—Upsala, 1932. Editado por G. E. Stechert et C.° New-York Londres. Precio: 60 coronas suecas.

El libro en cuestión forma la primera parte de la obra referente a la biología de los lapones suecos, y en ella el Instituto para la Biología de las razas de Upsala se viene ocupando hace muchos años. Los editores son el profesor Herman Lundborg y el encargado de estadísticas en el Instituto, Dr. Sten Wahlund. El eminente profesor de Upsala K. B. Wiklund, especialista en Lingüística y Etnografía de aquellos países, ha contribuido con un artículo sobre la prehistoria de los lapones. También contiene la obra, además de la parte general, una investigación detallada de las condiciones demográficas de los lapones y un capítulo referente a su porvenir.

Se calcula que de aquí a dos años se podrá publicar la segunda parte, en que se tratarán muchas cuestiones médico-biológicas, para lo que el Instituto tiene ya reunidos valiosos materiales. También esta segunda parte contendrá un trabajo sobre las condiciones antropológicas de los lapones, con un atlas de tipos de raza, y se ocupará además de sus enfermedades, mestizajes y de la desnacionalización sucesiva de los lapones.

La parte que acaba de aparecer se basa en investigaciones genealógicas sumamente minuciosas. Con este fin fueron examinados, desde la Suecia más septentrional a la central, todos los registros parroquiales de los pueblos donde hay lapones nómadas o sedentarios. Con gran trabajo se llegaron a formar 10.000 registros de familias, y con ellos por base se formó una concienzuda estadística.

En el *General Survey*, ilustrado de buenas figuras de las habitaciones de los lapones, que muestran el desarrollo evolutivo desde la tienda a la casa fija, se trata de la repartición y el número de todos los lapones de nuestro tiempo, sus emigraciones, sus condiciones antropológicas, etc. Actualmente hay lapones en Noruega septentrional (21.000), en Suecia (7.200), en Finlandia (más de 1.600) y en la Península de Kola, en la Unión Soviética (más de 1.600).

Las primeras noticias de los lapones las dió Tácito en el siglo I, luego Procopio en el VI y Paulus Diácomus en el siglo VIII.

Los lapones de nuestros días son una población mestiza compuesta: 1.° De una raza protolapona de talla baja y pigmentación morena, que muestra una cierta semejanza a los pueblos mongoloides. 2.° De elementos de raza estebáltica, especialmente fineses, y 3.° En menor grado, de raza nórdica de suecos y noruegos. A causa del constante mestizaje no hay ya lapones de raza pura. Según Wiklund, hay razones para suponer que los lapones han entrado en contacto con los pueblos nórdicos unos quinientos años antes de nuestra era. El año 700 de la Era Cristiana los lapones no se extendían en Escandinavia más abajo del grado 65. En Finlandia se les encuentra en la Edad Media, llegando hacia el Sur hasta el lago Onega.

Originariamente parecen los lapones haber hablado una lengua propia, pero más tarde adoptaron una lengua fínica, probablemente entre los años 1000 y 500 antes de Jesucristo, que ahora difiere mucho de las lenguas finesas contemporáneas.

Una parte considerable de la obra consiste en la demografía de los lapones, como ya hemos indicado. Ante todo, la investigación comprende a los lapones de las parroquias más septentrionales de Laponia. Acerca de estas parroquias se han dado noticias muy detalladas respecto a la frecuencia de los nacimientos, edad del casamiento y la frecuencia de las defunciones. Además, aunque con menor extensión, se han realizado también investigaciones sobre los lapones de las parroquias meridionales de Laponia y de los que existen en las provincias de Jämtland y Harjedalen. Los materiales comprenden un 90 por 100 de todos los lapones inscritos en Suecia. Como población comparada ha servido la población sedentaria de las cuatro parroquias de la Laponia septentrional, donde se encuentra la mayoría de los lapones.

No es posible mencionar aquí más que algunos de los resultados principales del trabajo. Se ve que la frecuencia de los nacimientos de los lapones en el período estudiado desde fines del siglo XVIII acá es muy baja. Probablemente esto se explica por el hecho de que a consecuencia de la vida nómada dan los lapones un porcentaje considerable de abortos. Que éstos son frecuentes entre los lapones se evidencia entre otras cosas (dice el Dr. Lundborg) por el hecho de que el número de niños nacidos vivos, comparado al de niñas, es muy pequeño: 99 niños a 100 niñas. Estas cifras son muy significativas. Por otra parte, es sabido que en casi todos los pueblos el número de nacimientos de niños supera al de niñas, dando aproximadamente 106 niños por 100 niñas.

Es notable que la mortalidad de los lapones nómadas, a pesar de los esfuerzos de su vida emigrante, es muy baja. Probablemente esto depende de que están muy poco expuestos a las infecciones, por ejemplo a la tuberculosis, como la población sedentaria. Pero los nómadas muestran una mortalidad de niños muy considerable y una alta mortalidad de mujeres en relación con los partos. Próximamente la quinta parte de los niños lapones muere en su primer año.

Se ha visto que la edad del casamiento de los lapones no es tan baja como se ha pretendido con frecuencia en la literatura. Por lo demás, existe en la ley sueca, desde hace mucho tiempo, un permiso especial para los lapones, que les da el derecho de casarse en edad más joven que el resto de la población de Suecia, de cuyo permiso los lapones evidentemente no se sirven ahora.

De la investigación resulta que en las generaciones sucesivas los lapones muestran un excedente de nacimientos sobre las defunciones. Estas condiciones son tratadas en una parte especial de la obra, donde se discuten las perspectivas del porvenir de los lapones. Se demuestra, para todo el período comprendido en la investigación, que a una media de 100 lapones nómadas que se casan en una generación, corresponden en la generación siguiente 120 lapones de la misma edad; hay, pues, próximamente un 20 por 100 de aumento.

Este resultado contradice el de los datos de la estadística oficial sobre el número de lapones. Con ayuda de estas cifras, que después de todo no son muy seguras, se puede estimar el aumento anual de los lapones en 1 por 400, lo cual corresponde a un aumento menor que el que hemos dicho antes. Es preciso buscar la explicación, por un lado, en el hecho de que algunos lapones suecos, especialmente en el siglo XIX, han emigrado a los países vecinos a Suecia, especialmente a Noruega, y por otra parte en la desnacionalización sucesiva de los lapones, proceso que al presente está acelerado por el mestizaje. Cada vez van los lapones abandonando más la vida nómada y convirtiéndose en semi-sedentarios o sedentarios por completo. Después de haber sido sedentarios un tiempo más o menos largo, se han considerado como suecos.

Los lapones nómadas suecos son registrados en los libros parroquiales con la misma exactitud que la población sedentaria. Gracias a este excelente registro parroquial, que en Suecia es más completo que en ningún otro país, ha sido posible realizar las investigaciones que son base principal del libro.

A causa de su educación escolar y su civilización relativamente buenas, los lapones han mostrado interés por estas investigaciones científicas, lo cual ha facilitado mucho la recolección de materiales.

Además del libro, debemos mucha parte de los datos que preceden a una carta del Profesor Lundborg, a quien damos las gracias y felicitamos por la publicación.—*Francisco de las Barras.*

* * *

Die Alamannen in Württemberg.—WALTHER VEECK.—Berlin und Leipzig (Walter de Gruyter), 1931. Un volumen de XII, 380 páginas, figuras en el texto y 20 láminas. Un álbum con 76 láminas en fototipia, 3 en color y un mapa.

La Comisión romano-germánica de Frankfurt se ha impuesto una de las tareas más interesantes y difíciles en el terreno de los estudios arqueológicos: La época de las grandes emigraciones de pueblos germánicos.

Cualquiera que en la actualidad se ocupa de arqueología germánica, advierte pronto que dentro de una bibliografía inmensa, pues lo es, faltan obras fundamentales, falta una sistematización, falta una cronología. La laguna existente en este terreno de los estudios arqueológicos, mucho más lamentable por la importancia extraordinaria que ha tomado desde la guerra, no podía ser llenada más que gracias a un trabajo de conjunto perfectamente organizado y disciplinado, cual exige la investigación moderna. Este trabajo es el que inicia ahora la Comisión de Frankfurt con sus *Germanische Denkmäler der Völkerwanderungszeit*.

La serie de publicaciones que se emprende ha de ser la base sólida e inmovible sobre que se asienten los estudios de arqueología germánica, ya que de un lado son el catálogo completo de sus monumentos y de otro el estudio sistemático que ponga ya de una vez para siempre orden

en los materiales y ofrezca una cronología segura, sin la cual no es posible la investigación.

W. Veeck parte para su libro de un estudio directo de todos los materiales alemanes de Württemberg, incluyendo los francos del Norte del país. Todos los hallazgos proceden exclusivamente de cementerios y se conservan en su mayor parte en la Staatliche Altertümersammlung de Stuttgart, que son un modelo por su organización, en otros museos del país y en el Museum für Völkerkunde, de Berlín, Germanische Museum, de Nürnberg, y Städtische Museum, de Mainz, además de buen número de colecciones particulares. El número de cementerios de Württemberg se eleva en el momento de la publicación a 789, de los cuales tan sólo el de Holzgerlingen ha sido excavado en su totalidad y de una manera sistemática. Algunos otros cementerios, aunque bien excavados, lo han sido sólo parcialmente. Del resto, aunque poseamos hallazgos muy valiosos, no es posible utilizarlos plenamente, ya que su valor científico es pequeño, pues de gran parte faltan buenas memorias descriptivas.

En un material imponente como es el de Württemberg, ha logrado W. Veeck, que fué quien excavó Holzgerlingen, poner orden y reunir todos, absolutamente todos los materiales existentes, haciendo una obra imponente por sus dimensiones, esfuerzo y método, y sorprendente por sus resultados.

El libro, que lleva una introducción de Peter Goessler, se divide en dos partes: La primera (páginas 7-145) es el estudio puramente científico, y la segunda (páginas 146-368) es el catálogo sistemático. Los índices llenan las restantes páginas hasta la 380.

Después de estudiar W. Veeck el aspecto de los cementerios alemanes, hace un estudio completísimo de los objetos hallados en las sepulturas, agrupándoles en razón a sus materiales: madera, tejidos, pieles y cuero, hueso, cerámica, «candelabros», vidrios, vasijas de bronce, fibulas, cruces de oro y bronce, diversos adornos, collares, pendientes, anillos, pulseras, discos de bronce con figuras siluetadas, cadenillas, agujas, botones, hebillas de cinturón, puntas de correa, clavazón de la silla de montar, arreos de caballo, espuelas, armas, utensilios de hierro y otros varios accesorios.

Los restantes epígrafes son de resultados a base del estudio tipológico fundamentado en una cronología garantizada, resultando realmente sorprendentes por su amplitud y trascendencia, ya que permiten ver resueltos una serie de problemas planteados de largo tiempo y establecer una diferencia clara y terminante entre francos y alemanes, conocer la historia de estos últimos desde su establecimiento en el Sur de Alemania, su historia cultural y geografía humana, su vida económica, el desarrollo de su cultura y las artes industriales.

Importancia excepcional en la Arqueología de los alemanes tiene la cerámica, representada por series muy ricas que permiten un estudio completísimo de ella y su agrupación en tres clases: cerámica típicamente alemana, representada por los *Rippengefässen*; cerámica debida a la influencia de la técnica y tipos romanos, y cerámica de influencia franca.

Las fibulas, juegan lógicamente un papel etnológico capital, cronológi-

co e histórico, además del artístico que las corresponde. La variedad de tipos es muy grande, ya que son once los que W. Veeck describe.

Muy importantes y extraordinariamente ricas son las series de broches de cinturón, collares y armas.

Los alemanes de filiación sueva llegan al Sur de Alemania e invaden el *Limes* a partir del 213, estableciéndose definitivamente en Württemberg, donde se hacen sedentarios y dominan todo el país, con exclusividad desde 260, en que arrojan a los romanos, hasta 496, en que son vencidos por Clodoveo y pierden ya el Norte del país.

Privativo de los alemanes es en cerámica, aparte de los *Rippengefässen*, la *terra nigra* tomada de los romanos. La *Rädchensigillata* es común denominador de francos y alemanes. La imitación franca en Renania de la *terra sigillata* falta en las sepulturas alemanas. En los tipos de vasos hay un absoluto exclusivismo alemán y franco, influyendo éstos sobre aquéllos.

Por lo que hace a las fíbulas, existe la de pie recto y cabeza semicircular con cinco botones, que es la típica y privativa de los alemanes. Existen también otros tipos alemanes importantísimos o bien nacidos de éstos.

Cronológicamente se resume el estudio de W. Veeck en la siguiente forma: Primera época de las emigraciones de pueblos, de 260 hasta 400 próximamente; época media, entre 400-550 poco más o menos, y la final, de 550-700 aproximadamente. Esta cronología, indicada con fechas escuetas, puede parecer de una sencillez extraordinaria y hasta desprovista de valor, mas hay que tener en cuenta que entre esas fechas extremas se escalonan todos, absolutamente todos los hallazgos, perfectamente clasificados y datados, en tal forma que son el punto de referencia, el verdadero cronómetro para fechar tipos aislados, y a qué referir conjuntos.

La bibliografía es completa, y de una discreción y brevedad muy de agradecer, ya que fácilmente se cae en la exageración de ésta.

El catálogo tiene dos secciones. La primera es un cuadro sinóptico de todos los cementerios o lugares con hallazgos de esta época, agrupados conforme a sus terminaciones toponímicas. La segunda es el verdadero catálogo hasta el 15 de febrero de 1931. La agrupación es geográfica y conforme con la vieja división del país, hoy abolida, y ésta a su vez en partidos judiciales.

En el catálogo se indica si el partido fué alemán o franco, o bien desde cuando dejó de serlo, el número de Ayuntamientos o núcleos de población y las estaciones arqueológicas. A la catalogación de cada cementerio corresponde la indicación de su nombre y fecha en que aparece por vez primera documentado, y la descripción detallada de cada sepultura con su contenido, así como las indicaciones bibliográficas correspondientes.

La labor llevada a cabo por W. Veeck en sus *Alamannen in Württemberg* no podemos menos de calificarla de grandiosa, pues a nadie se le ocultan las dificultades de todo género que hay al pretender hacer un estudio crítico y valorizador de viejos descubrimientos en una cantidad asombrosa como lo es la de los miles de sepulturas de Württemberg.

Die Alamannen in Württemberg es sencillamente uno de esos libros que hacen época. Su estudio y meditación se impone. En España ha de ser

un libro forzosamente muy leído por el que pretenda estudiar nuestras antigüedades germánicas.

El libro magnífico de W. Veeck nos ha causado la más grata sorpresa y placer constante en la lectura, ya que por su claridad y objetiva visión de los problemas fué sugiriendo en nosotros el planteamiento de buen número de problemas de arqueología germánica de la Península, dándonos base para la solución de otros, y siempre en todo momento normas fijas y seguras a las cuales ajustarnos.

La Comisión romano-germánica de Frankfurt, al ofrecernos, esta vez en colaboración con el Württembergischer Landesamt für Denkmalpflege de Stuttgart, el primer tomo de los Germanische Denkmäler der Völkerwanderungszeit ha prestado un servicio incalculable a la Ciencia y nos ha dado un modelo de trabajo.

Este esfuerzo hecho por la Comisión de Frankfurt es tanto más de agradecer en momentos de crisis como la actual, que es indudablemente lo que retrasa la aparición del segundo tomo *Die Westgoten in Spanien*, de Hans Zeiss, que con impaciencia aguardamos, ya que ha de ser la base y punto de partida de la moderna investigación.

Materialmente es la presentación del libro excelente y digna de su editor. Impresión pulcra y bien distribuída. Planos y dibujos excelentes y soberbias láminas. Las fototipias, perfectas, hacen que no pierdan interés ciertos objetos demasiado pequeños. Las láminas en color, representando collares y cuentas sueltas, perfectas.

Un mapa de irreprochable impresión, a escala 1 : 350.000, lleva todos los cementerios germánicos de Württemberg conocidos hasta el 1 de octubre de 1930.

Bienvenida sea la empresa de la Comisión de Frankfurt a España en estos momentos, en que, gracias a un interés decidido, pasa y pasará internacionalmente nuestra Arqueología germánica a ocupar primer plano, ya que las excavaciones de los cementerios visigóticos de Herrera de Pisuerga (Palencia) y de Castiltierra (Segovia), principalmente, arrojan gran luz sobre aquella época y revisten una importancia excepcional, por lo que es de esperar se termine su investigación y se emprenda la de otros cementerios que aguardan a un estudio sistemático.—*Julio Martínez Santa-Olalla.*

* * *

Ur und die Sintflut. Sieben Jahre Ausgrabungen in Chaldäa, der Heimat des Abrahams.—C. LEONARD WOOLLEY, Leipzig, F. A.—Brockhaus, 1930. 137 páginas, 46 láminas, 1 mapa y 1 plano.

Entre las grandes excavaciones modernas, ninguna supera en interés a las que se han llevado a cabo en Ur, la patria de Abraham. Al grandísimo interés científico y artístico de los trabajos, realmente trascendentales, llevados a cabo, se une el aroma de leyenda, bíblico, de la vieja ciudad sumeria, en Caldea.

El libro de C. L. Woolley es la exposición en conjunto, cosa que se

hace por primera vez, de los resultados de siete años de excavaciones de la expedición del British Museum, de Londres, y el Museo de la Universidad de Pensilvania. Los hallazgos de Ur se habían dado a conocer fragmentariamente; para el público culto y los arqueólogos era preciso un avance de los resultados, y eso es justamente *Ur und die Sintflut*.

A la aparición de esta nueva obra, precedió la de *The Sumerians* de carácter general, que constituye una excelente introducción, ya que facilita la comprensión y enmarca el significado de las excavaciones de Ur, a las cuales debemos un cúmulo de ideas y hechos nuevos referentes al arte y cultura sumerias.

Las excavaciones de Ur, efectuadas por la misión anglo-americana, son la reanudación de los trabajos que en 1854 iniciase muy modestamente J. G. Taylor, que R. Campbell Thompson reanudara en 1918, y en 1919 siguiera H. R. Hall.

C. L. Woolley ha excavado completamente el suburbio de Ur llamado Al-Ubaid. En la capital propiamente dicha se ha podido descubrir el templo de Nin-Gal, la diosa luna, muy instructivo, pues en él se puede estudiar perfectamente su historia a través de las distintas épocas constructivas.

Ur, teniendo en cuenta los resultados generales y su plano, se ofrece actualmente con una planta trapezoidal perfectamente delimitada por la imponente muralla que construyó Nebukadnezar. En este recinto existe el gran *ziggurat* y los templos de Nannar, E. Nun-Mach, Dublal-Mach, además del citado de Nin-Gal. Junto con esto hay varios palacios, un convento, antigua necrópolis, etc.

El descubrimiento de Ur que alcanza mayor resonancia en el Mundo es el de la llamada necrópolis real. Las sepulturas reales—de una realeza muy discutible—, que son desde luego colectivas, son interpretadas por Woolley como demostración de la existencia de sacrificios humanos, pues la muerte de un personaje real implicaría el sacrificio de todas las personas adscritas a su servicio. Efectivamente, en una sepultura no aparecen abajo de 74 cadáveres de damas de la corte, cortesanos, servidores, esclavos, soldados, a lo que hay que añadir esqueletos de animales que fueron enterrados conjuntamente. La conclusión de Woolley, aunque verosímil, no puede ser aceptada de plano sin reservas de ningún género y es preciso aguardar la publicación detallada de las excavaciones para saber a qué atenerse, y sobre todo esperar a que nuevas excavaciones en otros lugares demuestren si se trata de algo accidental ocurrido en Ur, o normal en el país, lo que estaría en contradicción con nuestras ideas actuales sobre la vida babilónica.

Aparte del interés de las llamadas tumbas reales, y del valor dramático, tienen la importancia enorme de sus tesoros artísticos, ya que son muchos los vasos de oro, collares, pendientes, diademas, adornos de cabeza, instrumentos musicales, obras de arte, casco, puñales, lanzas, lámparas, etcétera, de oro la mayoría, de plata, *electrón*, lapislázuli, nácar, piedras de colores, etc. Es un tesoro fantástico e inesperado el que las sepulturas de Ur han proporcionado, de tal riqueza, que resiste la comparación con las tumbas de Micenas y hasta con la misma de Tut-ank-Amon. Los tesoros

fabulosos en Ur descubiertos, además de estar perfectamente descritos en la obra de Woolley, los encontramos perfectamente reproducidos en las abundantes e irreprochables láminas que ilustran *Ur und die Sintflut*.—*Julio Martínez Santa-Olalla*.

* * *

Primitive Methods of Working Stone Based on Experiments of Halvor L. Skavlem, by ALONZO W. POND.—(*Logan Museum Bulletin*, vol. II, núm. 1).—The Logan Museum. Beloit College. Beloit, Wisconsin.—Folleto en 4.º mayor, de 143 páginas, con una fotografía a modo de portada y 64 planchas conteniendo multitud de objetos fotografiados y dibujados.

Esta publicación tiene un interés extraordinario, porque demuestra, de manera indiscutible, la posibilidad de reproducir con gran fidelidad los instrumentos de piedra tallada y pulimentada de que hicieron uso los hombres en los tiempos prehistóricos y usan aún algunos pueblos salvajes relativamente modernos, pero que vivían y acaso viven tan atrasados como lo estaban en los períodos paleolítico y neolítico.

Aparece muy generalizada entre los prehistoriadores, historiadores y naturalistas la creencia de que los instrumentos líticos prehistóricos, particularmente los de piedra tallada, son extraordinariamente difíciles de reproducir en los tiempos actuales, hasta el punto de estimarse empresa casi imposible la adulteración de aquéllos. Mas al comentar entre especialistas el trabajo de que ahora nos ocupamos, nos hemos informado de que entre los colectores y negociantes de objetos prehistóricos no resulta extraordinariamente raro hallar quienes fabrican, a veces con extraordinaria perfección, esa clase de utensilios.

Únicamente cuando tales materiales ostentan pátina característica capaz de denunciar su antigüedad indiscutible o cuando procedan de manera indudable de yacimiento de época bien determinada, puede asegurarse—afirman los especialistas antes aludidos—que sean auténticos. Mas si se ofrecen en venta por los especuladores, hace falta una práctica extraordinaria para distinguirlos, y aun en ciertos casos, no extremadamente raros, la distinción resultaría imposible o casi imposible.

En cambio los instrumentos de piedra pulimentada resultan mucho más fáciles de reproducir y acaso pueda hacérseles adquirir, en tiempo relativamente corto, la pátina de los prehistóricos. Eso sin contar con que en los tiempos actuales o muy poco remotos se han usado, y acaso se usan todavía, instrumentos de piedra con iguales caracteres que los prehistóricos o protohistóricos.

Cierto que no podrán ser reproducidas con alguna perfección las formas de los utensilios de referencia por cualquier operario, sino que será necesaria una especial preparación y gozar de cierta habilidad manual; circunstancias que concurrieron en *Mr. Halvor L. Skavlem*, cuyos métodos y procedimientos, así como los resultados obtenidos, se exponen en la obra que reseñamos.

Comienza ésta por una especie de anteportada, constituida por una fotografía que representa a Mr. Skavlem en el acto de desbastar una gran punta con un percutor de piedra.

Sigue a ésta un breve preámbulo (*Foreword*), escrito por George L. Collie, Director del Logan Museum, en el cual presenta al obrero y su obra e indica el proceso seguido para la publicación de este trabajo, que no ha sido escrito por Mr. Skavlem, sino por Alonzo W. Pond, como se dice en la portada.

Dice Mr. Collie que Halvor L. Skavlem procedía de una familia noruega trabajadora en el Sur de Wisconsin. En su niñez permaneció en la vecindad de los indios. De espíritu naturalmente investigador, el joven Skavlem procuró enterarse por sí mismo de cómo aquellos sus vecinos fabricaban sus utensilios de piedra. En su larga vida, después de un amplio estudio de la materia, consiguió fabricarlos como los indios, dándoles las mismas formas que los originales. Aparece muy diestro en el arte de trabajar la piedra.

Este folleto—dice Mr. Collie—es la reproducción de sus ideas relativas al trabajo de la piedra, cuya redacción ha sido encomendada a su protegido y pupilo Alonzo W. Pond. La exposición, tal como aquí aparece, ha sido aprobada y su publicación autorizada por Mr. Skavlem.

Mr. George L. Collie, el autor de este preámbulo, que ha sido el encargado de la confección del folleto, dice que él no ha alterado el escrito ni modificado las descripciones en él contenidas, aunque no esté conforme con todas las conclusiones expuestas.

Este folleto—dice—está esencialmente destinado a recordar los resultados de la labor de un obrero único y especial experimentador, cuya vida de trabajo no debe dejarse perecer.

Al referido preámbulo sigue un Prefacio donde se da cuenta de cómo se despertó en Mr. Skavlem el deseo de fabricar instrumentos de piedra y los resultados obtenidos en sus primeros ensayos.

Sigue a éste una introducción, en la que se hacen ciertas consideraciones sobre la fabricación de instrumentos o utensilios de piedra, las dificultades con que se tropieza para lograrlo y la posibilidad de su ejecución por hombres de las civilizaciones modernas, afirmando que es cuestión de aprendizaje oportuno, práctica reiterada, paciencia y habilidad manual.

Lo que podríamos llamar cuerpo de doctrina, está dividido en seis capítulos, destinados cada uno a puntos de vista especiales del asunto, y termina con unas conclusiones en las que se resume lo fundamental de la obra.

En algunas de las muchas láminas que acompañan al trabajo, magníficas todas por cierto, se representa a Mr. Skavlem en diversas actitudes de las que solía adoptar para la fabricación de los utensilios. Muchas de ellas representan fotografías de esos mismos utensilios, a veces combinados con los fabricados por los salvajes o con otros análogos prehistóricos, con objeto de que pueda apreciarse la semejanza de unos y otros.

En algunas láminas se ven utensilios de piedra ofreciendo reproducciones de animales (osos, tortugas, aves, etc.), fácilmente reconocibles a la simple inspección, en diversas actitudes, y hasta una cabeza humana muy

bien caracterizada, tocada con una especie de birrete, lo que prueba el ingenio del artista y la perfección de los artefactos.

En cuanto a las hachas, hojas de lanza, puntas de flecha y objetos análogos, ha llegado Mr. Skavlem a una perfección tal, que no le aventajarían los más hábiles fabricantes prehistóricos de los utensilios similares.

Tiene también trabajos en hueso y cuerno no menos perfectos, y numerosos objetos de piedra pulimentada, entre los que merecen especial mención martillos y hachas dispuestos para ser enmangados, a cuyo efecto están provistos siempre de una cintura o canal al que se adaptan las be-lortas o tiras de madera que lo rodean, formando parte del mango o sujetas a él por fibras del líber de algunos árboles o por otras fibras vegetales o correas.

En las láminas 42 y 43 se representan dos hachas enmangadas de esa manera y a su lado sendos trozos de madera cortados con ellas, mostrando el aspecto de los cortes. Y en la 57 dos martillos, también enmangados, junto a unos objetos de piedra trabajados con ellos.—*D. Sánchez.*

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN LAS

Actas.

Páginas.

Acta de la XCI sesión: 27 de enero de 1932.

SECRETARÍA.....	5
TESORERÍA.—Informe de la Comisión revisora de cuentas.....	5
PRESIDENCIA.—Toma de posesión de la Junta Directiva.....	5
BARRAS.—Presentación de una nueva serie de <i>Notas sobre cráneos prehistóricos, protohistóricos y antiguos de España</i> (Memoria XCII) y de varias notas bibliográficas.....	6
MARTÍNEZ SANTA-OLALLA.—Necrología de Gustav Kossina, presentación de un trabajo acerca de bronces posthallstáticos de Burgos y Palencia y de notas bibliográficas.....	6 y 7
OBERMAIER.—Presentación de notas bibliográficas.....	6
SÁNCHEZ.—Presentación de notas bibliográficas.....	6

Acta de la XCII sesión: 24 de febrero de 1932.

SECRETARÍA.....	9
GIBSON.—Presentación por el Sr. Sánchez de un trabajo remitido por dicho señor acerca: <i>La mano humana como símbolo</i> (Memoria XCIV).....	9
MARTÍNEZ SANTA-OLALLA.—Consideraciones relativas a la cerámica de Clunia (Burgos).....	10
PÉREZ DE BARRADAS.—La villa romana de Villaverde.....	10
ZUAZO Y PALACIOS.—Hallazgo en el Yacimiento de San Isidro de un ejemplar de hacha, característico de dicho lugar.....	10

Acta de la XCIII sesión: 30 de marzo de 1932.

SECRETARÍA.....	12
BARREIRO.—Resumen de un documento referente a los viajes realizados por Marcelino Andrés en 1830 a 1832.....	13
MAURA SALAS.—Excursiones de Andrés Espinosa.....	13
SÁNCHEZ.—Presentación de varias notas bibliográficas.....	13

Acta de la XCIV sesión: 27 de abril de 1932.

SECRETARÍA.....	14
BARREIRO.—Exposición de los trabajos de Francisco Hernández, de los años 1570 a 1577.....	14
MARTÍNEZ SANTA-OLALLA.—Presentación de un hacha de cuarcita del Paleolítico inferior, descubierta en las inmediaciones de la Cartuja de Miraflores (Burgos), con la intervención de los Sres. Pérez de Barradas y López Soler.....	15
PÉREZ DE BARRADAS.—Apreciaciones sobre ciertos materiales del Paleolítico inferior de San Isidro y de las márgenes del Manzanares, con la intervención de los Sres. Cabré, Martínez Santa-Olalla, López Soler, Sánchez, Conde de la Vega del Sella, Obermaier y Mérida.....	15

Acta de la XCV sesión: 25 de mayo de 1932.

SECRETARÍA.....	16
JIMÉNEZ DE AGUILAR.—Presentación por el Sr. Sánchez de un trabajo de dicho señor titulado: <i>La necrópolis hallstattiense de Cañizares (Cuenca)</i> . (Memoria XCV)..	16
OBERMAIER.—Presentación de una nota bibliográfica de dicho señor por el señor Sánchez.....	16
CONDE DE LA VEGA DEL SELLA.—Nota acerca de <i>El Asturiense</i>	16
PÉREZ DE BARRADAS.—Presentación de un trabajo sobre <i>La visión de los colores por los pueblos</i>	17
MARTÍNEZ SANTA-OLALLA.—Presentación de una Memoria titulada: <i>Estudio sobre los monumentos ciclópeos de las Baleares</i>	17

Notas bibliográficas:

<i>Rassen und Kulturen in Südafrika. Band I: Die Vorgeschichte von Süd-und Südwestafrika</i> , Viktor Lebzelter: Obermaier.....	18
<i>Schumacher-Festschrift, Geburtstag Karl Schumachers</i> : Obermaier.....	20
<i>La civilización neo-eneolítica gallega</i> , F. López Cuevillas y F. Bouza Brey: Sánchez.....	22
<i>Relación del viaje hecho a los reynos del Perú y Chile por los botánicos y dibujantes enviados para aquella expedición, extractado de los diarios por el orden que llevó en éstos su autor D. Hipólito Ruiz</i> , Barreiro: Sánchez.....	22
<i>Perspectivas hidráulicas de España y algunos puntos de vista climatológicos y arqueológicos</i> , Julio Brouta: Sánchez.....	23
<i>Notes d'Ethnologie neo-caledonienne</i> , Maurice Leenhardt: Sánchez.....	24
<i>Verdadera relación delo sussedido en los Reynos e prouincias del Peru desde la yda a ellos del Virey Blasco Nunes Vela hasta el desbarato y muerte de Gonçalo Piçarro (Sevilla, 1549)</i> , Nicolao de Albenino: Sánchez.....	25
<i>Le livre des recettes d'un dabtara abyssin</i> , Marcel Griaule: Sánchez.....	26
<i>Essai sur la grammaire Banda</i> , R. P. Charles Tisserant: Sánchez.....	26
<i>Bulletin de la Société Suisse d'Anthropologie et d'Ethnologie</i> : Sánchez.....	27

<i>New fossil Mammals and Man from South Africa</i> , T. F. Dreyer, Alice Lile: Sánchez	27
<i>Körperwachstum und Körperproportionen 15-19 jähriger Schweizerinnen</i> , Gertrud Grützner: Sánchez.....	28
<i>Anthropologische Untersuchungen in Zürcher Kindergärten mit Berücksichtigung der sozialen Schichtung</i> , Bertha Niggli-Hürlimann: Sánchez.....	31
<i>Kritische Untersuchungen über «Australopithecus africanus»</i> Dart, Von Wolfgang Abel: Sánchez.....	32
<i>Etruskische Frühgeschichte</i> , Fritz Schachermeyer: Sánchez.....	33
<i>Numantia die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905-1912</i> , A. Schulten: Martínez Santa-Olalla	36
<i>Tyrins III. Die Architektur der Burg und des Palastes</i> , Kurt Müller: Martínez Santa-Olalla.....	41
<i>Ipek. Jahrbuch für prähistorische und ethnographische Kunst</i> , Herausgeber Herbert Kühn: Martínez Santa-Olalla.....	44

Acta de la XCVI sesión: 28 de septiembre de 1932.

SECRETARÍA.....	49
BARRAS.—Relación verbal de su viaje por América y presentación de una Memoria acerca de los cráneos de indios guajiros existentes en el Museo de Historia Natural de Caracas (Venezuela), y de varias notas bibliográficas.....	49
CABRÉ.—Relación verbal de sus descubrimientos de industria en cuarcita del Paleolítico inferior y de edad posterior realizados en la provincia de Avila y de sus excavaciones oficiales en la necrópolis de La Osera, en Chamartín de la Sierra (Avila)	50
BARREIRO.—Consideraciones acerca de una nota del P. Crisóstomo Strömer.....	50

Acta de la XCVII sesión: 26 de octubre de 1932.

SECRETARÍA.....	51
CABRÉ.—Presentación de una comunicación titulada: <i>Industria en pedernal del neolítico y eneolítico del Campo Trevejo (Cáceres); nuevo lote de denarios del tesoro de Penhagarcia y restos arquitectónicos visigóticos también del Campo Trevejo</i>	51
SÁNGHEZ.—Exposición de su trabajo: <i>Una probable utilización de algunos utensilios de piedra pulimentada denominados generalmente hachas</i>	52
BARREIRO.—Reflexiones referentes al problema del origen de los pobladores de América	52
MAURA.—Anuncio de la presentación, en colaboración del Sr. Pérez de Barradas, de una comunicación acerca de varias cuevas de la provincia de Madrid.....	53
MARTÍNEZ SANTA-OLALLA.—Exposición de su viaje a Marruecos y presentación de una nota bibliográfica	53

BARRAS.—Donativo al Museo de Antropología por D. Felipe Carreras Riera y presentación de varias notas bibliográficas, con la intervención del Sr. Maura.....	53
--	----

Acta de la XCVIII sesión: 30 de noviembre de 1932.

SECRETARÍA	54
MARTÍNEZ SANTA-OLALLA.—Proyecto de creación de la Sección de Geografía en la Facultad de Filosofía, de Madrid, y nombramiento de una Comisión encargada de redactar una ponencia. Presentación por dicho señor de una nota bibliográfica.	55

Acta de la XCIX sesión: 14 de diciembre de 1932.

SECRETARÍA.....	58
CABRÉ.—Exposición de los materiales arqueológicos relativos a la comunicación presentada en la sesión XCVII.....	58
SECRETARÍA.—Lectura de la ponencia acerca de la creación de una Sección de Geografía en la Facultad de Filosofía y Letras.....	59
TESORERÍA.....	60
BIBLIOTECA.....	61
RENOVACIÓN DE LA JUNTA DIRECTIVA	61
Reseña del estado de la Biblioteca en el año 1932.....	62

Notas bibliográficas:

<i>Pasatiempo folklórico. Varios juegos infantiles del siglo XVI</i> , Rodríguez Marín (F.): Barras de Aragón.....	64
<i>O índice do buraco occipital nos portugueses</i> , Castro (F. de Pires de Lima): Barras de Aragón.....	65
<i>El Estado de Zulia. Esbozo Histórico-Geográfico</i> , Jahn (A.): Barras de Aragón..	65
<i>Los cráneos deformados de los aborígenes de los valles de Aragua</i> , Jahn (A.): Barras de Aragón	66
<i>Los aborígenes del Occidente de Venezuela. Su Historia, Etnografía y afinidades lingüísticas</i> , Jhan (A.): Barras de Aragón.....	66
<i>Vestigios de la Atlántida</i> , Requena (R.): Barras de Aragón.....	67
<i>El dolmen de Larrasoil. Otros datos para la prehistoria alavesa</i> , Eguren y Bengoa (E.): Barras de Aragón	68
<i>Folklore de S. Simao de Novais Orações</i> , Castro (F. de Pires de Lima), Barras de Aragón	68
<i>The Race Biology of the Swedish Lapps. Part I</i> , Lundborg (H.) y Walund (S.): Barras de Aragón	69
<i>Die Alamannen in Württemberg</i> , Veeck (W.): Martínez Santa-Olalla.....	71
<i>Ur und die Sintflut. Sieben Jahre Ausgrabungen in Chaldäa, der Heimat des Abrahams</i> , Woolley (C. L.): Martínez Santa-Olalla.....	74

Primitive Methods of Working Stone Based on Experiments of Halvor L. Skavlem, Pond (A. W.): Sánchez y Sánchez (D.)..... 76

ILUSTRACIONES

Prof. Gustav Kossina..... 7

SOCIEDAD ESPAÑOLA

DE

ANTROPOLOGÍA

ETNOGRAFÍA Y PREHISTORIA

MEMORIAS

NOTAS SOBRE RESTOS HUMANOS PREHISTÓRICOS, PROTOHISTÓRICOS Y ANTIGUOS DE ESPAÑA (1)

POR

FRANCISCO DE LAS BARRAS DE ARAGÓN

NOTA DUODÉCIMA.

Cueva del Tesoro, Torremolinos (Málaga).—Cuaternario superior.

Con motivo de la velada necrológica dedicada a nuestro inolvidable Maestro D. Manuel Antón hicimos la traducción (2) al español de su notable trabajo en que, con el título de *Cráneos cuaternarios de España*, estudia el más importante de los encontrados en la Cueva del Tesoro próxima a Torremolinos (Málaga). Presentó dicho trabajo al Congreso de Antropología y Arqueología prehistóricas celebrado en Ginebra en 1912, y se publicó en francés en el *Compte Rendu* de dicho Congreso.

El trabajo de nuestro Maestro versa sobre el cráneo único que pudo obtenerse completo, pero en él hace referencia a otros más o menos incompletos, que, así como el primero, fueron donados al Museo Antropológico por el explorador de la Cueva del Tesoro, D. J. Navarro.

Asigna el Dr. Antón los cráneos de referencia al Cuaternario superior.

Entre las colecciones del Museo Antropológico existen efectivamente los cráneos incompletos de referencia, y de ellos hemos hecho el estudio, obteniendo las medidas e índices que van a continuación:

a) (Lata C. C. N., 18-IX-09).—Femenino. Suturas sin osificar. Hueso inca. Norma superior subpentagonal, casi elíptica por atenuación de las bolsas parietales y anchura de la occipital. Frente recta. Faltan la cara y la base.

(1) Véase tomo IX, año 1930, cuad. 1.º, MEMORIAS, pág. 35; cuad. 2.º-3.º, pág. 79, y tomo X, año 1931, cuad. 1.º-2.º, MEMORIAS, pág. 3.

(2) Se ha publicado por la SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ANTROPOLOGÍA a continuación de la biografía del Dr. Antón redactada por D. Domingo Sánchez y demás datos de la sesión necrológica (t. X, Actas, pág. 35). No debemos repetir en esta nota lo que en el trabajo se contiene debiendo consultarlo directamente quien desee conocer el asunto.

Medidas: D. a. p. m. 180.—D. a. p. i. 170.—D. t. m. 134.—A. b. br. 130.—A. au. br. 109.—D. f. mín. 94.—D. f. m. 114.—D. bim. m. 122.—D. biz. (roturas) 121 ?—D. n. b. 96.—Anch. i. o. 24.—L. ag. oc. 34.—Anch. ag. oc. 28.—C. s. cr. 367: a) p. f. 122; b) p. p. 130; c) p. o. 115.—C. t. 300.—C. h. 506.—Cap. cr. (calculada por el método del índice cúbico) 1399 c. c.

Indices.

Cefálico.....	74,44
Cefálico-vertical.....	72,22
Vértico-transversal.....	97,01
Frontal.....	82,45
Fronto-transversal.....	70,14
Fronto-mínimo-bizigomático.....	77,68
Fronto-máximo-bizigomático.....	94,21
Del agujero occipital.....	82,35

e) (Lata S. C. N., 17-IX-09).—Femenino. Norma superior pentagonal. Acusadas sin exageración las bolsas parietales y la occipital. Aplanamiento obélico-lámbdico. Suturas sin osificar. La parte que resta del frontal prueba que apenas están marcados los arcos superciliares. Faltan la base, el temporal izquierdo y parte del occipital y frontal.

Medidas: D. t. m. 130.—A. b. br. 98.—D. f. mín. (rotura) 86 ?—D. f. m. 110.—C. s. cr.: b) p. p. 122.—C. t. 262.—C. h. 480 ? La rotura del frontal hace perder a esta medida algunos milímetros.

Indices.

Frontal.....	78,18
--------------	-------

d) (Lata S. C. N., 17-IX-09).—Suturas osificadas. Norma superior subpentagonal. Bolsas parietales atenuadas, pero la occipital prominente. Aplanamiento obélico-lámbdico. Arcos superciliares muy prominentes, formando visera de aspecto neanderthaloide. Faltan la cara, la base y las partes laterales.

Medidas: D. a. p. m. 196.—D. t. m. 144.—A. au. br. 117.—D. f. mín. (rotura) 100 ?—D. f. m. 126.—Anch. i. o. 27.—C. s. cr.: a) p. f. 137; b) p. p. 125.—C. t. 326.—C. h. 540.

Indices.

Cefálico.....	73,46
Frontal.....	79,36

c) (Lata S. C. B., 16-IX-09).—Varón. Suturas osificadas. Norma superior pentagonal; pero visto el cráneo en conjunto presenta un aspecto

casi esférico en la región occipito-parietal. Arcos superciliares formando visera neanderthaloide. Faltan la cara y la base, quedando en realidad sólo la calvaria.

Medidas: D. a. p. m. (rotura del frontal) 185 ?—D. a. p. i. 180 ?—D. t. m. 146.—D. f. mín. 98 ?—D. f. m. 122.—C. s. cr.: *b*) p. p. 120.—C. h. mayor de 530 ?

Indices.

Cefálico.....	78,91
Frontal.....	80,32

f) (Lata S. C. B., 16-IX-09).—Calvaria de varón con las suturas casi del todo osificadas. Norma superior subpentagonal. Tiene manifiesta irregularidad en la región parieto-occipital, que daría un conjunto casi esférico si no fuera por el exagerado saliente de la bolsa occipital, que presenta por debajo una depresión en el inio, resaltando así más.

Medidas: D. a. p. m. algo más de 172 ?—D. a. p. i. 161 ?—D. t. m. 135.—C. h. más de 530 ?

Indices.

Cefálico.....	78,48
---------------	-------

A pesar del corto número de índices obtenidos creemos que no holgará, para terminar, formar un pequeño cuadro comparando los que resultan de estos cráneos incompletos con los del cráneo *b*) (lata C. C. N., 18-IX-09) que estudió D. Manuel Antón. Ordenamos por la serie de índices cefálicos de menor a mayor.

ÍNDICES	CRANEOS					
	b	d	a	f	c	e
Cefálico	72,04	73,46	74,44	78,48	78,91	
Cefálico-vertical.....	67,74		72,22			
Vértico-transversal	94,02		97,01			
Frontal.....	86,95	79,36	82,45		80,22	78,18
Fronto-transversal.....	74,47		70,14			
Frontal-mínimo-bizigomático.....	75,18		77,68			
Frontal-máximo-bizigomático	86,46		94,21			
Del agujero occipital.....	103,22		82,35			
Facial de Mónaco.....	50,37					
Orbitario.....	85,00					
Nasal.....	49,05					
Maxilo-alveolar.....	135,41					
Palatino.....	97,82					
Capacidad craneal en centímetros cúbicos...	1.401					

Exploraciones de D. Manuel Góngora.

Entre las colecciones del Museo Antropológico figuran varios ejemplares de cráneos y otros huesos procedentes de las exploraciones que realizó el eminente investigador D. Manuel Góngora y Martínez, Catedrático que fué de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada y autor de la magistral obra titulada *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*. Este libro fué informado por la Academia de la Historia, y se publicó con ayuda del Estado siendo Ossorio ministro de Fomento. Los protectores y alentadores de Góngora en sus investigaciones fueron el Marqués de Gerona, muy especialmente, y también el Sr. Fernández Guerra.

Hemos creído de verdadero interés hacer el estudio antropológico de los ejemplares que posee el Museo y dejarlo consignado en nuestra SOCIEDAD DE ANTROPOLOGÍA.

Góngora, en su obra (nota 7, pág. 134) inserta algunas medidas e índices, pero por diferencias técnicas no creemos deber incorporarlas a nuestro trabajo.

Partimos, en cuanto a la identificación de los ejemplares, de los datos que existen en nuestro Museo Antropológico y que constan en el Diario de Entradas. Nos referimos a un libro que se halla sólo empezado y corresponde al siglo XIX, cuando el Museo de Antropología no existía más que como Sección del de Ciencias Naturales y éste se hallaba aún situado en la calle de Alcalá. Según consta en este Diario, la colección Góngora, a que se refiere un documento número 6 del archivo, que no hemos podido encontrar, fué incorporada al Museo en 1 de julio de 1885 (págs. 8 y 9 de dicho Diario), procedente del Museo Arqueológico Nacional.

La lista de los objetos es como sigue:

CERRO DE MAIMON, LOCALIDAD PRÓXIMA A LA CUEVA DE LOS LETRE-
ROS (ALMERÍA).—Cráneo humano núm. 186 (520 del M. A. N.).—Cráneo humano núm. 187 (521 del M. A. N.).—Cráneo humano núm. 188 (522 del M. A. N.).—Mandíbula inferior núm. 189 (525 del M. A. N.).—Mandíbula inferior núm. 190 (523 del M. A. N.).—Húmero humano incompleto núm. 191.—Húmero humano completo núm. 192.—Peroné núm. 193.—Peroné núm. 194.—Fémur núm. 195.—Fémur núm. 196.—Tibia núm. 197.—Tibia incompleta núm. 198.—Mandíbula inferior núm. 199 (523 del M. A. N.)

CUEVA DE LOS MURCIÉLAGOS, ALBUÑOL (GRANADA).—Calvaria incompleta núm. 174.—Mandíbula inferior núm. 175.—Radio núm. 178.—

Fémur núm. 179.—Fémur núm. 180.—Tibia núm. 181.—Tibia núm. 182.—Peroné núm. 183.—Peroné núm. 184.—Tres mandíbulas de corzo núm. 185 (526 del M. A. N.).—Varios dientes y muelas, procedentes en su mayor parte de esta cueva, núm. 207.

SEPULTURAS EN LAS PROXIMIDADES DE LA ERMITA DE SANTA CRUZ DE BAZA.—Cráneo núm. 200 (515 del M. A. N.).—Cráneo núm. 201 (518 del M. A. N.).—Mitad de una mandíbula inferior núm. 202 (524 del M. A. N.).—Mandíbula inferior incompleta núm. 203.—Mandíbula inferior incompleta núm. 204.—Mandíbula inferior incompleta núm. 205.—Estas tres mandíbulas ofrecen alguna duda en cuanto a si son de las sepulturas de Baza.

DOLMEN DE LAS ASCENSAS, CERCA DE GOR (GRANADA).—Cráneo incompleto núm. 206.

A continuación de la lista anterior figura la siguiente: «Nota.—Los objetos que llevan los números 176 al 207 son donativos del Museo Arqueológico Nacional y proceden del Sr. Góngora, autor de las *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, donde están citados en su mayor parte. Las localidades están tomadas de los datos facilitados por el Museo Arqueológico Nacional y que constan en el documento número 6, que es un acta firmada por los Sres. Mélida, Díez de Tejada y Gorostizaga, de parte del Museo citado, y Antón, por el Museo de Ciencias Naturales. Los números del Museo Arqueológico se refieren al catálogo antiguo y tienen en el acta su correspondencia con el moderno.

»Los objetos que, con arreglo a los datos y catálogo del Museo Arqueológico, proceden de la Cueva de los Letreros y llevan los números 186 a 199, pueden tener procedencia equivocada; así se deduce de la obra de Góngora». El error consistió únicamente en que se trata de una localidad próxima a la Cueva de los Letreros y no de dicha cueva; pero la localidad está perfectamente determinada en la obra de Góngora.

Con todo cuidado hemos cotejado los ejemplares y sus etiquetas con el catálogo citado y con los datos existentes en la obra de Góngora a fin de identificar cada uno de los ejemplares, y ponemos interrogación a los casos dudosos, y hemos obtenido el resultado siguiente:

NOTA DÉCIMOTERCERA.

Cueva de los Letreros.

Góngora.

YACIMIENTO ENTRE EL CERRO DEL JUDÍO Y EL DE MAIMON.—Acerca de esto dice Góngora, página 70 y siguientes: «En las últimas estribaciones de la Sierra de María, en el Cerro del Maimon, a kilómetro y medio de Vélez-Blanco y cerca de cuatro de Vélez-Rubio, en la provincia de Alme-

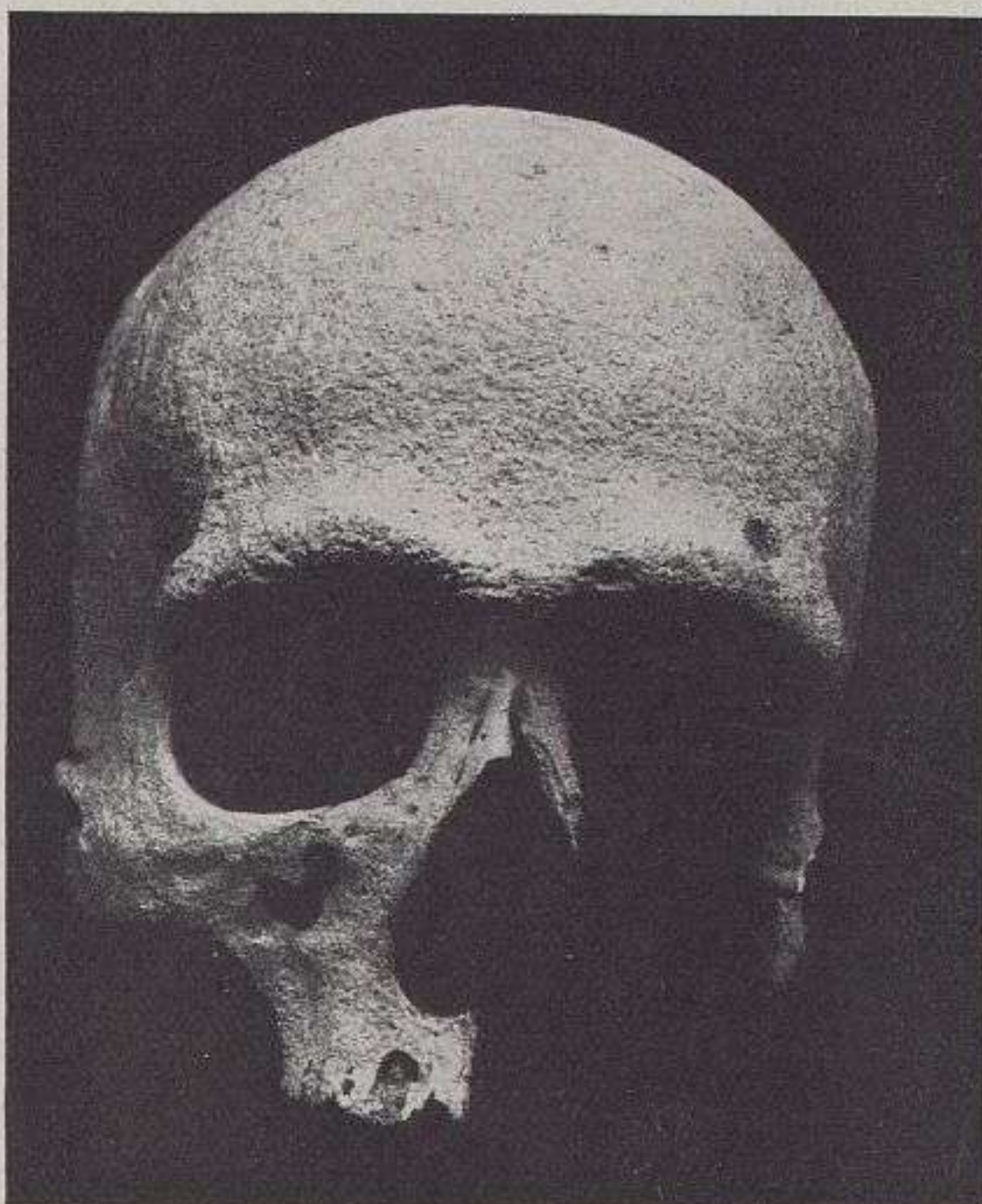


Fig. 1.

ría, existe una cueva, apellidada *de los Letreros*, cuya apariencia, a razonable distancia, nos ofrece la figura 79, así como el grabado siguiente (figura 80) nos brinda con el orden que tienen las siete inscripciones en el frente de la caverna (figs. 81 a 87). El suelo de ella estuvo asimismo escrito y aun se notan en él vestigios de caracteres. El hombre los ha gastado con el piso, lo mismo que los signos de las paredes que estaban al alcance de la mano.

»Cerca de allí, a 790 metros del Cerro del Judío, subsisten vestigios de población romana, y a 720 metros, en el llano que entre este cerro y el de Maimon se extiende, hay un cementerio con sepulturas abiertas en la roca, largas, de cinco pies, con una tercia de ancho. Los cadáveres estaban de costado, vuelto el rostro hacia el Sur y rotos los brazos. He aquí la forma de algunos cráneos (figs. 88 a 91) para el oportuno estudio de los que se ocupan en averiguar qué razas habitaron la Bastetania».

Las figuras de los cráneos han sido dibujadas de fotografía con bastante fidelidad. El Museo Antropológico posee los cráneos que corresponden

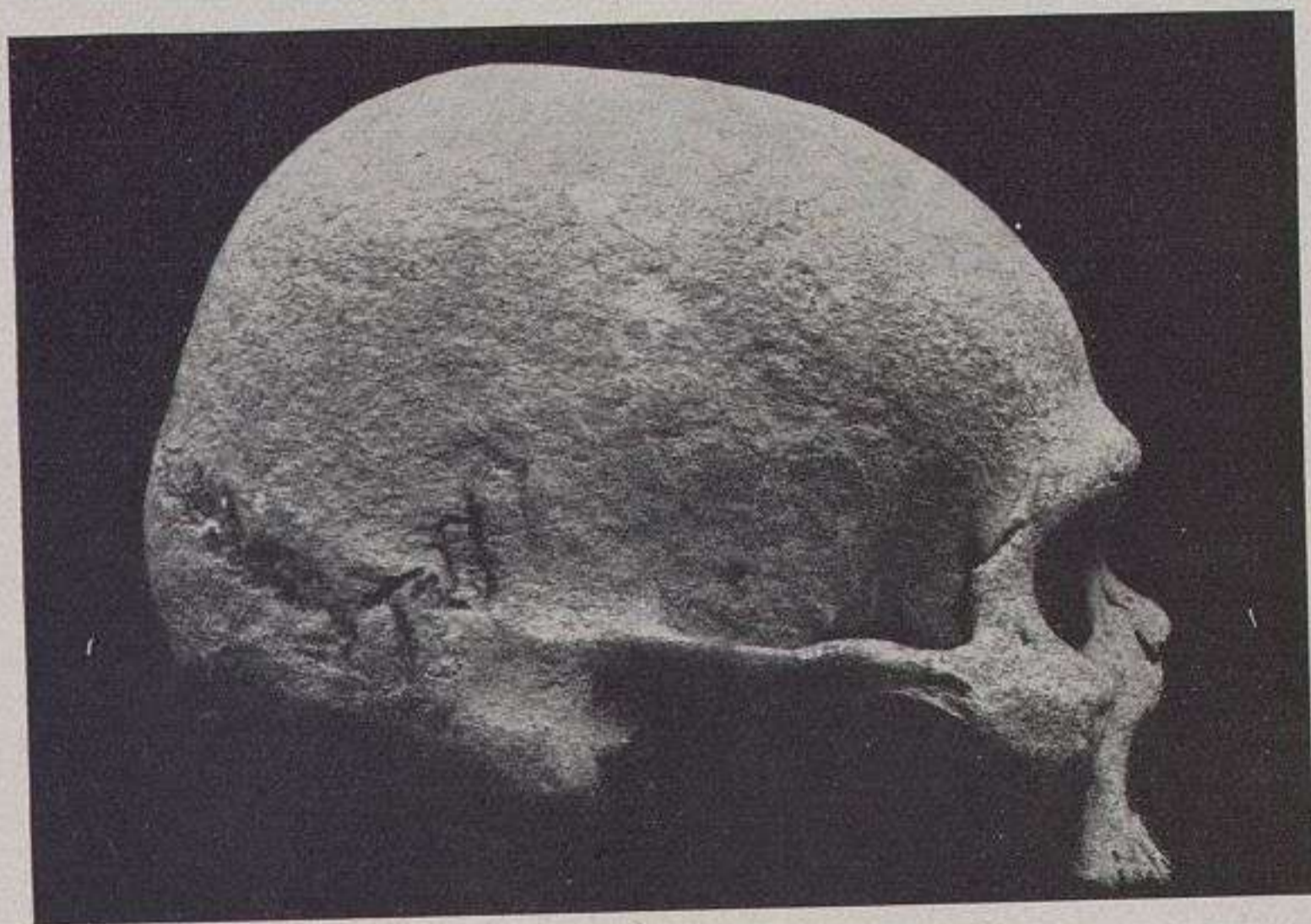


Fig. 2.

a las figuras 88, 89 y 90 de Góngora, estando representados en la obra en norma frontal y lateral.

El resultado de nuestro estudio de los cráneos de esta localidad es el siguiente:

186 (520 del catálogo del Museo Arqueológico Nacional) (figs. 1 y 2). Varón. Fosilización avanzada. Falta todo el lado izquierdo de la cara y parte de la base del cráneo. Suturas en gran parte osificadas. Aplana- miento obélico-lámbdico que forma ángulo casi recto con la parte supe- rior de la bóveda craneana a causa de lo recogido del occipital, cuya bolsa, no obstante, se nota, así como las parietales. Gran desarrollo mas- toideo. Frente huída. Arcos superciliares prominentes. Orbitas subcua- drangulares, pero altas. Dentición acaso completa en la mandíbula supe- rior, imposible de determinar por las roturas. La mandíbula inferior núme-

ro 189 (525 del M. A. N.) que le acompaña; con dentición completa; caídos *post-mortem* todos los dientes menos un molar de cada lado; éstos se hallan bastante gastados.

Medidas: D. a. p. m. 186.—D. a. p. i. 180.—D. t. m. 133.—A. b. br. 138.—A. au. br. 105.—D. f. mín. 92.—D. f. m. 120.—D. bim. m. 128.—D. n. b. 100.—D. alv. b. 101.—D. n. barb. (mal estado de la mandíbula) 101 ?—D. n. alv. 65.—A. n. 52.—Anch. n. (rotura) 24.—Anch. i. o. 21.—Anch. o. 41.—A. o. 31.—Anch. bord. alv. (dudosa) 58 ?—A. cu. alv. (dudosa) 46 ?—L. bów. pal. (dudosa) 34 ?—Anch. bów. pal. 32.—A. o. alv. 45.—L. ag. oc. 40.—Anch. ag. oc. (rotura) 38 ?—C. s. cr. 380: a) p. f. 130; b) p. p. 140; c) p. o. 110.—C. t. 300.—C. h. 520.—Cap. cr. 1.524 c. c.

Mandíbula: Anch. bic. (rotura en los cóndilos) 113 ?—Anch. big. 100. L. r. a. (rotura) 66 ?—Anch. mín. r. a. 35.—Anch. máx. r. a. (rotura) 45 ? A. sínf. 31.—Anch. bar. 30.—A. c. m. 28.—Esp. máx. c. m. 17.—Ang. m. 125 grados.

Indices.

Cefálico.....	71,50
Cefálico-vertical.....	74,19
Vértico-transversal.....	103,75
Frontal.....	76,66
Fronto-parietal.....	69,17
Del agujero occipital.....	95,00
Orbitario.....	75,60
Nasal.....	46,15
Maxilo-alveolar.....	104,34
Palatino.....	94,11
Rama mandibular (anchura mínima).....	53,03
Rama mandibular (anchura máxima).....	68,18

187 (521 del M. A. N.).—Varón. Suturas casi osificadas. Algo aplanado en la bóveda. Aplanamiento obélico-lámbdico. Manifiestas, pero moderadas las bolsas parietales y la occipital. Arcos superciliares patentes hacia la glabella y deprimidos a los lados. Orbitas altas. Frente con tendencia a ser huída, pero percibiéndose bien las bolsas frontales. Dentición que parece haber sido completa en la mandíbula superior, sin que pueda asegurarse a causa del mal estado de la parte posterior del arco alveolar. En la mandíbula inferior (190, 523 del M. A. N.), que parece ser de este cráneo a pesar de la diferencia de números, no han salido los quintos molares. Dientes todos bastante gastados, faltando muchos de ellos *post-mortem*. En vida sólo faltó el primer molar verdadero del lado derecho. Fosilización avanzada. Rota la base del cráneo.

Medidas: D. a. p. m. 175.—D. a. p. i. 164.—D. t. m. 130.—A. au. br. 101.—D. f. mín. 111.—D. f. m. 120.—D. bim. m. 120.—D. biz. 120.—D.

n. barb. 112.—D. n. alv. 67.—A. n. 50.—Anch. n. 25.—Anch. i. o. 21.—
Anch. o. 39.—A. o. 35.—Anch. bord. alv. 58.—A. cu. alv. 50.—L. b6v.
pal. 39.—Anch. b6v. pal. 35.—A. o. alv. 38.—C. s. cr. 350: a) p. f. 120;
b) p. p. 130; c) p. o. 110.—C. t. 295.—C. h. 490.

Mandíbula: Anch. bic. (rotos los c6ndilos) 106 ?—Anch. big. 91.—L.

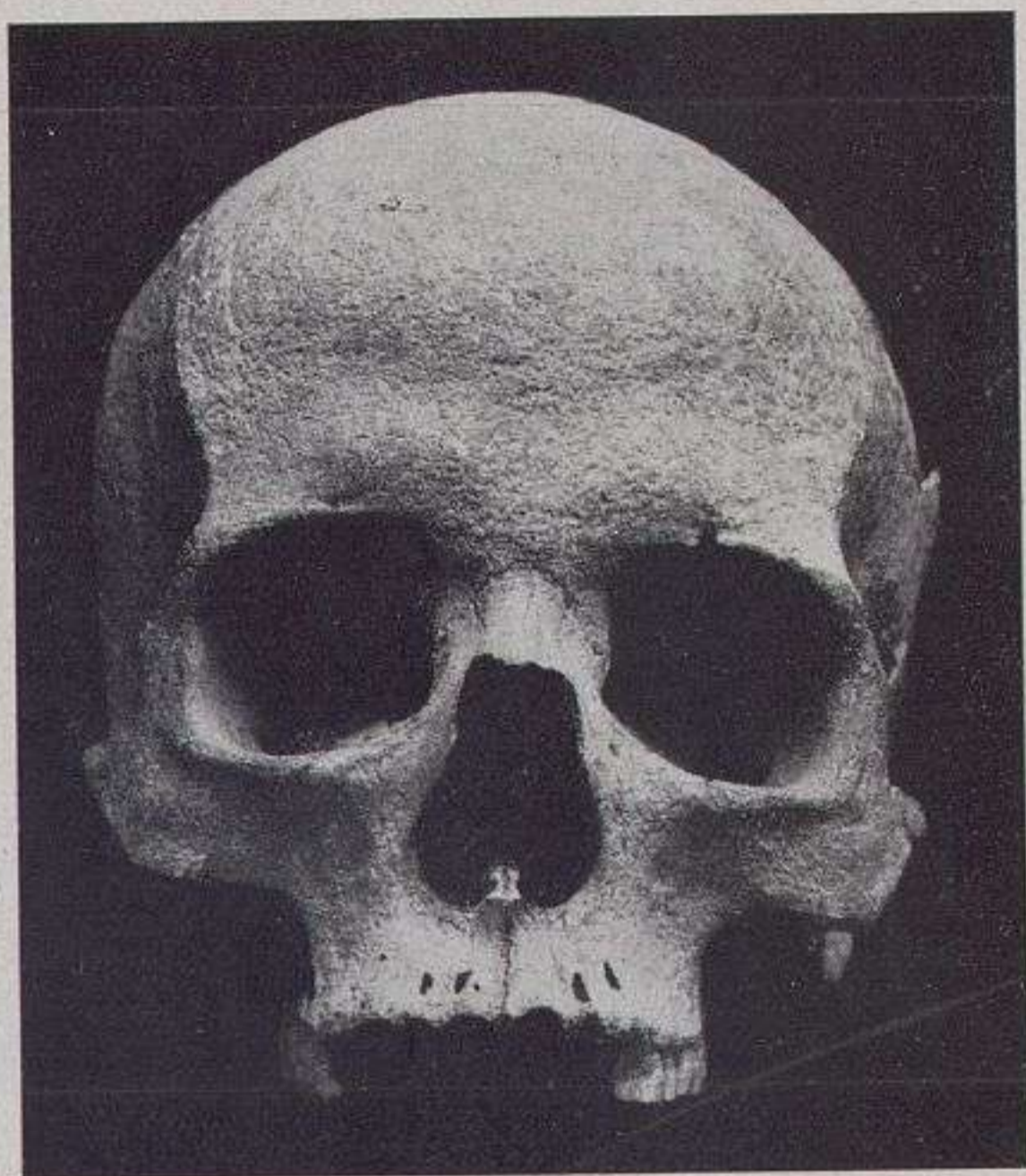


Fig. 3.

r. a. 60.—Anch. mín. r. a. 33.—Anch. máx. r. a. 41.—A. sínf. 25.—A. c.
m. 28.—Esp. máx. c. m. 16.—Ang. m. 128 grados.

Indices.

Cefálico.....	74,28
Frontal.....	82,88
Fronto-parietal.....	70,76
Fronto-zigomático.....	92,50
Gonio-zigomático.....	75,83
Facial de Mónaco.....	55,83
Orbitario.....	87,69
Nasal.....	50,00
Maxilo-alveolar.....	116,00
Palatino.....	89,74
Rama mandibular (anchura mínima).....	55,00
Rama mandibular (anchura máxima).....	68,33

188 (522 del M. A. N.) (figs. 3 y 4).—Femenino ? Fosilización avanzada. Suturas empezando a osificarse por la coronal. Bóveda algo aplanada por encima. Aplanamiento obélico-lámbdico. Bolsas parietales patentes y bastante recogida la occipital. Frente recta hasta el metopio y patentes las bolsas frontales. Arcos superciliares poco manifiestos y sólo hacia la glabella. Orbitas altas. Wormianos en la sutura occipito-parietal. Dentición

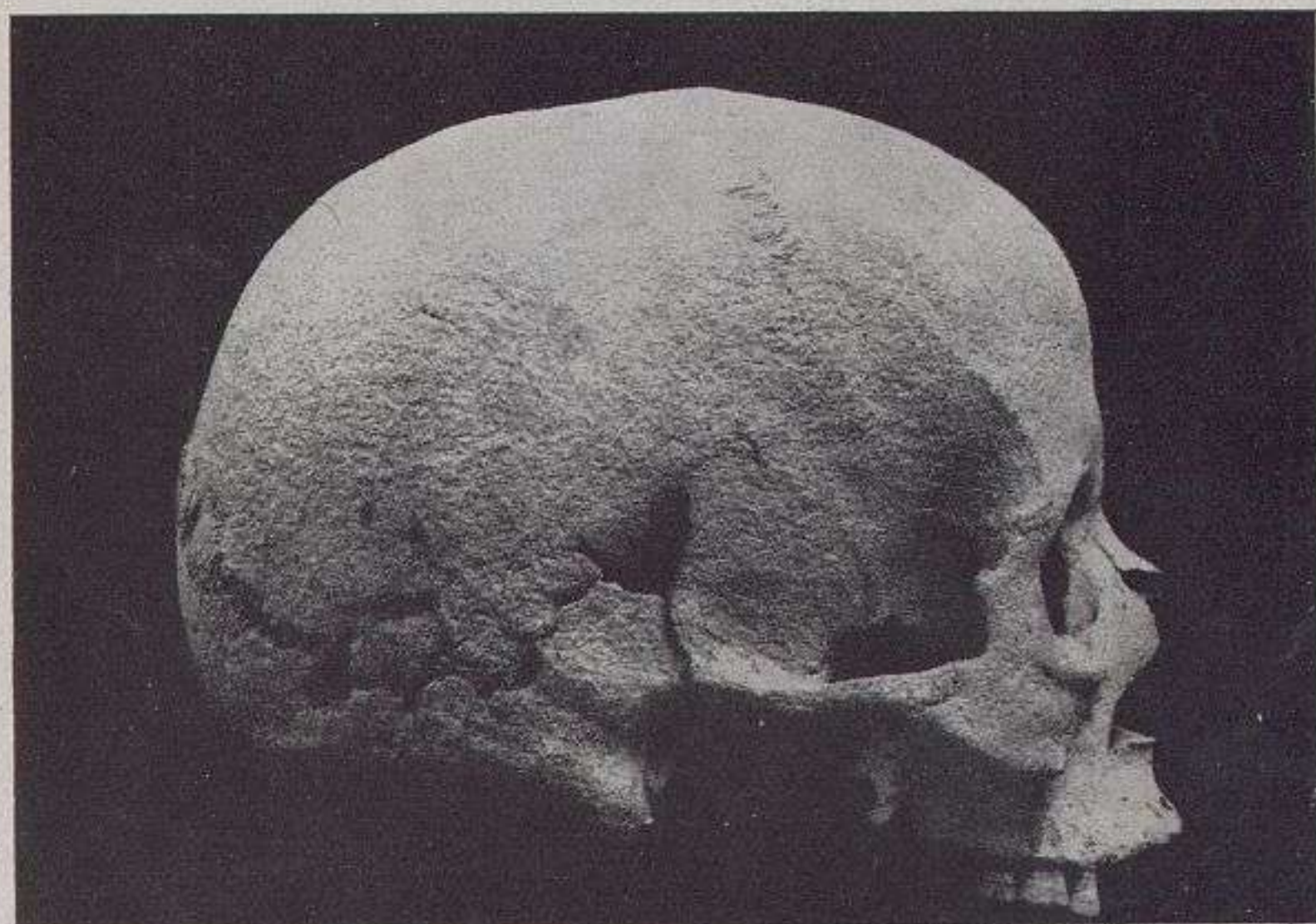


Fig. 4.

completa en la mandíbula superior, menos el quinto molar izquierdo, que no salió. Acompaña a este cráneo la mandíbula inferior 191, que acaso no sea suya por tener sus dientes menos gastados que los de la superior. Tiene la dentición completa y rotas las dos ramas ascendentes. El cráneo está roto en el temporal izquierdo y le falta parte de la base. Figura 89 de la obra de Góngora.

Medidas: D. a. p. m. 175.—D. a. p. i. 169.—D. t. m. 139.—A. au. br. 108.—D. f. mín. 92.—D. f. m. 117.—D. bim. m. 120.—D. biz. 126.—D. n. barb. 104.—D. n. alv. 65.—A. n. 48.—Anch. n. 26.—Anch. i. o. 24.—Anch. o. 36.—A. o. 31.—Anch. bord. alv. 59.—A. cu. alv. 50.—L. bów. pal. 40.—Anch. bów. pal. 38.—A. o. alv. 41.—Anch. ag. oc. (roturas) 28 ? C. s. cr. 369: a) p. f. 129; b) p. p. 125; c) p. o. 115.—C. t. 300.—C. h. 495.

Mandíbula: A. sínf. 31.—A. c. m. 27.—Esp. máx. c. m. 16.

Indices.

Cefálico.....	79,42
Frontal.....	78,63
Fronto-parietal.....	66,18
Fronto-zigomático.....	92,85
Facial de Mónaco.....	51,58
Orbitario.....	86,11
Nasal.....	54,16
Maxilo-alveolar.....	118,00
Palatino.....	95,00

OTROS HUESOS.

192. Húmero.—Longitud total 290.—Longitud en posición 284.—Circunferencia 68.

193. Húmero incompleto, falta la cabeza.—Circunferencia 69.

194. Fémur.—Longitud total 400.—Longitud en posición 385.—Diámetro antero-posterior 27.—Diámetro transverso 23.—Circunferencia 79. Índice 85,18.

195. Fémur.—Longitud total 403.—Longitud en posición 393.—Diámetro antero-posterior 26.—Diámetro transverso 23.—Circunferencia 77. Índice 88,46.

196. Tibia.—Longitud 350.—Diámetro antero-posterior 30.—Diámetro transverso 20.—Circunferencia 82.—Índice 66,66.

197. Tibia incompleta, falta el extremo superior.—Diámetro antero-posterior 29.—Diámetro transverso 20.—Circunferencia 78.—Índice 68,96.

198. Peroné.—Longitud 346.—Circunferencia 36.

199. Peroné. Roto en la epifisis.—Circunferencia 35.

NOTA DÉCIMOCUARTA.

Cueva de los Murciélagos, Albuñol (Granada).

Góngora.

Acercas de este yacimiento dice Góngora, página 25: «Caminando desde Albuñol hacia Oriente sin apartarse del lecho de la rambla de *Aldayar* y por ásperas cuestas, en espacio de casi tres kilómetros, al salir de una muy corta meseta sorprende al caminante la profundidad de un abismo

espantoso, en el cual ábrese, con rapidísimo descenso, blanca y estrecha senda, como cinta suspendida sobre el precipicio, y por ella es fuerza bajar si el curioso tiene empeño en ver la ya para siempre famosa *Cueva de los Murciélagos*». No vamos a seguir la descripción de la cueva, cuyo plano inserta Góngora en su página 30, ni los detalles de los cadáveres momificados, vestidos con telas de esparto y también calzado de esparto, llevando uno una diadema de oro y acompañados de cestos y objetos de piedra y hueso, etc. Por desgracia, la barbarie de los mineros que exploraron la cueva fué causa de que lo destruyeran casi todo, salvándose sólo algunos restos.

Góngora, en su obra, dice (pág. 40), hablando de la expedición que realizó: «En diversos lugares de la caverna encontré todavía restos de objetos antiquísimos, propios de aquella necrópolis; entre ellos parécenme notables: el fragmento de utensilio de barro (fig. 23), asiento de vasija, cuyo adorno consiste en una fila de agujeros formados por una punta que atravesó el reborde inferior; un pedazo de costado de otro, vasija con asa y adornos (fig. 24); el borde de otro con impresiones unguiculares (fig. 25); otro con adorno idéntico al anterior y pitón para verter el agua (fig. 26); un redondel, que tanto puede ser la parte central de un escudo como el asiento de una cesta de esparto (fig. 2, primera lámina); tres fragmentos de túnica y algunos huesos humanos y de otros animales y cráneos rotos (figs. 27, 28, 29, 30, 31 y 32), éstos principalmente en la parte marcada al final del plano con la letra E. No hay que ponderar el cuidado con que recogía yo estas reliquias». En la página 50 consigna Góngora sus conclusiones referentes a los habitantes de la Cueva de los Murciélagos.

Los restos humanos que se conservan en el Museo Antropológico procedentes de esta cueva son los siguientes:

174. Calvaria femenina con el occipital incompleto.—Suturas sin osificar. Bolsas parietales patentes sin exageración y más pronunciada la occipital. Aplanamiento obélico-lámbdico. Frente recta, conociéndose bien las bolsas frontales. Arcos superciliares casi nulos. En la parte izquierda del frontal, alcanzando a los parietales del mismo lado, hay una lesión estrecha y de 73 milímetros de longitud, que parece resultado de una herida cicatrizada. La mandíbula inferior, que corresponde a la figura 29 de la obra de Góngora, lleva el número 175 y parece corresponder a este cráneo. La dentición fué completa y sólo conserva, algo gastado, el primer molar verdadero del lado izquierdo, habiendo caído *post-mortem* todos los demás dientes.

Medidas: D. a. p. m. 183.—D. a. p. i. (error por rotura) 168 ?—D. t. m. 134.—D. f. mín. 90.—D. f. m. 107.—Anch. i. o. 23.

Mandíbula: Anch. bic. 109.—Anch. big. 92.—L. r. a. 56. Anch. mín. r. a. 30.—Anch. máx. r. a. 36.—A. sínf. 27.—A. c. m. 24.—Esp. máx. c. m. 14.—Ang. m. 124 grados.

Indices.

Cefálico.....	73,22
Frontal	84,11
Rama mandibular (anchura mínima).....	53,57
Rama mandibular (anchura máxima).....	64,28

A. Mandíbula. — Probablemente de la Cueva de los Murciélagos. Algo cubierta por concreción caliza. Dentición que acaso fué completa, pero faltaron en vida casi todos los molares. Se conserva muy gastado un premolar izquierdo.

Medidas: Anch. bic. 105.—Anch. big. 83.—L. r. a. 49.—Anch. mín. r. a. 28.—Anch. m. r. a. 36.—A. sínf. 33.—A. c. m. 25.—Esp. máx. c. m. 15. Ang. m. 151 grados.

Indices.

Rama mandibular (anchura mínima).....	57,14
Rama mandibular (anchura máxima).....	73,46

También proceden de la misma cueva numerosos dientes sueltos que se conservan en el Museo.

OTROS HUESOS.

176. Húmero.—Longitud máxima 311.—Longitud en posición 304.—Circunferencia 63.

177. Radio.—Longitud 242.—Circunferencia bajo la tuberosidad 42.

178. Fémur.—Longitud total 427.—Longitud en posición 413.—Circunferencia 91.—Diámetro antero-posterior 29.—Diámetro transversal 25. Índice 116,00.

179. Fémur, con columna.—Longitud total 464.—Longitud en posición 450.—Circunferencia 87.—Diámetro antero-posterior 30.—Diámetro transversal 26.—Índice 115,38.

180. Fémur, con columna.—Longitud total 430.—Longitud en posición 418.—Circunferencia 91.—Diámetro antero-posterior 30.—Diámetro transversal 26.—Índice 115,38.

181. Tibia.—Longitud 380.—Circunferencia 92.—Diámetro transversal 22.—Diámetro antero-posterior 35.—Índice 62,85.

182. Tibia.—Longitud 380.—Circunferencia 91.—Diámetro transversal 21.—Diámetro antero-posterior 34.—Índice 61,76.

183. Peroné.—Longitud 338.—Circunferencia bajo la cabeza superior 47.
184. Peroné.—Longitud 367.—Circunferencia bajo la cabeza superior 35.

NOTA DÉCIMOQUINTA.

Cráneos procedentes de las proximidades de la ermita de Santa Cruz de Baza (Granada).

Góngora.

Acerca de estos cráneos dice Góngora, páginas 114 y 115: «Como a media legua de Baza y a cuatrocientos metros de la ermita de Santa Cruz, hacia la parte Sur del camino de los baños de Zujar, hay un vasto campo de sepulcros cuya descripción servirá de término a mi relato.

»Más de un centenar de ellos he hecho yo mismo descubrir. Las tumbas se relacionan aquí unas con otras en posición uniforme; tienen de profundidad total dos varas y media, tres de longitud, como dos tercios a una vara de anchura y tres cuartas de profundidad.

»Al excavar este paraje, extraída la capa de tierra vegetal, las losas que cubren las sepulturas muestran cuidadosamente tapados los intersticios con duro mortero. Tienen todos los esqueletos muy singular colocación: la cabeza hacia Poniente, pero inclinada en dirección del Sur; los pies a Levante, pero dirigidas sus puntas hacia el Norte. Junto a cada cabeza hay dos o tres calaveras, y a los pies, muchos huesos humanos.

»Véanse las figuras 146, 147 y 148, que en ellas, en dos diversas posiciones, están representados los tres cráneos mejor conservados que encontré en estas sepulturas. Mi amigo el Coronel D. Benigno de la Figueira, desenvolviendo por acaso muchas de estas tumbas, ha visto que entre las rodillas de muchos esqueletos había manojos de esparto, circunstancia que no acierta a explicar.

»Dos esqueletos, en las sepulturas por mí descubiertas allí, excitaron vivamente mi curiosidad. En ellos, el del cráneo figura 148 miraba al cielo en perfecta posición supina; reposaban sus manos sobre el pecho; no había otras calaveras ni huesos hacinados a sus pies, y tenía a la diestra un vaso de barro, que es de ver en la figura 149.

»Otro esqueleto, cuyo cráneo no se ha dibujado por su mal estado de conservación, ocupaba igual posición y reunía las mismas circunstancias que el de la figura 148, pero faltándole el vaso de barro que en el anterior tanto es de notar».

En la nota séptima dice que el Dr. D. Aureliano Maestre y San Juan, Catedrático de Anatomía en la Universidad de Granada cuando Góngora hacía sus descubrimientos, estudió tres cráneos procedentes de la ermita de Santa Cruz de Baza, considerando uno de ellos como de mujer de treinta a treinta y cinco años, uno como de hombre de treinta a treinta y cinco años, que puede ser el que ha llegado a nosotros con el número 200, y otro también de hombre de cuarenta a cuarenta y cinco años, que puede ser el que ha llegado a nosotros con el número 201.

El resultado de nuestro estudio ha sido el siguiente:

200-7 (515 del M. A. N.) Figuró expuesto por el Museo Arqueológico en la Exposición de París de 1878.—Varón. Suturas sin osificar y complicadas. Bolsas parietales y occipital patentes sin exageración ninguna. Sólo indicado el aplanamiento obélico-lámbdico. Arcos superciliares poco pronunciados y sólo hacia la glabella. Orbitas altas. Frente con tendencia a ser huída. Algo de prognatismo. Dentición completa; caídos *post-mortem* varios dientes. Rotos en parte el frontal por su lado izquierdo y el parietal izquierdo. Faltan el temporal izquierdo, el occipital y casi toda la base del cráneo. También la mandíbula inferior.

Medidas: D. a. p. m. 185.—D. t. m. 134.—A. au. br. 105.—D. f. mín. 90.—D. f. m. (rotura) 115 ?—D. n. b. 98.—D. alv. b. 95.—D. n. alv. 64.—A. n. 48.—Anch. n. 27.—Anch. i. o. 23.—Anch. o. 38.—A. o. 32.—Anch. bord. alv. 64.—A. cu. alv. 54.—L. bów. pal. 42.—Anch. bów. pal. 41.—A. o. alv. 36.—C. s. cr.: a) p. f. 127; b) p. p. 130.—C. t. (dudosa) 300 ?—C. h. (dudosa) 504 ?

Indices.

Cefálico.....	72,43
Frontal.....	78,26
Fronto-parietal.....	67,16
Orbitario.....	84,21
Nasal.....	56,25
Maxilo-alveolar.....	118,51
Palatino.....	97,61

201 (518 del M. A. N., que lo envió a la Exposición de París de 1878). Varón. Fosilización avanzada. Suturas casi del todo osificadas. Se notan bien las bolsas parietales. Arcos superciliares patentes hacia la glabella y deprimidos a los lados. Orbitas altas. Frente algo huída, pero notándose las bolsas frontales. La dentición parece haber sido completa. Faltan *post-mortem* todos los dientes por rotura del borde alveolar. Faltan el occipital y parte posterior de los parietales.

Medidas: D. t. m. 136.—A. au. br. 104.—D. f. mín. 96.—D. f. m. 112.

D. bim. m. 130.—D. biz. (roto el arco izquierdo) 128 ?—D. n. alv. 70.—A. n. 53.—Anch. n. 24.—Anch. i. o. 22.—Anch. o. 42.—A. o. 34.—Anch. bord. alv. 61.—A. cu. alv. 50.—L. bóv. pal. 40.—Anch. bóv. pal. 38.—A. o. alv. 46.—C. s. cr.: a) p. f. 120.—C. t. 298.—C. h. (error por la rotura del occipital) 515 ?

Indices.

Frontal.....	85,71
Fronto-transversal.....	70,58
Fronto-mínimo-zigomático.....	75,00
Fronto-máximo-zigomático.....	87,50
Facial de Mónaco.....	54,68
Orbitario.....	70,83
Nasal.....	45,28
Palatino.....	95,00
Maxilo-alveolar.....	122,00

MANDÍBULAS SUELTAS.

202 (524).—Rota en los cóndilos y en los gonios. Dentición que acaso fué completa.

Medidas: L. r. a. 66.—Anch. mín. r. a. 30.—Anch. máx. r. a. 39.—A. c. m. 26.—Esp. máx. c. m. 15.—Ang. m. 124 grados.

Indices.

Rama mandibular (anchura mínima).....	45,45
Rama mandibular (anchura máxima).....	59,09

203.—Dentición completa; sólo conserva el primer molar verdadero del lado derecho, algo gastado. Rota la parte superior de la rama izquierda y toda la derecha desde el gonio. Fosilización avanzada. Los dientes que faltan, caídos *post-mortem*.

Medidas: Anch. mín. r. a. 26.—A. sínf. 26.—A. c. m. 25.—Esp. máx. c. m. 18.—Ang. m. 129 grados.

204.—Dentición completa; sólo conserva el primer canino y los dos primeros molares del lado derecho, muy gastados. Los dientes que faltan, caídos *post-mortem*. Falta la rama ascendente izquierda desde el gonio.

Medidas: L. r. a. 62.—Anch. mín. r. a. 26.—Anch. máx. r. a. 31.—A. sínf. 29.—A. c. m. 25.—Esp. máx. c. m. 15.—Ang. m. 131 grados.

Indices.

Rama ascendente (anchura mínima).....	41,93
Rama ascendente (anchura máxima).....	50,00

205.—La dentición parece haber sido completa. Están caídos *post-mortem* todos los dientes menos el último molar derecho, bastante gastado. Falta toda la mitad derecha y parte de la rama ascendente izquierda.

Medidas: L. r. a. (dudosa por rotura) 65 ?—Anch. mín. r. a. 29.—Anch. máx. r. a. 38.—A. sínf. 32 ?—A. c. m. 29.—Esp. máx. c. m. 14.—Ang. m. 132 grados.

Indices.

Rama mandibular (anchura mínima).....	44,61
Rama mandibular (anchura máxima).....	58,46

B. Probablemente de esta misma localidad.—Dentición completa, menos el último molar derecho, que no salió. Caído en vida el primer molar izquierdo, y *post-mortem* otros varios dientes. Fosilización muy avanzada.

Medidas: Anch. bic. 122.—Anch. big. 97.—L. r. a. 67.—Anch. mín. r. a. 30.—Anch. máx. r. a. 39.—A. sínf. 38.—A. c. m. 26.—Esp. máx. c. m. 16.—Ang. m. 151 grados.

Indices.

Rama mandibular (anchura mínima).....	44,77
Rama mandibular (anchura máxima).....	58,20

NOTA DÉCIMOSEXTA.

Dolmen de las Ascensias, junto al riato de Gor (Granada).

Góngora.

De esta localidad es el cráneo a que se refiere Góngora (págs. 101-102) cuando dice: «A tres leguas cortas del cortijo de los Olivares, pasados los baños de Alicum y Gorafo, se ve un sitio, llamado *Hoyo de las cuevas del Conquil* por las varias que ofrecen aquellos parajes, y juntamente multitud de dólmenes, a que dan los naturales el nombre de *sepulturas de los Gentiles*. Las figuras 118, 122 y 124 representan tres de estos monumentos, que con gran exactitud dibujó el Sr. Mora.

»Sitúa el primero (fig. 118) en un áspero declive, a la margen derecha del *riato de Gor*, como a un cuarto de legua al Noroeste del cortijo de las *Ascensias*, y sirve hoy de pajar. Por la enorme piedra que lo cubre cantan

aquellos cortijeros, si no con estro poético, con cierta gracia de seguro, al pasar por el dolmen:

«Entre yo y mi hermano Lucas
arrimamos este canto,
y no lo arrimé yo solo
por estar un poco manco.»

»De este dolmen procede el cráneo dibujado en las figuras 119, 120 y 121».

Está en la obra de Góngora dibujado en normas frontal, lateral y superior. En el dibujo correspondiente a esta última norma se nota la rotura que le quita la parte izquierda.

206. Varón. — Suturas sin osificar. Fosilización avanzada. Bóveda aplanada por encima. Frente con tendencia a ser huída. Arcos superciliares poco patentes y sólo hacia la glabella. Orbitas altas, subcuadrangulares. Dentición que parece haber sido completa, pero está en mal estado el arco alveolar para apreciarlo. Sólo conserva el primer premolar y primer molar verdaderos izquierdos, poco gastados. Los demás, caídos *post-mortem*. Faltan la parte izquierda del cráneo y la base.

Con el mismo número 206 hay un temporal izquierdo, que parece proceder de la parte rota del mismo cráneo; creemos que así es.

Medidas: D. a. p. m. 177.—D. t. m. (con error por las roturas) 138 ?—A. au. br. 105.—D. f. mín. 85.—D. n. alv. 66.—A. n. 52.—Anch. n. 25.—Anch. i. o. 21.—Anch. o. 38.—A. o. 31.—Anch. bord. alv. 58.—A. cu. alv. 56.—L. bów. pal. 46.—Anch. bów. pal. 35.—A. o. alv. 43.—C. s. cr.: a) p. f. 130; b) p. p. 131.—C. t. 320.—C. h. 500.

Indices.

Cefálico.....	77,90
Nasal.....	48,76
Orbitario.....	81,57
Maxilo-alveolar.....	103,57
Palatino.....	75,08

LA NECRÓPOLI DE LA OSERA

POR

JUAN CABRÉ AGUILÓ, ANTONIO MOLINERO PEREZ
Y MARÍA DE LA ENCARNACIÓN CABRÉ

I

Antecedentes acerca del castro a que pertenece.

La necrópoli de La Osera pertenece al Castro de la Mesa de Miranda, situado en la dehesa de Miranda, término municipal de Chamartín de la Sierra (Avila).

Este castro, que se halla situado al Norte y a la distancia escasa de tres kilómetros de dicho pueblo, jamás ha sido citado por los intelectuales, prehistoriadores y eruditos de la provincia de Avila, y era absolutamente desconocido hasta 1930, en cuya fecha el Sr. Molinero, llevado por su afición o sentimiento arqueológico y artístico, en él hereditario, se dió cuenta del carácter prehistórico del mismo, cerciorándose que ostentaba características análogas a las de Las Cogotas, Cardeñosa (Avila), el cual había visitado particularmente varias veces durante el período de excavaciones oficiales que realizaba el Sr. Cabré.

Ahora bien, los propietarios de la dehesa de Miranda, D.^a Josefa Méndez, viuda de Riaños, y sus hijos políticos D. Valeriano Sánchez Maestre, abogado en Peñaranda de Bracamonte, y D. Ramón Frontera, coronel de Artillería y residente en Valladolid (a quienes, aprovechando esta ocasión tan propicia, rendimos el testimonio de nuestra más sincera gratitud y respeto por la serie de atenciones, permiso para excavar y facilidades que de ellos hemos recibido espontáneamente en el transcurso de nuestros estudios en aquel país), designaban y conocían por tradición este castro con el nombre de «Los Castillos», y los vecinos de Chamartín, en particular

el Secretario municipal, D. Julián Herráez, llegaban a especificar aún más, denominándolos «Castillo Somero» y «Castillo Bajero»; pero esos nombres específicos no trascendieron fuera de la región y eran puramente locales, empleados para la demarcación del laboreo, en la poda de encinas y arriendo de los pastos.

No vamos a tratar ahora de describir el castro, porque tal intento será el tema de un estudio especial por el Sr Molinero, destinado a la Academia de la Historia de Madrid, y únicamente expondremos breves características del mismo, en relación recíproca con la necrópoli, por las cuales se deduce y explica la extraordinaria extensión e importancia que alcanzará ella.

En primer término, el perímetro de las murallas del Castro de la Mesa de Miranda excede en varios metros al del actual de la ciudad de Avila, según se comprueba por el plano inédito de él, que a la escala de 1 : 2.500 metros ha levantado D. Mauricio Molinero Pérez, delineante del Catastro de Salamanca.

En segundo lugar, el castro consta de tres grandes recintos. El situado más al fondo, al Norte de los otros dos, debe considerarse en realidad la acrópoli, la cual tiene todo su perímetro murado, bordeando pendientes muy escarpadas, por cuyas bases Norte, Este y Oeste pasan el arroyo de Matapeces y río de Riondo o Arevalillo y existen: un ancho foso, zonas de piedras hincadas y trochas ante el lado Sur, apareciendo sus murallas protegidas en sus extremos por grandes baluartes y asentadas al mismo nivel que el del recinto inmediato. A este primer recinto le llaman los naturales del país «Castillo Bajero», y a simple vista destaca una entrada indudable en el extremo izquierdo del lienzo de murallas divisorias con el «Castillo Somero», constituido éste por el recinto inmediato, que tiene una gran llanura en su centro y a la vez está por completo murado y además protegido por grandes pendientes en los lados que vierten sus aguas al Matapeces y Barranco de la Osera, y con un a modo de gran foso natural por el lado Este o de empalme con el recinto tercero. En el vértice Sur de la unión de las murallas del recinto segundo con el tercero se encuentra una gran torre circular, al parecer de dos cuerpos, la cual flanquea el paso de ambos recintos con otra situada en el interior, frente a ella, a simple vista de forma rectangular. El mismo recinto tuvo, aparte de la anterior entrada, otra secundaria que se halla casi completamente en el centro del desarrollo de las murallas del lado Sur y frente al Barranco de la Osera.

En el tercer recinto, que está al Este de los dos anteriores ya reseñados, el terreno es más desigual. Muy abrupto por el lado Norte, o sea por

donde nos acercamos a La Chorrera, por la cual se precipitan en imponentes cascadas las aguas del Riondo, y en cuyo paraje bastan para cercarlo y hacerlo inexpugnable los propios acantilados graníticos. En cambio, por los lados Este y Sur, recias murallas de cinco metros de espesor y torres cuadradas se desarrollan al mismo nivel que el exterior del castro, y ante ellas aparece una cañada por la que se desenvolvería un primitivo camino o calzada en dirección a las actuales ruinas de otro castro, situado en la dehesa del Cid, conocido con el nombre de «Los Castillejos» o «El Castillo», el que se divisa perfectamente desde dicha entrada, pues sólo dista unos diez kilómetros.

El aludido torreón circular de dos cuerpos que anteriormente expusimos, no sólo defiende el enlace del segundo al tercer recinto, sino también la entrada principal del castro, la cual ostenta una organización y estructura muy singular, que no viene ahora al caso describirla. En las murallas del lado Este del tercer recinto hay aparte otras dos pequeñas entradas.

A los pocos metros del exterior de la entrada principal se encuentran indicios aislados de indudables sepulturas, y a la derecha del cauce de la cañada, en dirección al Castro del Cid, varias zonas compactas de la necrópoli, ya en terrenos roturados o dedicados a pastos, apareciendo la más próxima de ellas a la distancia de unos ciento catorce metros.

Nos resta añadir a las precedentes notas que el Castro de la Mesa de Miranda entra de lleno en el grupo de los de la Cultura de Las Cogotas: es una plaza fuerte incendiada y demolidas sus murallas en el mismo período y con igual sistema que el Castro de Las Cogotas y el de la dehesa del Cid. Su cerámica, a juzgar por los fragmentos recogidos por la superficie de sus tres recintos, responde en un todo a los de las diversas manufacturas que predominan en el primero de dichos Castros, y aparece decorada con motivos incisos y estampillados más o menos análogos a los de aquella localidad arqueológica, y asimismo en el Castro de la dehesa de Miranda se ha encontrado un verraco incompleto de granito, y conocemos otros dos en sus inmediaciones, uno de ellos sin plinto, en la finca de Pablo «El Confitero», cerca de una de las zonas de la necrópoli, y el otro, sin base ni cabeza, en el cauce del Riondo, en el paso de Pontezuela, cuyas dos últimas esculturas llaman la atención por su acentuado realismo sexual.

Historia del descubrimiento de la necrópoli.

Publicada por el Sr. Cabré la Memoria oficial de las excavaciones del Castro de Las Cogotas (1), y habiendo ya descubierto el Sr. Molinero el Castro de la Mesa de Miranda, era muy lógico que este último señor intentara adquirir un ejemplar de ella para documentarse; pero como dicha Memoria no estaba a la venta, a fines del mes de junio de 1931 se dirigió al Sr. Cabré, por mediación del señor marqués de San Andrés de Parma, solicitando el aludido ejemplar. Le manifestaba al mismo tiempo el hallazgo del nuevo castro y su deseo de enseñárselo personalmente.

En breve el Sr. Cabré le remitió la Memoria aludida, y una vez establecida correspondencia e intercambio de publicaciones entre ellos, celebraron varias entrevistas en el pueblo de Cardenosa (Avila) durante el mes de julio del mismo año, conviniendo realizar definitivamente la visita al Castro de Miranda el día 10 de agosto.

Dicho día se llevó a cabo con el siguiente itinerario: Cardenosa a San Pedro del Arroyo, en tren; allí esperaba al Sr. Cabré e hija el Sr. Molinero. De San Pedro a Santo Tomé de Zabarcos, en camioneta; en este lugar se les agregó el Sr. Blasco, párroco de este último pueblo, cuyo señor cursó el mismo año, 1931, el doctorado de Ciencias Históricas en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid. Y de Santo Tomé a la dehesa de Miranda, pasando por Horcajuelo, a pie. En esa última etapa, recordará el lector, como ya se expuso en las ACTAS y MEMORIAS de nuestra SOCIEDAD (2), el Sr. Cabré descubrió indicios de un foco de cuarcitas talladas.

Una vez repuestos en el caserío de la dehesa de la larga caminata (unos doce kilómetros desde San Pedro del Arroyo), hicimos la ascensión al castro por la pendiente del extremo Norte del recinto primero, casi en línea recta, procediendo al reconocimiento del mismo siguiendo el perímetro de sus murallas, e igual criterio imperó en la inspección de los dos

(1) Juan Cabré Aguiló: *Excavaciones de Las Cogotas, Cardenosa (Avila)*. I. *El Castro*. Memoria núm. gral. 110 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Madrid, 1930.

(2) Juan Cabré Aguiló: *Instrumentos tallados en cuarcita en el argárico de la Provincia de Avila*. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, t. X, año 1931, pág. 316.

recintos sucesivos. Nuestro plan era simplemente poder determinar las entradas que tenían para deducir a continuación cuál era la principal del castro. Después de logrado este propósito, el Sr. Cabré indicó desde las murallas del segundo recinto, *soto voce*, a su hija el lugar del posible emplazamiento de la necrópoli, que eran unos campos de rastrojales, situados al pie del Cerro de las Navas, indicación que por cierto no pasó inadvertida a sus compañeros en cuanto éstos interrogaron a dicho señor que en dónde creía podía estar la supuesta necrópoli. Mas él, recíprocamente, hizo a su vez la misma pregunta a sus interrogadores para cerciorarse si estaban bien orientados, contestando el Sr. Blasco que él suponía que estaría quizá en el Cerro de la Peña del Aguila, a lo que el Sr. Cabré replicó instantáneamente que aquella hipótesis estaba reñida con todas las leyes arqueológicas que presiden estos estudios, y que conforme a su teoría, expuesta en el artículo *Las Necrópolis de Los Castros del Bajo Duero y del Norte de Portugal*, publicado en *Archivo Español de Arte y Arqueología*, t. VI, págs. 259 a 265, opinaba modestamente que la necrópoli del Castro de la Mesa de Miranda no podía encontrarse más que en los campos de rastrojales indicados a su hija.

De regreso al caserío de Miranda fuimos galantemente obsequiados con un espléndido almuerzo por D. Valeriano Sánchez, cuyo señor había hecho el viaje ex profeso desde Peñaranda con el fin de rendirnos los honores de la casa, y de sobremesa debatimos acerca del problema de efectuar excavaciones oficiales, en el día de mañana, en el castro propiedad de su dehesa.

Comoquiera que el Sr. Molinero nos sorprendió gratamente el mismo día en su domicilio de Santo Tomé de Zabarcos con la presentación de una espada de hierro, de antenas (fig. 1), que le había donado el día anterior un joven de Chamartín, llamado Eugenio Moreno, el señor Cabré, viendo en perspectiva unas excavaciones a realizar en una nueva necrópoli, quizá del mismo Castro de la Mesa de Miranda, al regresar a Cardeñosa escribió una carta al Sr. Molinero en la que, después de testimoniarle su gratitud por la delicadeza con que les había

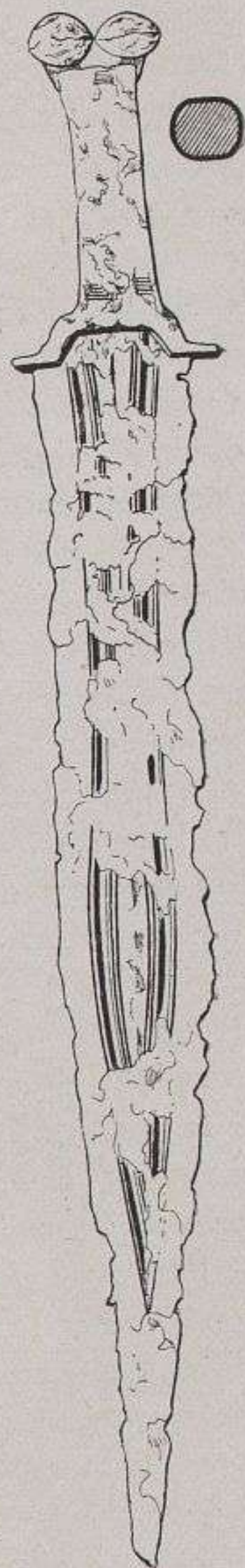


Fig. 1.—Espada de antenas, de hierro, con indicios de nielados de plata en su empuñadura. Escala: 1:3. (Colección A. Molinero.)

(Dib. E. Cabré.)

acogido en el anterior viaje, le recomendaba procurase ver, cuanto antes le fuera posible, al joven que le había regalado la espada y que de un modo especial fuera a comprobar personalmente con el mismo el lugar de su descubrimiento, por si acaso coincidiera dicho sitio con el que suponíamos nosotros estaba la necrópoli. A lo anterior añadía el Sr. Cabré, que de existir allí una probable necrópoli, le brindaba su colaboración, así como al Sr. Blasco, para excavarla, prometiendo hacer las gestiones oportunas acerca de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades para que nos designasen a los tres Delegados-Directores para las futuras excavaciones oficiales, si dicha Entidad lo estimaba oportuno. Esa carta se la entregó personalmente al Sr. Molinero, en Avila.

En 21 de agosto de 1931, el Sr. Molinero contestó al Sr. Cabré comunicándole que el día 19 del mismo realizó la recomendada excursión a Miranda con el expresado Eugenio Moreno, pudiendo comprobar que la espada de referencia había sido descubierta en el sitio que, siguiendo «sus indicaciones del artículo *Las Necrópolis de los Castros del Bajo Due-ro, etc., etc.*, señalábamos como posible emplazamiento de la necrópoli del Castro de Miranda», cuyo sitio, añadía el Sr. Molinero, distaba unos 200 metros y dando frente a la puerta del tercer recinto del castro; y como en otras ocasiones se encontraron por los vecinos de Chamartín alguna espada más, y muy cerca de este sitio (en el Palomar) los otros hierros que poseía, el Sr. Molinero hizo la siguiente pregunta: «¿Pueden darse más circunstancias que permitan suponer la existencia en aquel lugar de la necrópoli del Castro de Miranda?» Respecto a la colaboración propuesta por el Sr. Cabré, el Sr. Molinero declinó tal ofrecimiento por suponerlo equivocadamente inmerecido.

Por carta de 29 de octubre de 1931, el Sr. Molinero comunicó de nuevo al Sr. Cabré una serie de hallazgos de la región del Arevalillo. En ella decía textualmente: «pero para nosotros lo más interesante es una fibula preciosa de cobre o bronce, sin aguja, encontrada en un cerro inmediato a la Mesa, y una punta de lanza de hierro (1), hallada escarbando por el joven que me dió la espada en el mismo lugar que ésta, y perteneciente sin duda al mismo ajuar; yo no le animo a que cave porque a la repetición de los hallazgos podría surgir una pléyade de rebuscadores de tesoros, que con tanta razón fustigan ustedes en la Memoria de Tútugi (2), que por ningún concepto nos conviene.» «En la Mesa he encontrado algunos tro-

(1) Véase figura 2, núm. 2.

(2) Juan Cabré y Federico de Motos: *La Necrópoli Ibérica de Tútugi (Galera, provincia de Granada)*. Mem. núm. 25 de la Junta Sup. de Exc. y Ant. Madrid, 1920.

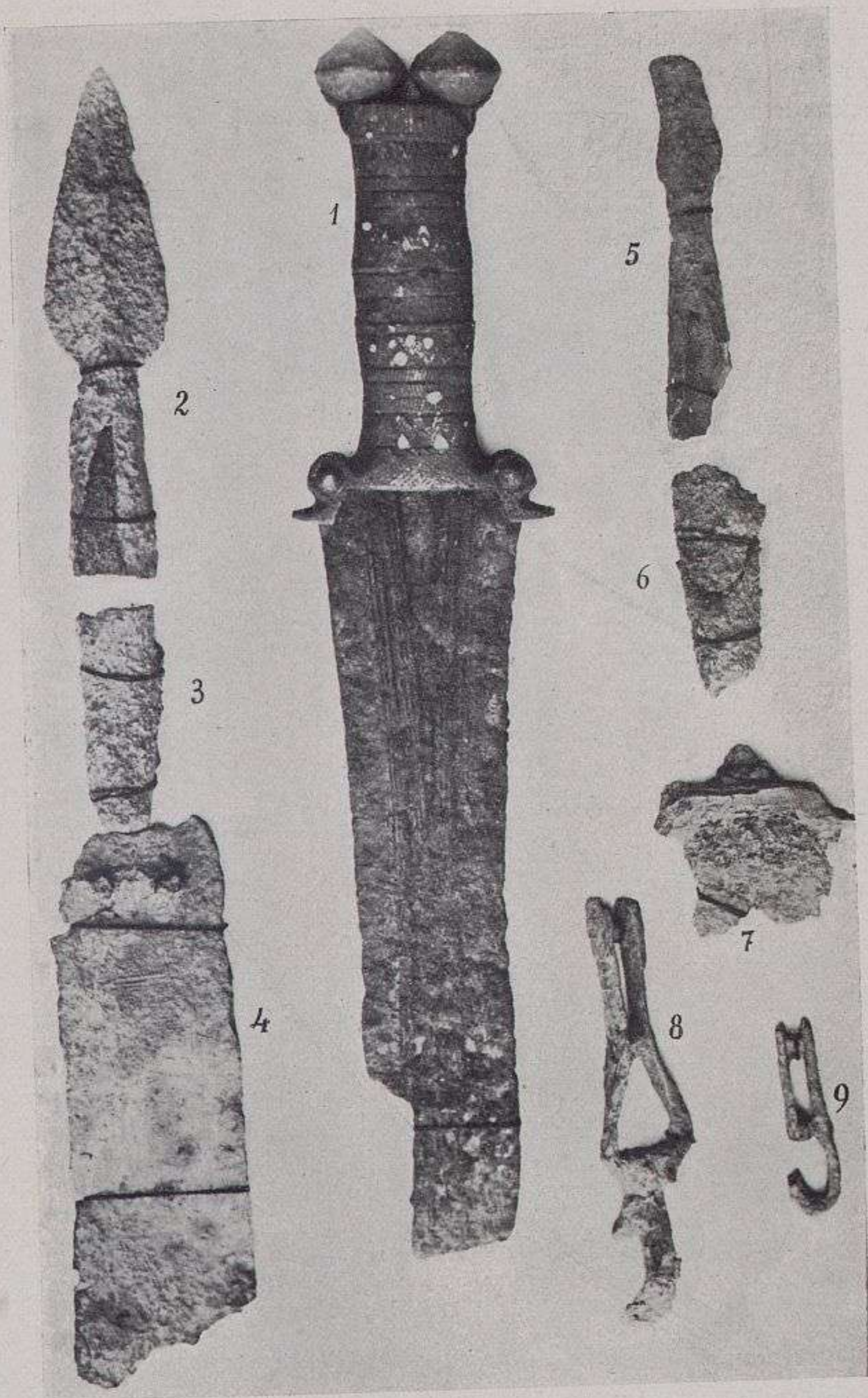


Fig. 2.—1, espada de antenas, de hierro, con nielados de plata y cobre en su empuñadura; 2 y 3, hoja de lanza y regatón, de hierro; 4, fragmento de tahali con indicios de nielados de plata; 5 y 6, hoja de lanza y regatón de hierro; 7, 8 y 9, piezas incompletas de arcos de caballo. (Col. A. Molinero.)

(Fot. A. Molinero.)

«citos de vidrio azul pertenecientes a cuentas de collar. De todo ello acompaño dibujos.»

Pasado un poco de tiempo, en 16 de febrero de 1932, el Sr. Molinero escribió al Sr. Cabré «gratas noticias referente al Castro de Miranda».



Fig. 3.—Empuñadura de la espada de la figura 2 con restos de nielados de plata y cobre.
(Tamaño natural.)

(Fot. A. Molinero.)

«El pasado jueves, última vez que le he visitado, además de un pondus y de trozos de cerámica con curiosos grabados, encontramos una fibula no muy completa, zoomorfa, en forma de ave.»

«Pero si esto me alegró mucho, infinitamente más me ha contentado el obsequio que me han hecho de una soberbia espada de antenas, con el

puño ornamentado con nielado de plata (aunque de este metal no sea mucho lo que conserve), en muy buen estado de conservación; de la hoja no conserva más que la mitad (1), encontrada también en La Osera, de donde poseo más puntas de lanzas, regatones, piezas de unión de las bridas al bocado, un hueso con grabados y mil cosas más; es indudable la existencia en aquel lugar de la necrópoli, y por si esto fuera poco, tengo la referencia del dueño de la finca que tienen por centro esos hallazgos, *que hay enterrada en ella una pared. ¿No podría tratarse de una serie de estelas funerarias? Yo creo sinceramente que sí.»*

«Uno de estos días tiene que ararla e iré a ver si el arado saca algo. Le acompaño diseños de la espada, fibula y fragmentos de cerámica; ya haré fotografías y se las remitiré.»

En otra carta, fecha del 12 de marzo de 1932, el Sr. Molinero expone al Sr. Cabré que «he aumentado la colección con una hoja de tijera parecida a la suya del Altillo de Cerropozo (lám. XVI) (2), ahora que de muele liso; una fíbula zoomorfa, hermana de la que le refería en mi última, y otra—un fragmento más bien—que tiene su mejor representación en la tercera de la línea inferior de la figura 24 de *Las Necrópolis Ibéricas*, del Marqués de Cerralbo» (3).

Respecto de lo que decía en la carta precedente que estaría a la expectativa de lo que pudiera hallarse al arar las tierras de la necrópoli, añadió el Sr. Molinero que «el arado no ha sacado en la tierra nada de interés».

Por lo visto el Sr. Molinero no supo disimular suficientemente la contrariedad que le produjo la anterior noticia al comunicársela Eugenio Moreno, por cuanto éste, por congraciarse con él y movido por sus propios impulsos, se fué a excavar en la primera mitad del mes de abril en la finca de Juan Blázquez, sita en La Osera, dando origen esa determinación, coronada con el más lisonjero éxito, a un conato de lo que tanto temía el Sr. Molinero en la aludida carta del 29 de octubre de 1931, que «surgiera una pléyade de rebuscadores de tesoros» que destrozaran en absoluto la necrópoli de La Osera, como aconteció con otras. Pero el Sr. Molinero pudo evitar a tiempo esa catástrofe científica.

En efecto, al realizar el Sr. Molinero su visita profesional a Chamartín,

(1) Véanse figura 2, núm. 1, y figura 3.

(2) D. Juan Cabré Aguiló con la cooperación de D. Justo Juberías: *La necrópoli celtibérica del Altillo de Cerropozo. Atienza (Guadalajara)*. Mem. núm. gral. 105 de la Junta Sup. de Exc. y Ant. Madrid, 1930.

(3) Publicado por la *Asociación para el Progreso de las Ciencias*. Congreso de Valladolid. Tomo VII, Conferencias de las Secciones. Madrid, 1916.

fué obsequiado por Eugenio Moreno con varias espadas y otros objetos de la necrópoli de La Osera, y a su vez por Germán Moreno, vecino también de Chamartín.

Las referidas excavaciones clandestinas, de las que proceden tales objetos, empezaron el 10 de marzo con Eugenio Moreno, al cual se asoció después Ambrosio Moreno, dando fin a ellas el día 19, en cuyo día trabajaba también en las mismas Germán Moreno.

El Sr. Molinero, después de posesionarse el mismo día 19 de marzo de cuanto encontraron los tres anteriores jóvenes de Chamartín, de visitar el sitio preciso de su hallazgo, triangular y fotografiar la zona en la que se había efectuado, y convencer que se suspendieran los trabajos, se marchó a Avila con todo lo descubierto, y el día 20 del mismo avisó por conferencia telefónica al señor Cabré del anterior descubrimiento, instándole a *personarse* al día siguiente en Avila, o cuando sus deberes se lo permitieran, para que se hiciera cargo de todos los objetos que obraban en su poder de dichas excavaciones y depositarlos en el Museo Arqueológico Nacional, a cuyo Museo los donaba espontáneamente.

Habiendo el Sr. Cabré elevado un Oficio a la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades informándole de las referidas excavaciones clandestinas, de la incautación por el Sr. Molinero de los objetos pertenecientes a ellas y de su patriótico propósito de donarlos al Estado, y habiendo asimismo solicitado el mismo Sr. Cabré de la referida Entidad la autorización oportuna para realizar en su día excavaciones oficiales en la necrópoli de La Osera, en colaboración con el Sr. Molinero y de su hija María de la Encarnación, ya que dicha señorita actuaba varios años de auxiliar técnica y artística de su padre en las excavaciones de Las Cogotas y Azaila, dicha Junta tomó el acuerdo inmediatamente, con fecha 22 de marzo de 1932, de nombrar al Sr. Cabré Delegado Inspector de la misma «para que en su nombre proceda conforme a las disposiciones de la Ley y Reglamento vigentes acerca de las excavaciones arqueológicas, e informe debidamente para que la Junta pueda proponer al Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes lo que proceda».

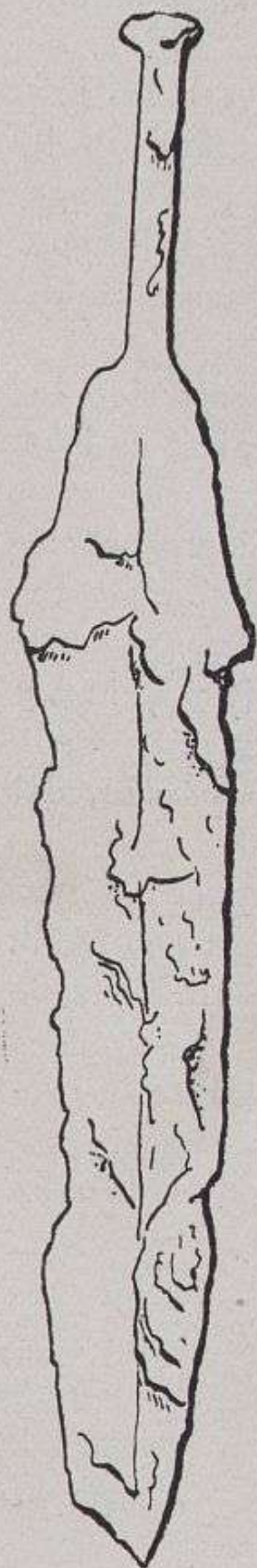


Fig. 4.—Hoja de un puñalito de hierro, del tipo Monte Bernorio-Miraveche. (Tamaño natural.) (Col. A. Molinero.)

(Dib. E. Cabré.)

Al mismo tiempo la Dirección General de Bellas Artes, en conocimiento de lo anterior, telegrafió al Gobernador de Avila para que oficiara a las autoridades de Chamartín suspendiendo definitivamente las excavaciones clandestinas del castro y necrópoli de la Mesa de Miranda, cuyas órdenes se tramitaron rigurosamente.

El día 28 del mismo mes tuvo efecto en Avila una entrevista del señor Cabré con el Sr. Molinero, en la cual se procedió a la redacción del siguiente inventario de cuantos objetos procedían de las mencionadas excavaciones.

Relación de los objetos que, procedentes de las excavaciones efectuadas en la necrópoli del castro de la dehesa de Miranda (Chamartín, Avila), han sido recuperados por D. Antonio Molinero, Veterinario de Santo Tomé de Zabarcos, en la misma provincia, y el cual, dando cumplimiento al ofrecimiento hecho a D. Juan Cabré en conferencia telefónica del día 20 de marzo actual, hace donación de los mismos al Museo Arqueológico Nacional de España, haciendo entrega de ellos al referido Sr. Cabré para que, como actual Delegado Inspector de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, los deposite por medio de esta Entidad en el referido Museo bajo el concepto arriba indicado:

Una espada falcata, con la empuñadura incompleta. Longitud: 44 cm. (fig. 5, núm. 1) (1).

Una espada de antenas, con vestigios de nielados de cobre en su empuñadura y en buen estado de conservación. Long.: 39 cm. (fig. 5, núm. 3).

Una espada de antenas, a la que le falta la mitad superior de su empuñadura. Long.: 37 cm. (fig. 5, núm. 2).

Una espada de antenas, con la empuñadura de sección ovoide, la cual carece de las dos antenas. Long.: 37 cm. (fig. 5, núm. 5).

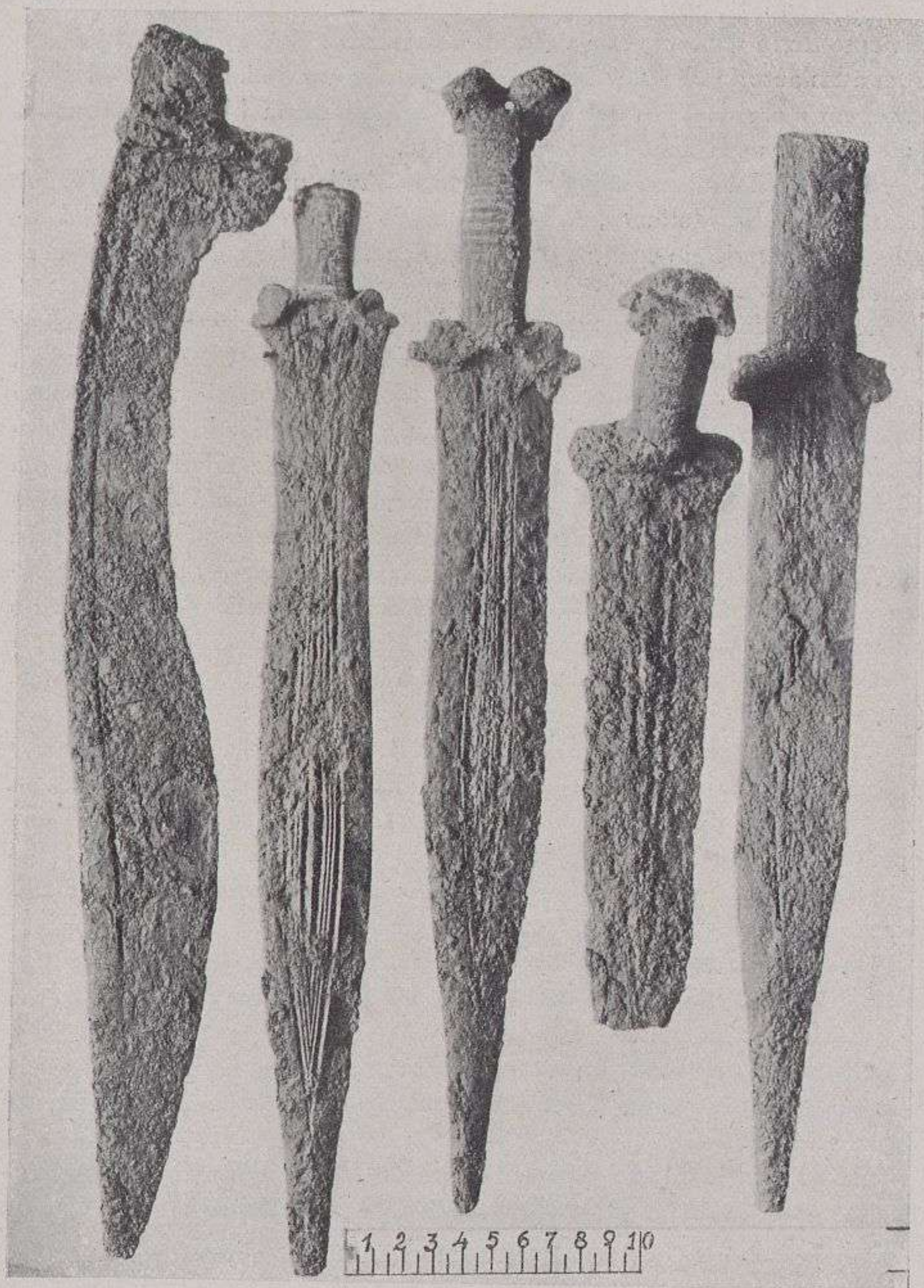
Una espada de antenas, con la empuñadura de sección circular, incompleta, pues le falta la punta de la hoja y las dos antenas. Está doblada por la cruz. Long.: 29 cm. (fig. 5, núm. 4).

Una vaina de espada de antenas, incompleta, en siete fragmentos, con tres anillas entre dos de ellos. (No se reproduce por su mal estado de conservación).

Media guarda de una espada de tipo de Monte Bernorio y dos fragmentos grandes de las valvas de una vaina de puñal del mismo tipo (fig. 6).

(1) La correspondencia de los objetos con sus gráficos no se expuso en el citado inventario.

Todos los objetos metálicos de este inventario se entiende que son de hierro, mientras no se haga constar lo contrario.



1

2

3

4

5

Fig. 5.—Falcata y cuatro espadas de antenas, de hierro. (Museo Arqueológico Nacional.)

(Fot. J. Cabré.)

Una hoja de lanza, estrecha, de cuatro mesas, de 34 cm. de longitud (fig. 7).

Una hoja de lanza, de cuatro mesas, de 31 cm. de longitud y un poco mellada (fig. 7).

Una hoja de lanza, de cuatro mesas, de 24 cm. de longitud (fig. 7).

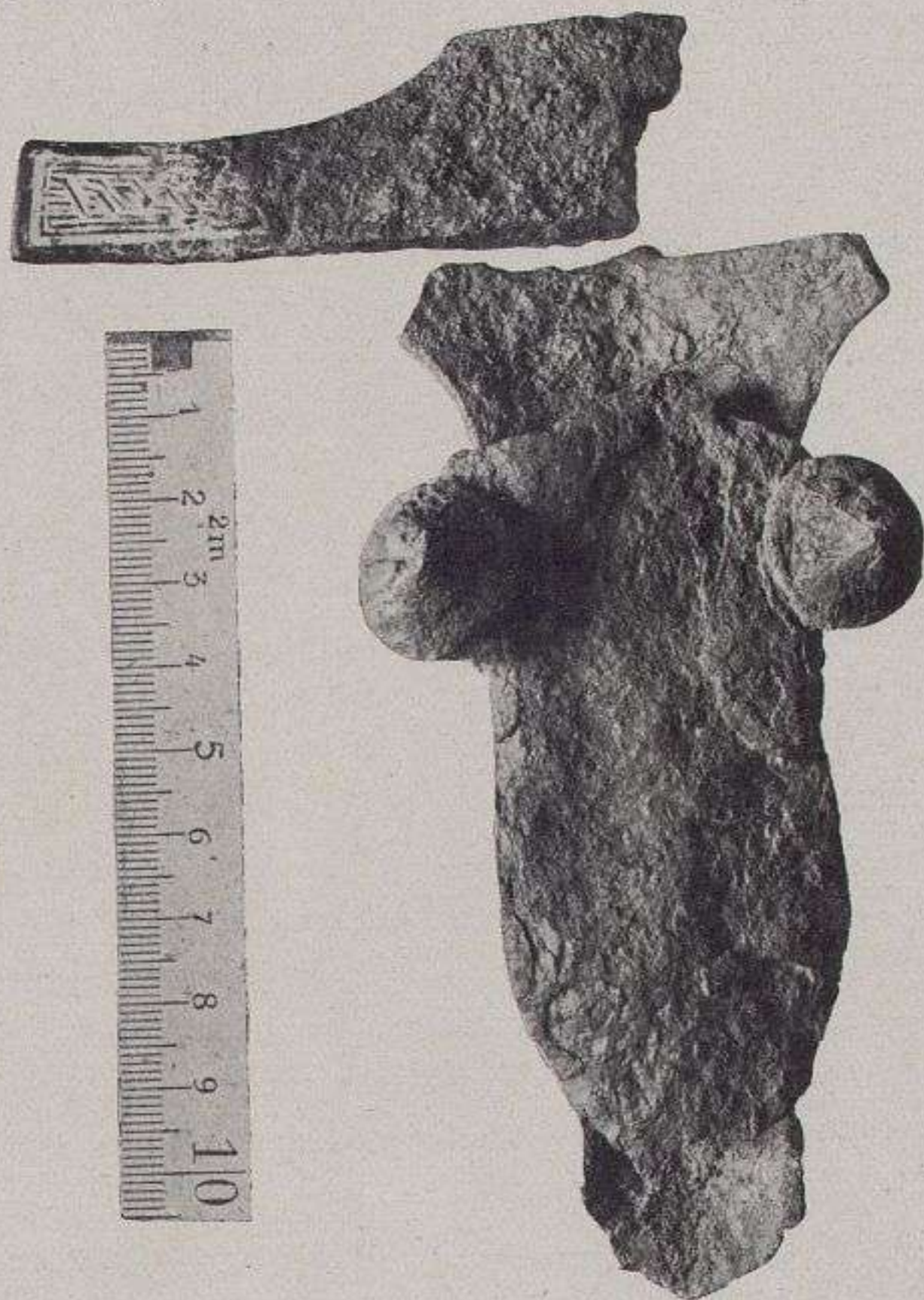


Fig. 6.—Fragmentos de un puñal de hierro, de tipo de Monte Bernorio, con indicios de nielados de plata. (Museo Arqueológico Nacional.)

(Fot. J. Cabré.)

Una hoja de lanza, de cuatro mesas, perfil convado y dos estrías paralelas a dicho perfil, de 23 cm. de longitud (fig. 7).

Una hoja de lanza, de cuatro mesas, muy estrecha, de 19 cm. de longitud (fig. 7).

Una hoja de lanza, de cuatro mesas, a la que le falta la punta, de 16 centímetros de longitud (fig. 7).

Una hoja de lanza, de cuatro mesas, doblada por el cubo, de 14 cm. de longitud (fig. 7).

Cinco hojas de lanza, incompletas, que miden, respectivamente, de longitud: 14,5, 13,5, 12, 10,5 y 9 cm. (fig. 7).

Dos cuchillos afalcatados, de 18,5 y 15 cm., respectivamente, de longitud (fig. 8).

Tres hojas de cuchillos de dorso recto, incompletas, que miden, respectivamente, 11, 9 y 8,5 cm. de longitud (fig. 8).

La mitad inferior de una hoja de espada de antenas, de 22 cm. de longitud [fig. 7, ángulo superior izquierdo (1)].

Dos piezas incompletas, con acanaladuras, pertenecientes tal vez a tahalís, que miden, respectivamente, 12,5 y 9,5 cm. de longitud.

Una aguja con el ojo muy ensanchado y ranuras espiraliformes en su punta, de 19 cm. de longitud.

Un bocado de caballo, con serretón en forma de arco de herradura, y en buen estado de conservación (fig. 9).

Un bocado del mismo tipo que el anterior, fragmentado en dos piezas por la cama y el arco. No se reproduce.

Un bocado incompleto, con las camas en ángulo obtuso (fig. 10).

Un filete sin las anillas de los extremos y tres piezas incompletas, pertenecientes a otro bocado (fig. 10).

Seis tiras lisas de bronce, pertenecientes quizá a brazaletes, encontradas en el interior de una urna cineraria (fig. 11).

Dieciocho fragmentos de brazalete de bronce, de sección rectangular, de diferentes anchuras. Algunos de ellos aparecen ornamentados con series de cinco círculos, con el centro muy marcado (cuatro en rectángulo y uno en el centro) y por sutiles franjitas de incisiones, determinando ondulaciones entrecruzadas con el mismo sistema que los contrastes de los orfebres (fig. 11).

Dos fragmentos de vasos de estilo campaniense. No se reproducen.

Un brazalete de sección circular, de bronce, con un extremo vuelto representando una cabeza de serpiente y roto el otro (fig. 12, parte inferior).

Fragmentos de un calderito de bronce, entre los que existen una mano humana y un asa, que se hallaron inmediatos a la placa de cinturón más completa, con nielados de plata, reproducida en la figura 15 (fig. 13).

Doce fragmentos de objetos de bronce o hierro, de forma indeterminada, algunos de ellos con aplicaciones de plata. No se reproducen.

(1) Aparte de la anterior hoja incompleta de espada de antenas, se reproduce en la misma figura 7 las puntas de otras dos hojas, también de espadas de antenas, las cuales, cuando se redactó el aludido inventario, se clasificaron como fragmentos de hojas de lanzas. Esto nos interesa el hacerlo constar para el inventario definitivo de todas las armas procedentes de la necrópoli de La Osera.

Una fibula rota e incompleta, de bronce, de forma derivada de las del tipo clásico de La Certosa (fig. 12).

Un pequeño cuenco (fig. 16, ángulo inferior derecho), que se encontró vacío, de forma de cono truncado, pasta negra, espatulado, de 3,5 cm. de altura por 8 cm. el diámetro de su boca. Contiene nueve fragmentos

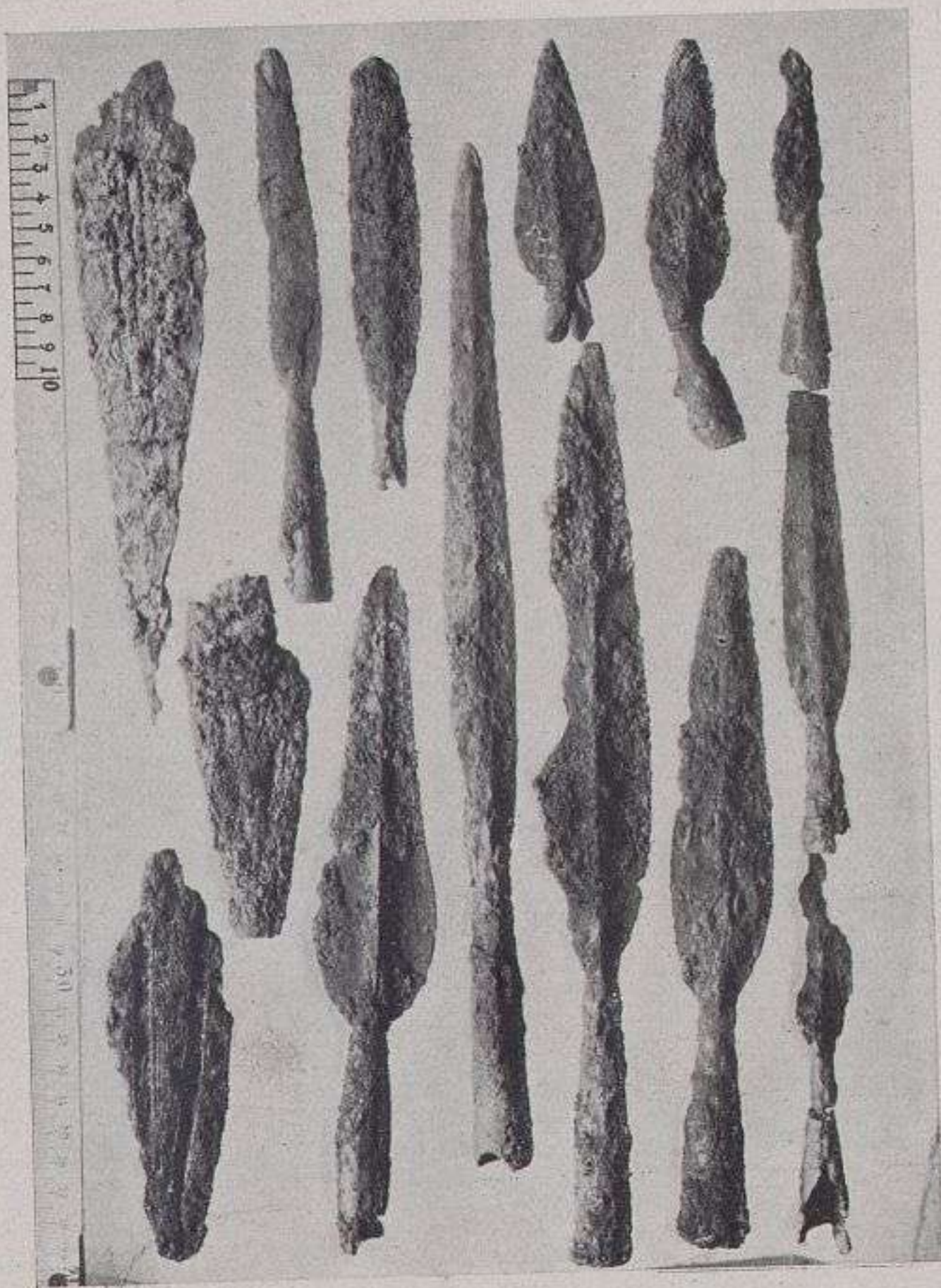


Fig. 7. - Tres puntas de hojas de espadas de antenas y 11 de lanza, de hierro.
(Museo Arqueológico Nacional.) (Fot. J. Cabré.)

de pasta vítrea de cuentas de collar, uno de ellos de carácter púnico, dos plaquitas de plata circulares y repujadas, cuatro fibulas hispánicas (tres de ellas incompletas) y cinco fragmentos de bronce de objetos indeterminados. (Se reproducen algunos de estos objetos en la fig. 12).

Un juego de placas de cinturón de bronce, del mismo modelo que las siguientes, aunque más pequeño, tal vez nieladas, a juzgar por los vesti-

gios que se ven en la pieza secundaria o pasiva, la cual mide: 77×67 mm. (fig. 14).

Un juego de placas de cinturón de bronce, chapeadas de plata por el anverso y reverso y decoración incisa, de forma rectangular, con aletas junto al gancho, pertenecientes a las últimas fases de la tipología de las

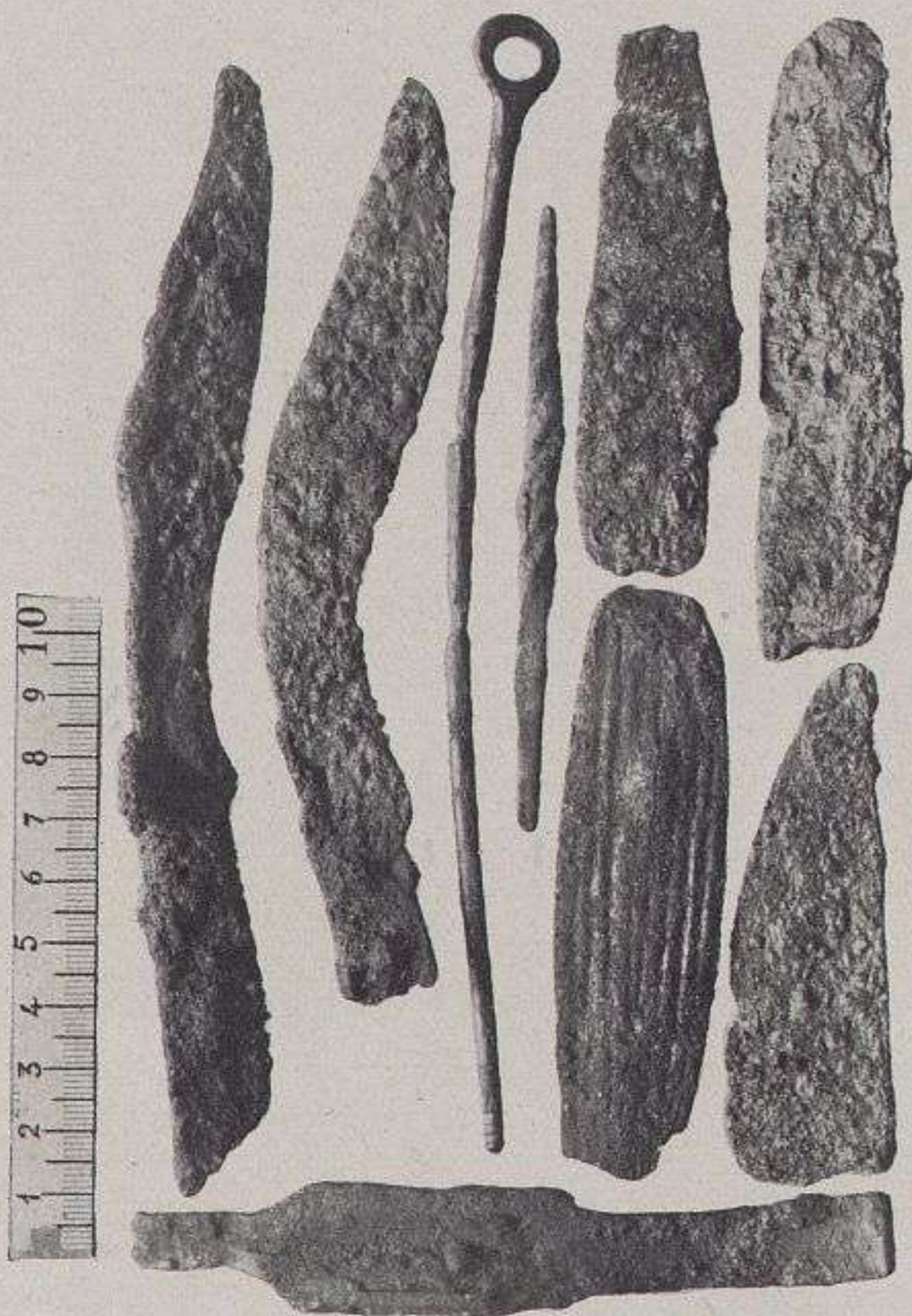


Fig. 8.—Dos hojas de cuchillos afalcatados y tres de dorso recto; dos fragmentos de tahalís; una aguja y un doble punzón, todo ello de hierro. (Museo Arqueológico Nacional.)

(Fot. J. Cabré.)

placas de cinturón de la Edad del Hierro en la Península Ibérica. La pieza secundaria hállase rota e incompleta. Mide la pieza mayor o activa: 100×96 mm., y la menor o pasiva: 90×82 mm. (fig. 15).

Tres fusayolas ornamentadas, dos de ellas con un círculo de puntitos y la otra ostentando al parecer indicios de incrustaciones de cobre; cinco bolas de barro cocido y un pequeño canto de río de coloración roja, encontrado todo ello fuera de la urna cineraria, a lo que acompañaba el frag-

mento de cuenta de collar de carácter púnico, azul, con líneas blancas y manchas amarillas, aludido anteriormente.

Una urna cineraria de barro oscuro y rojizo, con decoración geométrica incisa, apenas perceptible, que mide: 6,5 cm. de altura por 7,5 cm. el diámetro de su boca (fig. 16, ángulo inferior izquierdo).

Tres fusayolas y la mitad de otra, de diferentes tamaños.

Un cuenco de barro oscuro, espatulado por el exterior y decorado con una franja circular de ondulaciones entrecruzadas entre dos series de tres

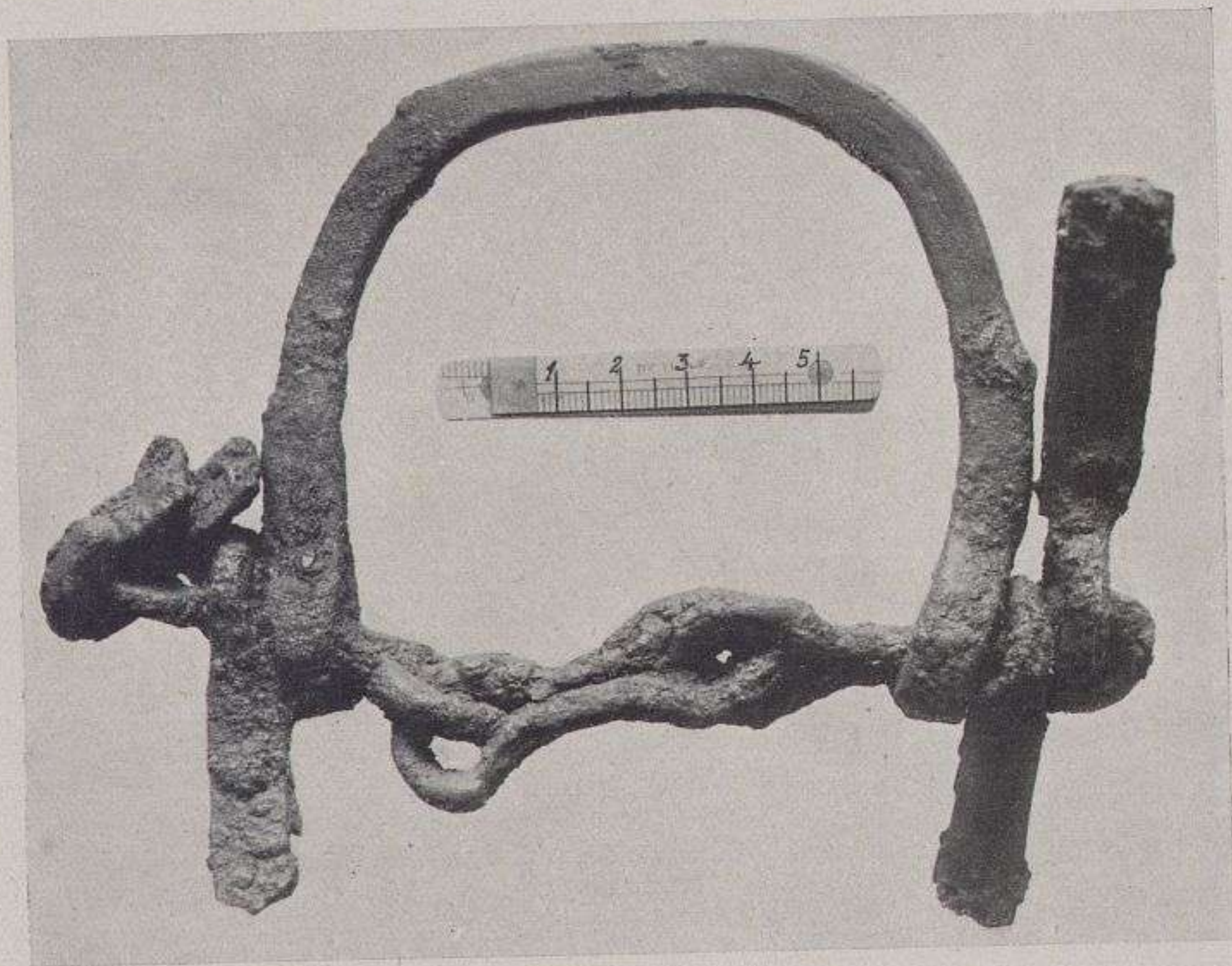


Fig. 9.—Bocado de caballo. (Museo Arqueológico Nacional.) (Fot. J. Cabré.)

líneas paralelas entre sí, a cuyo cuenco le faltan unos pedazos de la boca, el cual mide: $11,5 \times 17$ cm. Su interior está todo lleno de fragmentos de hierros y bronces, pertenecientes tal vez a los objetos anteriormente expuestos; cubre a dicho cuenco el fondo de otra urna cineraria, decorada en su tercio inferior con oquedades y protuberancias (fig. 16, parte superior).

Firman esta relación o documento de entrega, el Sr. Molinero; como donante de los objetos; el Sr. Cabré, en concepto de Delegado Inspector de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, y dos testigos.

Los anteriores objetos de la necrópoli de La Osera no ingresaron en el Museo Arqueológico hasta el 13 de abril de 1932, conjuntamente con el Oficio de entrega de ellos y el Informe del Sr. Cabré, que tenía el deber de presentar a la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.

Esta Entidad, tomando en consideración lo expuesto en el aludido Informe, acordó el proponer a la Superioridad el nombramiento de Delegado-Director de las excavaciones de dicha necrópoli para la campaña de

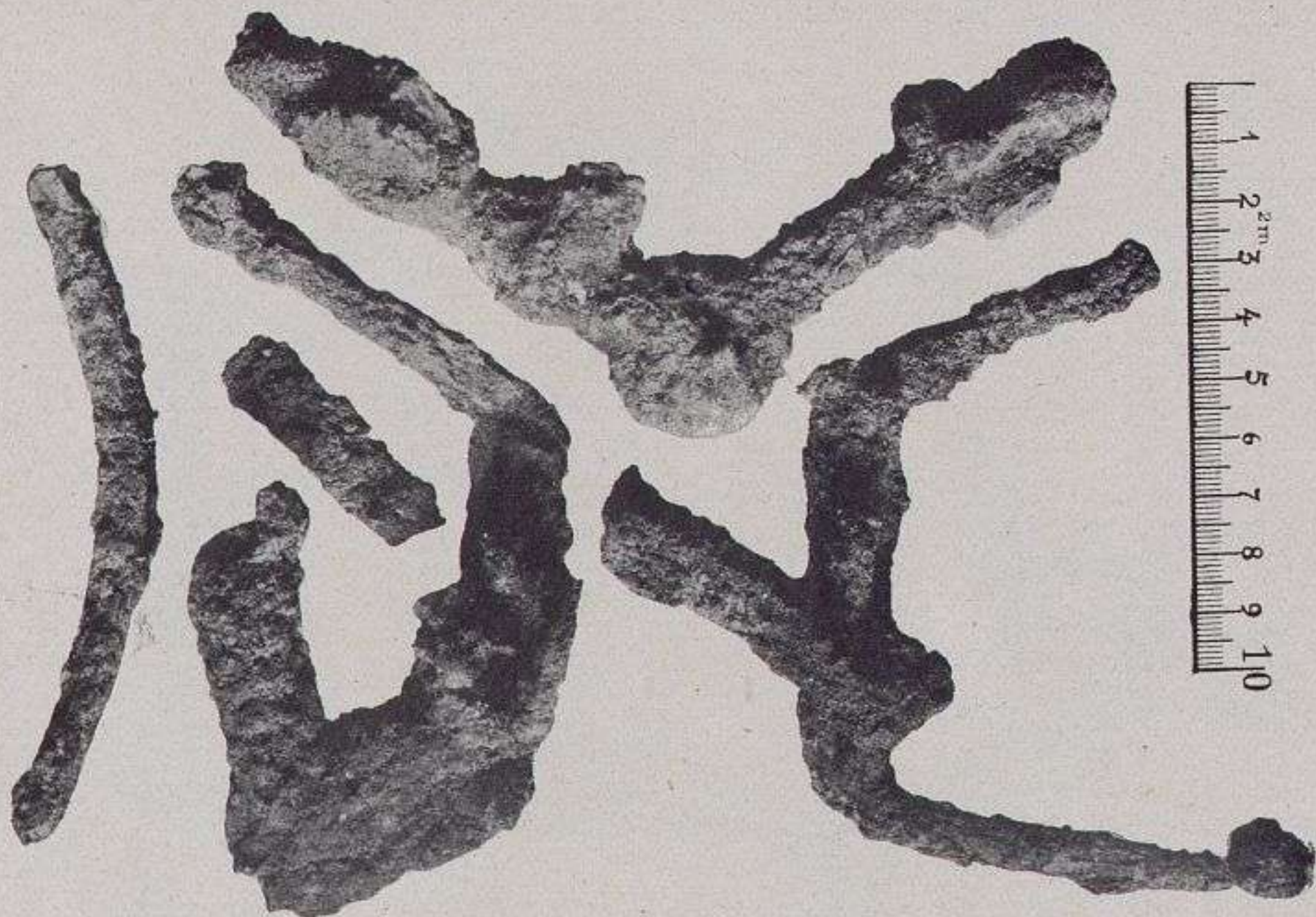


Fig. 10.—Fragmentos de tres bocados de caballo, de hierro. (Museo Arqueológico Nacional.) (Fot. J. Cabré.)

1932, a favor del Sr. Cabré, con la cooperación del Sr. Molinero; pero en la Orden de 27 de junio de 1932, relativa a dicha propuesta, inserta en la *Gaceta* del 29 del mismo mes, únicamente fué confirmado el Sr. Cabré para la dirección de las referidas excavaciones.

Para terminar con el capítulo de la historia del hallazgo de la necrópoli de La Osera, añadiremos que, publicada en la *Gaceta* la Orden mencionada, los tres colaboradores de este artículo hicimos un viaje a Chamartín, por la línea de autos de Avila a Muñico (23 kilómetros), en 10 de julio, con el objeto de organizar la campaña de excavaciones que íbamos a emprender muy en breve.

Nos acompañaron en la visita que hicimos en la tarde de aquel día a la

necrópoli, Eugenio Moreno y los propietarios de dos de las fincas en las que primeramente íbamos a excavar, llamados Juan Blázquez (El Tuerto) y Anastasio Hernández.

Sobre el mismo terreno, Eugenio Moreno precisó el sitio de la finca de Juan Blázquez en el que había hecho las excavaciones en la primavera

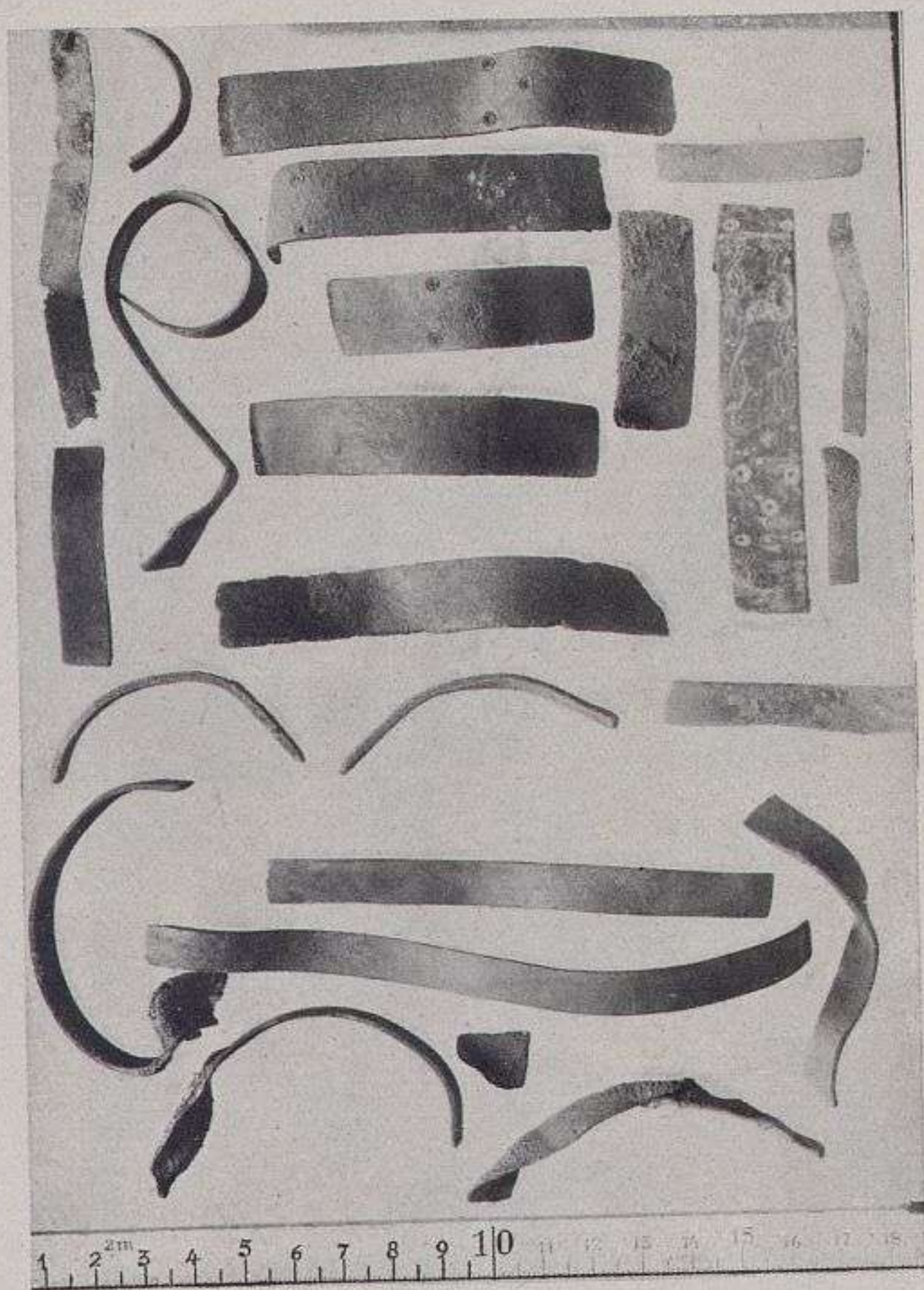


Fig. 11.—Fragmentos de brazaletes de bronce de sección rectangular. (Museo Arqueológico Nacional.) (Fot. J. Cabré.)

pasada, y la extensión de lo que a su entender abarcaba la necrópoli en la misma finca y en la inmediata, de Anastasio Hernández.

Por último, como apéndice a lo anterior expondremos, por relacionarse íntimamente con la historia del hallazgo de la necrópoli de La Osera, que en la misma tarde del 10 de julio el Sr. Cabré descubrió en los propios

terrenos de Juan Blázquez y Anastasio Hernández los primeros indicios de

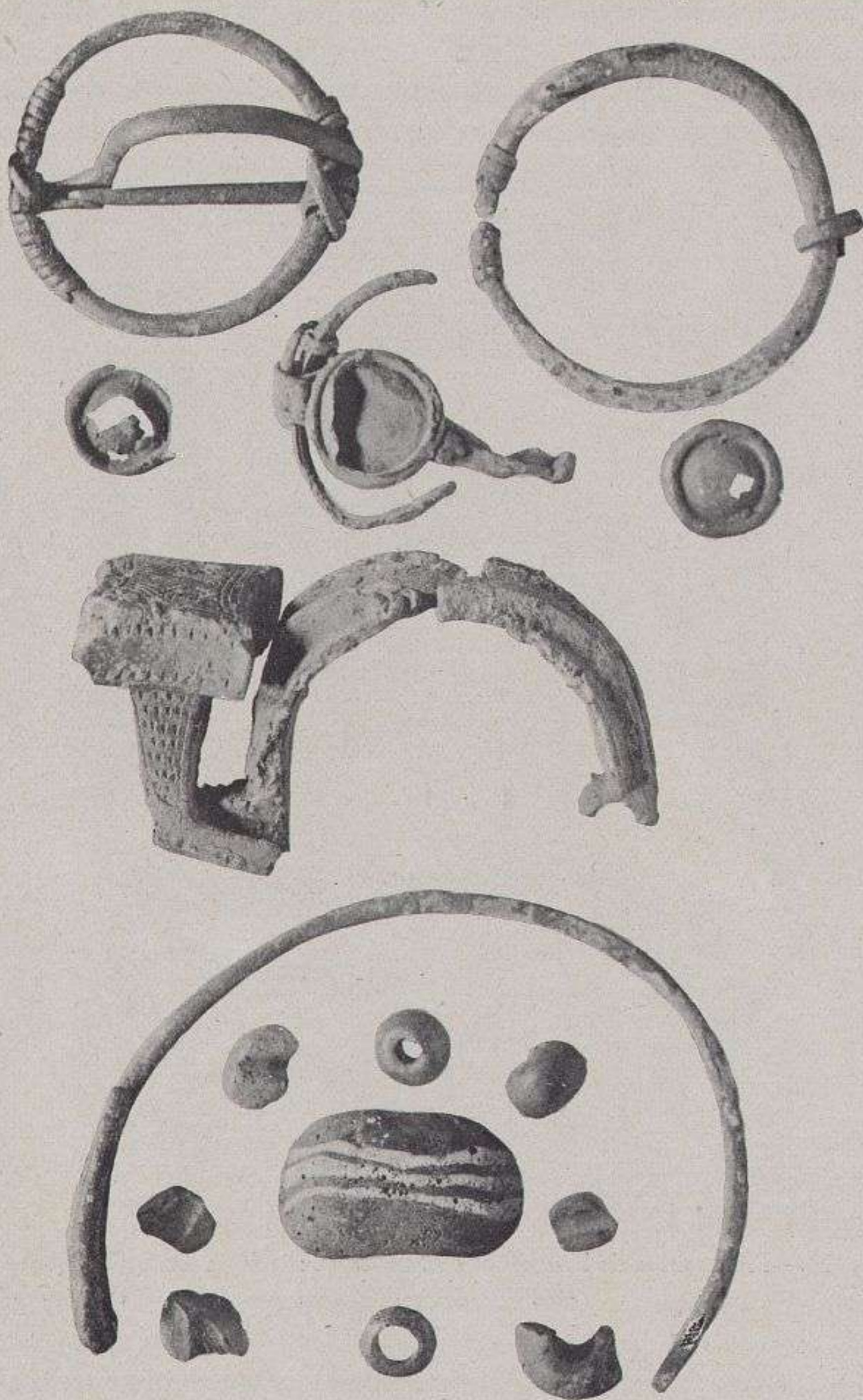


Fig. 12.—Fibulas de bronce y plata, un brazalete de bronce y cuentas de collar de pasta vítrea. (Museo Arqueológico Nacional.) (Fot. J. Cabré.)

un foco o yacimiento prehistórico de extraordinario interés científico, muy rico principalmente en cuarcitas talladas.

Esos indicios emanaron del encuentro sobre la tierra recién arada, de varias pequeñas puntas, con el reverso plano, bulbo de percusión y retoques marginales en el dorso, cuyos indicios se robustecieron ante el hallazgo en una finca próxima, sita en El Palomar, de una verdadera hacha, en forma de pico pseudoasturiense, y de otra menos determinativa.

Luego, al realizar las excavaciones oficiales en La Osera (25 de julio a 25 de septiembre), encontráronse por centenares los instrumentos tallados

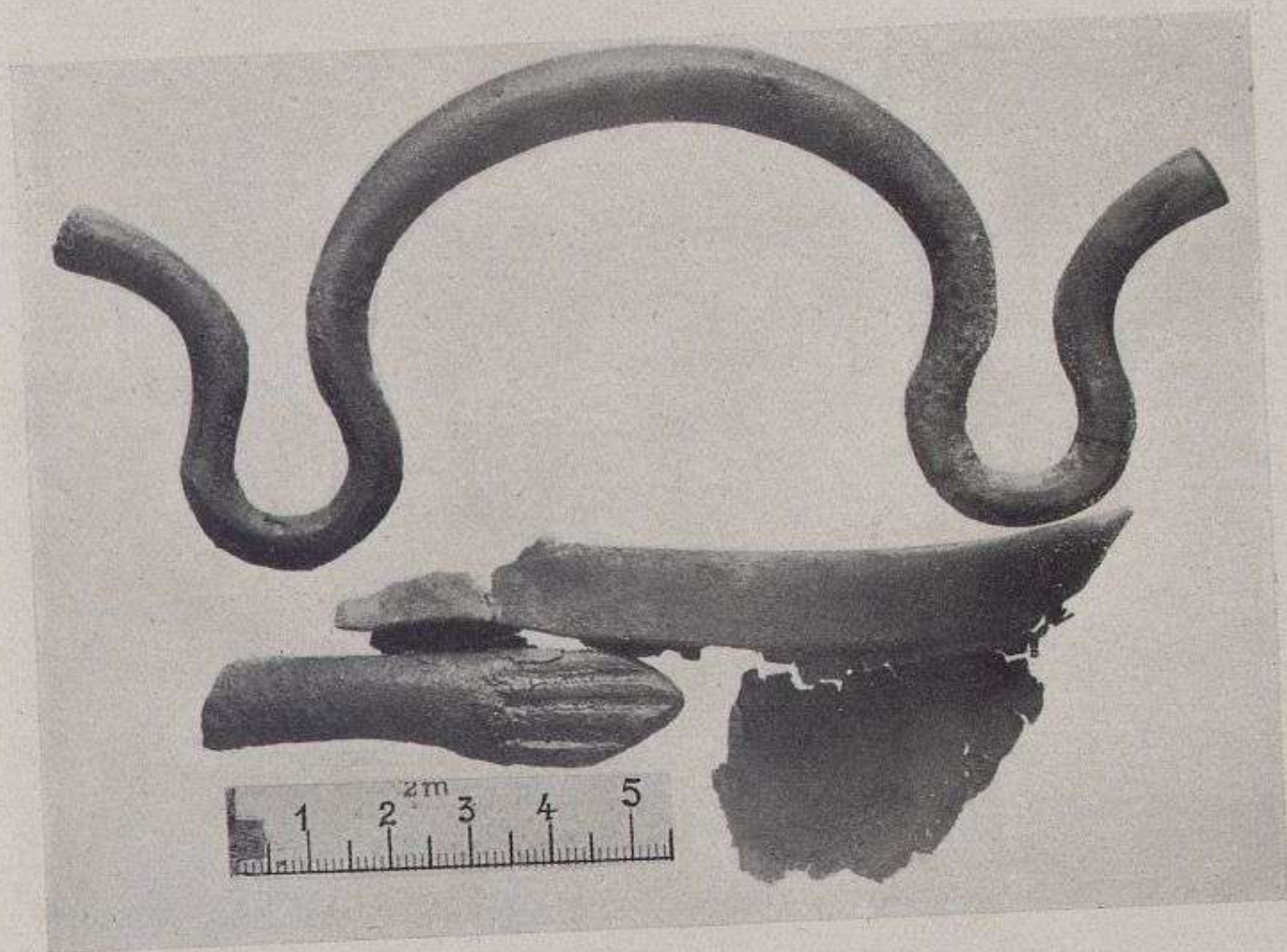


Fig. 13.—Restos de un caldero de bronce (Museo Arqueológico Nacional.)

(Fot. J. Cabré.)

en cuarcita, tanto en la necrópoli a diferentes profundidades como en sus inmediaciones, las cuales pertenecen a varias épocas.

Unos por su tipología, caracteres morfológicos y sobre todo por su pátina y estar extremadamente pulimentadas sus aristas, deben clasificarse, sin miedo a rectificación, como del paleolítico inferior, y otros, en cambio, también por su pátina relativamente moderna, aristas muy vivas y más aún por su tipología, nos recomiendan por sí a estudiarlos con toda clase de reservas y con mucha cautela, pues probablemente entran de lleno en el grupo de los pseudoasturienses, siendo su estudio, hoy día,

un problema de gran actualidad. Contrastando con las cuarcitas figuran pedernales que quizá puedan considerarse como capsienes.

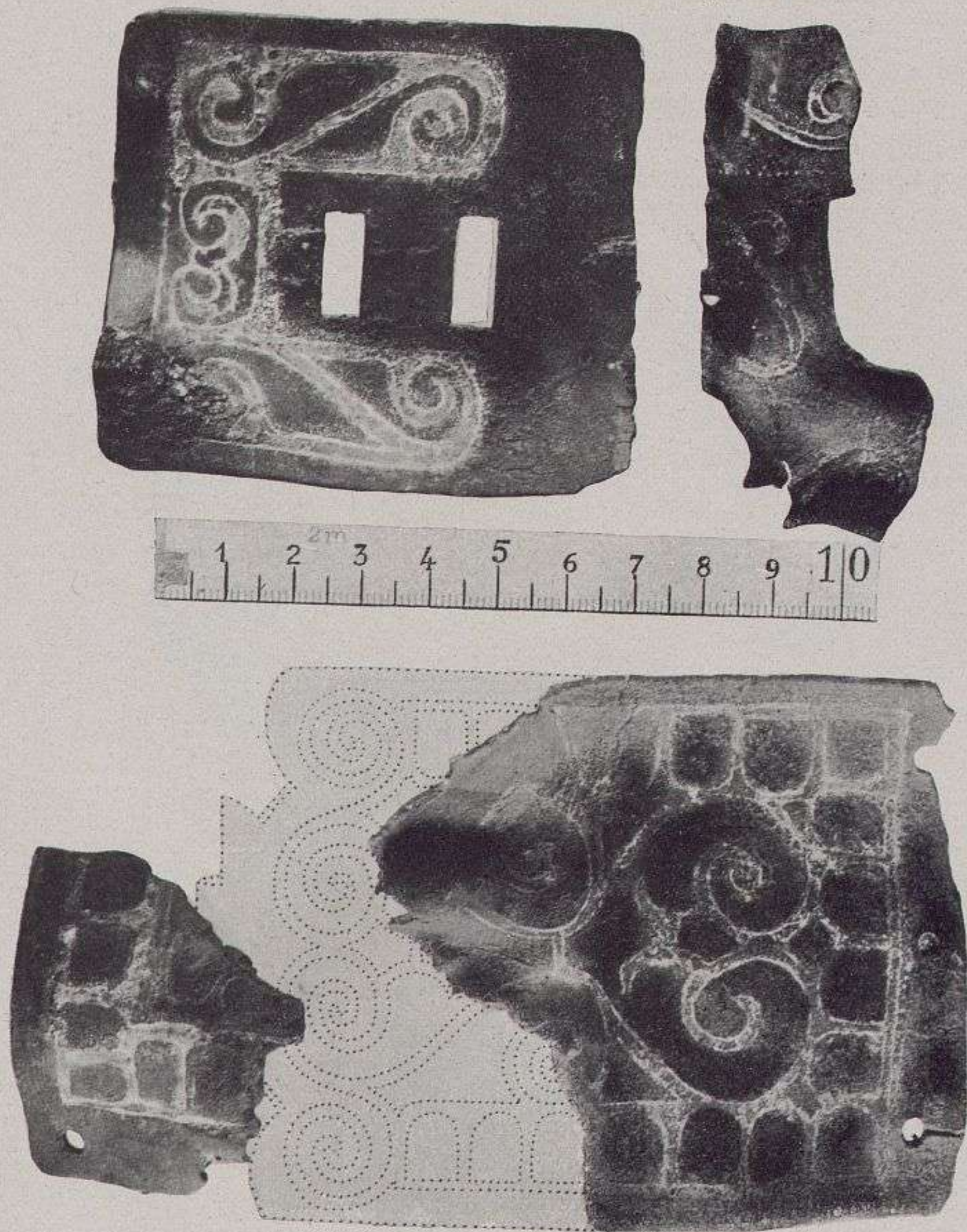


Fig. 14.—Fragmentos de tres juegos de placas de cinturón, de bronce con incrustaciones de plata. (Museo Arqueológico Nacional.) (Fot. J. Cabré.)

El yacimiento principal que conocemos por ahora de este foco prehistórico radica en el Cerro de las Navas, habiendo los aluviones arras-

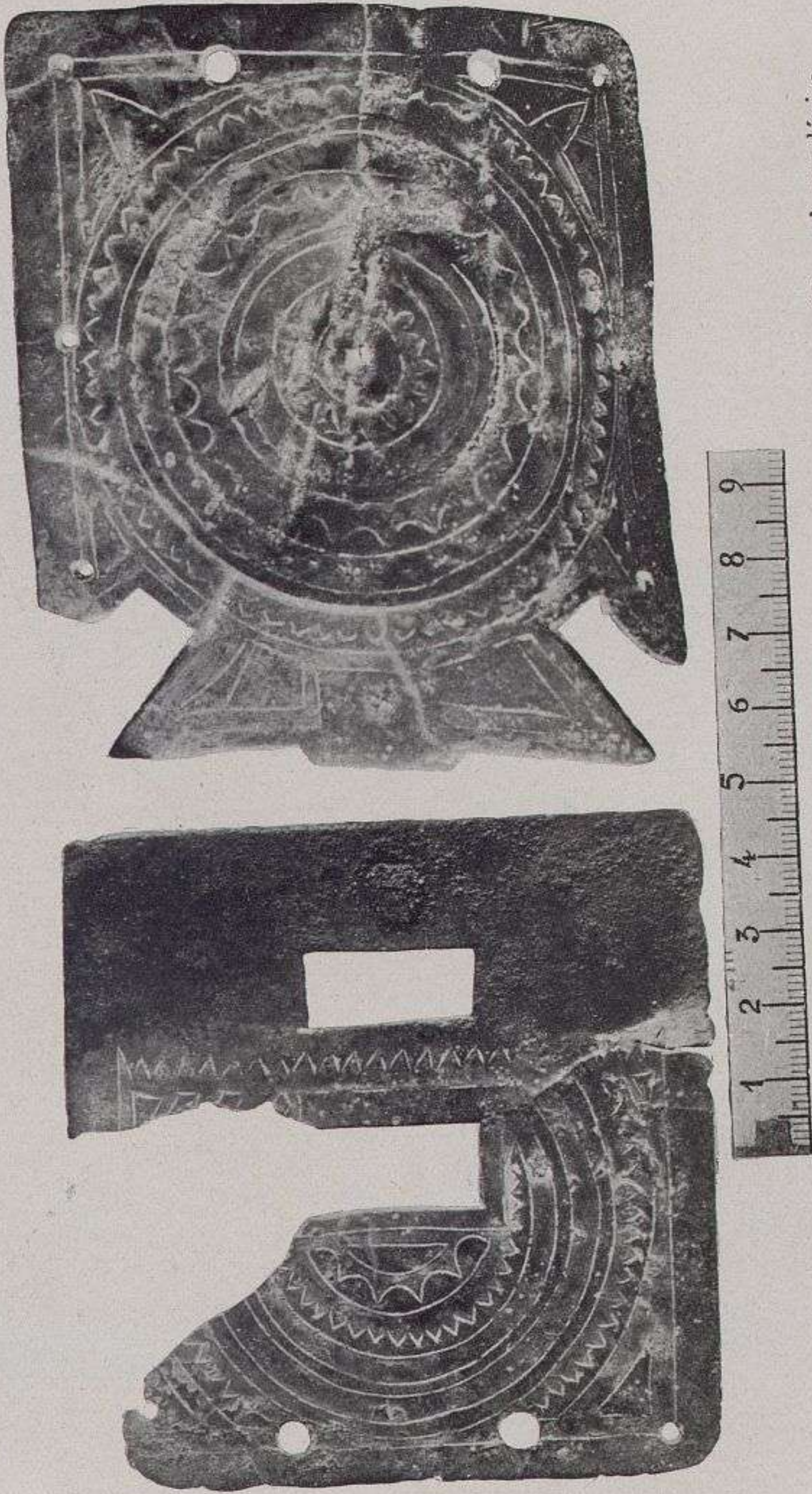


Fig. 15.—Juego de placas de cinturón, de bronce, nieladas de plata por el anverso y reverso. (Museo Arqueológico Nacional.) (Fot. J. Cabré.)

trado numerosos instrumentos por las vertientes Norte y Sur, en particu-



Fig. 16.—Dos urnas cinerarias, restos de otra y un platito o cuenco de base plana, con dibujos geométricos, incisos y de barro oscuro, a mano. (Museo Arqueológico Nacional.)

(Fot. J. Cabré.)

lar hasta el fondo de la cañada que desde el Castro de la Mesa de Miran-



Fig. 17.—Vista general de La Osera, tomada desde la entrada principal del Castro. Al fondo, el cerro de las Navas, con un yacimiento de cuarcitas talladas: ↓ 1, zona primera de la necrópoli; ↓ 2, zona segunda; ↓ 3, principio de la tercera. (Fot. J. Cabré)

da vierte sus aguas pluviales al Riondo, cuya cañada abarca las partidas conocidas con los nombres de La Osera y El Palomar. La necrópoli del Castro de la Mesa de Miranda precisamente se halla en el centro de estos aluviones. En la figura 17 reproducimos una vista general tomada desde la entrada principal del castro, donde se ve, en último término, el Cerro de Las Navas y en su base varias parcelas dedicadas al cultivo de cereales, en las que se encuentra la necrópoli de La Osera, la cual se extiende por el lado derecho hacia los campos sin roturar, propiedad de la dehesa de Miranda, de la que sus lindes aparecen junto a nuestra tienda de campaña.

Del yacimiento del Cerro de Las Navas el Sr. Cabré dió un avance verbal a la SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ANTROPOLOGÍA en la sesión que celebró el 29 de septiembre de 1932, en el que expuso a la consideración y estudio de los señores socios un buen lote de instrumentos de cuarcita y pedernal.

III

Consideraciones acerca de los objetos descubiertos en las excavaciones clandestinas de la necrópoli y carácter de ella.

El Sr. Molinero, cuando comunicó telefónicamente, en 20 de abril de 1932, al Sr. Cabré la noticia del descubrimiento de los objetos de las excavaciones clandestinas expuestos en la relación del capítulo anterior, no pudo menos que lamentar profundamente «que se habían perdido todos los datos científicos respecto a las circunstancias de su hallazgo». Y en efecto, ello hubiera sido una realidad absoluta si luego, al poco tiempo, no se hubiesen efectuado las excavaciones oficiales en el mismo sitio, por las cuales se ha podido: 1.º, comprobar el sitio matemático de su hallazgo; 2.º, calcular el número aproximado de las sepulturas profanadas y de objetos que probablemente integrarían sus ajuares; 3.º, precisar el tipo de dichas sepulturas, y 4.º, deducir la fase cronológica de las mismas dentro del cuadro cronológico general de la necrópoli.

Para proceder a la exposición de las anteriores conclusiones se requiere antes el resumir las principales características de la necrópoli del Castro de la Mesa de Miranda, deducidas de nuestras propias excavaciones.

Tal necrópoli es en absoluto de incineración; pero en ella hemos podido determinar concretamente ritos y sistemas de arquitectura funeraria distintos a los de la necrópoli de Las Cogotas, a pesar que una y otra ne-

crópolis están relativamente muy próximas y pertenecen a un común pueblo y época.

Ambas necrópolis coinciden entre sí, aparte de otros detalles, en que constan de varias zonas, separadas por espacios de terrenos sin sepultura alguna. Se diferencian por completo en que faltan las estelas en la necrópoli de La Osera y abundan colocadas asimétricamente de pie en la de Las Cogotas.

Ahora bien, la mayor novedad de la necrópoli de La Osera para los estudios de la Edad del Hierro en la Península ibérica es la de los ente-



Fig. 18.—Lugar de las excavaciones clandestinas, situado en la zona primera de la necrópoli, en el que se hallaron casi todos los objetos de las figuras anteriores. En la parte sin excavar, a continuación de la zanja, se descubrieron las cámaras funerarias de la figura siguiente. (Fot. A. Molinero.)

ramientos en ciertos montones de piedra que los naturales del país llaman genéricamente *golmazos*. Pero esos *golmazos* no cabe confundirlos con los que hacen los campesinos al roturar terrenos pedregosos y que en otras regiones llaman *majanos*, porque todos los de esta necrópoli tienen su perímetro muy bien determinado por piedras ya hincadas o puestas de plano, de diversos tamaños, según el tipo y época a que pertenece el enterramiento, afectando planta cuadrilátera, ovoide o circular, de dos a seis metros de diámetro, con un nivel en su interior de piedras a modo de un adoquinado, más o menos perfecto, que recubre la capa de tierra que en-

vuelve los ajuares funerarios, sobre cuyo manto de piedras se superpone la tierra vegetal que los ocultaba, pues la mayoría de los excavados por nosotros se encontraron en el subsuelo de terrenos dedicados al cultivo de cereales y a una profundidad media de veinte a treinta centímetros. Véase, al efecto, la vista parcial de la zona primera en la figura 19.

A simple vista, después de excavada una zona de nuestra necrópoli, produce la impresión de que se trata de un pequeño despoblado de cabañas, de las que solamente subsiste el fondo o planta de ellas, en cuyo interior se efectuaron los enterramientos.

Ignoramos, por carecer de datos positivos, si esta especie de cámaras tuvieron primitivamente o no un túmulo artificial de tierra.

Dichas cámaras se encuentran por agrupaciones. A veces en contacto unas con otras. Generalmente separadas por especie de pequeñas calles o pasillos estrechos, al estilo de algunas zonas de viviendas de los poblados de Santa Tecla y de Briteiros.

Creemos que al principio solamente se enterraría en el interior de las cámaras.

Adosadas a ellas se han descubierto en varias de las mismas sepulturas generalmente de guerreros, con armas. Asimismo otras también de varón y mujer sobre el adoquinado del interior, las cuales tan sólo estaban recubiertas por algunas piedras.

La necrópoli de La Osera, a manera que transcurrió el tiempo, se intensificó en sus enterramientos, de tal modo, que no tan sólo fué aumentando el número de las zonas de ella, sino también ensanchando la periferia de las mismas, y de un modo especial iba rellenando las calles y pasillos existentes entre las cámaras con multitud de sepulturas individuales, constituidas muchas veces por la simple urna cineraria en un pequeño hoyo.

Pero hay que hacer notar el detalle muy curioso, que con mucha frecuencia se ha dado el caso de no existir una relación recíproca entre la riqueza del ajuar funerario, el sitio que ocupaba la sepultura que lo contenía y pobreza de la misma en cuanto a su confección. Y así hemos visto sepulturas de guerreros con placas de cinturón de bronce, espléndidamente decoradas con nielados de plata, calderos de bronce, raras joyas y espadas, asimismo nieladas en pequeños hoyos de arena, y una sepultura de igual índole e importancia en objetos casi tocando a otras con ajuares más o menos ricos, y, en cambio, en algunas de las mejores cámaras ha aparecido un modesto ajuar, y de vez en cuando, nada en ellas, y como desde luego no estaban profanadas, no sabemos a qué atribuir dicha carencia, si a que eran sepulturas reservadas para futuros enterramientos o de honor.

La zona primera de las tres que hasta la fecha hemos determinado de

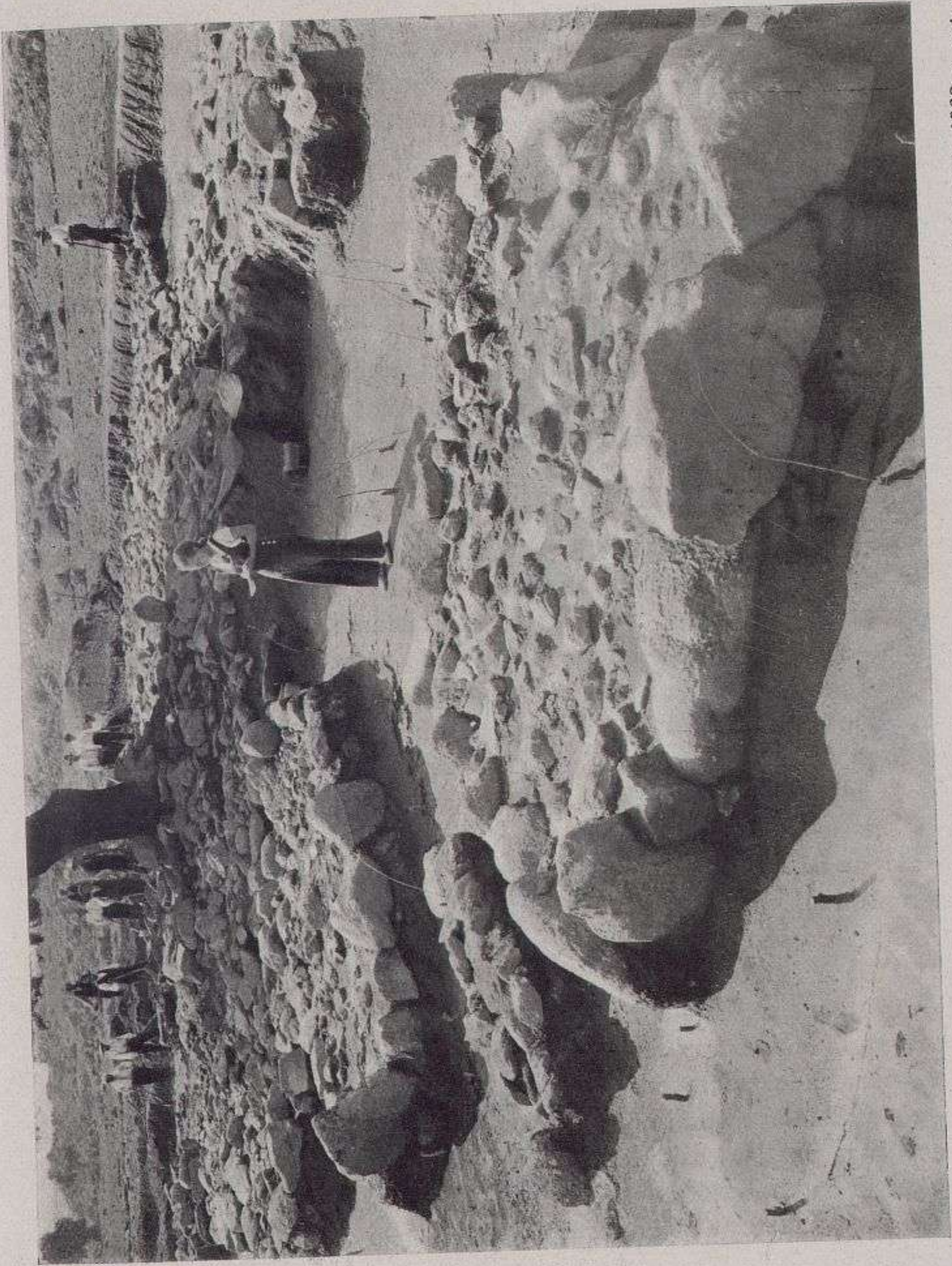


Fig. 19.— Vista general de la zona primera de la necrópoli al principio de las excavaciones oficiales de 1932 y antes de la apertura del interior de las cámaras funerarias.
(Fot. J. Cabré.)

la necrópoli de La Osera durante la campaña del verano último, situada en la finca de Juan Blázquez, y en la que, como dijimos, se llevaron a cabo las excavaciones clandestinas en la primavera pasada, y que en la figura 17 se divisa junto a la encina mayor del lado izquierdo es, a nuestro modesto juicio, la que nos ha brindado mayores sorpresas y datos científicos, y en la que hubimos de resolver difícilísimos problemas en el orden técnico de las excavaciones.

Casi en el centro de dicha zona existe la aludida encina centenaria de la figura 17, cuyas recias y tortuosas raíces se entrelazaban con las piedras de un ancho campo adoquinado, formando todo ello una masa compacta recubierta por una capa de tierra vegetal de diez a treinta centímetros de espesor.

He aquí el plan que adoptamos para excavar la anterior parte de la necrópoli, una vez que nos dimos cuenta perfecta del nuevo carácter de ella, ante el descubrimiento del primer *golmazo* funerario, que apareció aislado por completo:

Primeramente retiramos el manto de tierra vegetal que ocultaba el empedrado, viéndonos precisados para su estudio el quitar a punta de cuchillo y con escobas de ramas de arbusto la tierra de los intersticios de cada piedra hasta dejarla mondada completamente. Se fotografió a continuación el conjunto y parcialmente todo ese empedrado, desde varios lados, y se procedió luego a la lectura de los perímetros de cámara por cámara. Conseguido dicho fin, se levantaron las piedras que a la altura de los adoquinados del interior de las cámaras recubrían pasillos y calles, debajo de cuyas piedras existían sepulturas adosadas a las cámaras o se hallaban aisladas, y una vez hecho el estudio de estas últimas sepulturas, de cronología más baja que las existentes en los interiores de las cámaras, se hicieron de nuevo numerosas fotografías, parciales y de conjunto, de toda la zona, así como una maqueta de ella a la escala al 5 : 100, procediendo por último a la apertura de cada una de las cámaras. Retirados sus objetos, y luego que su estudio quedaba bien documentado en varios aspectos, se colocaron las piedras del interior de las sepulturas tal y como estaban antes, pero únicamente en las que conservaban su perímetro completo. Esta zona de la necrópoli ha quedado al aire libre, acotada para que los especialistas puedan visitarla, para lo cual la Dirección formalizó con su propietario un contrato de arriendo.

Hemos de advertir que a manera que en esta zona nos íbamos acercando a su periferia cesaba el empedrado compacto y aparecían piedras salpicadas, o en pequeños grupos, que generalmente cubrían una urna cineraria y la cercaban sirviendo de cuñas.

Pues bien, donde excavaron Eugenio Moreno y sus compañeros se ha comprobado que fué ya fuera del empedrado compacto, a la izquierda y a continuación de una cámara ovoide y otra cuadrilátera, en una mancha de terreno que comprende unos 7 metros de ancho por 10 de longitud, y cuyo centro dista de la mencionada encina, en dirección Noreste, unos 13 metros.

En la fotografía que reproducimos en la figura 18, obtenida por el Sr. Molinero el mismo día que mandó suspender las excavaciones clandestinas, se acusan perfectamente las calicatas que hicieron y la zanja que dejaron al descubierto dichos obreros al finalizar las mismas. Escasamente profundizaron en sus trabajos 40 centímetros.

De dicho sitio proceden todos los objetos que publicamos en este artículo, a excepción de la espada de la figura 1 y de la de las figuras 2 y 3.

La primera de ellas fué descubierta por Eugenio Moreno anteriormente a las excavaciones clandestinas, como ya hicimos constar en el capítulo II, a unos 13 metros de la encina en dirección Este y en la finca de Anastasio Hernández. Allí precisamente finaliza la zona primera de la necrópoli con un gran *golmazo* de planta rectangular, imperfecta, la cual mide 6 metros de lado.

Este *golmazo* o cámara tenía adosadas varias sepulturas de guerreros, constituídas: por la urna cineraria; la espada de antenas, clavada de punta; su piedra de afilar; dos o tres lanzas; un cuchillo; algunas piezas del escudo y arreos de caballo, todo ello envuelto entre varias piedras pequeñas.

El ajuar al que pertenecería la espada de la figura 1 debió de tener un número de objetos al ejemplo de las sepulturas números 29 y 30, que también estaban adosadas a dicha cámara.

La espada de las figuras 2 y 3 se encontró casualmente, arando hace unos treinta años, por Benigno Sánchez, en su finca que por el Oeste linda con la de Juan Blázquez, y a la distancia de unos 46 metros de la encina que hay en la primera zona de la necrópoli. En el sitio de su hallazgo había un pequeño foco de sepulturas, todas ellas de guerreros, el cual se hallaba entre la zona 1.^a y 2.^a de la necrópoli. Este foco solamente constaba de cinco sepulturas, una perteneciente a un guerrero de alta graduación, dado su rico ajuar, pues en él figuraba: un casco; una espada de La Tène; un puñal de tipo Monte Bernorio y numerosas piezas de su equipo y de su caballo. Hallábase intacta en el centro de un círculo de grandes piedras. A uno de los guerreros que le escoltaban en ultratumba debió pertenecer la expresada espada y quizá un puñal de tipo Monte Bernorio, cuya vaina descubrimos nosotros superficialmente el día 25 de julio, el mismo día que empezamos la campaña de excavaciones.

A deducir por las piezas que integran los ajuares de guerreros en las sepulturas que hemos excavado durante nuestras excavaciones oficiales, que constan generalmente: de una espada, por regla general clavada de punta; de dos o tres lanzas con sus regatones; de un puñal, a veces de tipo Monte Bernorio; de un cuchillo; de uno o dos bocados de caballo, uno de ellos del tipo de la figura 9; de piezas pertenecientes al escudo; de una fibula; etc., etc., y de su urna cineraria; la totalidad de objetos donados por el Sr. Molinero al Museo Arqueológico Nacional proceden todo lo más de ocho sepulturas de guerreros.

Los brazaletes de la figura 11 pertenecen a dos sepulturas de mujer. Las placas de cinturón de las figuras 14 y 15 a tres de guerreros, que tenían espadas de antenas, y en una de las cuales se hallaron los fragmentos del caldero de la figura 13. (Aprovechamos la ocasión para hacer constar que es muy frecuente en la necrópoli de La Osera el hallazgo de calderos de bronce, pero siempre en sepulturas de guerreros.)

Daremos fin al artículo manifestando que él tiene la finalidad de ser, más bien que un avance, el *capítulo de los primeros descubrimientos* para una Memoria de esta necrópoli, que en su día publicaremos, de cuya necrópoli hemos excavado hasta la fecha más de quinientas sepulturas, y que opinamos modestamente que el conjunto de objetos que reproducimos pertenece a fines del siglo IV y III antes de J. C., a las últimas fases de la cronología de la cultura de Las Cogotas, cuya cronología se cierra en la necrópoli del Castro de la Mesa de Miranda, o de La Osera, con espadas típicas de La Tène I.

LA MANO HUMANA, COMO SÍMBOLO

POR

WILLIAM B. GIBSON

II

Desde que redacté mi artículo sobre *La mano humana, como símbolo* (1), he hecho nuevas investigaciones a fin de descubrir pruebas indicadoras de su uso mundial en el período paleolítico bajo las clasificaciones dadas en dicho artículo.

Teniendo en cuenta el principio en mí inculcado por el Dr. Hugo Obermaier, es decir, que las diferentes razas del hombre, según van apareciendo en la escena de actividades universales repiten, en general, los descubrimientos y las reacciones mentales de las etapas más bajas que las han precedido, con adelantos en proporción al aumento de su capacidad mental, he tratado de hallar pruebas de la práctica de la mutilación de la mano en la era neolítica, así como también en las edades del bronce y del hierro de la civilización. En esta investigación he tratado de omitir, por lo general, testimonio de la citada práctica como castigo de un crimen, puesto que esta forma ha llegado a los tiempos presentes, en muchos casos, para ignominia de la civilización moderna. Los resultados de esta pesquisa han sido fructuosos y puedo presentar el siguiente material, tanto antiguo como moderno, obtenido de tribus o razas que varían en cultura, desde la neolítica a la edad del bronce. Para más facilidad doy aquí mi clasificación primitiva de los usos de la mano humana como símbolo.

1. La representación de la mano entera, en silueta o en color.
2. Mutilada en una o más de las falanges finales, como señal de duelo o sacrificio.
3. Mutilada en todas las falanges finales de ambas manos, como señal de esclavitud.
4. La mano entera, o la falange final de uno o de todos los dedos conservados, como emblema de valor.
5. La silueta de la mano mutilada, pintada en blanco o en color.

(1) Véase el tomo IX, Memoria LXXVIII, pág. 107

Bajo la primera división, deseo añadir la costumbre entre los chinos de los bordes del desierto de Gobi, de pintar una mano, en rojo, en las paredes exteriores de la casa para evitar o desviar desgracias. Esto lo hacen solamente cuando la casa ha sido abandonada, después de la deshonra de su dueño o de su muerte. Aquí se encuentra una supervivencia, en tiempos modernos, del uso paleolítico del símbolo como magia protectora.

La segunda división debe extenderse para incluir la mutilación de la mano en una de las falanges finales entre las mujeres cuando se casan. Esta es práctica actual y corriente entre los naturales de una o más tribus en la parte central de la isla de Nueva Guinea. No he podido averiguar si estas extremidades de dedos se ofrecen al dios de la tribu como sacrificio o al marido en señal de sumisión al estado de casada; pero lo primero es lo más probable, a juzgar por el uso corriente de las falanges finales en la sociedad primitiva.

Bajo esta misma división se debe incluir el uso y presentación de la punta de un dedo como pago de una deuda en circunstancias especiales. Esta costumbre parece limitarse a los indios de las llanuras del Noroeste de los Estados Unidos, y se describe entre la tribu Crow bajo las condiciones siguientes: Si una persona regalaba algo a un amigo y moría el donante antes que el obsequiado, éste tenía que practicar algún acto conocido de duelo en el entierro, tal como el cortarse la falange final de un dedo y presentársela a la familia del difunto, o si no, devolver el regalo.

Esta práctica podría considerarse hasta cierto punto como la explicación de las pinturas paleolíticas de la mano mutilada que se han encontrado en cuevas españolas y francesas. Hay que hacer constar, además, que esta práctica de la mutilación de la mano subsistía entre pueblos que no eran de origen negro. Los ejemplos más numerosos se encuentran entre las tribus paleolíticas de Europa septentrional, como también en las de Norte América, oriundas de Asia, lo cual indica que hubo un centro común para el principio de esta ceremonia en una fecha muy antigua.

En mi artículo anterior daba una relación detallada del ceremonial de la tribu Crow para la amputación de un dedo como sacrificio. Ahora ha llegado a mis manos nueva información interesante sobre dicha ceremonia. Era costumbre de esta tribu celebrar grandes festivales religiosos una o más veces al año. Se conocían bajo el nombre de «Medicine Lodges» y en estas épocas se hacían votos y se consumaban sacrificios. Se colgaba una cesta de un palo, en el centro del «lodge» o cabaña, y en ella se iban echando las puntas de los dedos ofrecidas para que se cumplieran sus plegarias. Testigos oculares han dicho que hasta cincuenta y alguna vez cien puntas de dedos se recogían en una reunión religiosa de este tipo.

Dentro de la misma división existe un caso muy interesante de ofrenda de puntas de dedos como sacrificio, referido por el profesor Selim Hassam, de la Universidad de El Cairo. Es un caso que data de los años 4000 a 3800 antes de Jesucristo y, por consiguiente, cae dentro de la edad de bronce de la civilización. En sus excavaciones cerca de la Esfinge, al fondo de un pozo de 28 pies de profundidad, encontró intacta la tumba de una sacerdotisa del dios Toth, que cuidaba del sagrado Ibis. En las envolturas de esta momia se encontraron numerosos dedos de manos y pies, copias perfectas en terracota o tierra cocida. Esta es prueba clara del efecto del progreso de la civilización; ya no se sacrificaban sin piedad partes útiles del cuerpo humano, sino que, conforme a las creencias religiosas egipcias, se hacían reproducciones para depositarlas con el difunto y cumplir de este modo, cuando el muerto apareciera ante el juez final, los sacrificios prometidos en vida.

De la misma manera, en Egipto encontramos prueba, bajo la división número 4, del uso de pinturas de la mano entera como señal de valor. En el «Tothmession» de Ramsés III, en Tebas, en el segundo patio, se hallan pintadas en las paredes las guerras del mismo con una nación asiática. Entre dichas pinturas se representan montones de manos y otros miembros del cuerpo humano como señal del valor del monarca.

Se puede trazar la pista de la pérdida de la mano, como castigo, por lo menos hasta la edad del bronce. En Saccara, en Egipto, se encuentra una tumba del tipo de enterramiento múltiple, donde se habían sepultado los cuerpos de criminales a quienes se les había cortado las manos y los pies por las articulaciones. Por las leyes de la época de esos enterramientos, sabemos que se castigaba con la pérdida de la mano la falsificación de pesas y medidas, así como también el falsificar documentos o el mutilar monumentos públicos.

Por los presentes apuntes y por los de mi artículo anterior se puede ver que a una edad muy temprana en la historia de la raza humana, la mano llegó a conocerse como símbolo de numerosas costumbres y que, además, el uso de la mano como símbolo se limita, en cuanto he podido averiguar, a las diferentes razas humanas que no son tribus negras. En las fases más primitivas de su uso simbólico, responde como señal de cumplimiento de un juramento, como emblema de valor, o como signo de esclavitud o de matrimonio. A esto sigue su uso en magia protectora, merced a la idea de que la mano como miembro poderoso y útil del cuerpo humano, aun cuando fuera en forma simbólica, protegía la propiedad del dueño del original. Esta última idea, pasando por muchos cambios, ha venido a ser nuestra forma moderna de saludo.

La mutilación como forma de castigo se remonta, como hemos dicho, a la edad del bronce, y es probable que sólo fuera la continuación de una práctica de tiempos más remotos, en los cuales la pérdida de un miembro tan útil del cuerpo humano se consideraría como algo grave.

En vista de los datos precedentes, las pinturas de las cuevas de España y de Francia que representan la mano entera o mutilada pueden considerarse como signos de lo siguiente: la cosumación de un sacrificio o el pago de una deuda; señales de duelo; magia protectora sobre propiedad particular que se guardaba en las cercanías; para evitar o desviar una influencia maligna que pudiera provenir de algún daño que se hubiera hecho cerca del sitio donde se pintaron; como símbolo de cautivos importantes de una guerra que se redujeron a la esclavitud, o, por último, como castigo impuesto por algún grave delito.

Ahora resta por examinar una nueva división del uso de la mano como símbolo, que se halla en el Perú, donde se encuentran pinturas y esbozos de manos en piezas de cerámica, y de la cual, por desgracia, falta actualmente material para su estudio.

Conclusiones.

Con los materiales reunidos en el presente artículo y en el anterior, se puede, de una manera segura, sacar algunas consecuencias respecto a las ideas religiosas o laicas que gobernaban los diferentes usos de la mano como símbolo.

Entre la gente primitiva, el sacrificio y el llevar talismanes o amuletos, siguieron de cerca a la adoración del totem y el tabú. En este grado de civilización, a ciertos hombres y mujeres, de la tribu o forasteros, se les atribuyó poderes mágicos y de sortilegio, y por ello empezó la veneración de miembros o fragmentos del cuerpo humano. De aquí se originó el conjuro y el hechizo por medio de uñas, cabellos y otras partes de la persona poderosa en magia. El llevar el cuero cabelludo, los dedos o los dientes de los enemigos asesinados, como amuletos al principio y luego como trofeos, llegó a ser rasgo distintivo en la propiciación formal o ceremonial de aquellos poderes misteriosos.

Toda clase de mutilación de la mano para magia entre pueblos más civilizados puede incluirse bajo la *Ley de monstruosidades* como una supervivencia, y ello se aplica tanto a la biología como a la demonología. Algunas creencias decrecen y desaparecen, otras se aumentan y exageran y continúan sin explicación posible bajo distinto estado social y cultural.

Entre estos casos pueden contarse la mutilación del cuerpo y el juicio de Dios.

El poder de los fragmentos del cuerpo humano de un enemigo muerto originó en un pasado muy remoto la idea de la sombra del desaparecido y la misma idea se fué aplicando gradualmente a los objetos enterrados o quemados con el difunto, a quien se le suponía una existencia en sitio aparte. Temíase su reaparición, y de allí nació la idea o creencia de que algún fragmento de la persona muerta conservaría los mismos rasgos característicos que poseía durante su vida y que pasarían directamente al poseedor de dicho fragmento, o que el difunto se esforzaría por el bien del dueño. Esa es la explicación de esta fase del uso del cuerpo o sus fragmentos como talismanes.

Posterior e inversa a la fase del amuleto es la costumbre de entregar como ofrenda los mismos fragmentos de una persona viviente. Entonces se pensaba que el fragmento ofrendado comunicaba algo de la vida del donante al dios propiciador.

La fase final, es decir, la del uso de partes del cuerpo como trofeos de valor, cae bajo la antes mencionada *Ley de monstruosidades*. Es una supervivencia de una práctica antigua de la cual ha desaparecido todo sentido del uso original y sólo es expresión del *ego* del poseedor, como testimonio de su valentía y sus proezas de guerrero.

En las prácticas de una religión zoteísta modificada por sinecdoquismo, una parte del cuerpo de un enemigo vivo tenía más poder que la de un muerto. Y en el ejercicio de la magia, estas propiedades especiales podían llegar a ser beneficiosas al poseedor, y por ello la pintura de la mano se convertiría en un símbolo de gran protección.

Por el uso de la mano, en total o en forma mutilada, se puede colegir el estado religioso del hombre prehistórico europeo, y de este estado religioso, el plano de cultura que había alcanzado. Había llegado al grado de desarrollo mental que expuse en las explicaciones contenidas en mi artículo sobre las reacciones mentales que presuponían las pinturas de las cuevas de España. Pueden ahora reputarse como bien establecidas y confirmadas con las pruebas que aquí aduzco sobre el uso y la explicación de la mano como símbolo.

Al mismo tiempo que un estado de religión zoteísta, el cual se halla plenamente demostrado por las figuras de animales, así como también por las de la mano entera, podría resultar que las pinturas de manos que se encuentran entre los dibujos posteriores y mejores de animales, se consideraran como pruebas de trofeos de guerra. Esto no pretende anular las explicaciones previamente dadas, sino que sólo añade una nueva posible.

LA NECRÓPOLIS HALLSTATTIENSE DE CAÑIZARES (CUENCA)

POR

JUAN GIMÉNEZ DE AGUILAR

Aunque ya diera cuenta circunstanciada de este hallazgo a otras corporaciones científicas, no me considero relevado de hacerlo ahora ante esta docta SOCIEDAD, a la cual, «por derecho propio», corresponde entender en las cuestiones de Prehistoria. Pero ya había celebrado la SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ANTROPOLOGÍA su reunión mensual de abril cuando logré reunir un *mínimum* de noticias que yo consideraba precisas, y, por otra parte, urgía que cuanto antes tomara este asunto «estado oficial» para evitar posibles depredaciones en el yacimiento recientemente alumbrado, para lo cual comuniqué inmediatamente el hallazgo a la Sociedad Española de Historia Natural y puse la suerte del nuevo documento de estudio en manos de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.

Sin embargo, no creo que con ello pierdan interés las noticias para mis ilustres consocios, ya que en el breve tiempo transcurrido desde aquellas mis primeras comunicaciones puedo añadir hoy la referencia de otros lugares muy cercanos a Cañizares donde también se encontraron sepulturas de incineración de caracteres y circunstancias semejantes a las del Valle del Castillejo: en la Vega de Arcos de la Sierra, cerca de su Tejar y paraje llamado «El Tesoro», y en la Frontera, pago de «La Braguera» y «Rubadillo», donde hace pocos años se abrió la «sima» de «La Noguerilla».

* * *

A fines de abril último, dos labriegos de Cañizares—los hermanos Sevilla—notaron que, enterradas a escasa profundidad del suelo que labraban, aparecían unas piedras erectas que dificultaban mucho su trabajo. Trataron de quitar aquel estorbo, y al retirar las *hitas* descubrieron que a su pie había unas vasijas ventradas de barro basto, de mediano tamaño

cubiertas con anchos cuencos invertidos y recalzadas por cantos más pequeños.

El registro de las panzudas y frágiles urnas, donde se esperaba encontrar monedas y metales preciosos, no dió el resultado apetecido, pues sólo contenían una mezcla de tierra, cenizas, trozos de huesos calcinados, restos informes de una aleación de cobre corroída y alterada por la humedad y el tiempo y unas piezas pequeñas y diversiformes de barro cocido, que es lo único que escapó bien del encuentro.

Tejuelos y trozos de metal quedaron abandonados y confundidos en el campo, donde a los pocos días continuaron las labores agrícolas sin preocuparse más del engañoso hallazgo; pero D. Juan P. Fernández Zúñiga, secretario del vecino pueblo de Carrascosa de la Sierra, que conoce mis aficiones, estimando que aquello podía interesarme, adquirió noticias y muestras—entre ellas un «broche de cinturón de bronce»—, que me transmitió sin pérdida de tiempo. Y el 23 de abril, con un tiempo de «mil diablos», me hice presente en el Valle de Castillejo de Cañizares, donde adquirí *de visu* la mayor parte de las noticias que tengo el honor de exponer en esta reunión.

No sería justo que olvidara en esta ocasión el inestimable y agradecido proceder de las autoridades, maestros, médico, secretario, cura y propietarios de Cañizares, que han evitado que la necrópolis fuera aniquilada, como tantas otras, por los sempiternos «buscadores de tesoros».

* * *

Los primeros objetos que me trajeron de Cañizares el 17 de abril, con la noticia de su descubrimiento, fueron: el citado broche (fig. 1)—falto de sus cuatro ganchos—, el fondo de una vasija de barro negro—trabajada en la rueda—, cuatro fusayolas, anillas, clavitos y otras pequeñas piezas de bronce desfiguradas bajo espesas capas de carbonato de cobre.

Me hablaron también de un mango y el fuerte de la hoja de un puñal, que se ha extraviado; unos dicen que era de bronce, otros que de hierro, por cuya indeterminación quedaba en duda la época del yacimiento.

El segundo lote, que llegó a mi poder hace diez días (el 20 del pasado), se compone de un *catino* o tapa de urna, de barro amarillento, en excelente estado; un trozo grande de orza campaniforme, de barro rojo; ambas piezas trabajadas a torno. Una copa pequeña, de barro basto; un disco menudo o tapadera, de barro amarillento más fino; diez fusayolas de diferentes formas y materiales, más pequeños trozos de bronce—medio

anillo y alambres retorcidos que acaso formaron parte de un brazalete sin otro adorno—con señales de haber probado si eran de oro.

Tampoco con estos datos se resolvía el problema cronológico planteado, por lo cual yo estaba deseando que amaneciera una mañana despejada para ponerme en camino hacia Cañizares y salir de dudas. Y aunque no favoreció mucho el tiempo, en el día elegido logré traer a Cuenca algunas armas de hierro y bronce y referencias que estimo tan seguras, que hago remontar la necrópolis de Cañizares a la época *hallstattiense* o primera Edad del Hierro.

«El Valle» no dista más de 4 kilómetros de Cañizares, pintoresco pueblo de la sierra de Cuenca a más de 1.000 metros de altitud, rodeado de

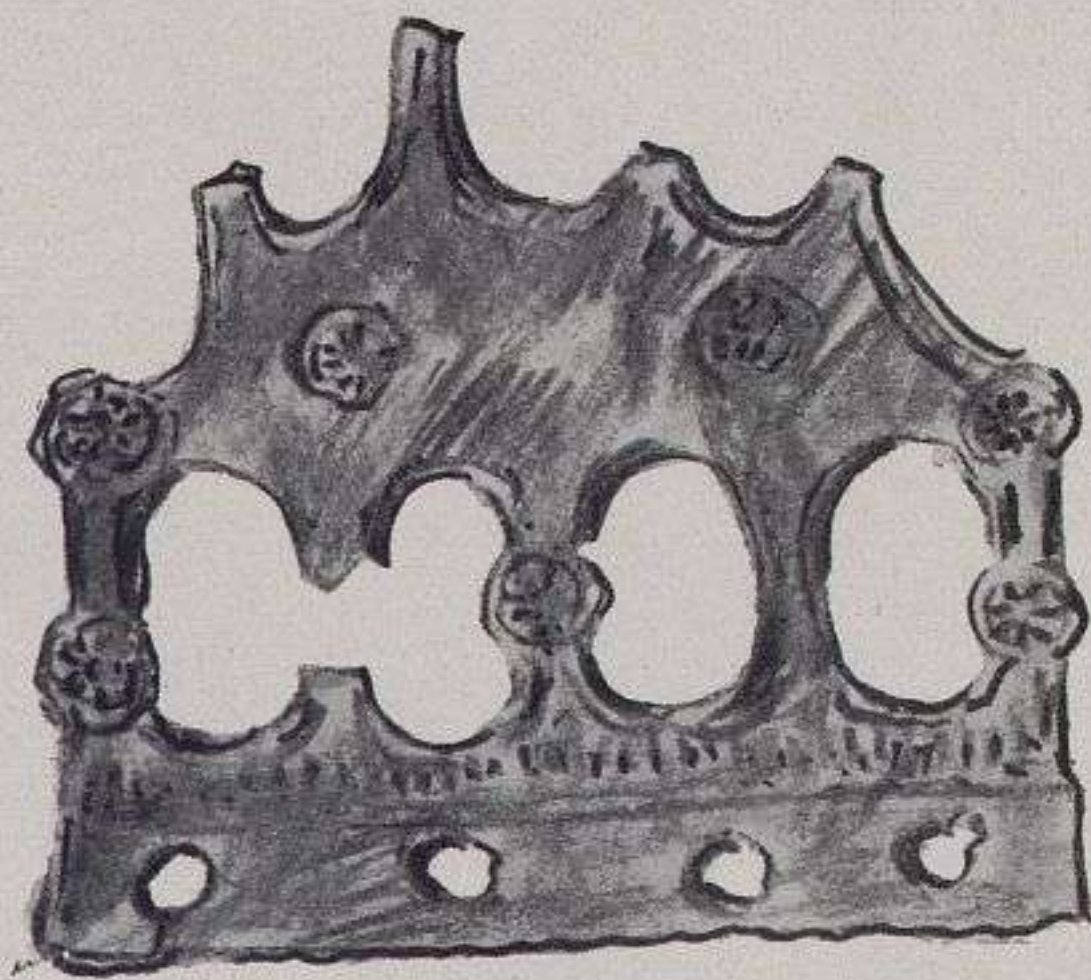


Fig. 1.—Broche de bronce, para cinturón, encontrado en la necrópolis de Cañizares (Cuenca) en abril de 1932.

eminencias en cuyos flancos se observan curiosos fenómenos de *lapiar*. A la derecha de la carretera que con rumbo a Molina de Aragón llega hasta Vadillos, se encuentra ancho barranco, que limitan por un lado «El Guillomar», y por el otro «La Moratilla», con todas las características de una pequeña *hoz* que riega el «arroyo del Valle», el cual desemboca o continúa en el «arroyo de la Canaleja», afluente del Guadiela. Hay que seguir aguas arriba y a la derecha del barranco por una senda alta hasta una *paridera*, donde se inicia el descenso y paso al otro lado del riachuelo, en cuyo borde se ven algunos sillarejos sin labrar, que fueron indudablemente estelas de la necrópolis que allí comienza (fig. 2).

¿Cuál es su extensión? Nada ducho en aforos y cálculos de agrimensura, ningún valor tiene mi apreciación en unos tres celemines de tierra,

equivalentes a 1.610 metros cuadrados. Digo esto, pues aunque está muy dividida la propiedad en toda la provincia de Cuenca, raro es el *minifun-*

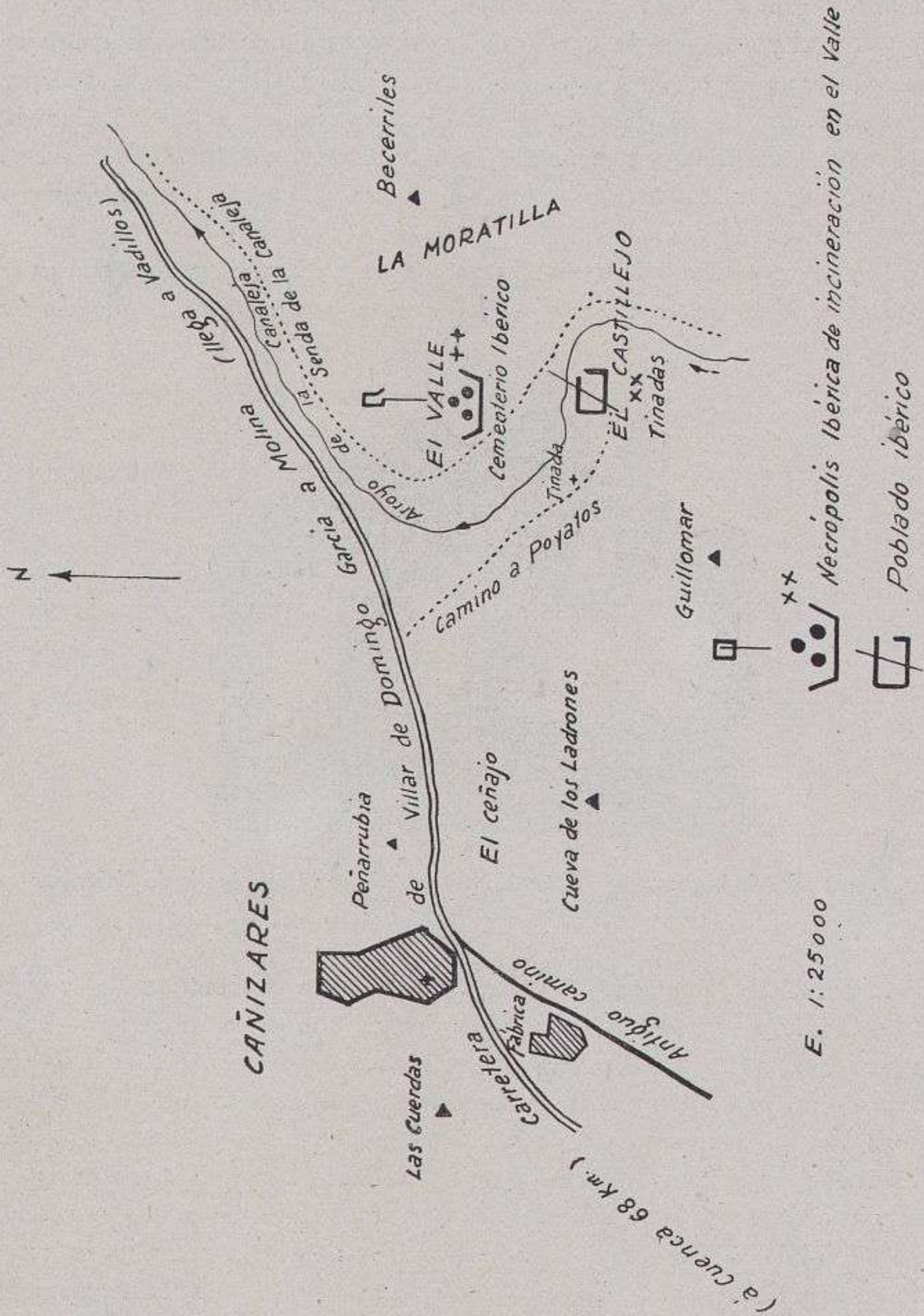


Fig. 2.—Mapa de Cañizares y sus alrededores.

do que no tiene siquiera un celemin (540 metros cuadrados), y nos consta que aparecen sepulturas en tres fincas distintas y contiguas, pertenecientes a los señores Mariano y Velluca y Justina Martínez.

Bien pronto aprendieron los buscadores de tesoros que las sepulturas forman alineaciones rectas—como en Luzaga, Aguilar de Anguila—cuyas filas distan poco más de un metro una de otra y variando algo la separación de las yacijas de cada fila. Así lo he visto comprobado, apreciando también su dirección N.-S.

Mi cálculo da un número crecido, pero no inverosímil, de sepulturas—más de un millar—, si tenemos en cuenta que en las provincias de Soria, Guadalajara y Zaragoza se han descubierto necrópolis de incineración posthallstätticas muy semejantes *con dos y tres mil sepulturas*. Pero todo cementerio supone un poblado próximo y proporcionado a la importancia de la estación funeraria, y a la búsqueda de tal población ibérica dediqué las últimas horas de la tarde y no abandoné «el Valle» hasta quedar convencido de su posible emplazamiento.

Unos centenares de metros separan la necrópolis de un morro o espolón rocoso que avanza por la derecha hasta el centro del valle, obligando al riachuelo a dar una vuelta brusca. El peñón, no muy elevado, desciende casi verticalmente hasta el meandro; su cima, escalonada, forma pequeños abrigos, y el lado más accesible tiene cercas de muros en seco, cuyo aparejo traen a la memoria las citanias de Pontevedra y de Teruel. El nombre de «El Castillejo» que lleva aquel paraje completaron la ilusión de haber dado con el emplazamiento del poblado ibérico de Cañizares, en cuyo término se citan también otros despoblados: Palomares, San Bartolomé y Vadillos.

Pero todavía más que el nombre y las piedras y construcciones de tipo primitivo me agradó la noticia que me comunicó D. Julio Romero, propietario del Castillejo—quien lo dedica a encerradero de ganado—, de haber encontrado entre las piedras recogidas con destino a la cerca de la finca un *metate* o muela cóncava de los que usaban en los tiempos muy remotos para molturar el grano. No lo he visto aún, pero creo que pronto lo tendré en mi poder.

Pasemos ahora a enumerar los objetos que pude recoger y aquellos otros de que tengo referencia exacta, abandonados por quienes los encontraron y que yo busqué en vano en mi visita al Valle de Cañizares.

Primero—lo que yo tengo por más interesante—una *punta de lanza* o jabalina de hierro (de 19 centímetros de longitud total y 8 la hoja, en forma de laurel) con cubo o talón con dos pequeños agujeros para clavarlo en la madera, y el regatón o *cuento de la lanza*, cónico, de 7 centímetros de largo, abierto por un lado y también con dos perforaciones para fijarlo a un palo que no tendría más de 0,022 metros de diámetro. Era, pues, un arma ligera, arrojadiza, semejante al *pilum* (fig. 3, arriba).

También se recogieron: unas hojas curvas de hierro, que acaso formaron parte de un puñal parecido a la *gumia* de los berberiscos actuales, y otra *moharra* de lanza que he reconstituido, con dos trozos separados dispersos de *bronce*. Uno de ellos es el cubo, de 8 centímetros de longitud y 3 de diámetro en la base mayor, y el otro la hoja sin punta—de 7 centímetros de larga y 4,50 de ancha—, que de estar completa habría alcanzado hasta 13 centímetros de longitud parcial y 21 la de toda la pieza de bronce; arma mucho más fuerte que la primera que hemos descrito (fig. 3, abajo).

Tampoco le faltan agujeros para clavarlo a un palo resistente.

Esta coexistencia de piezas de hierro y de bronce en formas de transi-

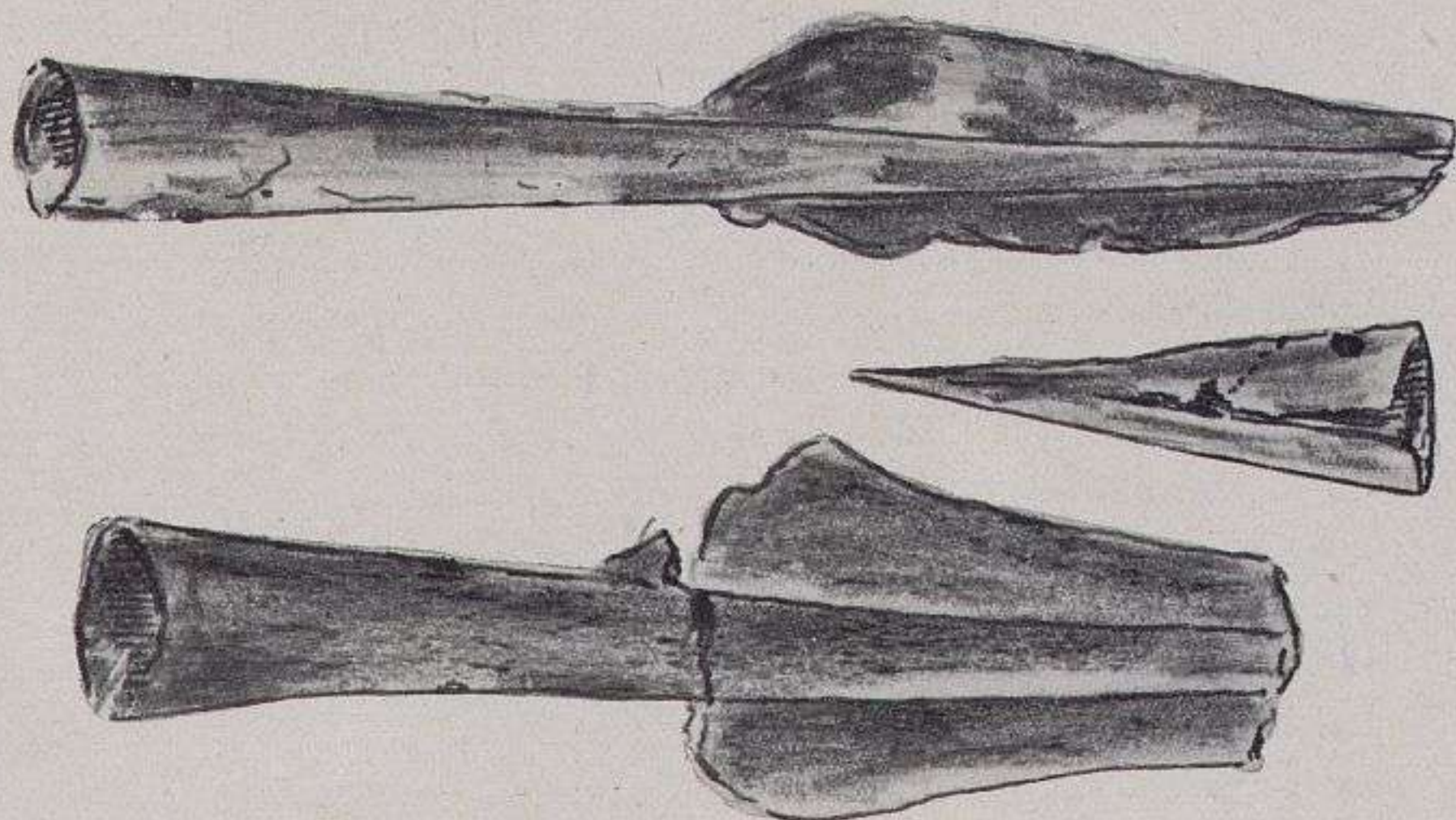


Fig. 3.—Utensilios de metal procedentes de Cañizares (Cuenca): arriba, punta y cuento de jabalina de hierro; abajo, moharra de bronce.

ción fué el motivo para calificar de hallstättica la estación de Cañizares, a reserva de nuevos datos, sobre todo en lo que toca a fíbulas y espadas.

No hubo ocasión, hasta este momento, de hablar de fíbulas, pues ninguna me presentaron mis amigos de Cañizares, ni yo encontré más que una verdad, y otra pieza dudosa, en la única sepultura abierta en mi presencia en el Valle del Castillejo. Seguramente aparecerán muchas más, que resolverán el problema sin gran trabajo y sin extraviarse el campo de las hipótesis y conjeturas; mas por lo pronto carecemos de elementos suficientes de juicio para contrarrestar la fuerza de un hecho positivo; se encuentran algunas piezas de hierro, pero abundan, o parecen abundar más, los objetos de bronce. Y digo que *parecen abundar más* los bronces porque estoy casi seguro de que entre los pequeños trozos de metal, con costra verdosa

de carbonato de cobre, muchos de ellos eran de hierro, aunque enmascarados por una acción química muy frecuente. El bronce, atacado y disuelto por los jugos de la tierra, que precipitan el cobre sobre los trozos de hierro enterrados cerca; y este *cobre de cementación*, adherido a la chatarra prehistórica, sufre ulteriores alteraciones, que con frecuencia impiden distinguir a primera vista las piezas de hierro de los objetos de bronce prehistóricos.

La fíbula que poseo alcanza 95 centímetros de longitud, y su arco o puente sencillo, *nunha soila peza metálica*—como dicen Fortes y Cuevi-

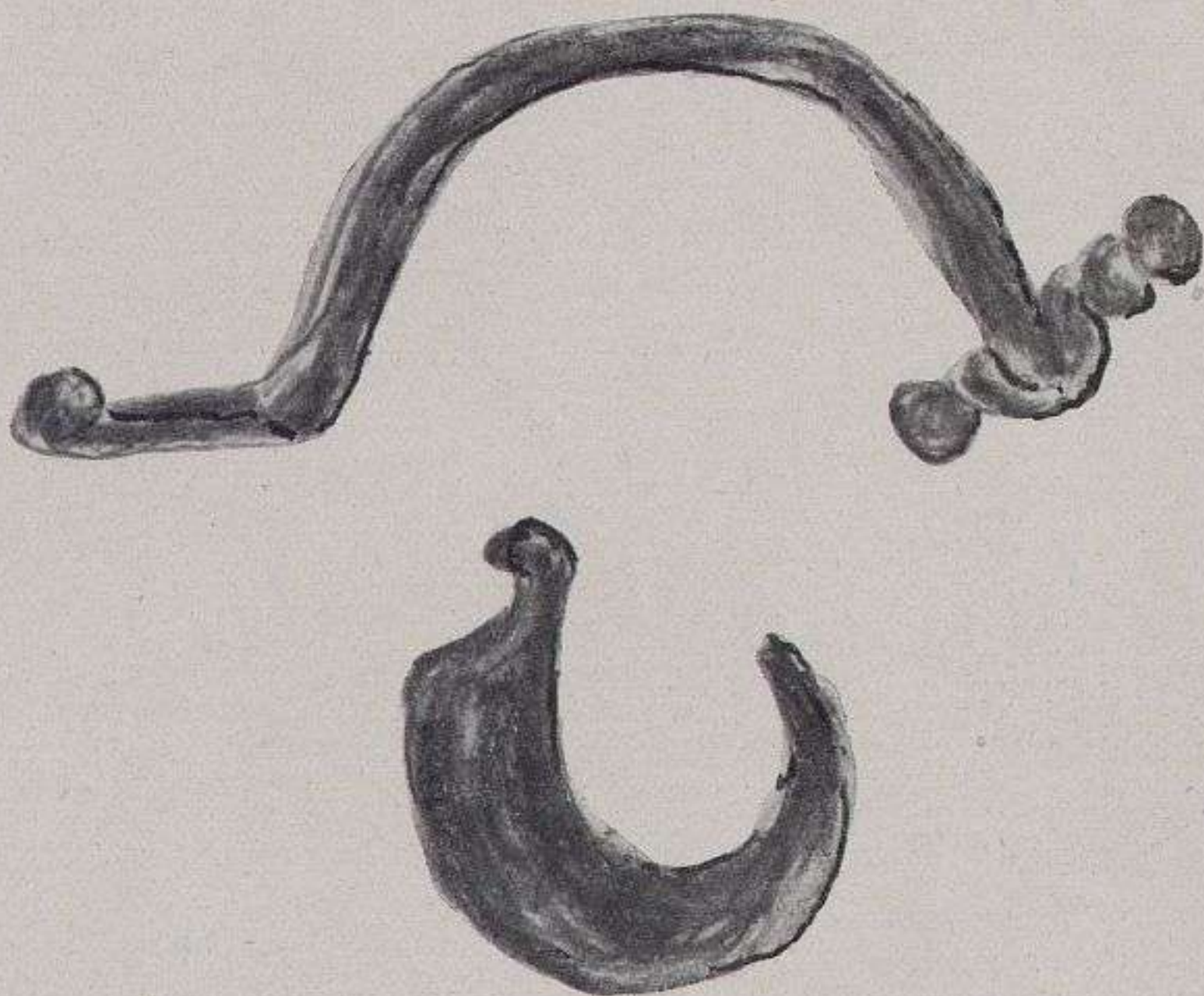


Fig. 4.—Fíbula de *ballesta* (arriba) y fíbula *en barca*? (abajo), procedentes de la necrópolis de Cañizares (Cuenca).

llas, que eran las fíbulas *de Ballesta* y sus derivadas que llaman *de Sabroso*—, lo he reconstituido con tres trozos que salieron rotos y esparcidos. Tiene una charnela bilateral, que remata en dos pequeños botones y carece de clavo o *alfinete* (fig. 4, arriba).

La otra pieza, dudosa, por su forma y tamaño bien puede referirse a las fíbulas *en barca* o navícula, de la primera Edad del Hierro (fig. 4, abajo).

Pequeñas chapas de bronce, atravesadas por clavos remachados—restos de armadura o cinturón blindado—, no añaden ningún dato positivo para la filiación apetecida, pues no he de negar cuánto me halagaría se convirtiera

esta comunicación en la cita de la primera necrópolis del Hallstatt en la provincia de Cuenca.

Las escasas muestras de cerámica de Cañizares que tengo a la vista son de formas y perfiles corrientes en casi todos los descubrimientos realizados en la región central de la Península Ibérica, y no he observado en ellos ningún detalle particular y característico, si no lo es la presencia de dos pequeños agujeros muy juntos en el borde de la tapa de las urnas.

En la única sepultura abierta en mi presencia salió un vaso—mejor dicho, los tejuelos o fragmentos que integraban una urna—de regular ta-

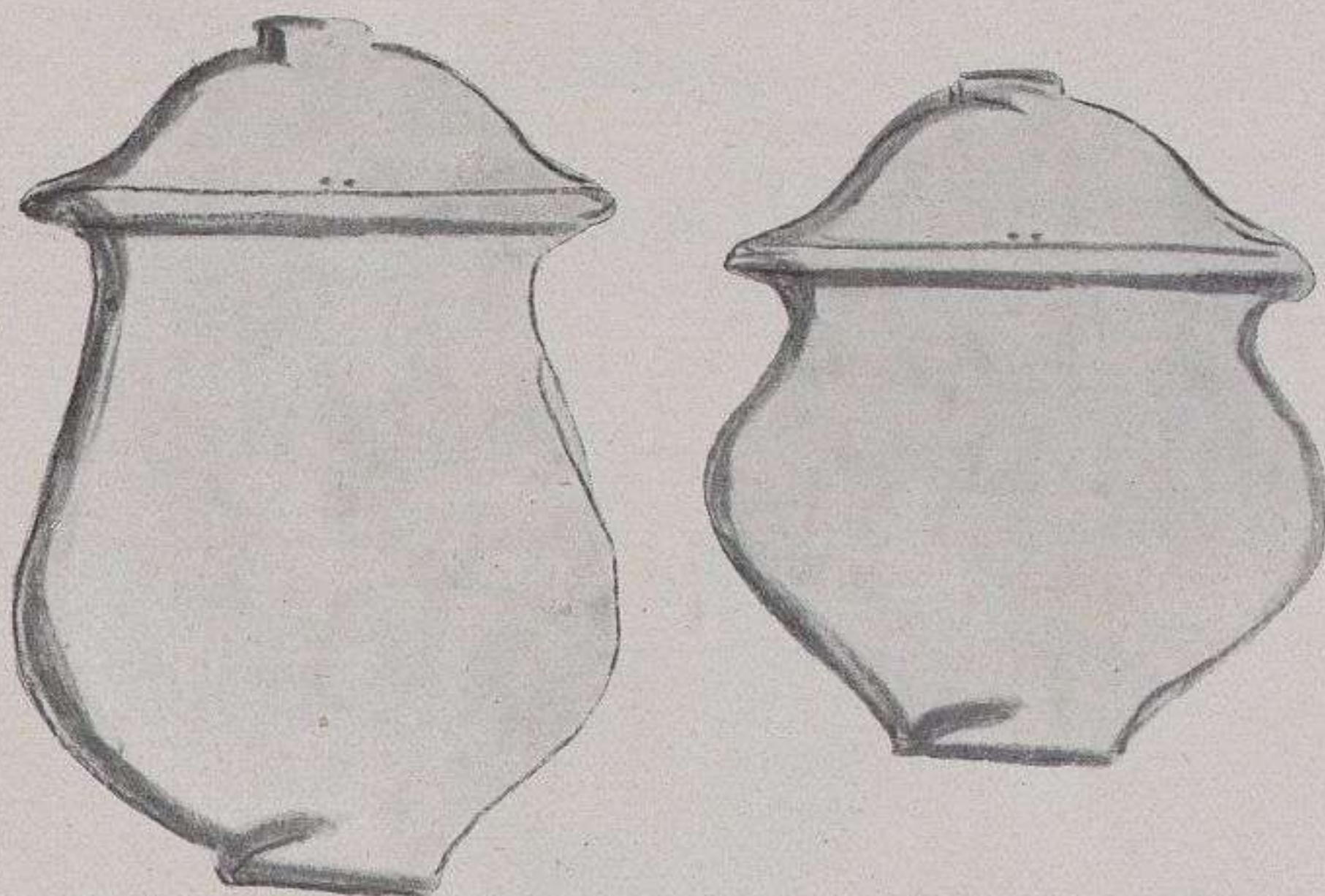


Fig. 5. —Formas reconstruídas de las urnas de la necrópolis de Cañizares (Cuenca). En las tapas se ven los dos orificios de que se habla en el texto.

maño, cuya reconstitución no he terminado todavía. Pero puedo decir que no tiene menos de 25 centímetros de altura, 23 de diámetro máximo en el vientre—situado en el tercio inferior—y 17 centímetros en la boca rebordeada. Terminando bruscamente en un fondo de 8 centímetros, invaginado o relevado. Barro rojizo y mal cocido (fig. 5).

La tapadera—también rota por las raíces de un matujo que penetraron en la urna, haciéndola reventar—es de barro amarillento, y es exactamente igual a otra que salió entera y se conservaba en el pueblo. Ambas con los dos agujeritos que hemos dicho y hacen pensar en alguna *ligadura* o *precinto*. De la urna que estuvo cubierta con el opérculo completo, conservo dos trozos que me han permitido calcular sus dimensiones y recons-

tituir su perfil. De alto no tenía más de 15 centímetros, 16 era el diámetro de la boca y 21 el diámetro en el vientre, situado a la mitad de la altura. También de barro rojo.

Y luego un fragmento pentagonal—del fondo de una tapadera de barro negro—, que, por todo adorno, tiene una incisión circular.

He logrado reunir hasta 13 fusayolas y *media*, casi todas de tipos y formas vulgares: troncos de cono de muy discutible regularidad, o esferoides perforados—en barro negro, amarillento y rojizo recocho—, sin adorno o con rayas y picaduras, ya en las superficies alabeadas o en las bases planas. Los adornos laterales casi siempre son *zetas* o ritmos rectilíneos, formando ángulos más o menos agudos. La mayor variedad ornamentista corresponde a las bases; unas veces las rayas forman verdaderas *cruces*, con cantones y brazos bien definidos por rayados diferentes; en otros casos son líneas radiantes de puntos a partir del agujero del husillo; por último, hay algunos imperforados y piezas cuboides con picaduras en todas sus caras.

ESTUDIO DE LOS CRÁNEOS DE INDIOS GUAJIROS, EXISTENTES EN EL MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE CARACAS (VENEZUELA)

POR

FRANCISCO DE LAS BARRAS DE ARAGÓN

GENERALIDADES DE NUESTRO VIAJE.—EL POBLADO LACUSTRE DE SANTA ROSA.—DATOS REFERENTES A LOS GUAJIROS.—OPINIONES DEL DOCTOR JAHN.—Durante nuestro viaje a las repúblicas de Panamá, Colombia y Venezuela, visitando también a Puerto Rico, Santo Domingo y Curaçao, realizado entre el 25 de febrero y el 5 de junio de 1932, por comisión de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid y la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Estado, la premura del tiempo en muchas partes y el haber ido a Colombia especialmente a la celebración del Segundo Centenario del nacimiento del insigne sabio gaditano José Celestino Mutis, nos impidieron hacer, antes de llegar a Venezuela, ningún trabajo que tuviera carácter de investigación, ni tampoco haber tratado asuntos antropológicos en los temas que desarrollamos en nuestras conferencias.

En cambio, en Venezuela toda nuestra labor fué antropológica en conferencias y labores prácticas de métrica en vivo y en cráneos. Entre los resultados obtenidos figura el haber logrado realizar, acerca de la raza guajira, el presente trabajo, cuyo material de investigación ha sido la colección de cráneos de dicha raza que existe en el Museo de Historia Natural de Caracas y para cuyo estudio recibimos autorización amplísima del Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública de Venezuela, Dr. González Rincón, y todo género de facilidades y atenciones del colector preparador técnico del Museo, Dr. Mayeul Grissol, ilustre naturalista francés que ha pasado casi toda su vida recorriendo y estudiando el territorio venezolano.

Como personas afectas a los trabajos antropológicos y etnográficos, que en Venezuela nos han ayudado también en distintas formas, debemos citar con máxima gratitud al Dr. D. Rafael Requena, Secretario del exce-

lentísimo Sr. Presidente de la República, general Gómez; al Rector de la Universidad de Caracas (Central de Venezuela), Dr. Rodríguez Rivero; al eminente geógrafo y etnógrafo Dr. Alfredo Jahn; al distinguido naturalista y etnógrafo Dr. Pittier, y también al Director de los Museos de Caracas, Dr. Sotillo. Tampoco hemos de omitir el nombre del Ministro plenipotenciario de España en Venezuela, D. Luis Avilés Císcar, y el personal de los diferentes consulados de España. A todos los citados y que citemos después en este trabajo, y a cuantas personas ayudaron y facilitaron nues-



Fig. 1.—Mujeres guajiras en las calles de Maracaibo.

tras gestiones, nos complacemos en hacer constar aquí el más profundo agradecimiento.

Antes de llegar a Caracas, durante los días que estuvimos en Maracaibo (Estado de Zulia), (en cuyo Colegio Federal de Varones, antes Universidad, que dirige el notable escritor Dr. Jesús Enrique Lossada, dimos dos conferencias de carácter antropológico), tuvimos ocasión de ver varios individuos de raza guajira, especialmente mujeres, que concurren a diario al mercado (fig. 1).

También los dos ingenieros de minas, compatriotas nuestros, que representan en Maracaibo a la Compañía Española de Petróleos, Sres. Careaga Urquijo y Roso de Luna (1), entre otros muchos obsequios nos llevaron en excursión al poblado indio de Santa Rosa (fig. 2), situado a

(1) A D. Ismael Roso de Luna debemos todas las fotografías que ilustran este trabajo. Procedentes en parte de la Comisión de estudios que dirigió el Dr. D. Isidro Vázquez.

ocho kilómetros de Maracaibo, a la orilla del lago, y que es uno de los pueblos lacustres que aún subsisten, pero que van rápidamente desapareciendo. Está situado, parte en tierra, pero separada por caños de la tierra firme, y parte sobre las aguas del lago mismo, y constituido por casas construídas sobre estacas clavadas en el fondo.

Los habitantes usan sólo cinco apellidos, por pertenecer a cinco familias, que están muy entrecruzadas unas con otras.

El escaso tiempo de nuestra visita no permitía hacer medidas ni estu-



Fig. 2.—Pueblo lacustre de Santa Rosa, a pocos kilómetros de Maracaibo.

dio detenido de los individuos que habitan el poblado, pero pudimos distinguir en ellos claramente dos tipos: uno de cara ancha, estatura baja y cuerpo rechoncho, que es el que nos parece de raza pura y coincidente con los tipos de indias guajiras procedentes de otros poblados más distantes de la capital, que, como dijimos, habíamos visto en el mercado. El otro tipo, de cara y cuerpo mucho más delgados y estatura más alta, consideramos que está muy influído por mestizajes.

El Dr. Grissol, en sus exploraciones ha recorrido la región de los ríos Arauca y Apure, cuyas cuencas están en comunicación por el Sarurito. Por este río las aguas de la cuenca del Arauca pasan al Apure, especialmente en las grandes crecidas, y en opinión del sabio naturalista francés éste acabará por captarlas todas. El Arauca tiene mucho fondo y es estrecho; el Apure es ancho y de menos profundidad. Los indios guajiros, dice

el mismo Dr. Grissol, navegan por estos ríos, avanzando más o menos por el Apure y el Arauca, pero en general no pasan a los sitios ocupados por los indios motilones.

En las costas del lago de Maracaibo la raza que habita es la guajira (1). Esta raza es pacífica y está en parte, especialmente en la parte de la península La Guajira, que es hoy territorio de Colombia, sometida a los misioneros franciscanos. Estas misiones se hallan hoy regidas por el padre capuchino español, recientemente nombrado vicario apostólico, monseñor



Fig. 3.—Guajiros ante una de sus chozas.

Bienvenido Joaquín Alcaide, natural de Chilches, provincia de Castellón de la Plana, a quien tuvimos el honor de conocer navegando por el río Magdalena cuando él iba a Bogotá a consagrarse de obispo y nosotros a Mariquita a celebrar el Segundo Centenario del glorioso botánico Mutis.

Creemos de verdadero interés, antes de consignar los datos que hemos tomado de la colección de cráneos de guajiros existentes en el Museo de Historia Natural de Caracas, dar una idea de los resultados obtenidos en sus estudios sobre la raza guajira por tres venezolanos eminentes, el doctor Alfredo Jahn y los hermanos Marcano.

(1) Como veremos, el Dr. Jahn considera distintos a los guajiros y paraujanos, siendo éstos los habitantes de Santa Rosa y demás poblados de orillas del lago. En todo caso son muy afines y todos de la gran familia lingüística aruaca y la misma raza.

EL DR. ALFREDO JAHN.—ÉTNOGRAFÍA.—LUGAR DE LOS GUAJIROS EN LA CLASIFICACIÓN A BASE LINGÜÍSTICA.—Entre los venezolanos que modernamente se han ocupado del estudio etnográfico de su país figura el eminente geógrafo y también etnógrafo Dr. Alfredo Jahn, que ha dedicado bastantes años a exploraciones e investigaciones y prepara para muy pronto una geografía de Venezuela. Entre sus numerosas obras figura la titulada «*Los aborígenes del Occidente de Venezuela.—Su historia, etnografía y afinidades lingüísticas*, por el Dr. Alfredo Jahn, Individuo de número de



Fig. 4.—La Guajira. Rancho de las Roblecitas.

la Academia Nacional de la Historia, Miembro de la Sociedad de Antropología, Etnografía y Prehistoria de Berlín. Caracas, Lit. y Tip. del Comercio, 1932.» Es un tomo en 4.º, de 420 páginas, con un mapa etnológico y 33 planchas. Lleva muy numerosa bibliografía.

Merece hacerse constar que el libro está dedicado: «A la memoria del Prof. Dr. Theodor Grümber, cuya muerte ha privado de uno de sus más diligentes y fecundos obreros de la Etnografía americana de un justo y desinteresado protector a los indios de Venezuela y del Brasil y de un excelente e inolvidable amigo al autor».

El libro, dice el Dr. Jahn, «encierra los resultados etnológicos de la exploración científica que efectuamos en toda la región del Occidente de Venezuela, como jefe de una Comisión que nos confiriera el Gobierno Nacional durante los años 1910 a 1912, y de los viajes que de 1914 a 1917

y de 1921 a 1922 hicimos por propia iniciativa, con el fin de completar y ampliar las observaciones que habíamos recogido durante nuestra comisión oficial».

La obra toma por base de clasificación la lingüística, en la que el autor ha realizado una importante parte de sus investigaciones.

Creemos de verdadero interés transcribir aquí algunos de los párrafos en que se ocupa de los guajiros y sus tribus más afines.

Pág. 4: «En el Estado de Zulia es donde existen todavía, en toda su pureza, los primitivos aborígenes, representados por las tribus motilones



Fig. 5.—La Guajira. Rancho de Hernán Pocaterra, en Cojoso.

y sus subtribus, y los guajiros y sus afines los paraujanos, que son los supervivientes de los pueblos lacustres descubiertos por Ojeda y que le sugirieron a su compañero Vespucci el nombre de Venezuela».

Pág. 5: «Los paraujanos sólo eran conocidos como habitantes de los pequeños poblados de Santa Rosa y el Moján, pero nada se había escrito sobre su dialecto, que generalmente era considerado como idéntico con el guajiro, del cual es estrechamente afín, según lo ha demostrado el que esto escribe» (Jahn).

Pág. 16: «Los más conspicuos representantes de la familia aruaca en el Occidente de Venezuela, son actualmente los guajiros, pero en el tiempo del descubrimiento era muy numerosa la población de esta filiación en lo que corresponde a los Estados Lara y Falcón».

Después de detenidas y muy eruditas consideraciones históricas res-

pecto a los habitantes de la región del lago de Maracaibo, llega el doctor Jahn a las siguientes conclusiones:

Pág. 46: «1.^a Las tribus bubures, buredes, quiriquires, pemenos y carates halladas por los conquistadores sobre las riberas del lago de Maracaibo y en la sierra de Perijá, eran afines o cognáticas entre sí, porque



Fig. 6.

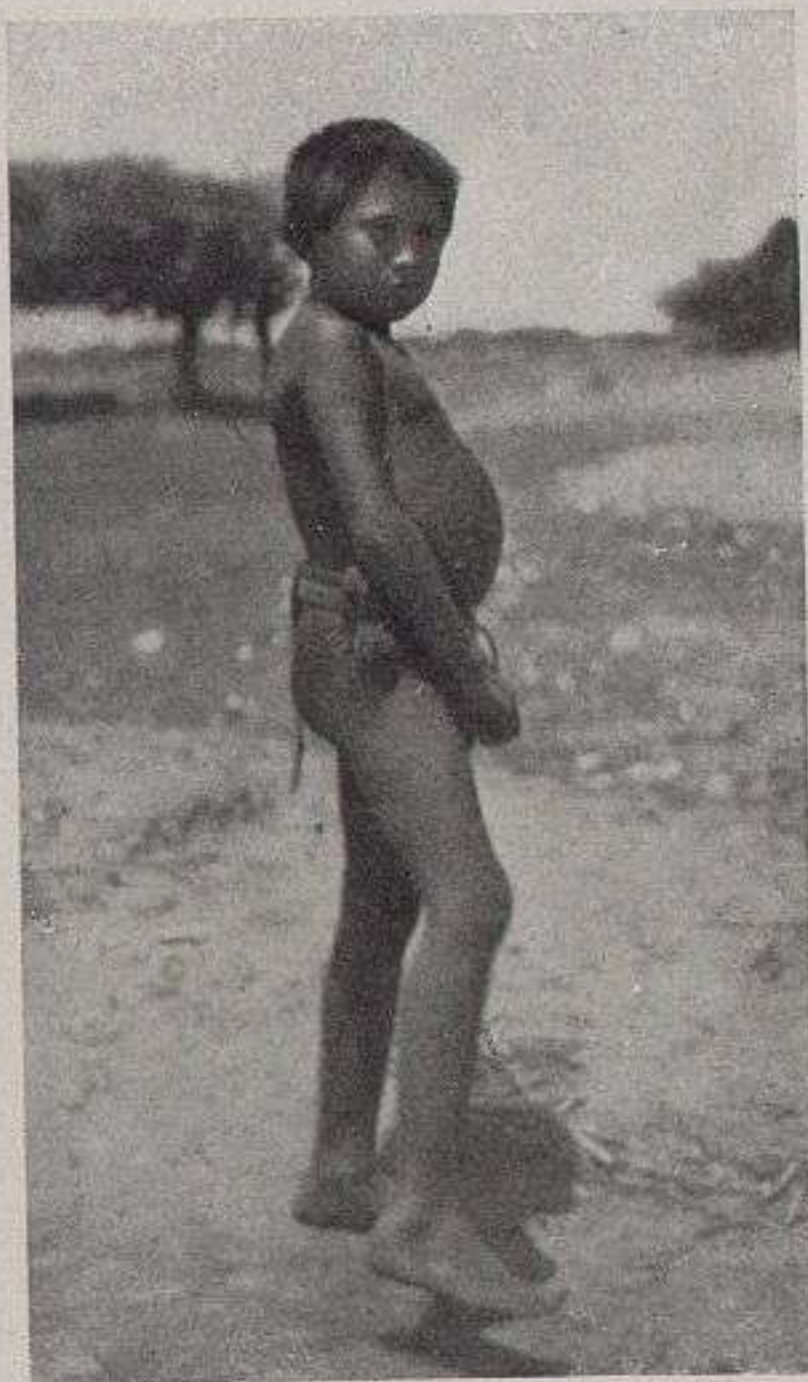


Fig. 7.

Fig. 6.—La Guajira. Un matrimonio en que el marido tiene setenta años y la mujer catorce. Fig. 7.—Niño guajiro de la parcialidad del cacique Yajaira.

hablaban el mismo dialecto, con ligeras variaciones, según el testimonio de Dalfinger y sus compañeros».

«2.^a Las tribus bubures y quiriquires eran de filiación caribe, según la etimología de sus gentilicios y el testimonio de Gumilla, con respecto a los segundos».

«3.^a Los antiguos pemenos son idénticos con los actuales motilones, y el dialecto de éstos, del cual se conoce un regular acopio de voces, es manifiestamente de origen caribe, como lo es también el carate. Luego las cinco tribus bubures, buredes, quiriquires, pemenos y carates eran de origen caribe. En cuanto a las tribus que demoraban en la parte septentrional del lago, ya hemos visto que son los onotos, aliles, toas, zaparas y

cocinas, apellidados *alcojolados* por la costumbre de pintarse la cara alrededor de los ojos. Los onotos, aliles y cinamaicas, y acaso también los toas y zaparas, están reducidos en la actualidad a los paraujanos, que habitan pequeños poblados lacustres en Santa Rosa, El Moján y Zapara, en los caños Cañoneras y Manatíes, y los que están emplazados dentro de la laguna de Sinamaica (El Barro, Boca del Caño y Sinamaica). El dialecto paraujano, que nosotros, dice Jahn, hemos recogido y estudiado en aquella región, es de extracción aruaca, como el guajiro, afine de éste. De ello debemos concluir que toda la población primitiva que residía al Norte de Maracaibo era aruaca».

Pág. 55: «Los guajiros, el más importante elemento aruaco del Noroeste de Venezuela, se dedican en la actualidad preferentemente a la cría, y han abandonado por esta industria su primitiva labor agrícola. Este cambio obedece sin duda a influencias europeas. Los españoles comenzaron a establecer la cría de ganado y bestias en las sábanas que demoran en las cercanías de Maracaibo, y de allí debió de pasar lentamente la nueva industria a las dehesas de la Guajira, que, en efecto, son más apropiadas a este fin que al del cultivo».

Pág. 56: «El otro grupo de origen aruaco, al cual pertenecían los aliles y onotos y probablemente los toas y zaparas, está representado hoy, como hemos dicho antes, por los paraujanos, que habitan las orillas del lago».

«Más afortunados que los caribes, los descendientes aruacos han podido conservar su independencia en la península Guajira, o vegetan con el nombre genérico de paraujanos en pequeños poblados palafíticos, donde son poco a poco absorbidos por las razas exóticas invasoras».

«Resumamos. Según toda probabilidad, en época prehistórica, grupos aruacos venidos del Brasil o de las Guayanas, colonizaron la hoya del lago de Maracaibo e implantaron sus cultivos en las feraces tierras de sus márgenes, especialmente en las que demoran al Este y al Sur. La población, que allí pudieron hallar, fué avasallada y aprovechada como obreros en el laboreo de la tierra, con lo cual los más influyentes acentuaban su carta de señores feudales. Los conquistadores caribes, hombres valerosos y aguerridos, como que al decir de Caulin «toda su ocupación era la guerra», cayeron sobre este pueblo laborioso y sedentario y con relativa facilidad debieron de adueñarse de sus tierras, obligándoles a refugiarse en las áridas comarcas del Norte. Esto debió de acontecer en época no muy lejana del descubrimiento de América».

Pág. 57: «En el cuadro que damos a continuación (dice el Dr. Jahn) hemos querido exhibir los nombres de las naciones indias citadas por los cronistas como pobladores del lago de Maracaibo, la tribu actual en que

se hallan aquellas refundidas y la familia lingüística a que corresponden sus dialectos»:

1.—Onotos.....	} Paraujanos.....	} Grupo aruaco.
2.—Alcojolados.....		
3.—Aliles.....		
4.—Toas.....		
5.—Zaparas.....		
6.—Sinamaicas.....	} Guajiros.....	
7.—Guajiros.....		
8.—Cocinas.....	} Motilones.....	} Grupo caribe.
9.—Bubures.....		
10.—Buredes.....		
11.—Coronados.....		
12.—Quiriquires.....		
13.—Pemenos.....		
14.—Chaques.....		
15.—Guanaos.....		
16.—Macoas.....		
17.—Caratas.....		

Dedica el Dr. Jahn su capítulo tercero a «Los guajiros paraujanos». En él hace un interesantísimo estudio de la geografía del territorio que ocupan, y uno histórico con numerosísimas citas bibliográficas. Estudia también la etimología de la palabra guajiro, tomando en consideración el hecho de que en otras partes fuera de Venezuela se emplee también, como sucede en Cuba, donde sirve para designar a la gente del campo. La obra ha de ser estudiada directamente por quien desee conocer a fondo la materia, pero no resistimos a la tentación de transcribir aquí, además de los ya insertos, algunos otros párrafos:

Pág. 131: «Varias son las noticias que tenemos con respecto a los hábitos y costumbres de los guajiros, desde las que están consignadas en la obra citada de Nicolás de la Rosa, hasta las de Simons (1), recogidas en 1880, y las de Candelier, que son el resultado de su viaje de 1889 a 1892» (2).

«Nuestras propias observaciones (continúa el Dr. Jahn), anotadas en varias visitas que hicimos al territorio guajiro en 1921 y 1922, confirman en general las hechas por Simons, que pueden considerarse como las más verídicas de su tiempo. Sus apreciaciones del carácter, organización poli-

(1) F. A. A. Simons: «An explorations of the Goagira Peninsula». *Proceedings Geographical Society*, XII. London, 1885.

(2) H. Candelier: «Rio Hacha et les Indies Goajires». París, 1893.

tica y psicología de estos indios, son muy acertadas y de gran valor para su etnología. Este autor reconoció desde luego que las parcialidades de que nos hablan los cronistas españoles corresponden a la familia en el sentido etnográfico (clan, gens), y de muchas de ellas indica su residencia y el totem correspondiente. Esta división en clanes es la misma que tienen las tribus norteamericanas, pero en Suramérica sólo se ha observado entre



Fig. 8.



Fig. 9.

Fig. 8.—La Guajira. El gran cacique Nicolás Fernández. Fig. 9.—Obdulia. Joven guajira de la familia del cacique Nicolás.

los arawacos de Guayana por Ricardo Schanburgk (1) y Everard im Thurn (2). Dice Ernst: «la concordancia en un punto de tan alta significación hizome concebir la idea de comparar los guajiros y arawacos, hasta donde me fuese posible, con respecto a los tres momentos etnográficos más importantes (idioma, hábitos y propiedades antropológicas). Mientras que los dos primeros puntos nombrados eran relativamente fáciles de ave-

(1) R. Schanbur: «Reisen in British-Guaiana». Leipzig, 1848, II, pág. 459.

(2) E. im Thurn: «Among the Indians of Guaiana». London, 1883.

riguar, con respecto al tercero nada pude conseguir por falta de material comparativo...; pero vino a solucionarlo la observación del Prof. Virchow, publicada en el número de noviembre de esta Revista (1886), y que dice: «es un hecho comprobado que todos los miembros dispersos de la familia »aruaca, en la parte septentrional de Suramérica, presentan el mismo tipo »craneario». A esta conclusión llegó el célebre antropólogo después del examen de varios cráneos guajiros, y esta conclusión viene a corroborar los resultados de la lingüística comparada, esto es: *que los guajiros son, efectivamente, miembros de la gran familia aruaca o arowaca*».



Fig. 10. — La Guajira. El gran cacique Nicolás Fernández y su familia.

«Ernst menciona además otro punto muy interesante que de cierto modo viene en apoyo de la tesis del origen de los guajiros como antiguos habitantes de la Guayana. Este punto tiene mucha más fuerza de lo que parece de la forma en que lo presentó Ernst. En efecto, es muy singular que los guajiros designen a los españoles, sus opresores de muchos años, con el nombre de *arijuna*, y que sea esta misma la voz, ligeramente modificada en *arekuna*, el nombre que lleva una de las tribus más guerreras y belicosas de la familia caribe en la Guayana venezolana. Como ya hemos visto, los caribes fueron conquistadores que en el siglo XV expulsaron de sus territorios a las tribus de la familia aruaca. Si la etimología arriba citada de la voz *guayana*, como equivalencia guajira de *nuestra tierra*, permite la hipótesis de que los guajiros sean oriundos de aquella región, sería

muy explicable el que se hubiese conservado por tradición el nombre de los bravos arecuna, sus primeros conquistadores y enemigos encarnizados, como equivalencia de enemigo, intruso o simplemente extranjero. Ernst, al hacer esta misma deducción, incurre en el error de considerar a los arecunas como miembros de la misma familia aruaca a que pertenecen los guajiros, y con ello resta mucho de su fuerza a este importante argumento».

De su pasado sólo saben los guajiros, por tradición, que sus remotos abuelos vinieron de *muy lejos* y que tuvieron que combatir mucho contra



Fig. 11.—La Guajira. Grupo de familiares del cacique Nicolás.

los primitivos habitantes para desalojarlos y entrar en posesión de la Península. Esto es cuanto de su historia pudimos referirnos algunos indios de elevada posición que interrogamos en varias ocasiones. Simons dice a este respecto: «los indios conservan una leyenda que refiere su venida de muy lejos, y pueden señalar lugares en que existen los vestigios de antiguos pueblos de los primitivos habitantes, que según ellos fueron los arhuacos de la Sierra Nevada de Santa Marta. A veces tienen la suerte de tropezar con alguna deshecha tumba de los primitivos pobladores, y este hallazgo suele proporcionarles una buena cosecha de *tumas* (pequeñas piedras pulidas y perforadas), pedazos de oro de extrañas formas y otros ornamentos de arcilla idénticos a los que se hallan con gran profusión en toda la Sierra Nevada. Estas *tumas* son de carnelina, jaspe y otro silicato rojizo, minerales que no se hallan en la Guajira, según me aseguraban los indios. En ocasión de mi ascensión a la montaña de Macuira, me enseñaron varios

sitios, especialmente cerca de la cumbre, con el fin de que hiciera excavaciones en busca del *Tesoro del Arhuaco*, porque ellos mismos temen hacer estas exploraciones, no obstante que no tienen inconveniente en tomar las *tumas* y objetos antiguos que encuentran al azar. Este temor de profanar tumbas y el que tienen de profanar a sus muertos, indican cierta idea religiosa y la creencia en un ser superior».

«Evidentemente los guajiros tomaron posesión de su territorio por derecho de conquista, desalojando al débil arhuaco, y han logrado soste-



Fig. 12.—La Guajira. Tres muchachas de la familia del cacique Nicolás.

ner sus derechos hasta hoy. Es una anomalía histórica que una tribu relativamente pequeña, que probablemente nunca excedió de 8.000 almas, hubiese sido capaz de conservar incólume su absoluta libertad, e incortaminados sus costumbres y hábitos, no obstante la accesibilidad de su territorio, rodeado como está por el mar, y el comercio continuado de los siglos» (Simons).

Sólo hemos de añadir, para terminar estas citas, que en sus conclusiones (pág. 332) establece el Dr. Jahn que «El Occidente de Venezuela, o sea toda la región comprendida entre el meridiano de Caracas y el Departamento de Santander de la vecina República de Colombia, estuvo poblada, al tiempo de la conquista, por indígenas cuyas lenguas correspondían a las familias *aruaco*, *betoy*, *caribe* y *timote*».

Pág. 333: «Un estudio más detenido del material lingüístico que hoy ofrecemos en esta obra conducirá, tal vez, a afinidades *aruaco-timotes*, que

a nosotros (añade el Dr. Jahn) no nos ha sido dable establecer y por cuya razón hemos considerado el timote como lengua autónoma de los aborígenes de Mérida y Trujillo».

Termina (pág. 334) con un cuadro de clasificación de las tribus, basado en las cuatro familias lingüísticas citadas. Sólo enumeraremos las tribus



Fig. 13.

Fig. 13.—La Guajira. Mujer de Paraguaipoa, con su niño. Fig. 14.—Joven guajira de Los Castilletes.



Fig. 14.

comprendidas en la familia aruaco, y son: «caquetios, ajaguas, kinoes, chinnoes, mokinoes, umukenas, babukenas, orikenas, babirikenas, burumakenas, kenikeas, kenias (canias), tiruacas, aricaguas, canaguaes, chacautaes, caparos, burguas, kiminaries, karapos, tororos, azuas, *guajiros*, paraujanos».

LOS HERMANOS MARCANO.—ETNOGRAFÍA.—DATOS DEL VIVO.—BIBLIOGRAFÍA.—CRANEOMETRÍA.—Son figuras eminentes entre los antropólogos venezolanos los hermanos Marcano, Vicente y Gaspar, formados en la escuela de París. Vicente, que vivió de 1848 a 1897, fué principalmente explorador y director de excavaciones en su patria, falleciendo a conse-

cuencia de unas fiebres adquiridas durante sus trabajos (1). Recolectó un magnífico material, que fué luego enviado a París a su hermano Gaspar, quien lo estudió y publicó. Hoy se conserva en el Museo del Trocadero.

Las distintas publicaciones del ilustre antropólogo forman un tomo de varios, en que hay tiradas aparte y trabajos publicados directamente por



Fig. 15.

Fig. 15.—Obdulia. Joven guajira de familia noble con su hijo.



Fig. 16.

Fig. 16.—Mujer guajira con su niño.

su autor. Todos están en francés. El tomo lleva la signatura 246 en la citada Biblioteca y contiene los trabajos siguientes:

«Ethnographie Precolombienne de Venezuela. Valles de Aragua et de Caracas», par le Dr. G. Marcano. Consta de ocho capítulos: «I. Introduction géographique. Énumération et idée générale des Precolombiens d'Aragua et de Caracas.—II. Explorations des valles d'Aragua et de Caracas. Des-

(1) «Biografía de Vicente Marcano. 1848-1891». París. Imprenta de J. Montorier, 1893. (Signatura 115 de la Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela).

cription des Cerritos.—III. Craniologie. Tableaux des mensurations craniennes. Mandibules. Ostéologie du tronc et des membres.—IV. Armes et utils en pierre.—V. Objets de parure.—VI. Céramique.—VII. Meurs. Etat social.—VIII. Conquête». Como vemos, es un completo estudio etnográfico y antropológico, y en conjunto puede decirse lo mismo de los demás trabajos.

«Ethnographie Precolombienne de Venezuela. Région des Raudals de l'Orenoque», par le Dr. G. Marcano. Paris. Librairie Ch. Chardenal, 1890.



Fig. 17.—La Guajira. Mujeres de Los Castilletes.

Contiene lo siguiente: «I. Résumé Géographique et Historique de la Guyane Venezuelienne. Precolombienne des raudals de l'Orenoque.—II. Exploration de la région des Raudals.—III. Cerro de Luna.—IV. Ipi-Iboto.—V. Cucurital. Grottes diverses.—VI. Céramique.—VII. Petroglyphes.—VIII. Analyse ethnologique.

«Ethnographie Precolombienne de Venezuela. Indiens Piraoas, Guahibos, Goajiros, Cuicas et Timotos», par le Dr. G. Marcano. (Extrait des *Bulletins de la Société d'Anthropologie*. Séance de 20 novembre, 4 décembre et 2 avril 1891). Paris. Typographie A. Hennuyer. Rue Daier, 7. 1891».

En este último trabajo, como vemos, trata de los guajiros, acerca de los cuales da una descripción y muchos datos etnográficos además de su estudio antropológico con medidas e índices. Insertaremos aquí la traducción que hemos hecho de los párrafos que hemos considerado más intere-

santes de la parte etnográfica y descriptiva, seguidos de los principales datos antropológicos que consigna el Dr. Marcano, antes de entrar en nuestro estudio de los cráneos de guajiros del Museo de Caracas.

Dice (pág. 12): «Alonso de Ojeda es el primer navegante que haya visto la península de los guajiros en 1499. Después de haber descubierto la isla de los Gigantes (Curaçao), se dirigió al golfo de Coquimbacoa (Maracaibo), en cuya costa observó, con admiración, un pueblo lacustre. Las casas, construídas sobre estacas y comunicando entre sí por puentes



Fig. 18.—Grupo de guajiras con niños.

levadizos. De aquí el nombre de *Golfo de Venecia*, que él le dió, y de donde procede el diminutivo español de Venezuela, que se ha extendido después a todo el territorio que constituye la República actual».

Hace luego Marcano muchas consideraciones y consigna datos de los cuales se deduce que la Guajira es una de las regiones menos influídas en los tiempos de la colonia, ni por conquista, ni por acción intensa de los misioneros, y esto le conduce a afirmar (pág. 114) que «Los guajiros son, por consecuencia, los solos precolombianos que han conservado los caracteres de sus antepasados; abandonados a sí mismos, su evolución ha sido poco obstaculizada. Son también los menos degenerados».

Pero volvamos atrás para copiar algunos otros párrafos. Pág. 19: «Los guajiros son pequeños. Rara vez pasan de 1,40 metros (Uricochea), pero son muy robustos. Son bellos. «Yo no sé, dice Reclus, que en toda América se puedan encontrar aborígenes que tengan la mirada más altiva, la marcha

*

más imponente y las formas más esculturales. Su color en la juventud es de un rojo ladrillo claro; pero se oscurece con la edad, y en la vejez se asemeja próximamente al bello color de la caoba». Veis por nuestras fotografías (continúa Marcano), que tienen la cara basta, la frente aplastada, los cabellos abundantes y fuertes, los ojos un poco oblicuos (circunstancia importante), la nariz aplastada y los labios gruesos. Por otra parte, son casi imberbes». Este es el tipo que nosotros vimos en Santa Rosa en dos jóvenes y en las calles de Maracaibo. Ya indicamos que a los otros de cara estrecha y delgados los considerábamos con mestizaje.

«Estos indios habían ya llamado la atención de los españoles por la riqueza de sus vestidos. Los hombres llevan una manta con ancha abertura, para dejar pasar los brazos, unida al cuerpo por un cinturón multicolor. Sobre la cabeza llevan un sombrero de hojas de palmera (tecuara) o una corona trenzada de bellotas, o una liana alrededor de los cabellos, o simplemente plumas de tucán; ropa blanca; camisas, y sobre los tobillos ajorcas de distintas clases (vidrio, coral, granates)».

«El traje de las mujeres es más sencillo. Se pintan la cara con achiote. Los guajiros de la costa venezolana son los más pobres. Su traje es el tradicional *guayuco*».

«Algunas tribus habitan bajo los árboles; otras forman poblados temporales, cuyas habitaciones son chozas formadas con postes y recubiertas de hojas de palmera. Sobre la costa venezolana los guajiros construyen verdaderos pueblos lacustres. Las casas de madera, destinadas a una vida sedentaria, son construídas con solidez. Tienen dos pisos. Sobre el superior se coloca la hamaca, los objetos diversos caseros, la cocina, las canoas y hasta los animales. Escaleras de madera, colocadas lateralmente, permiten descender al agua».

«Su agricultura es muy primitiva. Cultivan frutos y legumbres, particularmente el manioc, y exportan madera y materias tintóreas. Son pescadores, cazadores y, sobre todo, excelentes pastores».

«Desde hace mucho tiempo se sirven del hierro y de armas de fuego. Los más pobres conservan sus armas primitivas: arcos, flechas, cerotes, paletillas, rayas, etc., etc. Las flechas, impregnadas de curare, son muy finas. Las colocan en carcasses muy elegantes. También tienen enormes cervatanas, muy hábilmente fabricadas. A pesar de nuestra insistencia (añade Marcano) reiterada, sólo hemos podido obtener muy pocos utensilios de piedra pulimentada. No sabemos si son raros en la península, pero podemos asegurar que los que existen son de una época muy antigua, y los aborígenes actuales trabajan la piedra, pero sus antepasados jamás la pulimentaron. Los objetos de piedra que nosotros poseemos (dice) difieren

totalmente de los que conocemos de otras regiones venezolanas. Son de dos especies. Los unos son útiles pequeños, alargados y aplanados, de extremo redondo y filo a un lado, a la manera de los raspadores. Los otros, a manera de rompecabezas discoides con muescas laterales y de caras convexas, son mucho más abundantes. Estos son los mismos que se encontraban en las Antillas y sobre la vertiente occidental de los Andes y que se llaman impropiaemente hachas caribes. Las de los guajiros son de piedra granitoide, muy mal hechas, irregulares y asimétricas. Su presencia en la



Fig. 19.—La Guajira. Castilletes. La mestiza Isabel con dos amigas y un niño.

península tiene una gran significación porque es el solo lugar de Venezuela que nos las ha proporcionado hasta ahora».

«Los indios de que hablamos fabrican por sí mismos muchos objetos, cuyo uso han aprendido de los españoles, al mismo tiempo que han conservado la industria precolombiana. Hacen vestidos de todas clases, hamacas, canoas, flotadores para las redes, cuerdas, sillas, etc. He aquí, además, un objeto pequeño que proviene de ellos y que se conoce en el país con el nombre de ollita de mono».

«Los guajiros no tienen ninguna tradición, ni conservan ninguna leyenda, ni poseen ninguna religión. No tienen ninguna creencia ni manifestación exterior, ni aun en sus enterramientos, cuyo solo objeto es desembarazarse del muerto. Son, en efecto, esencialmente prácticos, y su espíritu, esencialmente orientado hacia el comercio, ha sabido siempre poner a un lado la parte ideal de la existencia».

«Tal es el carácter específico que los distingue de los otros grupos precolombianos de Venezuela. Generalmente el guajiro es considerado como muy inteligente, idea tan corriente que Uricochea, sin otra razón, pretende que las tres capacidades craneales determinadas por Ernesto (1.214, 1.212 y 1.290) deben de haber sido tomadas de cabezas anormales patológicas». En conjunto le resultaron las cifras de capacidad craneal menores que las de otros aborígenes de Venezuela.

«La lengua es muy pobre, perteneciendo las de unos a la familia Chib-



Fig. 20.—Mujeres guajiras con sus niños.

cha, y las de otros a la Caribe. El padre Calderón compuso una Gramática muy completa».

Termina el trabajo de Marcano con los datos de la india Jamatuya, nacida en Guaragaipo, en la Guajira, que había sido quitada a sus padres y enviada al pintor venezolano Sr. Tovar y Tovar, que la adoptó generosamente. No puede fijar la edad, pero la calcula en nueve años. «Tiene (dice Marcano) la cabeza redonda y voluminosa (circunferencia, 500 milímetros; altura, 170). La frente un poco aplanada, pero las otras partes de la cabeza regulares. El diámetro anteroposterior, 170; el transverso máximo, 142; dando un índice cefálico de 83,5. Su color es bronceado, pero su piel se aclaró bastante después de estar en París. Tiene los cabellos abundantes, muy negros, redondos, gruesos, rígidos y rectos. Su cara es ancha y corta y las facciones bastas. Los ojos oblicuos, las cejas espesas y

negras, la nariz aplastada, los labios gruesos, la barbilla aguda. A pesar de su pequeñez, es robusta y sólida, pero las extremidades son finas».

Conservaba su idioma y se acordaba de su familia. Tenía una viva inteligencia y una gran memoria, recordando detalles de su país. Gracias al cariño con que la trataron en Caracas, se adaptó pronto al nuevo medio de vida. Después la llevaron a París, donde la pusieron en un colegio, dando desde luego pruebas de inteligencia. Aprendió el francés en pocos meses, a pesar de haber llegado en una ignorancia absoluta, y al poco tiempo competía con las alumnas más adelantadas. En poco tiempo pensaba y razonaba como una persona descendiente de raza civilizada» (1).

Además de la parte de que tomamos los datos que preceden, dedica el Dr. Marcano en su trabajo una gran atención al estudio antropológico de ocho cráneos de guajiros, cuatro de cada sexo, siguiendo la hoja de París e insertando todas las medidas e índices. Nosotros reproduciremos aquí estos últimos y algún otro dato:

1.—Varón paraujano exhumado.

Indices (2).

Cefálico.....	82,3
Cefálico-vertical.....	71,7
Vértico-transversal.....	87,1
Frontal (frontal mínimo-transverso máximo).....	70,7

(1) Creemos de interés consignar aquí la bibliografía que con referencia a la Guajira cita Marcano:

- FERNÁNDEZ DE OVIEDO (Gonzalo): «Meurs et costumes des habitants de province de Cuel-la, etc.» *Recueils de documents et mémoires originaux sur l'histoire des possessions espagnoles dans l'Amérique, de Terneaux Compans*. Paris, 1840.
- ROSA (Nicolás de la): «Floresta de la Santa Iglesia Católica en la ciudad de Santa Marta, etcétera». Sevilla, 1741.
- CELEDAN (R.), con introducción por E. Uricoechea: «Gramática, catecismo y vocabulario de la lengua goajira». Paris, 1878.
- SIMÓN: «Noticias históricas» (1626). Bogotá, 1882.
- JULIÁN (Antonio): «La Perla de la América. Provincia de Santa Marta». Madrid, 1787.
- RECLUS (Eliseo): «Voyage à la Sierra Nevada de Santa Marta». Paris, 1881.
- ERNS (A.): «Die Goajiro Indianer». (*Zeitschrift für Ethnologie*). Vol. II. Berlín, 1870.
- VIRCHOW (R.): «Ein Skelet und Schädel von Goajiros». (*Zeitschrift für Ethnologie*). 1800. Vol. XVIII. Berlín, 1886.
- SIMONS: «As a Exploration of the Goajiro Peninsula». (*Proceedings of the Royal Geograph. Society*). Londres, 1885.

(2) Teniendo en cuenta la diferencia en la nomenclatura de los índices con la usada por nosotros, ponemos entre paréntesis, en los casos necesarios, las medidas que para el cálculo de cada uno empleaba Marcano.

Estefánico (frontal mínimo-biestefánico).....	91,6
Del agujero occipital.....	86,1
Fronto-zigomático inferior (frontal mínimo-bizigomático).....	76,1
Fronto-zigomático superior (frontal biestefánico-bizigomático).....	83,0
Facial.....	61,5
Nasal.....	50,0
Orbitario.....	92,1
Palatino.....	78,4

Capacidad craneal, 1.285 c. c.

2.—Varón. Exhumado en la isleta de Toas.

Indices.

Cefálico.....	79,0
Cefálico-vertical.....	72,3
Vértico-transversal.....	79,0
Frontal (frontal mínimo-transverso máximo).....	75,3
Estefánico (frontal mínimo-biestefánico).....	94,6
Del agujero occipital.....	94,2
Fronto-zigomático inferior (frontal mínimo-bizigomático).....	75,7
Fronto-zigomático superior (biestefánico-bizigomático).....	80,0
Facial.....	63,5
Nasal.....	46,1
Orbitario.....	97,3
Palatino.....	69,2

Capacidad craneal, 1.290 c. c.

De este cráneo, añade Marcano, que ofrece una hiperostosis en la bóveda que lo hace muy pesado (830 gramos) y que reduce su cavidad hasta el punto que no puede considerarse como normal, «por esto (añade) lo hemos excluído de las medidas de peso y capacidad».

3.—Varón. Cráneo de Jullachapara, cacique del Guarnartao, muerto el 22 de febrero de 1886 en un combate contra las tropas del Gobierno venezolano.

Indices.

Cefálico.....	78,3
Cefálico-vertical.....	67,7
Vértico-transversal.....	78,3
Frontal (frontal mínimo-transverso máximo).....	68,9
Estefánico (frontal mínimo-biestefánico).....	82,7
Del agujero occipital.....	85,2
Fronto-zigomático inferior (frontal mínimo-bizigomático).....	72,7
Fronto-zigomático superior (biestefánico-bizigomático).....	87,8
Facial.....	71,2

Nasal	42,3
Orbitario.....	89,1
Palatino.....	75,4

Capacidad craneal, 1.390 c. c.

4.—Varón. Guajiro muerto en Caracas.

Indices.

Cefálico.....	81,8
Cefálico-vertical.....	73,8
Vértico-transversal.....	81,8
Frontal (frontal mínimo-transversal).....	63,8
Estefánico (frontal mínimo-biestefánico).....	84,5
Del agujero occipital.....	90,6
Fronto-zigomático inferior (frontal mínimo-bizigomático).....	66,9
Fronto-zigomático superior (biestefánico-bizigomático).....	79,1
Facial.....	68,3
Nasal.....	50,9
Orbitario.....	88,8
Palatino.....	82,0

Capacidad craneal, 1.445 c. c.

1.—Hembra. Exhumada en Lagunilla.

Indices.

Cefálico.....	78,2
Cefálico-vertical.....	72,3
Vértico-transversal.....	90,2
Frontal (frontal mínimo-transversal).....	63,9
Estefánico (frontal mínimo-biestefánico).....	87,6
Del agujero occipital.....	82,8
Fronto-zigomático inferior (frontal mínimo-bizigomático).....	69,1
Fronto-zigomático superior (biestefánico-bizigomático).....	78,8
Facial.....	68,2
Nasal.....	54,1
Orbitario.....	83,3
Palatino.....	80,7

Capacidad craneal, 1.135 c. c.

2.—Hembra. Exhumada de Ipuanar.

Indices.

Cefálico.....	79,8
Cefálico-vertical.....	69,5
Vértico-transversal.....	87,0
Frontal (frontal mínimo-transversal).....	67,6
Estefánico (frontal mínimo-biestefánico).....	92,1

Del agujero occipital.....	82,3
Fronto-zigomático inferior (frontal mínimo-bizigomático).....	71,2
Fronto-zigomático superior (biestefánico-bizigomático).....	77,2
Facial.....	65,1
Nasal.....	50,9
Orbitario.....	86,8
Palatino.....	81,6

Capacidad craneal, 1.225 c. c.

3.—Hembra. Exhumada de Santa Rosa.

Indices.

Cefálico.....	82,3
Cefálico-vertical.....	67,0
Vértico-transversal.....	81,4
Frontal (frontal mínimo-transversal).....	64,2
Estefánico (frontal mínimo-biestefánico).....	83,3
Del agujero occipital.....	77,7
Fronto-zigomático inferior (frontal mínimo-bizigomático).....	74,3
Fronto-zigomático superior (biestefánico-bizigomático).....	89,2
Facial.....	61,9
Nasal.....	48,8
Orbitario.....	94,4
Palatino.....	77,0

Capacidad craneal, 1.302 c. c.

4.—Hembra. Exhumada de Mamire.

Indices.

Cefálico.....	84,0
Cefálico-vertical.....	76,0
Vértico-transversal.....	90,5
Frontal (frontal mínimo-transversal).....	62,0
Estefánico (frontal mínimo-biestefánico).....	80,1
Del agujero occipital.....	81,2
Fronto-zigomático inferior (frontal mínimo-bizigomático).....	70,2
Fronto-zigomático superior (biestefánico-bizigomático).....	87,5
Facial.....	61,1
Nasal.....	50,9
Orbitario.....	88,9
Palatino.....	52,3

Capacidad craneal, 1.216 c. c.

Resultan, por tanto, de los cráneos que estudió Marcano: cinco mesaticéfalos, dos subdolicocéfalos y un braquicéfalo. Luego compararemos sus valores con los obtenidos por nosotros.

Marcano compara los resultados obtenidos por él con los de Virchow y dice: «Nuestras medidas, reunidas a las de Virchow, nos dan las cifras siguientes: Capacidad: ♂, 1.348; ♀, 1.145. Índice cefálico: ♂, 81,6; ♀, 80,8. Índice orbitario: ♂, 91,5; ♀, 89,3. Índice nasal: ♂, 46,7; ♀, 49,4».

Hace notar también Marcano la coincidencia de sus índices con los de Virchow, menos en el facial; pero la diferencia en éste es debida a la técnica empleada, y advierte que él se ajusta a Broca.

También calculó Marcano los valores medios. Esto puede dar interés a la formación de las siguientes series:

<i>Cefálico.</i>	
Varones.	78,3-79,0-81,8-82,3: medio, 80,3.
Hembras.	78,2-79,8-82,3-84,0: medio, 81,1.
Media de ambos, 80,70.	
<i>Cefálico-vertical.</i>	
Varones.	67,7-71,7-72,3-73,8: medio, 71,4.
Hembras.	67,0-69,5-72,3-76,0: medio, 71,2.
Media de ambos, 71,30.	
<i>Vértico-transversal.</i>	
Varones.	78,3-79,0-81,8-87,1: medio, 81,5.
Hembras.	81,4-87,0-90,2-90,5: medio, 87,3.
Media de ambos, 84,40.	
<i>Frontal.</i>	
Varones.	63,8-68,9-70,7-75,7: medio, 69,8.
Hembras.	62,0-63,9-64,2-67,6: medio, 64,4.
Media de ambos, 67,10.	
<i>Estefánico.</i>	
Varones.	82,7-84,5-91,6-94,6: medio, 88,3.
Hembras.	80,1-83,3-87,6-92,1: medio, 85,8.
Media de ambos, 86,75.	
<i>Del agujero occipital.</i>	
Varones.	85,2-86,1-90,6-94,2: medio, 89,0.
Hembras.	77,7-81,2-82,3-82,8: medio, 81,0.
Media de ambos, 85,00.	
<i>Fronto-zigomático inferior.</i>	
Varones.	66,9-72,7-75,7-76,1: medio, 72,8.
Hembras.	69,1-70,2-71,2-74,3: medio, 71,2.
Media de ambos, 72,00.	
<i>Fronto-zigomático superior.</i>	
Varones.	79,1-80,0-83,9-87,8: medio: 82,5.
Hembras.	77,2-78,8-87,5-89,2: medio, 83,3.
Media de ambos, 82,90.	

Facial.

Varones.....	61,5-63,5-68,3-71,2: medio, 66,1.
Hembras.....	61,1-61,9-65,1-68,2: medio, 64,0
Media de ambos, 65,05.	

Nasal.

Varones.....	42,3-46,1-50,0-50,9: medio, 47,3.
Hembras.....	48,8-50,0-50,9-54,1: medio, 50,9.
Media de ambos, 49,10.	

Orbitario.

Varones.....	88,8-89,1-92,1-97,3: medio, 91,8.
Hembras.....	83,3-86,8-91,1-94,4: medio, 88,9.
Media de ambos, 90,35.	

Palatino.

Varones.....	69,2-75,4-78,4-82,0: medio, 76,2.
Hembras.....	77,0-80,7-81,6-90,2: medio, 82,3.
Media de ambos, 79,25.	

Capacidad craneal.

Varones.....	1.285-1.290-1.390-1.445: media, 1.352.
Hembras.....	1.135-1.216-1.225-1.302: media, 1.219.
Media de ambos, 1.285,50.	

Cráneos de guajiros del Museo de Caracas.

DATOS VARIOS, MEDIDAS E ÍNDICES.—Los cráneos de guajiros que numerados y etiquetados existen en el Museo de Historia Natural de Caracas y que fueron objeto de nuestro estudio, llevan en todas sus etiquetas el epígrafe común de: «Etnografía precolombiana de Venezuela», a la que sigue la clasificación de cada uno, la indicación de si es de raza pura o con mezcla y su número correspondiente. En el Museo no hemos sabido que existan más antecedentes de origen. Un detalle que hemos procurado aclarar es el de cuáles cráneos fueron encontrados en urnas cinerarias o huacas, en forma de tinajas, y cuáles en otra clase de enterramiento.

Además de los numerados, nos proporcionó el Dr. Grissol algunos otros huesos, también de guajiros, existentes en el Museo y de los que se han podido tomar algunas medidas e índices que incorporamos al trabajo.

Aun cuando en cada cráneo hemos de copiar la letra de la etiqueta y cuantas indicaciones lleve, para el orden de este trabajo hemos de atenernos al índice cefálico, agrupando los cráneos con arreglo a él.

Agrupándolos así se entrecruzan y mezclan los que, según sus etiquetas, son de raza pura con los de raza mezclada. Hay también que notar que, según la clasificación que tienen, aparecen como de raza pura los de

índices más altos, que son 90 y 87, y también el más bajo, que es 71, estando en el intermedio todos los que aparecen como de raza mezclada y también algunos de raza pura.

Como acabamos de decir, nos limitaremos a ordenarlos por el índice cefálico, siguiendo la agrupación de Broca, lo cual nos da: con índice de 75 o menos, o sea dolicocefalos verdaderos, cuatro. De 75,01 a 77,77, o sean los subdolicocefalos, dos. De 77,78 a 80,00, o sean los mesaticefalos, tres. De 80,01 a 83,33, o sean los subbraquicefalos, dos. De 83,34 en adelante, o sean los braquicefalos, cuatro.

Resulta que, según sus etiquetas, de los cuatro cráneos dolicocefalos verdaderos, uno, el más bajo, es de raza pura; otro mezclado sin indicación de qué; otro mezclado de blanco y otro de negro. Suponiendo que efectivamente sea puro el de índice más bajo, siempre resulta un predominio del mestizaje entre los de índices inferiores. Entre los que estudió Marcano no hay ningún dolicocefalo.

De los dos subdolicocefalos, resulta uno de raza pura y otro mezclado sin indicación. Tampoco es subdolicocefalo ninguno de los de Marcano.

De los tres mesaticefalos, hay uno puro, otro mezclado, sin indicación, y el tercero sin dato alguno anterior, por formar parte el grupo de huesos rotos que nos proporcionó el Dr. Grissol, pero a nuestro parecer puro. Precisamente en este grupo figuran cuatro, o sea una cantidad igual a la mitad de los estudiados por Marcano.

De los dos subbraquicefalos, uno es puro y otro mezclado, sin indicación, según sus etiquetas. De Marcano figuran tres en este grupo.

De los cuatro braquicefalos, tres aparecen como puros y uno como mezclado, resultando por tanto como dominante la braquicefalia en la raza pura. De los de Marcano hay uno en este grupo.

Debemos añadir que, como las etiquetas sólo en dos casos concretan de qué raza procede la mezcla, podríamos casi asegurar que en todos los casos en que nada se dice es de blanco, por haber sido la importación de negros muy posterior a la conquista.

También nos parece que, dado el mestizaje, no podemos ya emplear la denominación de *etnografía precolombiana*, pues los dos mestizajes de blanco y de negro sólo pueden datar de la conquista en adelante, sin que por esto neguemos que pueda haber habido mezclas anteriores.

Otra cosa que es preciso tener en cuenta es que algunos de estos cráneos, según datos que nos ha comunicado el Dr. Grissol, y también por su aspecto y coloración, que lo confirman, proceden de enterramientos en huacas o tinajas a que ya hemos hecho referencia, y los demás, de sepulturas en tierra de disposición diferente.

Aparecen como sepultados en tinaja: El 15, que según su etiqueta es de raza pura. El 21, que dice ser mezclado. El 23, que procede de la antigua colección del Dr. Vargas y es mezclado según la etiqueta. Casi con seguridad procede también de tinaja el 16, que figura como puro. En el mismo caso están el 13, que figura como puro, y el 14, que dice ser mezclado.

Dan estos cráneos, procedentes de tinaja: el 15, un índice cefálico de 87,87; el 21, de 84,30; el 23, de 82,48; el 16, de 81,76; el 13, de 79,16, y el 14, de 78,81. Es decir, que dos son braquicéfalos, dos subbraquicéfalos y dos mesaticéfalos. En la colección, ordenando por el índice cefálico como nosotros lo hacemos, resultan correlativos, sin haber más ejemplar intercalado, de otra procedencia, que el 19, que da un índice de 83,52.

Este procedimiento de enterrar en huacas o tinajas es precolombiano y muy antiguo. Pudo acaso subsistir después de la conquista, pero, en este caso, su conservación habría sido debida al aislamiento en tribus poco o nada influídas por los conquistadores, y por tanto el mestizaje procedente de ellos sería un caso muy excepcional que no podemos tomar en cuenta. Por tanto, debemos considerar como indígenas de tipos puros precolombianos a los individuos correspondientes a estos cráneos encontrados en huaca o tinaja, aunque presenten las variantes que existieran en el país como consecuencia de la evolución y mezcla de las tribus que lo habitaban.

En el orden que seguimos conviene anotar, aunque no hacemos grupos separados por sexos, que nos resultan como varones entre los dolicocefalos el 20, 26 y 24, y como hembra el 17.

Entre los subdolicocefalos, varones 25 y 27; éste dudoso, acaso por ser joven.

Entre los mesaticéfalos, varones los del grupo de huesos varios rotos; como hembra, el 13, con duda.

Entre los subbraquicéfalos, como varón el 23 y hembra el 16.

Entre los braquicéfalos, el 15, 21 y 22 pueden ser varones jóvenes; ofrecen alguna duda; como hembra, el 19.

Hechas estas consideraciones y ordenando como venimos diciendo, por el índice cefálico, según Broca, procederemos a la descripción de los cráneos.

DOLICOCÉFALOS VERDADEROS.

A 75 o menos.

Núm. 20. Etiqueta: «Norma núm. 2 de indio guajiro. Venezuela».— Varón. Arcos superciliares patentes. Suturas osificadas en el obelio, y en avanzada osificación el resto de la sagital y occipito-parietal. La menos

osificada es la coronal, que lo está sólo en la región ptérica, pero continúa la osificación en los temporales. A pesar de la osificación de las suturas, se distingue el hueso inca. Poco desarrolladas las apófisis mastoides, que parecen femeninas. Bolsa occipital patente. Dentición que parece fué completa, pero con algunos dientes caídos en vida y otros *post-mortem*. Los que se conservan tienen picaduras.

Medidas: D. a. p. m. 187.—D. a. p. i. 168.—D. t. m. 133.—A. b. br. 133.—A. au. br. 111.—D. f. mín. 97.—D. f. m. 119.—D. bim. m. 123.—D. biz. 119.—D. n. b. 96.—D. alv. b. 83.—D. n. alv. (roto el borde) 67 ? A. n. 53.—Anch. n. 23.—Anch. i. o. 20.—Anch. o. 39.—A. o. 33.—Anch. bord. alv. 58.—A. cu. alv. 45.—L. bóv. pal. 35.—Anch. bóv. pal. 37.—A. o. alv. 41.—L. ag. oc. 37.—Anch. ag. oc. 33.—C. s. cr. 385: a) p. f. 133; b) p. p. 131; c) p. o. 121.—C. t. 313.—C. h. 520.

Cap. cr. 1.476 c. c.

Indices.

Cefálico.	71,12
Cefálico-vertical.	71,12
Vértico-transversal.	100,00
Frontal.	81,51
Frontal mínimo-transversal.	72,93
Frontal máximo-transversal.	89,47
Frontal mínimo-bizigomático.	81,51
Frontal máximo-bizigomático.	100,00
Del agujero occipital.	84,61
Facial de Mónaco.	56,30
Orbitario.	84,71
Nasal.	43,39
Palatino.	105,71
Maxilo-alveolar.	128,88

Núm. 26. Etiqueta: «Norma núm. 4 del tipo de indio guajiro, mezclado de blanco. Venezuela».—Varón. Arcos superciliares bien patentes hacia la glabella, deprimidos a los lados. Suturas empezando a osificarse en los extremos de la coronal, obelio y lambda. Bolsa occipital patente sin exageración. Dentición completa. Algunos dientes caídos *post-mortem*. Varios picados.

Medidas: D. a. p. m. 187.—D. a. p. i. 182.—D. t. m. 134.—A. b. br. 138.—A. au. br. 112.—D. f. mín. 94.—D. f. m. 117.—D. bim. m. 123.—D. biz. 128.—D. n. b. 104.—D. alv. b. 103.—D. n. barb. 119.—D. n. alv. 71.—A. n. 54.—Anch. n. 28.—Anch. i. o. 24.—Anch. o. 39.—A. o. 33.—Anch. bord. alv. 68.—A. cu. alv. 59.—L. bóv. pal. 48.—Anch. bóv. pal.

41.—A. o. alv. 42.—L. ag. oc. 34.—Anch. ag. oc. 32.—C. s. cr. 381: a) p. f. 135; b) p. p. 130; c) p. o. 116.—C. t. 310.—C. h. 514.
Cap. cr. 1.543 c. c.

Indices.

Cefálico.....	71,75
Cefálico-vertical.....	73,79
Vértico-transversal.....	102,98
Frontal.....	80,34
Frontal mínimo-transversal.....	70,14
Frontal máximo-transversal.....	87,31
Frontal mínimo-bizigomático.....	73,43
Frontal máximo-bizigomático.....	91,40
Gonio-zigomático.....	67,18
Del agujero occipital.....	94,11
Facial de Mónaco.....	55,46
Orbitario.....	84,61
Nasal.....	51,85
Palatino.....	85,41
Maxilo-alveolar.....	115,25
Rama mandibular (anchura mínima).....	57,37
Rama mandibular (anchura máxima).....	63,93

Núm. 24. Etiqueta: «Norma núm. 4 de indio guajiro, mezclado de negro. Venezuela».—Varón. Arcos superciliares patentes. Cabeza alta. Suturas casi por completo osificadas. Dentición sin haber salido ninguno de los quintos molares. Algunos molares caídos en vida. Otros dientes caídos *post-mortem*.

Medidas: D. a. p. m. 184.—D. a. p. i. 180.—D. t. m. 136.—A. b. br. 140.—A. au. br. 121.—D. f. mín. 92.—D. f. m. 117.—D. bim. m. 122.—D. biz. 124.—D. n. b. 103.—D. alv. b. 98.—D. n. barb. 116.—D. n. alv. 67.—A. n. 48.—Anch. n. 27.—Anch. i. o. 25.—Anch. o. 38.—A. o. 31.—Anch. bord. alv. 59.—A. cu. alv. 47.—L. bów. pal. 42 ?—Anch. bów. pal. 39.—A. o. alv. 40.—L. ag. oc. 35.—Anch. ag. oc. 26.—C. s. cr. 385: a) p. f. 137; b) p. p. 138; c) p. o. 110.—C. t. 320.—C. h. 518.

Mandíbula inferior: Anch. bic. 116.—Anch. big. 95.—L. r. a. 71.—Anch. mín. r. a. 34.—Anch. máx. r. a. 41.—A. s. 35.—A. c. m. 28.—Esp. máx. c. m. 15.—Ang. m. 106 grados.

Cap. cr. 1.564 c. c.

Indices.

Cefálico.....	73,91
Cefálico-vertical.....	76,08
Vértico-transversal.....	102,94
Frontal mínimo-transversal.....	78,63
Frontal máximo-transversal.....	67,64

Frontal mínimo-bizigomático	74,19
Frontal máximo-bizigomático	94,35
Gonio-zigomático	76,61
Del agujero occipital	74,28
Facial de Mónaco	54,03
Orbitario	81,57
Nasal	56,25
Palatino	92,85
Maxilo-alveolar	125,53
Rama mandibular (anchura mínima)	47,88
Rama mandibular (anchura máxima)	57,74

Núm. 17. Etiqueta: «Norma núm. 1 del tipo de indio guajiro, mezclado. Venezuela».—Hembra. Arcos superciliares apenas indicados. Suturas empezando a osificarse, con gran uniformidad, pero algo más avanzada la osificación en los extremos de la coronal y en el obelio. Bolsa occipital patente. Dentición que parece fué completa, habiendo faltado en vida todos los dientes, menos los caninos, caídos o rotos *post-mortem*.

Medidas: D. a. p. m. 175.—D. a. p. i. 168.—D. t. m. (en los temporales) 131.—A. b. br. 126.—A. au. br. 101.—D. f. mín. 87.—D. f. m. 110.—D. bim. m. 118.—D. biz. 118.—D. n. b. 98.—D. alv. b. 82.—D. n. alv. 61. A. n. 51.—Anch. n. 25.—Anch. i. o. 17.—Anch. o. 37.—A. o. 32.—Anch. bord. alv. 55.—A. cu. alv. 43.—L. bów. pal. 37.—Anch. bów. pal. 32.—A. o. alv. 35.—L. ag. oc. 34.—Anch. ag. oc. 29.—C. s. cr. 362: a) p. f. 125; b) p. p. 120; c) p. o. 117.—C. t. 293.—C. h. 491.
Cap. cr. 1.296 c. c.

Indices.

Cefálico	74,85
Cefálico-vertical	72,00
Vértico-transversal	96,18
Frontal	79,09
Frontal mínimo-transversal	66,41
Frontal máximo-transversal	83,96
Frontal mínimo-bizigomático	73,72
Frontal máximo-bizigomático	93,22
Del agujero occipital	85,29
Facial de Mónaco	51,69
Orbitario	86,48
Nasal	49,01
Palatino	86,48
Maxilo-alveolar	127,90

SUBDOLICOCÉFALOS.

De 75,01 a 77,77.

Núm. 18. Etiqueta: «Norma núm. 2 del tipo de indio guajiro, mezclado. Venezuela».—Varón. Arcos superciliares prominentes, pero deprimidos a los lados. Frente algo huída. Pómulos salientes. Suturas en avanzada osificación; casi borradas la sagital y occipito-parietal. Gran desarrollo en la parte posterior de la cabeza. No llegaron a salir los quintos molares. Los demás dientes completos y sanos, habiendo caído algunos *post-mortem*.

Medidas: D. a. p. m. 200.—D. a. p. i. 189.—D. t. m. 153.—A. b. br. 135.—A. au. br. 118.—D. f. mín. 102.—D. f. m. 127.—D. bim. m. 133.—D. biz 144.—D. n. b. 103.—D. alv. b. 96.—D. n. alv. 75.—A. n. 56.—Anch. n. 27.—Anch. i. o. 24.—Anch. o. 45.—A. o. 39.—Anch. bord. alv. 61.—A. cu. alv. 55.—L. bóv. pal. 47.—Anch. bóv. pal. 38.—A. o. alv. 42. L. ag. oc. 41.—Anch. ag. oc. 35.—C. s. cr. 400: a) p. f. 135; b) p. p. 130; c) p. o. 135.—C. t. 316.—C. h. 566.

Cap. cr. 1.844 c. c.

Indices.

Cefálico.....	76,50
Cefálico-vertical.....	67,50
Vértico-transversal.....	88,23
Frontal.....	80,31
Frontal mínimo-transversal.....	66,66
Frontal máximo-transversal.....	82,00
Frontal mínimo-bizigomático.....	70,83
Frontal máximo-bizigomático.....	88,19
Del agujero occipital.....	87,80
Facial de Mónaco.....	52,08
Orbitario.....	86,66
Nasal.....	48,21
Palatino.....	80,85
Maxilo-alveolar.....	110,90

Núm. 27. Etiqueta: «Norma núm. 4 del tipo de indio guajiro. Venezuela».—Varón? La cabeza alta. Arcos superciliares patentes. Frente algo huída. Suturas sin osificar. Un pequeño hueso inca. En la mandíbula superior no salieron los quintos molares. En la inferior la dentición es completa, pero cayeron en vida los tres molares de en medio de ambos lados.

Medidas: D. a. p. m. 174.—D. a. p. i. 162.—D. t. m. 134.—A. b. br. 129.—A. au. br. 110.—D. f. mín. 89.—D. f. m. 112.—D. bim. m. 121.—D. biz. 124.—D. n. b. 95.—D. alv. b. 94.—D. n. barb. 124.—D. n. alv. 73.

A. n. 56.—Anch. n. 24.—Anch. i. o. 23.—Anch. o. 37.—A. o. 33.—Anch. bord. alv. 62.—A. cu. alv. 54.—L. bóv. pal. 47.—Anch. bóv. pal. 45.—L. ag. oc. 35.—Anch. ag. oc. 30.—C. s. cr. 357: a) p. f. 123; b) p. p. 118; c) p. o. 116.—C. t. 295.—C. h. 495.

Mandíbula inferior: Anch. bic. 118.—Anch. big. 86.—L. r. a. 58.—Anch. mín. r. a. 25.—Anch. máx. r. a. 38.—A. s. 32.—A. c. m. 23.—Esp. máx. c. m. 15.—Ang. m. 130 grados.

Cap. cr. 1.432 c. c.

Indices.

Cefálico.	77,01
Cefálico-vertical.	74,13
Vértico-transversal.	96,26
Frontal.	79,46
Frontal mínimo-transversal.	66,41
Frontal máximo-transversal.	83,58
Frontal mínimo-bizigomático.	71,77
Frontal máximo-bizigomático.	90,32
Gonio-zigomático.	69,35
Del agujero occipital.	85,71
Facial de Mónaco.	58,87
Orbitario.	89,18
Nasal.	42,85
Palatino.	85,10
Maxilo-alveolar.	114,81
Rama mandibular (anchura mínima).	44,64
Rama mandibular (anchura máxima).	67,85

MESATICÉFALOS.

De 77,78 a 80,00.

1 a 9.—Huesos varios de más de un individuo, pero todos de varón. Todos tienen casi perdida la materia orgánica. Parecen prehistóricos. Todos proceden de un enterramiento en la Guajira, en su parte venezolana. Además de los restos de cráneos, hay algunos huesos largos, cuyos datos ponemos aquí por no separar las procedencias del mismo yacimiento. Este lote ha sido donado por el Dr. Grissol al Museo de Antropología de Madrid, que hace constar aquí su agradecimiento.

1.—Calvaria incompleta de varón. Suturas osificadas. Frente muy deprimida, siéndolo mucho más al lado izquierdo. Parece haber sufrido deformación artificial. ¿Acaso podría ser por presiones en el enterramiento? Por lo que queda de las órbitas, parecen haber sido cuadrangulares.

1 bis.—Temporal derecho del mismo cráneo.

Medidas: D. a. p. m. 190 ?—D. t. m. (dudoso) 148 ?—D. f. mín. 108.—
D. f. m. 134.—Anch. i. o. 33.

Indices.

Cefálico.....	77,89
Frontal.....	80,59

2.—Temporal izquierdo con pátina igual a la del cráneo 1, pero no es de él. También de varón, con gran desarrollo en las apófisis mastoides.

3, 3 bis y otros varios trozos menores parecen proceder de un mismo cráneo, de frente muy deprimida, acaso por deformación, y órbitas cuadrangulares, sin que se puedan tomar medidas utilizables.

4 y 4 bis.—Temporales de varón de un cráneo diferente.

5 y 5 bis.—Mandíbula superior con dentición completa, menos el quinto molar derecho, que no llegó a desarrollarse. Dientes en buen estado, algo gastados.

Medidas: Anch. bord. alv. 71.—A. cu. alv. 58.—L. bów. pal. 55.—
Anch. bów. pal. 46.

Indices.

Palatino.....	83,63
Maxilo-alveolar.....	122,41

6.—Trozo de mandíbula inferior derecho muy incompleto, pero cuya dentición debió de ser completa. Parece que la barbilla era muy saliente, según lo que queda.

7.—Húmero, que parece femenino. Falta toda la parte superior. Circunferencia, 60 milímetros.

8.—Parte superior de un fémur masculino. Circunferencia tomada en la parte inferior del trozo, pero un poco más alta que de costumbre por faltar el punto de bifurcación de la línea rugosa, 90 milímetros.

9.—Cuerpo de una tibia. Faltan los dos extremos. A la altura del agujero nutricional: Diámetro transversal, 26.—Diámetro antero-posterior, 36.—Índice, 72,22.—Circunferencia mínima, 87.

Núm. 14. Etiqueta: «Norma núm. 1 del tipo de indio guajiro. Venezuela».—Ha sido aserrada y falta toda la parte superior del cráneo. Varón. Suturas (las que se ven) sin osificar. Arcos superciliares bien manifiestos, sin exageración, hacia la glabella, y deprimidos a los lados. Dentición completa, faltando algunos en vida y otros *post-mortem*, los dientes de la mandíbula superior, y estando casi completos, algo gastados, los de la inferior. No se observan picaduras. Procede de enterramiento en tinaja.

El estar aserrado nos ha permitido tomar los siguientes espesores de

los huesos: Espesor máximo del frontal sobre la glabella, 7. Espesor mínimo en la región pterica, 4. Espesor máximo del parietal sobre el asterio, 8. Espesor máximo del occipital, 9.

Medidas: D. a. p. m. 175.—D. a. p. i. 172.—D. t. m. (inexactitud por el corte de los huesos) 138 ?—D. f. mín. 98.—D. bim. m. 133.—D. biz. (error por roturas) 132 ?—D. n. b. 97.—D. alv. b. 92.—D. n. barb. 116.—D. n. alv. 71.—A. n. 56.—Anch. n. 26.—Anch. i. o. 21.—Anch. o. 42.—A. o. 36.—Anch. bord. alv. 65.—A. cu. alv. 52.—L. bóv. pal. 40.—Anch. bóv. pal. 37.—A. o. alv. 39.—L. ag. oc. 39.—Anch. ag. oc. 32.—C. h. 510.

Mandíbula inferior: Anch. bic. 115.—Anch. big. 91.—L. r. a. 65.—Anch. mín. r. a. 39.—Anch. máx. r. a. 47 ?—A. s. 35.—A. c. m. 32.—Esp. máx. c. m. 17.—Ang. m. 115 grados.

Indices.

Cefálico.....	78,81
Frontal mínimo-transversal	71,01
Frontal mínimo-bizigomático	74,24
Gonio-zigomático.....	68,93
Del agujero occipital.....	82,05
Facial de Mónaco.....	56,81
Orbitario.....	85,71
Nasal.....	46,42
Palatino.....	92,50
Maxilo-alveolar	125,00
Rama mandibular (anchura mínima).....	60,00
Rama mandibular (anchura máxima).....	72,30

Núm. 13. Etiqueta: «Norma del tipo indio guajiro, mezclado. Venezuela».—Femenino. Está aserrado y faltan las partes frontal y parietal derechas. Suturas con principio de osificación a los lados de la coronal ya en el pterio. También en el obelio y en el lambda. En este punto existe el hueso inca, que empieza a soldarse. Arcos superciliares poco marcados hacia la glabella y deprimidos a los lados. En conjunto, la cara es bastante reducida de dimensiones. Dentición completa. Dientes poco gastados; alguno picado. En el lado derecho, caídos algunos en vida.

El estar aserrado el cráneo nos ha facilitado el tomar los siguientes espesores: Máximo del hueso en el parietal izquierdo, 9. Mínimo en el mismo parietal, 6. Entre el obelio y el bregma corresponde el espesor mínimo al vértex, y el máximo entre el vértex y el obelio. Espesor en la sutura coronal, 7. Espesor máximo del frontal sobre la órbita, 8. Espesor máximo del frontal entre el bregma y la glabella, 9. Espesor mínimo del frontal y parietal en el pterio, 3. Espesor máximo del parietal entre el pterio y e

lambda, cerca del lambda, 7. Espesor mínimo del parietal junto a la impresión del músculo temporal, 4.

Medidas: D. a. p. m. 168.—D. a. p. i. 159.—D. t. m. (pequeño error por corte del parietal) 133 ?—A. b. br. 136.—A. au. br. 111.—D. f. mín. 96.—D. bim. m. 120.—D. biz. 126.—D. n. b. 98.—D. alv. b. 93.—D. n. alv. 64.—A. n. 51.—Anch. n. 23.—Anch. i. o. 24.—Anch. o. 38.—A. o. 32.—Anch. bord. alv. 58.—A. cu. alv. 49.—L. bów. pal. 38.—Anch. bów. pal. 36.—A. o. alv. 41.—L. ag. oc. 30.—Anch. ag. oc. 28.—C. s. cr. 368: a) p. f. 123; b) p. p. 133; c) p. o. 112.—C. t. 296.—C. h. 490.

Cap. cr. 1.356 c. c.

Indices.

Cefálico.....	79,16
Cefálico-vertical.....	80,95
Vértico-transversal.....	102,25
Frontal mínimo-transversal.....	72,18
Frontal mínimo-bizigomático.....	76,19
Del agujero occipital.....	93,33
Facial de Mónaco.....	50,79
Orbitario.....	84,21
Nasal.....	45,09
Palatino.....	94,73
Maxilo-alveolar.....	118,36

SUBBRAQUICÉFALOS.

De 80,01 a 83,33.

Núm. 16. Etiqueta: «Norma núm. 1 del tipo de indio guajiro. Venezuela».—Femenino o joven. Esto último es dudoso por faltar todos los dientes en vida, con una enorme reabsorción del alvéolo de la mandíbula superior. Suturas bastante sencillas, con iniciación de soldadura en los extremos de la coronal, en la región ptérica. Se conserva la sutura metópica. Tiene una trepanación en la parte inferior del occipital, claro es que *post-mortem*, pero que no parece sea de rotura casual. Su mayor longitud, que corresponde a la dirección antero-posterior del cráneo, es de 16 milímetros, y la anchura varía de 4 a 6 milímetros. Por su aspecto, este cráneo parece proceder de enterramiento en tinaja.

Medidas: D. a p. m. 170.—D. a. p. i. 160.—D. t. m. (en los temporales) 139.—A. b. br. 132.—A. au. br. 105.—D. f. mín. 103.—D. f. m. 123.—D. bim. m. 109.—D. biz. 123.—D. n. b. 94.—D. n. alv. 65.—A. n. 52.—Anch. n. (roto el borde izquierdo) 23 ?—Anch. i. o. 23.—Anch. o. 40.—

A. o. 35.—Anch. bord. alv. 51.—A. cu. alv. 51.—L. bóv. pal. 41.—Anch. bóv. pal. 41.—A. o. alv. 35.—L. ag. oc. 38.—Anch. ag. oc. 31.—C. s. cr. 355: a) p. f. 127; b) p. p. 128; c) p. o. 100.—C. t. 308.—C. h. 497.
Cap. cr. 1.392 c. c.

Indices.

Cefálico.....	81,76
Cefálico-vertical	77,64
Vértico-transversal.....	94,96
Frontal.....	83,73
Frontal mínimo-transversal.....	74,10
Frontal máximo-transversal.....	88,48
Frontal mínimo-bizigomático.....	83,73
Frontal máximo-bizigomático.....	100,00
Del agujero occipital.....	81,57
Facial de Mónaco.....	52,84
Orbitario.....	87,50
Nasal.....	44,23
Palatino.....	100,00
Maxilo-alveolar.....	100,00

Núm. 23. Etiqueta: «Norma núm. 3 del tipo de indio guajiro, mezclado. Venezuela». Tiene además pegada, junto al lambda, una etiqueta con el núm. «1472. Slru ...» sigue rota. Procede de la colección del Dr. Vargas. Por su aspecto, parece proceder de enterramiento en huaca.—Varón. Arcos superciliares manifiestos hacia la glabella y deprimidos a los lados. Frente algo huída y deprimida. Suturas osificándose, con bastante uniformidad, pero conservando la metópica en el mismo caso y presentando ésta además una indicación de quilla. Depresión entre el obelio y el lambda. Hueso inca y dos wormianos a los lados, en la sutura occipito-parietal. Huesos gruesos. Gran desarrollo en la parte posterior del cráneo, pero sin saliente de la bolsa occipital. Dentición completa en ambas mandíbulas. Sólo faltaron en vida los dos incisivos medios de la superior. Otros dientes caídos *post-mortem*. Dientes bastante gastados, pero sin picaduras.

Medidas: D. a. p. m. 177.—D. a. p. i. 170.—D. t. m. 146.—A. b. br. 125.—A. au. br. 108.—D. f. mín. 95.—D. f. m. 120.—D. bim. m. 134.—D. biz. 133.—D. n. b. 98.—D. alv. b. 85.—D. n. barb. 121.—D. n. alv. 66. A. n. 51.—Anch. n. 28.—Anch. i. o. 24.—Anch. o. 41.—A. o. 34.—Anch. bord. alv. 62.—A. cu. alv. 47.—L. bóv. pal. 41.—Anch. bóv. pal. 41.—A. o. alv. 41.—L. ag. oc. 34.—Anch. ag. oc. 29.—C. s. r. 346: a) p. f. 118; b) p. p. 103; c) p. o. 125.—C. t. 295.—C. h. 515.

Mandíbula inferior: Anch. bic. 119.—Anch. big. 94.—L. r. a. 53 ?—

Anch. mín. r. a. 28.—Anch. máx. r. a. 35.—A. s. 37.—A. c. m. 28.—Esp. máx. c. m. 16.—Ang. m. 116 grados.

Cap. cr. 1.441 c. c.

Indices.

Cefálico.	82,48
Cefálico-vertical.	70,62
Vértico-transversal.	85,61
Frontal.	79,16
Frontal mínimo-transversal.	65,13
Frontal máximo-transversal.	82,19
Frontal mínimo-bizigomático.	71,42
Frontal máximo-bizigomático.	90,22
Gonio-zigomático.	70,67
Del agujero occipital.	85,29
Facial de Mónaco.	49,62
Orbitario.	82,92
Nasal.	54,90
Palatino.	100,00
Maxilo-alveolar.	131,91
Rama mandibular (anchura mínima).	52,83
Rama mandibular (anchura máxima).	66,03

BRAQUICÉFALOS.

De 83,33 en adelante.

Núm. 19. Etiqueta: «Norma núm. 2 de indio guajiro. Venezuela».—Femenino. Arcos superciliares apenas indicados. Suturas en avanzada osificación, bastante uniforme, pero conociéndose aún perfectamente la metópica. También se distinguen, aunque en parte ya soldados, el hueso inca y numerosos wormianos en la sutura occipito-parietal. La cara bastante reducida, en lo cual influye la desaparición en vida de todos los dientes, no habiéndose salvado más que el canino derecho, caído *post-mortem*.

Medidas: D. a. p. m. 170.—D. a. p. i. 161.—D. t. m. 142.—A. b. br. 123.—A. au. br. 103.—D. f. mín. 99.—D. f. m. 121.—D. bim. m. 122.—D. biz. 128.—D. n. b. 99.—D. alv. b. 91.—D. n. alv. 68.—A. n. 54.—Anch. n. 26.—Anch. i. o. 21.—Anch. o. 41.—A. o. 34.—Anch. bord. alv. 54.—A. cu. alv. 54.—L. bóv. pal. 35.—Anch. bóv. pal. 40.—A. o. alv. 39.—L. ag. oc. 35.—Anch. ag. oc. 30.—C. s. cr. 330: a) p. f. 115; b) p. p. 112; c) p. o. 103.—C. t. 290.—C. h. 495.

Cap. cr. 1.321 c. c.

Indices.

Cefálico.....	83,52
Cefálico-vertical.....	72,35
Vértico-transversal.....	86,61
Frontal.....	81,81
Frontal mínimo-transversal.....	69,71
Frontal máximo-transversal.....	85,21
Frontal mínimo-bizigomático.....	77,34
Frontal máximo-bizigomático.....	94,53
Del agujero occipital.....	85,71
Facial de Mónaco.....	53,12
Orbitario.....	82,92
Nasal.....	48,14
Palatino.....	100,00
Maxilo-alveolar.....	100,00

Núm. 21. Etiqueta: «Norma núm. 3 de indio guajiro, mezclado. Venezuela».—Hembra o varón joven. Arcos superciliares poco patentes. Frente algo huída. Suturas sin osificar. Bolsa occipital patente. Dos wormianos en la occipito-parietal a la izquierda. Dentición completa en ambas mandíbulas. Dientes casi sin desgaste. Encontrado en huaca.

Medidas: D. a. p. m. 172.—D. a. p. i. 168.—D. t. m. 145.—A. b. br. 113.—A. au. br. 101.—D. f. mín. 95.—D. f. m. 118.—D. bim. m. 129.—D. biz. 123.—D. n. b. 93.—D. alv. b. 90.—D. n. barb. 105.—D. n. alv. 66. A. n. 50.—Anch. n. 20.—Anch. i. o. 19.—Anch. o. 38.—A. o. 35.—Anch. bord. alv. 60.—A. cu. alv. 45.—L. bóv. pal. 37.—Anch. bóv. pal. 35.—A. o. alv. 32.—L. ag. oc. 32.—Anch. ag. oc. 29.—C. s. cr. 329: a) p. f. 108; b) p. p. 116; c) p. o. 105.—C. t. 290.—C. h. 500.

Mandíbula inferior: Anch. bic. 110.—Anch. big. 85.—L. r. a. 50 ?—Anch. mín. r. a. 30.—Anch. máx. r. a. 33.—A. s. 24.—A. c. m. 22.—Esp. máx. c. m. 19.—Ang. m. 123 grados.

Cap. cr. 1.258 c. c.

Indices.

Cefálico.....	84,30
Cefálico-vertical.....	65,69
Vértico-transversal.....	77,93
Frontal.....	80,50
Frontal mínimo-transversal.....	65,51
Frontal máximo-transversal.....	81,37
Frontal mínimo-bizigomático.....	77,23
Frontal máximo-bizigomático.....	95,93
Gonio-zigomático.....	69,43
Del agujero occipital.....	90,62
Facial de Mónaco.....	53,65

Orbitario.....	92,10
Nasal.....	40,00
Palatino.....	94,59
Maxilo-alveolar.....	133,33
De la rama mandibular (anchura mínima).....	60,00
De la rama mandibular (anchura máxima).....	66,00

Núm. 15. Etiqueta: «Norma núm. 1 del tipo de indio guajiro. Venezuela».—Hembra o varón joven? Arcos superciliares apenas manifiestos. Frente bastante huída. Pómulos bien patentes. Pronunciado prognatismo subnasal. Tiene poco desarrolladas las apófisis mastoides. Suturas sin osificar bastante sencillas, menos la occipito-parietal, que es complicada a los lados. Dentición completa en ambas mandíbulas. Caídos *post-mortem* casi todos los dientes. Los que quedan, poco gastados. Encontrado en huaca.

Medidas: D. a. p. m. 165.—D. a. p. i. 163.—D. t. m. 145.—A. b. br. 133.—A. au. br. 102.—D. f. mín. 94.—D. f. m. 115.—D. bim. m. 126.—D. biz (error por rotura) 128 ?—D. n. b. 93.—D. alv. b. 93.—D. n. barb. 108.—D. n. alv. 70.—A. n. 49.—Anch. n. 24.—Anch. i. o. 20.—Anch. o. 47.—A. o. 37.—Anch. bord. alv. 65.—A. cu. alv. 57.—L. bóv. pal. (rotura) 41 ?—Anch. bóv. pal. 38.—A. o. alv. 43.—L. ag. oc. 39.—Anch. ag. oc. 30.—C. s. cr. 330: a) p. f. 110; b) p. p. 110; c) p. o. 110.—C. t. 294.—C. h. 505.

Mandíbula inferior: Anch. bic. 117.—Anch. big. 84.—L. r. a. 56.—Anch. mín. r. a. 29.—Anch. máx. r. a. 37.—A. s. 29.—A. c. m. 27.—Esp. máx. c. m. 16.—Ang. m. 125 grados.—

Cap. cr. 1.420 c. c.

Indices.

Cefálico.....	87,87
Cefálico-vertical.....	80,60
Vértico-transversal.....	91,72
Frontal.....	81,73
Frontal mínimo-transversal.....	64,82
Frontal máximo-transversal.....	79,31
Frontal mínimo-bizigomático.....	73,43
Frontal máximo-bizigomático.....	89,84
Gonio-zigomático.....	65,62
Del agujero occipital.....	76,92
Facial de Mónaco.....	54,68
Orbitario.....	78,72
Nasal.....	48,97
Palatino.....	92,68
Maxilo-alveolar.....	114,03
Rama mandibular (anchura mínima).....	51,78
Rama mandibular (anchura máxima).....	66,07

Núm. 22. Etiqueta: «Norma núm. 3 del tipo de indio guajiro. Venezuela».—Varón joven. Arcos superciliares bien patentes. Suturas sin osificar, con escasa complicación. Manifiesta depresión obélico-lámbdica. Occipital recogido. Dentición completa. Algunos dientes caídos en vida, otros *post-mortem*. Los que quedan, bastante gastados. ¿Deformado? Roto en la base.

Medidas: D. a. p. m. 164.—D. a. p. i. 159.—D. t. m. 149.—A. au. br. 110.—D. f. mín. 88.—D. f. m. 101.—D. bim. m. 120.—D. biz. (rotura) 118 ?—D. n. alv. 67.—A. n. 49.—Anch. n. 23.—Anch. i. o. 21.—Anch. o. 38.—A. o. 35.—Anch. bord. alv. 63.—A. cu. alv. 51.—L. bów. pal. 44. Anch. bov. pal. 42.—A. o. alv. 36.—C. s. cr. (algo de error por rotura del occipital) 333 ? : a) p. f. 115; b) p. p. 115; c) p. o. 303 ?.—C. t. 330. C. h. 495.

Indices.

Cefálico	90,85
Frontal	87,12
Frontal mínimo-transversal	59,06
Frontal máximo-transversal	67,78
Frontal mínimo-bizigomático	74,57
Frontal máximo-bizigomático	85,59
Facial de Mónaco	56,76
Orbitario	92,10
Nasal	46,93
Palatino	95,45
Maxilo-alveolar	119,60

SERIES Y COMENTARIOS.

Cefálico.

71,12-71,65-73,91-74,85-76,50-77,01-77,89-78,81-79,16-81,76-82,48-83,52-84,30-87,87-90-85. Índice medio, 79,51.

Cefálico-vertical.

65,69-67,50-70,62-71,12-72,00-72,35-73,79-74,13-76,08-77,64-80,60-80,95. Índice medio, 73,53.

Vértico-transversal.

77,83-85,61-86,61-88,23-91,72-94,96-96,18-96,26-100,00-102,25-102,94-102,98. Índice medio, 93,80.

Frontal.

78,63-79,09-79,16-79,16-79,46-80,31-80,34-80,50-80,59-81,51-81,73-81,81-83,73-87,12. Índice medio, 81,07.

Frontal mínimo-transversal.

59,06-64,82-65,13-65,51-66,41-66,41-66,66-67,64-69,71-70,14-71,01-72,18-72,93-74,10. Índice medio, 67,97.

Frontal máximo-transversal.

67,78-79,31-81,37-82,19-83,00-83,58-83,96-85,21-86,02-87,31-88,48-89,47. Índice medio, 83,14.

Frontal mínimo-bizigomático.

70,83-71,42-71,77-73,43-73,43-73,72-74,19-74,24-74,57-76,19-77,23-77,34-81,51-83,73. Índice medio, 75,25.

Frontal máximo-bizigomático.

85,59-88,19-89,84-90,22-90,32-91,40-93,22-94,35-94,53-95,93-100,00-100,00. Índice medio, 92,79.

Gonio-zigomático.

65,62-67,18-68,93-69,35-69,43-70,67-76,61. Índice medio, 69,68.

Del agujero occipital.

74,28-76,92-81,57-82,05-84,61-85,29-85,29-85,71-85,71-87,80-90,62-93,33-94,11. Índice medio, 85,17.

Facial de Mónaco.

49,62-50,79-51,69-52,08-52,84-53,12-53,65-54,03-54,68-55,46-56,30-56,76-56,81-58,87. Índice medio, 54,05.

Orbitario.

78,52-81,57-82,92-82,92-84,21-84,61-84,71-85,71-86,48-86,66-87,50-89,18-92,10-92,10. Índice medio, 85,67.

Nasal.

40,00-42,85-43,39-44,23-45,09-46,42-46,93-48,14-48,21-48,97-49,01-51,85-54,90-56,25. Índice medio, 47,58.

Palatino.

80,85-83,63-85,10-85,41-86,48-92,50-92,68-92,85-94,59-94,73-95,45-100,00-100,00-100,00-105,71. Índice medio, 92,66.

Maxilo-alveolar.

100,00-100,00-100,90-114,03-114,81-115,25-118,36-119,60-122,41-125,00-125,53-127,90-128,88-131,91-133,33. Índice medio, 119,19.

Rama mandibular (anchura mínima).

44,64-47,88-51,78-52,83-57,37-60,00-60,00. Índice medio, 53,50.

Rama mandibular (anchura máxima).

57,74-63,93-66,00-66,03 66,07-67,85-72,30. Índice medio, 65,72.

Capacidad craneal.

Varones: 1.432-1.441-1.476-1.543-1.564-1.844. Capacidad media, 1.560.

Hembras: 1.258-1.296-1.321-1.356-1.392-1.420. Capacidad media, 1.340,50.

Ambos sexos reunidos: capacidad media, 1.445,25.

Condensamos los datos anteriores en el siguiente cuadro de índices máximos, medios y mínimos que publicamos en el avance dado sobre nuestros trabajos en Venezuela, en la revista científica *Investigación y Progreso* (año VII, núm 3, págs. 85-89).

ÍNDICES	OBTENIDOS POR MARCANO			OBTENIDOS POR NOSOTROS		
	Mínimo.	Medio.	Máximo.	Mínimo.	Medio.	Máximo.
Cefálico.....	78,2	80,70	84,0	71,12	79,51	90,85
Cefálico-vertical.....	67,0	71,30	76,0	65,69	73,53	80,95
Vértico-transversal.....	78,8	84,40	90,5	77,83	93,80	102,98
Frontal.....	80,1	86,75	94,6	78,63	81,07	87,12
Frontal mínimo-transversal.....	62,0	67,10	75,7	59,06	67,77	74,10
Frontal máximo-transversal.....				67,78	83,14	89,17
Frontal mínimo-bizigomático.....	66,9	72,00	76,1	70,83	75,25	83,73
Frontal máximo-bizigomático.....	77,2	82,90	89,2	85,59	92,79	100,00
Gonio-zigomático.....				65,62	69,68	76,61
Del agujero occipital.....	77,7	85,00	94,2	74,28	85,17	94,11
Facial de Mónaco.....				49,62	54,05	58,87
Obitario.....	83,8	90,35	97,3	78,52	85,67	92,10
Nasal.....	42,3	49,10	54,1	40,00	47,58	56,25
Palatino.....	69,2	79,25	90,2	80,85	92,66	105,71
Maxilo-alveolar.....				100,00	119,19	133,33
De la rama mandibular (anchura mínima)...				44,64	53,50	60,00
De la rama mandibular (anchura máxima)...				77,74	65,72	72,30
Capacidad craneal (c. c.) Varones.....	1.285	1.352	1.445	1.432	1.560	1.844
Capacidad craneal (c. c.) Hembras.....	1.135	1.219	1.302	1.258	1.340	1.420

Terminaremos con la afirmación del Profesor Virchow, hecha en 1886. asegurando que es un hecho comprobado que todos los miembros disper-

sos de la familia aruaca, en la parte septentrional del Sur de América, presentan el mismo tipo craneano.

Por último, haremos ligeros comentarios, llamando la atención sobre algunos de los datos consignados.

Índice cefálico.—Si nos fijamos en él notaremos que de los quince cráneos medidos son cuatro braquicéfalos de Broca, y agregándoles los subbraquicéfalos, que son dos, resultan seis. En el mismo caso están los dolicocéfalos, que son también cuatro, y con los subdolicocéfalos, que son dos también, dan seis. En medio de los dos grupos quedan los tres mesaticéfalos.

Si comparamos estos resultados con los obtenidos por el Dr. Marcano, nos encontraremos con que en todos sus índices, tanto de varones como de hembras, los más bajos son mesocéfalos, de los que hay cuatro; siguen tres subbraquicéfalos, y hay un solo braquicéfalo, hembra por cierto. De todos los que estudió Marcano están eliminadas por completo la subdolicocefalia y dolicocefalia.

Esto nos hace pensar que los cráneos que midió el distinguido antropólogo venezolano debieron ser recolectados con una comprobación de origen más segura que los medidos por nosotros, pues como hemos dicho, éstos no tienen más datos que los de sus etiquetas. Debemos, en nuestro concepto, poner en duda la pureza de sangre y, aun en algún caso, la autenticidad de los que tienen índice cefálico inferior a la mesocefalia, y ateniéndose sólo a los mesocéfalos, subbraquicéfalos y braquicéfalos, obtendremos con los nuestros un índice medio de 83,59 (en vez de 79,51 que nos da el total de los cráneos que medimos), que no sólo no queda por bajo, sino que supera al obtenido por Marcano, reuniendo sus resultados con los de Virchow, que fué de 81,6 para los varones y 80,8 para las hembras. El en su trabajo obtuvo 80,3 para los varones y 81 para las hembras, que dan en conjunto un índice medio de 80,70.

Todavía nosotros podemos hacer en nuestro trabajo una rectificación, y es eliminar la exagerada braquicefalia de 90,85 procedente de un cráneo, que nos parece deformado, y ya sin esto, obtenemos un índice medio de 82,55, más aproximado al obtenido por los dos citados investigadores.

Después de todo, como el obtenido por nosotros como índice medio, comprendidos todos los grados, sólo es inferior en 52 centésimas al más bajo de los de Marcano, resulta que nuestro trabajo, en lo que respecta al índice cefálico, viene a confirmar el resultado de que los guajiros tienen un índice medio que cae dentro de la subbraquicefalia de Broca. En las medidas individuales hay muchas que bajan a la mesocefalia, y acaso más que suben a la verdadera braquicefalia.

Sólo añadiremos que en la serie que hemos medido, el único índice cuya parte entera se repite es el 77, que marca el límite entre la subdolicocefalia y la mesocefalia de Broca.

Cefálico-vertical.—En este índice, el medio de 73,53 obtenido por nosotros marca una diferencia por exceso de 2,23 sobre el medio de 71,30 que corresponde a los del Dr. Marcano. En nuestra serie hay tendencia al predominio de los índices altos, pues siendo 65,69 el más bajo, aparece dos veces el 72 en su parte entera, y dos veces también el 80, que es el más alto.

Vértico-transversal.—En éste, nuestro índice medio de 93,80 supera en 10,40 al medio de 84,40 que resulta para los índices del Dr. Marcano. En nuestra serie hay cuatro índices superiores a 100, y el 96, en su parte entera, se presenta tres veces.

Frontal.—El que nosotros hemos calculado no tiene correspondencia en el trabajo del Dr. Marcano. Presenta la particularidad nuestra serie de la persistencia de determinados índices; así en su parte entera se presentan: el 79, cuatro veces; el 80, otras cuatro, y tres el 81, siendo el índice menor 78,63 y el mayor 87,12, y dando 81,07 de índice medio.

Frontal mínimo-transversal.—Es el que el Dr. Marcano llama frontal en su trabajo. Hemos obtenido un índice medio de 67,97, que supera sólo en 87 centésimas al de 67,10 que resulta de los índices obtenidos por Marcano y que presentan un mínimo de 62,0 y un máximo de 75,7. Nuestra serie, por su parte inferior, da como índice más bajo 59,6, que es inferior al más bajo de Marcano, pero por la parte alta no pasa de 74,10, siendo superada por la de él.

Frontal máximo-transversal.—No tiene correspondencia con los del Dr. Marcano. En nuestra serie, el único índice que se repite en la parte entera es el 83, que se presenta tres veces, coincidiendo con el índice medio 83,14. De los demás, resulta el más bajo el 67,78 y el más alto 89,47.

Frontal mínimo-bizigomático.—Es el fronto-zigomático inferior de Marcano. Entre el índice medio de 75,25 obtenido por nosotros y el 72,00 obtenido por él hay una diferencia de 3,25. La serie de Marcano, que presenta como término inferior 66,9 y como superior 76,1, comienza por bajo de la nuestra, cuyo término inferior es 70,83, y termina por bajo de ella, pues nuestro último término es 83,73. En la nuestra hay varios términos repetidos, presentándose en su parte entera dos veces el 71, tres el 73, tres el 74 y dos el 77.

Frontal máximo-bizigomático.—Sin correspondencia con los índices de Marcano. Nos ha dado un medio de 72,79, con un mínimo de 85,59 y

un máximo de 100. Se presentan, en la parte entera, dos veces el 90, dos el 94 y dos el 100.

Gonio-zigomático.—Hemos dispuesto para este índice de menos términos para formar la serie a causa de la falta de mandíbula inferior en muchos cráneos. Obtuvimos un mínimo de 65,62, un máximo de 76,61 y un índice medio de 69,68. El único repetido es el 69, que se presenta dos veces.

Del agujero occipital.—En este índice obtuvo Marcano un mínimo de 77,7 y un máximo de 94,2, con un índice medio de 85,00. Nosotros, con un mínimo de 74,28 y un máximo de 94,11, obtuvimos un índice medio de 85,17. Tenemos una coincidencia de la parte entera, y sólo 17 centésimas de diferencia en el medio y 9 centésimas en el más alto. En nuestra serie sólo aparece repetido, en su parte entera, el 85, que se presenta cuatro veces.

Estefánico.—Lo emplea Marcano y está calculado con el frontal mínimo y el biestefánico. Se aproxima a nuestro índice frontal, pero como el biestefánico no es el frontal máximo, nos abstenemos de hacer comparación ninguna. Dió a Marcano un mínimo de 80,1 y un máximo de 94,6, con un índice medio de 86,75.

Fronto-zigomático superior.—Lo calculó Marcano con el biestefánico y el bizigomático y se aproxima a nuestro frontal máximo-bizigomático. Por la razón dicha no hacemos comparaciones. Marcano obtuvo un mínimo de 77,2, un máximo de 89,2 y un medio de 82,90.

Facial.—Lo obtuvo Marcano con la altura facial superior de la cara y la anchura bizigomática. No establecemos comparación con el de Mónaco que empleamos nosotros. El obtuvo un mínimo de 61,1, un máximo de 71,2 y un medio de 65,5.

Facial de Mónaco.—Hemos obtenido para él un mínimo de 49,62, un máximo de 58,87 y un medio de 54,05. Aparecen repetidos, en su parte entera, el 52, que se presenta dos veces, el 53 dos, el 54 dos y el 56 tres.

Orbitario.—Obtuvimos un mínimo de 78,52 y un máximo de 92,10, con un medio de 85,67. Marcano obtuvo un mínimo de 83,3 y un máximo de 97,3, con un medio de 90,35. Unidos los resultados de Virchow y Marcano, dieron 91,5 para varones y 89,3 para hembras, que hacen un medio de ambos de 90,4. Es decir, que el obtenido por nosotros queda 4,73 por debajo del de Virchow-Marcano y 4,68 por bajo del de Marcano.

Nasal.—Para él obtuvimos un mínimo de 40,00 y un máximo de 56,25, con un índice medio de 47,58. Marcano obtuvo un mínimo de 42,3, un máximo de 54,1 y un medio de 49,10. Debemos advertir que el índice 50, en su parte entera, se da cuatro veces en los ocho índices que obtuvo

Marcano, y se da en los dos sexos. Reunidos los de Virchow y Marcano, dieron un medio de 46,7 para varones y 49,4 para hembras, de los que se obtiene un medio de 48,5. Resulta nuestro índice más bajo, con una diferencia de 1,52 con el de Marcano y de 0,47 con el de Virchow-Marcano. Hay, pues, una casi coincidencia, explicándose la mayor leptorrinia de los de nuestra serie por el mestizaje de raza blanca. Se presentan repetidos en nuestra serie el 46, que aparece ocho veces y coincide con el medio de varones de Virchow-Marcano, y el 48 tres, que a su vez coincide con el medio de sexos reunidos de ambos antropólogos.

Palatino.—Presenta en nuestra serie un mínimo de 80,85, un máximo de 105,71 y un medio de 92,66. Los de Marcano ofrecen un mínimo de 69,2, un máximo de 90,2 y un medio de 79,25. Resulta una gran discrepancia con el medio nuestro, pues alcanza la diferencia a 13,41. Se repiten en nuestra serie el 85, que se presenta dos veces; el 92, tres; el 94, dos, y el 100, tres.

Maxilo-alveolar.—Sin correspondencia con Marcano. Nos da un mínimo de 100,00, un máximo de 133,33 y un medio de 119,19. Se presentan en su parte entera el 100 tres veces, el 114 dos y el 125 dos.

Rama mandibular (anchura mínima).—Nos ha dado un mínimo de 44,64, un máximo de 60,00 y un medio de 53,50, sin repetición de ningún índice.

Rama mandibular (anchura máxima).—Nos dió un mínimo de 57,74, un máximo de 72,30 y un medio de 65,72. La parte entera del índice 66 se repite tres veces, siendo sólo siete los de la serie.

Capacidad craneal.—De ella, que calculemos por el método del índice cúbico, hemos obtenido para los varones un mínimo de 1.432 c. c., un máximo de 1.844 y una capacidad media de 1.560. Para las hembras, una mínima de 1.258, una máxima de 1.420 y una media de 1.340,50. La media de ambos resulta 1.445,25. Obtuvo Marcano para los varones una mínima de 1.285, una máxima de 1.445 y una media de 1.352. Para las hembras, una mínima de 1.135, una máxima de 1.302 y una media de 1.219. La media de ambos resulta 1.285,50. Reunidos sus datos con los de Virchow resultó una capacidad media para los varones de 1.348, para las hembras de 1.145, y reunidos ambos 1.246,50. En todos resulta más alta la capacidad obtenida por nosotros, que da 189,75 sobre la de Marcano y 198,75 sobre la de Virchow-Marcano.

En nuestros datos puede hacerse una rectificación, y consiste en prescindir de los cráneos dolicocefalos y subdolicocefalos, lo cual deja para los otros una capacidad media de 1.364,66, que sólo difiere 79,16 de la media de Marcano y 118,16 de la media de Virchow-Marcano.

No hemos de hacer más comentarios. En realidad, ni la serie de Marcano es muy numerosa, ni la nuestra tampoco, teniendo ésta además como argumento en contra su mestizaje y poco claro origen de los cráneos, de los que acaso alguno no fuera de guajiro. De todos modos, el análisis que hemos dado del índice cefálico viene a confirmar los resultados de Virchow y Marcano, y lo mismo puede decirse del nasal. En los demás hay unas discrepancias relativamente grandes, pero también coincidencias, y en general aproximación grande.

No hemos de insistir más ni sacar consecuencias de más alcance, en espera de que nuevos investigadores, con más elementos, puedan aclarar las dudas y alcanzar un resultado definitivo, fijando métricamente los caracteres de la raza guajira.

Apéndice.

Además de la serie de cráneos de guajiros del Museo de Historia Natural de Caracas, tuvimos ocasión de estudiar, durante nuestra estancia en Venezuela tres más; uno de indio caquetio (1), procedente de Maracay; otro de indio gayón, procedente de El Tocuyo, y el tercero de raza negra, procedente de Maracaibo (2).

Aunque ejemplares sueltos, creemos que no huelga insertarlos aquí como datos que pudieran ser aprovechados.

—Sin número. Propiedad del Dr. Jahn. Indio caquetio (aruaco). Lingüísticamente emparentado con los guajiros. Maracay (Venezuela).—Varón. Suturas casi por completo osificadas. Frente que parece aplanada por deformación. Acentuado prognatismo. Dentición que fué completa, habiendo faltado en vida varios dientes, especialmente los molares inferiores derechos y superiores izquierdos.

Medidas: D. a. p. m. 164.—D. a. p. i. 159.—D. t. m. 153.—A. b. br.

(1) Al ir a entrar en prensa este trabajo hemos recibido la notable Memoria de nuestro admirado amigo y sabio geógrafo y etnógrafo Dr. Jahn, titulada *Los cráneos deformados de los aborígenes de los valles de Aragua. Observaciones antropológicas*, por el doctor A. Jahn. Presidente de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales de Caracas. Caracas, 1932, en que tiene la bondad de insertar las medidas que hicimos de este cráneo, con sus índices.

(2) El activo investigador y notable hombre de ciencia Dr. Rafael Requena acaba de publicar también y enviarnos su notable obra titulada *Vestigios de la Atlántida*. (Caracas, 1932), en que sostiene, con respecto a la forma de los cráneos, opiniones que combate el Dr. Jahn. Los materiales de los trabajos del Dr. Requena fueron recogidos en sus exploraciones de los Cerritos o a orillas del lago de Tacarigua. También sustenta teorías gran originalidad e interés, pero que seguramente han de ser bastante discutidas.

123.—A. au. br. 108.—D. f. mín. 101.—D. bim. m. 132.—D. biz. 138.—
D. n. b. 92.—D. alv. b. 96.—D. n. barb. 116.—D. n. alv. 74.—A. n. 53.—
Anch. n. 27.—Anch. i. o. 25.—Anch. o. 38.—A. o. 35.—Anch. bord. alv.
66.—A. cu. alv. 57.—L. bóv. pal. 46.—Anch. bóv. pal. 42.—A. o. alv. 43.
L. ag. oc. 32.—Anch. ag. oc. 31.—C. s. cr. 346: a) p. f. 118; b) p. p. 118;
c) p. o. 100.—C. t. 312.—C. h. 516.

Mandíbula inferior: Anch. bic. 126.—Anch. big. 102.—L. r. a. 61.—
Anch. mín. r. a. 32.—Anch. máx. r. a. 40.—A. s. (rotura) 32 ?—A. c. m.
34.—Esp. máx. c. m. 19.—Ang. m. 118 grados.

Cap. cr. 1.377 c. c.

Indices.

Cefálico.....	93,29
Cefálico-vertical.....	75,00
Vértico-transversal.....	80,39
Frontal.....	78,90
Frontal mínimo-transversal.....	66,01
Frontal máximo-transversal.....	83,66
Frontal mínimo-bizigomático.....	73,18
Frontal máximo-bizigomático.....	92,75
Gonio-zigomático.....	73,91
Del agujero occipital.....	96,87
Facial de Mónaco.....	53,62
Orbitario.....	92,10
Nasal.....	50,94
Palatino.....	85,71
Maxilo-alveolar.....	115,78
De la rama mandibular (anchura mínima).....	52,45
De la rama mandibular (anchura máxima).....	65,57

— Cráneo de indio de los llamados gayones. Familia lingüística Botoy. Recolectado por su dueño, D. Francisco Tamayo, en las excavaciones que ha realizado en las inmediaciones de la ciudad El Tocuyo, estado de Lara. Esta localidad estaba habitada, al tiempo de la conquista, por los indios gayones. (El Dr. Jahn considera a los gayones de la familia lingüística Be- toy. D. Luis R. Oramas los refiere a la de los aruacos, así como la de los guajiros. Consignamos esta opinión, oída de palabra al dueño del cráneo). Está el ejemplar lleno de tierra.

Femenino. Suturas sin osificar. Frente algo huída. Arcos superciliares poco acusados. Hueso inca que presenta en la dirección de la sutura sagi- tal su dimensión menor, que es de 20 milímetros, siendo la mayor de 34. Dentición completa en ambas mandíbulas, menos el cuarto molar superior izquierdo, que no ha salido.

Medidas: D. a. p. m. 168.—D. a. p. i. 165.—D. t. m. 136.—A. b. br.

*

122.—A. au. br. 100.—D. f. mín. 84.—D. f. m. 111.—D. bim. m. 126,5.—D. biz. (roto el arco derecho) 127 ?—D. n. b. 94.—D. alv. b. 93.—D. n. barb. 112.—D. n. alv. 67.—A. n. 49.—Anch. n. 22,5.—Anch. i. o. 21.—Anch. o. 39.—A. o. 36.—Anch. bord. alv. 65.—A. cu. alv. 51.—L. bów. pal. 42.—Anch. bów. pal. 42.—A. o. alv. 39.—L. ag. oc. (roto el borde) 32 ?—Anch. ag. oc. 29.—C. s. cr. 340 ?; a) p. f. 112; b) p. p. 100; c) p. o. (roto en el opistio) 128 ?—C. t. 280.—C. h. 490.

Mandíbula inferior: Anch. bic. 124.—Anch. big. 95.—L. r. a. 55.—Anch. mín. r. a. 33.—Anch. m. r. a. 37.—A. s. 30.—A. c. m. 25,5.—Esp. m. c. m. 15.—Ang. m. 112 grados.

Cap. cr. 1.244 c. c.

Indices.

Cefálico.....	80,95
Cefálico-vertical.....	72,61
Vértico-transversal.....	89,70
Frontal.....	75,67
Frontal mínimo-transversal.....	61,76
Frontal máximo-transversal.....	81,61
Frontal mínimo-bizigomático.....	66,14
Frontal máximo-bizigomático.....	87,40
Gonio-zigomático.....	74,80
Del agujero occipital.....	90,62
Facial de Mónaco.....	52,75
Orbitario.....	92,30
Nasal.....	44,89
Palatino.....	100,00
Maxilo-alveolar.....	127,45
Rama mandibular (anchura mínima).....	60,00
Rama mandibular (anchura máxima).....	67,27

— Cráneo existente en el Colegio Federal de Varones de Maracaibo. Venezuela.—Femenino. Acaso de una negra. Suturas poco complicadas. Arcos superciliares apenas indicados. Apófisis mastoide muy desarrolladas. Un gran prognatismo infranasal. Parte de los dientes caídos en vida.

Medidas: D. a. p. m. 173.—D. a. p. i. 167.—D. t. m. 121.—A. b. br. 124.—A. au. br. 102.—D. f. mín. 88.—D. f. m. 105.—D. bim. m. 115.—D. biz. 118.—D. n. b. 86.—D. alv. b. 102.—D. n. alv. 75.—A. n. 50.—Anch. n. 30.—Anch. i. o. 21.—Anch. o. 37.—A. o. 33.—Anch. bord. alv. 65.—A. cu. alv. 59.—L. bów. pal. 45 ?—Anch. bów. pal. 38.—A. o. alv. 42.—L. ag. oc. 33.—Anch. ag. oc. 27.—C. s. cr. 350: a) p. f. 120; b) p. p. 125; c) p. o. 105.—C. t. 285.—C. h. 475.

Cap. cr. 1.158 c. c.

Indices.

Cefálico.....	69,94
Cefálico-vertical.....	71,67
Vértico-transversal.....	102,47
Frontal.....	83,80
Frontal mínimo-transversal.....	72,72
Frontal máximo-transversal.....	86,77
Frontal mínimo-bizigomático.....	74,57
Frontal máximo-bizigomático.....	88,99
Del agujero occipital.....	81,89
Facial de Mónaco.....	63,55
Orbitario.....	89,18
Nasal.....	60,00
Palatino.....	84,44
Maxilo-alveolar.....	110,16

INDICE

	<u>Páginas.</u>
Generalidades.—El poblado lacustre de Santa Rosa.—Datos referentes a los guajiros.....	69
El Dr. Alfredo Jahn.—Etnografía.—Lugar de los guajiros en la clasificación a base lingüística.....	73
El Dr. Marcano.—Etnografía.—Datos del vivo.—Bibliografía.—Craneometría....	82
Cráneos de guajiros del Museo de Caracas.—Datos varios.—Medidas e índices....	94
Cráneos de guajiros del Museo de Caracas.—Series y comentarios.....	109
Apéndice.....	116

UN CAPÍTULO DE LA HISTORIA INÉDITA DE TITAGUAS, POR D. SIMÓN DE ROJAS CLEMENTE

POR EL

P. AGUSTIN I. BARREIRO (O. S. A.)

I

Existe en la Academia de Ciencias de Madrid un manuscrito voluminoso, encuadrado en pergamino y en buen estado de conservación, cuya procedencia, si bien no consta de un modo cierto, puede sin embargo atribuirse a donativo de un sobrino de Rojas Clemente, el cual heredó el manuscrito citado al fallecer su tío (1).

Al publicar hoy una pequeña parte del trabajo citado en ACTAS Y MEMORIAS de nuestra SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ANTROPOLOGÍA, no creemos fuera del caso anteponer algunas indicaciones sobre su autor, y asimismo acerca del manuscrito en cuestión.

II

Nació D. Simón de Rojas Clemente en el pueblo de Titaguas (Valencia), el 27 de septiembre de 1777. A los diez años de edad envióle su familia al Seminario de Segorbe para estudiar la carrera eclesiástica, cursando allí cuatro años de Humanidades que le proporcionaron una base muy sólida para sus futuras tareas en la Universidad. En 1791 pasó a Valencia con el fin de consagrarse al cultivo de la Filosofía, que abandonó poco después por no sentir vocación para el sacerdocio. En 1800 vino a Madrid, dedicándose a la enseñanza como sustituto en los Estudios de San Isidro, y también a perfeccionarse en el griego y el árabe. Asistió después a los cursos de Botánica que daban D. Casimiro Gómez Ortega y más

(1) Debemos la noticia de este manuscrito al celoso e inteligente oficial de la Academia dicha, D. José García Peña. Conste, pues, aquí nuestra gratitud.

tarde D. Antonio José de Cavanilles, distinguiéndose muy pronto por su gran capacidad y aprovechamiento. Colaboró con Lagasca y el sacerdote y catedrático D. Donato García en la «Introducción a la Criptogamia española», que vió la luz pública en los *Anales de Ciencias Naturales* (1802), y en este mismo año hubo de regentar la clase de árabe por enfermedad del propietario. Viajó después por Francia e Inglaterra en unión de don Domingo Badía y Leblich, herborizando y haciendo preparativos para un viaje científico por el Norte de Africa, que por fin realizó solamente Badía con el nombre de Ali Bey el Abasi. Rojas Clemente, que había adoptado el de Mohamed Ben Ali, viajó en traje musulmán por varias provincias, especialmente las andaluzas, donde le conocieron con el nombre de *Moro sabio*. Los azares de la invasión francesa le obligaron a suspender sus excursiones, regresando a Madrid, donde pasó dos años en extrema penuria, dice su biógrafo D. Eduardo Reyes Prosper. En 1812 se trasladó a Titaguas, viajando con el disfraz de arriero. Aquí levantó el plano topográfico de aquella región, reuniendo al mismo tiempo materiales abundantes para su «Historia Civil, Natural y Eclesiástica de Titaguas».

En 1815 se incorporó, por disposición del Gobierno, a su destino de bibliotecario en el Jardín Botánico de Madrid, donde hizo el catálogo de manuscritos, dibujos y láminas allí existentes. Dos años más tarde tomó parte muy activa en la nueva edición de la *Agricultura General*, de Gabriel Alonso de Herrera, redactando un soberbio prólogo y notas interesantísimas que bastarían, dice Reyes Prosper, para labrar una sólida reputación. Fué diputado a Cortes en 1820, y terminada su misión con ellas, solicitó permiso para trasladarse de nuevo a su pueblo natal, donde permaneció hasta 1826. En este año regresó a Madrid, cuyo clima invernal agravó sus achaques y dolencias hasta conducirlo al sepulcro, falleciendo el 27 de febrero de 1827 en su domicilio de la calle de León, núm. 2. Con ello perdió España una de las figuras científicas de mayor prestigio por aquellos días.

Rojas Clemente publicó diversos trabajos de valor indiscutible, y quedan de él numerosos apuntes botánicos y zoológicos, aparte de los materiales que pudo reunir para su Historia de Titaguas. Esta obra hubiese constituido tal vez su producción más notable, de llevarse a cabo el proyecto de aquél. Para calcular su importancia nos bastará fijarnos un momento en el sumario de la misma, que copiamos a continuación:

Dedicatoria.

Introducción.

Índice alfabético de los autores y papeles que se han tenido presentes para la preparación de esta obra.

Geografía física del término de Titaguas.

Geognosia del término de Titaguas.

Meteorología de Titaguas.

Índice alfabético de las especies y variedades minerales del término de Titaguas, con expresión de sus sitios.

Índice alfabético de los nombres sistemáticos de las plantas que viven espontáneas en el término de Titaguas, con indicación del tiempo en que florecen; sitios y naturaleza del suelo en que se hallan; abundancia, usos, etcétera.

Descripciones y notas descriptivas de las plantas de Titaguas, nuevas o mal descritas hasta ahora.

Índice alfabético de los nombres que dan los vecinos de Titaguas a las plantas que crecen en su término, y de los refranes castellanos.

Índice alfabético de nombres vulgares de las especies del reino animal del término de Titaguas.

Índice alfabético de los nombres sistemáticos de las especies del reino animal del término de Titaguas.

Geografía agronómica de Titaguas.

Memoria sobre el cultivo del término de Titaguas.

Calendario agronómico de Titaguas.

Descripciones y notas descriptivas de plantas de cultivo del término de Titaguas, con expresión de sus nombres botánicos usuales castellanos.

Industria fabril de la villa de Titaguas.

Comercio de la villa de Titaguas.

Establecimientos públicos.

Geografía política.

Planta y arquitectura de Titaguas.

Historia civil y política propiamente dicha.

Historia eclesiástica.

Hombres ilustres.

Historia genealógica.

Juegos y otros divertimientos.

Usos, costumbres, trajes, genio, carácter, alimentos, salubridad, vitalidad, preocupaciones.

Habla de los titagueños.

Lista de voces anticuadas, corrompidas y extrañas al castellano corriente, que usan en su lenguaje común los vecinos de Titaguas, con otras variaciones sobre su origen y propiedad.

Modos de hablar propios de los vecinos de Titaguas o que, al menos, no son comunes en el castellano, con algunas observaciones.

Reflexiones económico-políticas.

Índice etimológico de varios nombres de sitios y otros objetos notables que no se han tomado del idioma vulgar.

Índice cronológico de los sucesos notables para Titaguas.

Índice alfabético de cosas notables.

Calendario del naturalista titagueño.

Partidas o pagos de Titaguas.

Escala vegetal de Titaguas.

Como se ve, el plan de esta obra no podía ser más completo y acabado, y muchos de los materiales para ella reunidos ofrecen todavía positivo interés. Tal ocurre con la parte botánica (única publicada), la zoológica, el calendario agronómico, cuanto se refiere a vocabularios y, en fin, las noticias sobre juegos, usos, etc., etc., que hoy ofrecemos al público. También merece conocerse lo que contiene este manuscrito acerca de un hacha prehistórica, cuyo dibujo aparece en aquél, y por eso lo añadimos aquí.

Los apuntes en cuestión están tomados literalmente, sin aditamento ni nota alguna explicativa y complementaria. Para llevar a cabo esta labor sería necesario trasladarse a Titaguas y retroceder a la época en que aquellas se escribieron, ya que la casi totalidad de lo que observó Rojas Clemente, en cuanto a usos y costumbres, podemos darlo por desaparecido.

III

Juegos.

JUEGOS PÚBLICOS DE PELOTA.

A largas.

Al rebote.

Al palillo.

Al frontón.

A las chapas es el antiguo de *cruz y cara* (cap y creu de los valencianos, equivalente del *pan y vino*, que se hace con un canto o teja mojados por un lado), pero con dos piezas. Lo introdujo la tropa de Villacampa (1), pero se adoptó con furor increíble, interesándose en él muchos muchachos que jamás habían jugado y por cantidades de 2 = 8 duros y más. Por este exceso se prohibió y cortó en 18... Se jugaba principalmente en Miera.

(1) D. Pedro, general de las tropas españolas que luchó contra los franceses, pasando por Titaguas hacia 1811. (P. Barreiro.)

A la barra (tirar a). El sitio era hasta el año ... contra los números 1 y 2 de la calle del Hospital; ahora es un poco más a aquella salida del lugar.

A tirar al blanco. Acribilladas de balazos algunas tapias, como la del corral de al salir del pueblo *pa Chelva*, a la izquierda, manifiestan bien en dónde se cuelga el gallo. A veces lo ponen en el aire, sobre un palo. Los empresarios lo ponen a 2 cuartos el tiro, y ya temen, por haberlo muerto algunos al primero.

A la olla. Es juego de Pascua de Resurrección, en que se interpolan mozos con mozas.

JUEGOS DE NAIPES.

Su sitio principal, de inmemorial, es el rincón del Mayoral, en la plaza de la Carnicería y el porche o soportal de ésta (hasta ocho corros o partidas suelen contarse allí), y el rincón del número ...

El entripado o burro madrileño. Es el que en Madrid llaman los cuernos. El nombre de entripado es mejicano y lo introdujo D. Francisco Jabalosas (el Indiano).

Ziquitroque. Al que pierde le hacen nombrar una carta para darle tantos naipazos en la nariz, cada uno de los otros, cuantas negras y ases salen de la baraja hasta la nombrada por él. En Segorbe y otros pueblos le llaman *el Hurtado*; en Alcoy y otros, *el Chinico*. Lo introdujeron en Titaguas los estudiantes el año 1811.

La brisca. La introdujeron los soldados que venían con Villacampa en el año 1811 y se usa hoy bastante.

El muerto resucitado.

La cometa.

El burro. Tan usado al menos y tan antiguo como el tenque. Lo hemos visto jugar a las mujeres. Los desengañados del pícaro golfo vuelven a él, y hacen bien.

La veintiuna.

La treinta y una. Muy usada de inmemorial.

La treinta y una parada.

El truke. Es todavía el más usado.

El truquiflor.

El golfo. Juego pícaro que, apenas conocido en el año 1782, tomó casi la exclusiva desde el de 1810. Decayó por el poco dinero y los desengaños en 1821.

El pecado. Lo introdujo la tropa de Villacampa.

La manilla de compañeros.

La manilla, *caa uno pa si*.

La ginebra. Nadie la juega ya desde el año 1797.

El mediator. Expulsador de la ginebra, empezó en 1789. Apenas se juega ya sino rara vez, y por los más sesudos, desde que tomó fuerza el golfo.

JUEGOS DE LOS CHIQUILLOS.

Han olvidado el de la estornija (la tala), que tanto se usó hasta el año 1794 por mozos y niños; también el del cautivo, que tanto usábamos en la erapeña aun en 1790.

Moros y cristianos.

La gallina ciega.

Conejicos amapar (*comillgá amapar*).

Martillar: los cabríos mientras otro está en la cama. Desde que vino el actual cura dejó de ponérseles los cuatro cabríos en cuadro cerca de las gradas de la iglesia; tampoco untan ya con picamosca los martillos (mazos) para que retumben más.

Las aleluyas. Empiezan en Pascua de Resurrección.

Lunet. Empieza en seguida de las aleluyas.

Al rolda.

Galdufa (peonza). Entran a un tiempo con el del lunet para expulsar al de las aleluyas.

Trompo.

Bentureta.

A pilares. En las eras mientras dura la trilla.

La carruca. Introducida en el año ...

El ebo. Introducido en el año ...

El carril (de nueces). Consiste en una nuez puesta sobre la base de tres. A ver quien tirando otra desde el hito derriba uno o muchos carriles. Se juega sólo al sacudir las nogueras en septiembre y octubre.

A comedicas. Las chiquillas, después de la cuaresma.

USOS, COSTUMBRES, TRAJES.

Los de Aras, muy abopados y discretistas, andan meneando la cabeza y todo el cuerpo; gustan de terminillos pulidos y cumplimientos, y quitarse mucho la montera para saludar.

Los de Tuejar, más abiertos y fanfarrones.

En la madrugada de San Juan se traen abriajos, para con ellos, atados a los palos de la capilla de las gallinas, matar los peojos.

Los Mayos se cantan con diverso tono que en el Marquesado, y aunque se reducen a una pintura de la moza desde los cabellos a los pies, son algo diferentes las comparaciones.

El día de la Cruz (día 3 de mayo) amanecen las puertas de las casas con una hecha de cal por los mozos.

En todas las mañanas de mayo se coge hoja de álamo blanco, por la virtud que en el mes tiene su cocimiento para hacer crecer el pelo.

El primer día de fiesta que sigue a la primera parva, trilla (la de trigo), amanece Lázaro (símbolo del hambre) arrimado a una pared (esquina de la plaza de la Carnicería, frente a la calle del Empedrado) o a la olivera de la plaza del Charradero, vestido a lo ridículo, con un cartelón en el pecho que anuncia su fuga de abajo hasta el Vallecillo: se le apalea. En 1825 amaneció en 2 de julio y se le cantó por la noche larga albada, cosa no oída antes; bien que tampoco su figura había remanecido más de otra u otras dos veces en treinta años.

No se usa para molerlo lavar el grano, a no ser la jeja (trigo candeal), sin embargo de que en pueblos muy inmediatos lo lavan constantemente: así remachan la detestable calidad de su pan centenoso y mal trabajado sava-deño de grano fallado y otras porcayas que el lavado quitaría o remediaría.

Hacer la *harinada*, como dicen al proveerse de harina para el año, lo usan.

La cara del pan se orna con un cordón puesto en triángulo: se hacen los panes bien convexos, del grueso ... orbiculares, del diámetro de ..., del peso de ... Nunca se hace pan francés; sobados, sólo la torta ... y el rollo.

Tienen a lujo llenar todo el techo de las salas y dormitorios de colgajos de uvas; ¡gran gorrinada!

Ir a visita, llevándose consigo la olla, que cuece con la de la amiga, mientras ellas hilan, charlan, etc., es todavía un resto de la prisca sencillez.

La calle de la Fuente es la de los festejos, donde es pintoresco ver en medio o a un lado, parada con su galán, a la cargada moza con su cántaro inhiesto sobre la cabeza, y hasta amas en sobacos y manos, o bien con cesta o capazo del huerto y cántaros a un tiempo; el mozo se sitúa para atisbar la ocasión, en la esquina de la calle del Esparador, contra la de la calle de la Fuente.

Se toca a las Nieblas, como a las Tronadas, por el daño que suelen hacer en el Praosoladar y otros parajes del campo, y principalmente en el hondonal, cuando granan los trigos; así se tocó en las madrugadas de fin de junio en 1825.

El sitio espantable donde se aparecen aún ánimas, es el Barrancondo, aunque no ya tanto como cuando era bosque, porque allí mataron, en tiempo de los Micaletes, al francés Carreras, por robarle el buen bolsillo con que le habían visto jugar en la calle de la Tajadera, núm. 2, y hacia el año 1690 mataron, por robarlo, a otro cuya cruz estaba a este lado, a la izquierda, contra la viña de Fermín, y otro en tiempo de mi...

Aunque mucho menos que a fines del siglo XVIII, todavía usan bastante, y se hace usar a los niños, el pasar a besar la mano con la cabeza descubierta al sacerdote que pasa o se encuentra, saludándole al mismo tiempo con el Ave María Purísima. Esto último es más usado, y bastante aun de seglares a seglares, especialmente de parte de muchachos.

A los religiosos, usan además, o en lugar de la mano, besar la manga, el escapulario, aun al lego que pide limosna.

También el Ayuntamiento, al salir de Misa mayor en el día de fiesta, recibida el agua bendita del cura, junto a la Pila, se forma en cerco en medio de la plaza, frente la puerta de la casa del cura y de la iglesia, la abre al salir, y de uno en uno, con montera en mano, le besan la mano. El cura, a veces, les tiene algunas palabras, y otras los deja, recibido el antiquísimo homenaje, para meterse en casa.

A los tíos se besa la mano en casos de despedida, llegada, etc.

Los muchachos la besan, acabado de comer y al llegar a la escuela, a todo mayor circunstante, aun al criado de la casa.

El *Dios guarde a usted* es saludo más usado que el del Avemaría.

El *vaya usted con Dios*, de uso casi igual al *Dios guarde a usted*.

El *gracias a Dios*, usadísimo, así como *si conviene, si Dios quiere; no convendría*.

Se citan con nombres de santos casi todas las épocas; v. gr., ajustarse de mulatero para San Juan, cortar colmenas a San Bartolomé.

Al mismo tiempo que parece les repugna dar a las personas el nombre propio o de su santo, según el mucho uso que hacen de los apodos más extravagantes; v. gr., el chamorro y a su hija o mujer la chamorra, la corcotillona, y así a muchos por su pueblo, el Zurdo, el Benito por hijo de Benita, y así la Juliana, la tía Zarabanda.

El rosario todos lo llevan al cuello, mirándose como mal cristiano al que no lo lleva, cargado con más o menos medallas.

Poco menos malo que no llevarlo se reputa el no rezarlo diariamente, eligiéndose ordinariamente para ello la hora de después de cenar con toda la gente. Se reza viniendo del campo con los peones.

Hermano Juan.

Se termina el Rosario siempre con los Dolores, Credos y Salves, y al

fin las tres Avemarías, interpolando muchos Padrenuestros, Avemarías, Cremos y Salves de devoción variada.

Los blandones del Monumento, así como los blandones del Nazareno, son rojos (de bermellón); el Monumento, obra formal de gradería a estilo del reino, y con rojos y grandes blandones.

La matraca, fijada perennemente donde las campanas, suena mucho. Las velas del tenebrario son verdes con la marca blanca.

La fábrica tenía tres cruces, para celebrar el descendimiento y hacer penitencia en las secas y otros apuros, y Semana Santa. Los descendimientos se hicieron en el altar mayor hasta el año ...; después en el montado del cura.

Los pasos se hacían por la mañana, siguiendo el Viacrucis hasta la era de Antón Herrero o estación octava, y se regresaban por la bayilla de los palomos. En la Yesa los resucitaron el año 1820.

Otras demostraciones marcadas de la devoción en Titaguas, son: las midas, estampas, escapularios, que mendigan de los legos mendicantes.

Las custodias sobre la puerta de la casa de los clavarios del Corpus.

El agua de San Gregorio, traída en el año ... para extirpar la oruga de las viñas, desde la Rioja, y la fiesta entera que le guardan al santo en su día, con las vaquillas que antes la corrían toda la tarde en la plaza y ahora en la salida del lugar para jugar al tiro de la barra, colocando en medio la garra o troncón de encina 5 = ganchos. Desde los años 1800-1804, en que hubo vaquilla, no ha vuelto a haberla hasta el de 1825. Antes del de 1800 habían pasado sin haberla ... años.

Los clavariatos.

Las procesiones del Vía Crucis.

No se pide nunca con mesitas contra la puerta de la iglesia, ni en ella y dentro más que para ánimas y cosa santa, ni se venden allí estampas ni nada.

Las ofrendas de tortas en la iglesia.

Las almonedas.

El estiércol, desde la fuente hasta las esquinas de la casa número 1 de la Costanilla de la Rivera, por toda la calle de la Fuente, y toda la Ancha y la del Esparador; el regente ... sólo lo desvió del uso civil que la villa había ... de él ... encendiendo los muchachos sus hogueras de aliagas traídas a rastras. Los hombres sacando a la calle su sasil de teas encendidas.

Los clavarios de Corpus ... poniéndolas sobre la losa del alto 21, tribrachiado de pino rodeno (rojo) el bando en que se manda concurran los pastores casa del alcalde para distribuirse el tanto de cuerdas gratuito para los arcos de fiesta.

Tosen, no obstante, en la iglesia increíblemente, especialmente las mujeres, y más en invierno y en misa rezada, sin haber podido suprimir este síntoma de constipación el cuaresmero, que les amenazaba con dejar el sermón y lo paraba en 1823.

Por echar *ajos* se ha llevado en mi tiempo una peseta de pena; mucho se ha extendido esta mala crianza de echarlos, si bien muchos la suavizan o intentan disfrazarla con el carájula, carajullan, carijil, caraji, carape, cazal, carote, carancio.

Lámparas de subir y bajar, colgantes, con la vanidad de poner su nombre el dante en las de plata, al uso de la corona de Aragón, es empeño que la tengan todos los altares, sin verse ninguno iluminado con candelabros sostenidos por angelotes, tan usuales en Madrid. Los hules que en ésta cubren las mesas de los altares, son en Titaguas constantemente manteles blancos.

El relinchar por las calles no se quitará, aunque se amenaza a los mozos con cárcel por ello; esta expresión, tan natural como ruda, de un exceso de lozanía juvenil, sirve para hacerse presente a las mozas, reclamarlas y reclamarse los amigos.

La pila bautismal, empotrada en la mesa del altar, sin verjas.

Los bancos de la iglesia no están laterales como en Madrid.

El Niño de Nochebuena se pone sobre el Altar Mayor en pie, desnudo y solo; al día siguiente aparece ya vestido, aunque solo todavía y en pie, y así sigue hasta Reyes.

No se toca a misa rezada como en Madrid (con 25-30 badajadas, casi como a rebato, terminadas por 1-2-3 sueltas, según el primero, segundo o tercer toque), sino con el cinganico agitado, no volteado, dando al último toque tres badajazos. En Madrid usan una especie de cinganico mayor que el titagüeño. En los camposantos el día de difuntos, y son como las campanicas menores que la *din* usada de las monjas para todo.

La cruz de la iglesia no tiene manga como en Castilla.

El cura lleva capita pluvial y las formas en copón para los comulgares.

Los doctores teólogos visten en la iglesia muzeta encarnada (a diferencia de los no tales o mosenes, que no pueden gastarla sino negra), a estilo de todo el reino de Valencia.

Coro lo asisten todos los beneficiados; los gandules, almenos, en las ocasiones solemnes y algún otro de ritual, o buena voz o afición. En los comulgares, sólo va una campanilla de mano, no muchas como en Madrid. En día solemnisimo suele entonar, acompañándose con su instrumento, el organista. Voltéanse no poco las campanas con sus sogas. No suenan en Madrid para alzar a Dios. Para tocar al Rosario sólo tocan en Madrid cam-

panilla de mano a la puerta de la iglesia; en Titaguas sirve para estos dos casos el cinganico, desconocido en Madrid. El Rosario de las de las calles lleva crucifijo y se anuncia antes con coplitas cantadas sin instrumento alguno, excepto ... cantores.

CONVITES.

Mucho los ha hecho decaer la pobreza, suprimiéndose muchos y restriñéndose los restantes de comida y cena en los matapuercos, noviajes, Corpus y otros clavariatos, donde antes se gastaban (hasta el año 1800) cien pesos en una comida. Entonces, el presente que se enviaba a las casas, fuese en crudo para el cate de lo del puerco, fuese en platos de la comida, era más general que ahora.

Se usa entre cazadores y jugadores de pelota comerse juntos lo cazado y jugado en cena de casa de uno de ellos.

HUELGAS.

Como los convites, han ido a menos desde que su gran promovedor, mi hermano Juan, murió víctima de ellas. Se hacen aún la de ir una semana, o nadar en primeros de agosto, regularmente a la Rinconada de Marín o a la Rebolloja, aparte de las muchas huelgas que todos hacen en mil cuadrillas, a nadar ellos y sus mulas en los días de fiesta, devorando una res a escote, pues los titagüeños, a diferencia de los castellanos que no nadan, gustan mucho de bañarse.

ENRAMADAS.

Las estrelladitas flores del saúco agracian mucho las enramadas del Corpus.

CENCERRADAS.

No acompañan a la de los viudos en el día de casarse con albada, como en ...

En las carnestolendas se tira agua por las mozas desde las ventanas, y desde la calle los mozos con jeringas, los muchachos con estanfadores? de caña.

En Pascua de Resurrección se da a los muchachos su mona o rollo con huevos por el padrino.

La mitad de la Cuaresma se representa con la figura de una vieja con su rueca y una sardina en la mano cabeza abajo.

En la noche siguiente al día de San Vicente Ferrer, suelen los mozos señalar las puertas de las casas con una cruz de cal faldegada, para denotar cumplidos con la Parroquia a los de la casa, pues al día siguiente acostumbra el cura ir con su sacristán a recoger las cédulas de comunión.

Apenas se trilla la primera parva en cada año, se despacha a *Lorenzo*, símbolo del hambre, representado por su figurón, que colocan contra la olivera.

El día de Animas se hace notar por las cerillas ... y banquetas ... No usan en los blandones velas de cera amarilla de Madrid. Paran en él las campanas durante la velada y vuelven a tocar todo el resto de la noche.

El de la Candelaria, por las velitas teñidas de verde en su extremidad inferior.

La Nochebuena ha de llevar su albada a la Virgen en seguida de la Misa del gallo, con guitarra y hasta si hay violín o flauta, desde el coro u órgano, en seguida albada bien mística a la puerta del cura, con final en obsequio del ama y demás de la casa; otro tanto con los demás capellanes; luego a los del Ayuntamiento, y el resto de la noche a las mozas.

En Pascua de Navidad se da aguinaldo a ahijados y sobrinos.

El troncón navideño o *nochebuena* ha de servir aquellos días.

El gazpacho con morcilla de puerco y fritada, subsiguiente de tajadas frescas, con uvas de postre, tan canónico antes o en seguida de la Misa del gallo; lo han dejado muchos por no tenerlo muerto y otros por parecerles mala hora para tanto comer, aunque se haya ayunado la víspera.

Ejemplo bárbaro de sencillez y de avaricia el maestro de primeras letras D. José Martín?, tendero al mismo tiempo, no contento de traficar con el papel, libros, pautas y plumas que necesitan los pobrecitos muchachos, les impuso pena de proveerse de otra parte de estos artículos; pero no como quiera, sino que la ha ejecutado con sus brutales manos cargando de azotes a algunos por haber llevado cartillas traídas por sus padres de Valencia. Anri sacra fames...

A aineros? y tres blancas por día ajustaba la cuenta a su inquilino Máximo Villar para el pago de un corto pico de días. Ha años que no se ve en Titaguas sino rarísima moneda de a ochavo. En el año 1790 corrían aún muchas, especialmente ramillos y una que otra blanca y cometa? Dura aún el antiguo uso de contar por blancas en los ajustes de madera para Valencia.

Al muerto se le tiene en casa hasta el momento de ir a sepultarlo, previa la Misa y demás oficios.

Colocado en la caja se le tiene expuesto en medio de la entrada con velas blancas, do lo velan, rezándosele los Rosarios (tres partes de Rosario) hacia las nueve de la noche muy concurridos. Nada de bayetas negras. A todos les ponen en las manos una cruz de cera, siempre blanca.

Se duermen admirablemente en la silla o se recuestan sin ceremonia en el banco de la cocina a lo mejor de sus calmosas tertulias.

La partera recibe muchas visitas de sus amigas casadas, particularmente en las tardes de los días de fiesta, por hallarse ya vestidas para ir a la iglesia. El día que sale a Misa va la comadre con el niño, que toma la madre siempre que llora, al principiarse, y concluída lo vuelve a la comadre, que aún lo pone en brazos de la madre otra vez para la bendición y ofrenda, que es de nueve velas y uno o dos cuartos. Concluída esta ceremonia, vuelve la comadre a tomar al niño para regresar a la casa de la madre en compañía de ésta. Las otras nueve velicas son de la Candelaria o cerilla partida? La madre paga la Misa. Las velicas las reparte la comadre, excepto una que ofrece ella, entre las nueve mujeres que ve por allí para que acudan con ellas encendidas a ofrecerlas. Allí las apagan, las echan en el plato que tiene el sacristán, besan la estola y se van. No sale la parida a Misa sin licencia expresa del cura. Ni da a éste la vela de a libra, que usan dar en Madrid tan góticamente filigranada, ni otra alguna (1) formal.

Acerca de un hacha de jade encontrada en el término de Titaguas y dibujada en el Manuscrito, escribe Rojas Clemente lo que a continuación copiamos:

«Haüy, que subordina al jade las piedras de hacha, dice que se llama también a éstas *piedras de circuncisión y rompecabezas*, y que las hay de basalto y de cuarzo jaspoideo. En cuanto a la forma, debió Haüy ver pocas, pues sólo describe una parecida a la nuestra de Sierra Amilla. Axpenville sólo llama de *circuncisión* a las silíceas.

Jade tenaz de Haüy. Jade de Sasseur, que lo halló en los Alpes. Arma celtíbera en forma de hacha. Debe compararse con las piedras de hacha de los mineralogistas alemanes, que Haüy refiere a sus dos jades sin describirla. *Centella* del vulgo.

No criándose el jade tenaz en muchas leguas (alrededor) de Titaguas,

(1) En Titaguas toda vela es lisa y ni siquiera amarilla, cual las usan en Madrid para los muertos, pagándolas mejor que las blancas por considerarlas menos expuestas que éstas a la adulteración del sebo.

J.

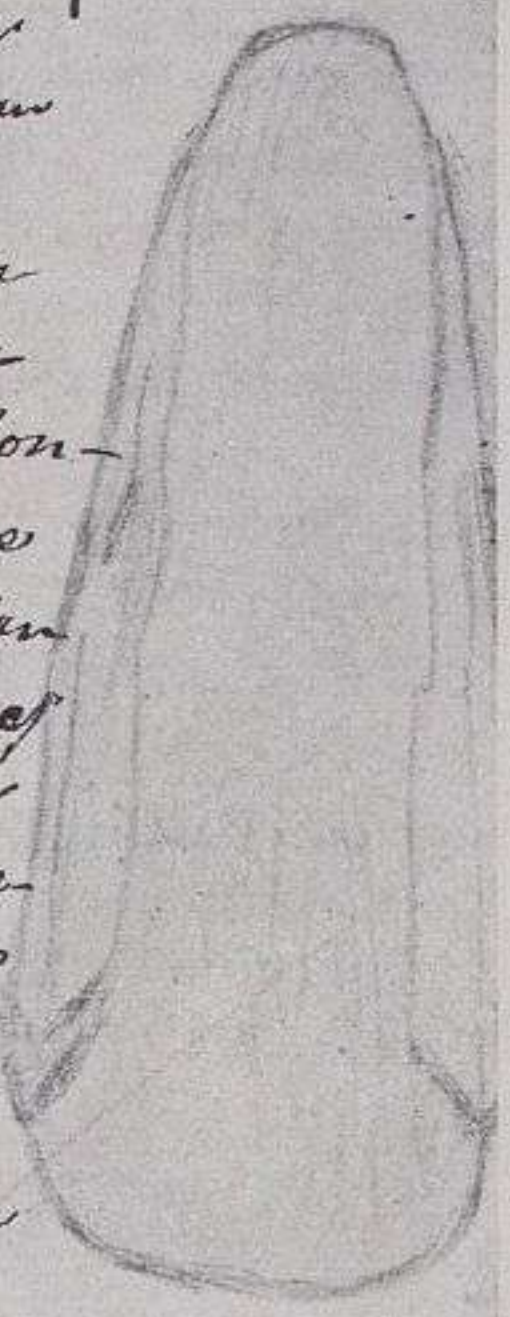
(Vide Zentella)

Haiy que subordina al Jade las piedras de achas dice que se llama tambien a estas piedras de circuncision y rompecaberas. En quanto a la forma de basalto y de mano-japoi deo. En quanto a la forma de basalto de basalto y de mano-japoi deo. En quanto a la forma de basalto de basalto y de mano-japoi deo. En quanto a la forma de basalto de basalto y de mano-japoi deo.

Jade de tenazas de Haiy. Jade de susfunes que lo

Entre las y escar y su fuente.

halló en los Alpes. Forma celibea en forma de achas. Debe compararse con la piedra de achas de los alines al jipajalmanes que Haiy refiere a sus dos Jades sin describirla. Zentella vulgo. No existió el Jade tenaz en muchas leguas de fitaguas ni acaso en toda España, ni acaso hasta los Alpes, acaso sea en esos donde fabricaban semejtes armas y de donde se vendian para España. Sabeje que los salvajes de america usaban y usan del mismo modo de su jade nefritico y es muy semejante que ellos y los celibeos labraban estas armas en la misma cantera donde estaba el material mas blando como sucede con la piedra toza o espuma de mar y otras muchas, puer a no sea asi con que abian de labrarlas? Nuestra achas celibeas-alpentina es una achas, toda pulimentada, con los lados aplamaditos y los dos canas o lados mas anchos convexos, de la figura y proporziones del manjén. Es de un blanco casi todo manchado o imbrado con una insensibilidad de un quijáunado = verdeoso y pardusco: cortante por los dos extremos, pero mas por el mas ancho



Una achas celibeas al lado en Pinar (entre Granada y Guadix) es todo como la alpentina y acaso de la misma cantera, excepto que no ambaosado tira en la mayor parte de su boca o costado casi recto (en línea recta), sus lados convexos y no planos, y la dos canas mas anchas casi planas. En Zupana de otras achas mas chicas con poca o mucha de verdeo y pardusco: mal labrada, mas machada de la misma cantera.

Facsimil a que se hace mención en la página 133.

ni acaso en toda España, ni acaso hasta los Alpes (1), tal vez sea en éstos donde fabricaban semejantes armas y de donde se expendían para España. Sábese que los salvajes de América usaban y usan del mismo modo, de un jade nefrítico, y es muy verosímil que éstos y los celtíberos labraban dichas armas en la misma cantera, donde estaría el material más blando, como sucede con la piedra loca o espuma de mar y otras muchas, pues a no ser así ¿con qué habrían de labrarlas? Nuestra hacha celtíbero-alpentina (encontrada entre Tayescas y sus fuentes) es una hacha toda pulimentada, con los lados aplanaditos y las dos caras o lados más anchos convéxulos de la figura, tamaño y proporciones del margen. Es de un blanco casi todo manchado o nublado con varia intensidad de un gris ahumado-verdoso y parduzco, cortante por los dos extremos, pero principalmente por el más ancho.

Un hacha celtíbera hallada en Rías, entre Granada y Guadix, es en todo como la alpentina, y acaso de la misma cantera, excepto que su anubarrado tira en la mayor parte o es morado, que su boca o corte es casi recto, sus lados convexos y no planos, y las dos caras más anchas casi planas.

En Zugara hallé otra hacha más chica, convexa, cubierta de verde negruzco; otra en Baza, más pequeña, de la misma roca, menos opaca. Es de Trap, roca verde».

A las reflexiones que acabamos de transcribir, añade Rojas Clemente lo que sigue:

«Además, dice, de las armas celtíberas y las bolas de hierro pardo y rojo compacto (especialmente erizadas de octaedros), a las que llaman *centellas* por estos pueblos alpentininos y otros, o bien *rayos o piedras del rayo*, dan también este nombre, en algunas partes, a las belemnitas y las ceraunias, en vista de lo que dicen y pintan Torrubia (2) y Axpenville no son más que las mismas armas celtíberas y de ningún modo conformadas por la Naturaleza, cuyo error padeció Torrubia. Puede verse lo que dice sobre las muchas que se hallan cerca de Molina (Murcia) y al Sur de Madrid (San Isidro), el citado Axpenville, y su extracto en el tomo XII de la *Academie des Belles Lettres*, pág. 163».

(1) El jade o jadeita es un silicato aluminico sódico que contiene además cantidades variables de óxido ferroso, cal y magnesia. Cítase en los palafitos o habitaciones lacustres de Suiza, en el Sur de Francia y asimismo en Méjico, en las cercanías de Mogaung y en Bhamo (Birmania).—P. B.

(2) P. José, franciscano: *Aparato para la Historia Natural española*.

EL COLOR EN LA VIDA Y EN EL ARTE DE LOS PUEBLOS

POR

JOSÉ PEREZ DE BARRADAS

Introducción.

De todas las cuestiones sobre las cuales trata la Etnología, o sea la parte de la Antropología que se ocupa del estudio de los pueblos en general, una de las que más han llamado la atención de los investigadores es la del Arte.

Las diferentes ramas artísticas han sido estudiadas con mayor o menor intensidad. Sobre la música han publicado valiosos trabajos R. Wallaschek, K. Stumpf y E. Hornbostel; sobre la poesía y la narración, O. Böckel y F. Velten, y sobre las artes plásticas, son tantas las obras fundamentales, que no hay por qué hacer ahora una enumeración de autores. Un resumen del estado actual de la cuestión para 1923 ha sido dado, por W. Wundt, en el tomo III de su monumental *Völkerpsychologie*.

Sin embargo, falta un estudio moderno en que se trate de cómo los pueblos han utilizado y sentido el color, el que no tenemos noticias de haber sido emprendido por nadie, a pesar de su interés, tanto para la ciencia del Arte como para la Psicología. Hay, sí, trabajos sobre Historia de la Pintura y de la Decoración policromada; pero en ellos se trata no sólo del color, sino de las formas, del dibujo, de la perspectiva, de la técnica, etc. Aquí se toma la obra de Arte en su totalidad, que no es lo que nos proponemos nosotros, ya que sólo estudiaremos el color, con abstracción de lo demás. De igual manera, desde 1858 está sobre el tapete la discusión, en el campo de la Psicología, de la cuestión relativa al estudio del desarrollo cromático, la cual ha sido mal planteada según nuestra humilde opinión, precisamente por circunscribir el estudio al terreno psicológico y filológico, ya que el estudio etnológico del Arte hubiera contribuido a su acertada solución.

Por nuestra parte, comenzaremos por exponer en el primer capítulo el *problema*. Presentaremos en él las teorías referentes al desarrollo cromático y las objeciones que se han presentado hasta llegar al momento presente.

Después, en el segundo capítulo trataremos del *método* que utilizaremos en nuestras investigaciones, para lo cual, después de exponer los materiales que utilizaremos, trataremos de las teorías sobre el origen de los estilos artísticos y, de manera especial, sobre el método histórico-cultural, que es la última gran dirección de la Etnología y que aplicaremos en nuestros estudios sobre el color.

Conocidos el problema y el método, nos lanzaremos al estudio analítico del color en la vida y en el arte de los pueblos, siguiendo en todo el sistema de la escuela histórico-cultural. En cada grupo de culturas haremos un estudio somero de sus características, pues han de servir de base para comprender su arte y, por consiguiente, muchas cuestiones relacionadas con el color, del cual no sólo procuraremos saber cuáles ha usado cada pueblo, sino la materia, procedencia, técnica de su utilización y combinaciones harmónicas, etc. No obstante, hemos de advertir que no procuraremos hacer, pues éste no es nuestro propósito, una historia de la técnica de la pintura, ya que ha sido objeto de importantes trabajos, entre ellos el debido a A. Eibner.

En los tres últimos capítulos haremos un estudio sintético del material antes expuesto. Expondremos primero el estado actual de cuestiones tan importantes como las teorías referentes a la visión cromática, a la visión cromática en el niño y a las anomalías del sentido cromático. Aunque hemos huído, por no ser nuestro propósito el agotar estos temas, por ser propios de la Psicología, hemos pensado que un estudio detallado de los métodos para descubrir y estudiar el daltonismo no estará demás, puesto que puede servir de base a estudios etnológicos sobre el color, ya que el reconocimiento de la visión cromática forma parte de la técnica somatoscópica en la obra monumental de R. Martin, *Lerhbuch de Anthropologie*.

Con estos antecedentes, procederemos a ver si es posible llegar a un resultado sobre el desarrollo cromático, basándonos en los materiales etnológicos antepresentados, ordenados con arreglo al método histórico-cultural.

Después trataremos dos cuestiones importantes, que han de aclarar la cuestión. Nos referimos al agrado y simbolismo de los colores y a la relativa a la armonía cromática en el Arte. Ambas serán tratadas primero en general y después en particular sobre la base del material etnológico utilizado.

Para terminar, manifestaremos nuestro agradecimiento, en primer lugar, al Prof. D. Francisco de las Barras de Aragón, bajo su dirección hemos trabajado en esta tesis, y después al Prof. D. Hugo Obermaier, a D. Manuel Gómez Moreno, a D. Pedro Martínez Saralegui, a D. Julio Martínez Santa-Olalla, al Prof. H. Breuil (París), al Prof. G. Luquet (París), a D. Manuel Maura Salas, a D. Fidel Fuidio y al Centro de Intercambio Germano-Español, por la ayuda que han prestado a nuestras investigaciones.

Madrid, 4 de noviembre de 1932.

I

Los problemas del desarrollo cromático.

1. TEORÍAS DE GLADSTONE, GEIGER Y MAGNUS.—El primer autor que llamó la atención sobre el desarrollo del sentido cromático fué el político inglés Willian Ewart Gladstone, que fué además un ilustre filólogo. Le llamó la atención, y así lo hizo notar en una de sus publicaciones aparecida en 1858, que en los poemas homéricos, si bien eran admirables las descripciones de efectos de luz, las citas referentes a colores eran confusas e insuficientes, en tal grado, que parecían referirse mejor a matices de luz y de sombra. De los dos caminos que se le ofrecían, suponer esta anomalía visual como un caso particular de Homero, o como propia de todos los griegos contemporáneos al poeta, adoptó este último, lo que trajo consigo la teoría de que el sentido cromático había terminado su evolución en época histórica.

Esta teoría produjo vivas discusiones, y fué apoyada por otros filólogos como los hermanos L. y A. Geiger, y por oftalmólogos como el doctor H. Magnus. Gladstone insistió de nuevo en 1878, convencido de que las sensaciones cromáticas en los poemas homéricos no podían explicarse de otro modo que admitiendo una sensación limitada al claro y al oscuro. El discutió cada cita sobre colores en la *Iliada* y en la *Odisea*, con todo detalle, para aceptar la idea de que la evolución del sentido cromático en los pueblos se lleva a cabo de igual manera que en el individuo. Consideró que un niño actual de tres años tiene un sentido cromático más perfecto que Homero y sus contemporáneos [1].

Otros autores, como Blümer [2], probaron que los poetas romanos eran muy inseguros para las denominaciones del *azul*. Es de interés que F. Nietzsche [3], que comenzó su carrera como filólogo, aceptara esta creencia y sacara consecuencias sobre la ideología de los griegos. En uno de los aforismos de *Morgenröthe* publicado en 1881, dice así: «Los griegos veían la naturaleza de otra manera que nosotros, pues les faltaba admitir que su ojo estaba ciego para el *azul* y el *verde*, y que ellos veían en lugar del *azul* un *pardo* más profundo, y en lugar de un *verde*, un *amarillo* (ellos designaban, por consiguiente, con la misma palabra el color de una cabellera oscura que el del *azul* del cielo o el de los mares meridionales, y también con la misma palabra el color de las plantas *verdes* y el

de la piel humana, el de la miel y el *amarillo* de las resinas; de suerte que sus más grandes pintores, así ha sido demostrado, no han podido reproducir el mundo que los rodea más que por el *negro, blanco, rojo y amarillo*).

»¡Cómo la naturaleza ha debido parecerle diferente y más cerca del hombre, puesto que a sus ojos los colores del hombre predominaban así en la naturaleza y que ésta nadaba en cierta manera en el éter coloreado de la humanidad!

»(El azul y el verde despojan a la naturaleza más que todo otro color). Es por este defecto por lo que se ha desenvuelto la facilidad infantil particular a los griegos de considerar los fenómenos de la naturaleza como de dioses y de semidioses, es decir, de verlos bajo la forma humana».

Más exageraron la nota los hermanos Geiger y el Dr. Magnus, que en toda la literatura antigua india y clásica encontraron en las épocas más antiguas sólo vagas indicaciones de colores cálidos relacionados casi siempre con indicación de claridad, y en las más modernas, raras alusiones al color *azul* estrechamente ligadas a la idea de oscuridad.

Según estos autores, la evolución del sentido cromático habrá tenido tres frases: una prehistórica, en que sólo se percibía claridad y oscuridad; una intermedia, en que se distinguía el *rojo*, el *anaranjado* y el *amarillo*, que correspondería a los tiempos homéricos, y una tercera en que fueron visibles los colores fríos del espectro. A. Geiger estableció que el agrado estético de los colores partió de los del centro del espectro y se extendió hacia los extremos. La distinción de tres o, todo lo más, cuatro colores parece haber perdurado, según Magnus, hasta el principio del cristianismo [4].

También se investigaron los pueblos primitivos actuales buscando un apoyo de esta teoría. Se estudiaron sus lenguas, y se encontraron la misma falta de vocablos para designar los colores e igual indecisión. Había falta de vocablos para designar los colores, especialmente para indicar los del extremo frío del espectro, vocablos únicos para sensaciones de color o de claridad y oscuridad, o palabras que significaban varios colores.

La teoría de la evolución del sentido cromático, ante estos resultados concordantes, pareció a todos una hipótesis bastante aceptable; pero aparecieron sucesivamente estudios metódicos y comparativos, pruebas y hechos de toda clase que han contribuido a arrinconarla como inaceptable.

Los argumentos de Magnus pueden reducirse al absurdo, como hizo Javal, el que, al no encontrar en las fábulas de La Fontaine la palabra azul más que una vez, decía que, según la lógica de Magnus, había que concluir admitiendo que no se había visto el azul hasta tiempos después del poeta.

Por otra parte, es absurdo que los filólogos olvidaran la existencia del lenguaje figurado y consideraran que cuando Homero [5] nos habla de la «miel verde», Eurípides [6] de las «flores verdes» y Sófocles [7] de la «sangre verde», se trataba efectivamente de errores visuales, y no vieran que lo que en estos casos significa verde no es el color, sino que alude a la frescura de la miel, de las flores o de la sangre. En la actualidad, según Etienne Dinet, los árabes, al decir que una tela blanca y mojada es verde, aluden a que ella es fresca y húmeda y fresca como la hierba, pero no se debe de ningún modo a que no establezcan ninguna diferencia entre el blanco y el verde.

2. EL NOMBRE DE LOS COLORES.—Los argumentos principales filológicos eran, como hemos dicho, la falta de palabras para designar los colores, que se creía no eran vistos, o palabras que por servir para designar dos o más colores se creía que correspondían a una confusión de ambos. Como señal de la evolución cromática se citaba el que, mientras predominaban y eran precisas las palabras para el extremo rojo de espectro, faltaban o eran imprecisas las relativas al extremo azul.

Th. Ziehen [8] aduce como ejemplo el que «los negros congolese del interior del Africa sólo tienen, *al parecer* (subrayamos nosotros), para todos los colores de ondas largas la palabra «rojo», y para todos los de onda breve la palabra «negro». Muchas razas de papues tienen la misma palabra para el azul y el negro o para el azul y el verde».

Los patagones, cuando la expedición de Magallanes, sólo tenían palabras para el rojo (= *faiche*), el amarillo (= *peperi*) y el negro (= *oipel*). Los indígenas de las Molucas, según Pigaffeta, designaban con la palabra *itan* el negro; con *puté*, el blanco; con *igao*, el verde; con *mira*, el rojo, y con *cunin* y *siama-siama*, el amarillo. Los de Malaca, según el mismo autor, tenían palabras análogas a las anteriores para los colores blanco, negro, rojo y verde [9].

En el vocabulario de la lengua de las islas de la Sociedad falta palabra para el azul. Lo hay para el amarillo, carmesí, castaño, negro, rojo y verde. Sin embargo, una garza azul tiene distinto nombre que una garza blanca [10].

Para América citaremos las observaciones del Dr. C. Cuervo Márquez [11], quien al estudiar la lengua de los páeces, de la cordillera central de Colombia, le llamó la atención las pocas palabras que tienen para designar los colores. Sólo tienen palabra propia para designar el blanco, negro, amarillo y rojo. Para designar el verde y el azul tienen una sola

palabra. Cuervo Márquez cree que esto «indica claramente que, por falta de suficiente desarrollo en los órganos de la visión, el paez los percibe de idéntica manera; esto es, que para él, verde y azul es un mismo color».

Aduce además otras observaciones de los sálibas de los llanos del Casanare, que, al igual que los páeces y los chibchas, sólo tienen una palabra para el *azul* y el *verde*, e indica además la posibilidad de que los indígenas no perciban tampoco los colores para los cuales no tienen nombre especial, tales como el *anaranjado* y el *violeta*.

Anotaremos, por último, que según Th. Ziehen [12], que a su vez lo toma de O. Weise, «los estonios sólo tienen palabras propias para el *rojo*, el *verde* y el *amarillo*, y que entre los rusos falta palabra para designar el *azul*».

Estudios ulteriores han hecho ver que no hay la uniformidad en los hechos que precisaba la teoría. Así, por ejemplo, Kirchoff ha hecho notar que entre los chukci de Norteamérica hay una palabra sólo para el *amarillo* y el *verde*; entre los nubios, otra para el *amarillo*, el *verde* y el *azul claro*; entre los japoneses, una para el *verde* de la hierba y el *azul claro*, etc.

El eje de la cuestión es la relativa a las relaciones de las sensaciones y el lenguaje; es decir, si una lengua rica en vocablos sobre colores y hábil en su aplicación exacta es signo de un desarrollo elevado del sentido cromático, y si una lengua pobre en palabras y vacilante en su aplicación indica lo contrario. La opinión actual de filólogos y psicólogos es contraria a este modo de ver, lo que ha llevado, como dice G. Ovio, a admitir que «no se pueden sacar conclusiones inmediatas sobre el estado del sentido cromático de la sola nomenclatura de los colores propios de una lengua dada».

El desarrollo del lenguaje sigue una marcha paralela a las necesidades humanas; pero el primer lugar lo ocupan no las necesidades psíquicas, sino las materiales. No hay ni puede haber correlación entre el desarrollo del lenguaje y el desarrollo psíquico por lo que se refiere al nombre de los colores, pues es natural que primero se conceda atención a los objetos concretos, y que al nombrarlos se reconozca el color, como implícito, por ser parte de los elementos de su reconocimiento. El hombre primitivo veía el cielo azul y la hierba verde, pero cuando nombraba uno u otro no tenía por qué nombrar el color. «El color en sí—dice G. Ovio—es una cosa delicada; ¿cómo pretender que individuos rudos, primitivos, para los cuales el substrato de las sensaciones es la cantidad, que viven incómodamente, que comen las cosas en estado primitivo, que no trabajan, puedan fijar particularmente su atención sobre una cosa tan sutil como el color,

que es una cualidad, y por consiguiente sale fuera del mundo estrecho de sus mentalidades? Ellos ven el color, pero no tienen necesidad de nombrarlo con palabras especiales» [13].

Ahora bien, cuando con una misma palabra se designan dos colores distintos, ¿cabe admitir que se efectúa realmente la diferenciación de ellos? Además de los casos citados antes, anotaremos que los annamitas tienen el solo vocablo *anh* para el *azul* y el *verde*, lo que ocurre también para los negros sathos (*talá*) y para los zulús (*luhlaza*). Los bongo llaman al *rojo* y al *amarillo* con una sola palabra, *kamakehe*, y los abaka con *sukin*. Observemos aquí que se trata de colores próximos y que no denuncian una falta de diferenciación en las sensaciones. Puede decirse perfectamente *talá* como la hierba para el *verde*, y *talá* como el cielo para el *azul*. Nosotros mismos no tenemos vocablos propios para muchos colores, y por eso los referimos a los de ciertos objetos típicos, como rosa, violeta, marrón. Además, no hay que tener en cuenta de manera exclusiva los vocablos, sino las frases, pues aunque falten términos propios en una lengua, no por eso es incapaz de expresar una sensación. Así debe ocurrir entre los páeces de Colombia, ya citados, pues el mismo doctor Cuervo Márquez declara que la lengua de este pueblo «es un idioma pobre, y con frecuencia una misma palabra tiene diferentes significados, de tal manera, que para dar a la frase la claridad necesaria se hace preciso recurrir al gesto y a la mímica» [14].

En casos en que una palabra sirva para designar colores distantes en el espectro, es difícil dar con una razón que lo justifique; pero no debemos olvidar que en la psicología primitiva se nos dan con frecuencia hechos ambivalentes. En el sánscrito, *siti* significa blanco y negro, y *utana*, alto y bajo [14bis]. Este caso es paradójico en extremo; mas, aparte de que las palabras en muchas lenguas no tienen un valor absoluto, dos términos opuestos de una serie están más próximos que si fueran de una serie diferente. Además se puede decir más blanco o menos blanco, y en este caso se dice al mismo tiempo algo negro, todo lo cual lleva a que hay que atender más a las frases y al sentido de las palabras que no a éstas como elementos aislados. En general, cabe pensar que una gran parte de las pruebas filológicas de la teoría del desarrollo cromático proceden del examen de vocabularios más que de estudios de las lenguas en pleno dinamismo.

Por lo que atañe a las lenguas más elevadas, como el hebreo y el griego, se ha visto que en lugar de lo que pretendieron Gladstone, Geiger y Magnus, hay una gran cantidad de vocablos para expresar los colores, que permiten pensar en un sentido cromático muy desarrollado. Como prueba

presentamos en la nota 15 la lista de nombres de colores del Antiguo Testamento, pues no tenemos por qué el agotar aquí estas cuestiones que están al margen de nuestras investigaciones.

3. LA VISIÓN DEL ARCO IRIS.—Las pruebas filológicas de la evolución cromática, según hemos visto, no resisten a la crítica. Vamos a ver ahora si se ha conseguido algunas otras basadas en la observación directa.

El examen del sentido cromático, como veremos más adelante, es muy difícil aun hecho en el laboratorio por técnicos, por lo cual Ovio insiste, y con razón, en que los exámenes hechos de pueblos salvajes, en la mayor parte de los casos por misioneros, merecen poca confianza. Los resultados son contradictorios, pero según estudios hechos por personal competente y en laboratorios, se encuentra, según Ovio, un «sentido cromático normal, y éste no sólo para la visión normal, sino para la periférica».

La visión del arco iris nos plantea un bonito problema, pues nos prueba una vez más las complejidades y dificultades de estos estudios; nos prueba que es imposible abarcarlo y menos resolverlo si nos guiamos por pocos elementos de juicio y por una sola y determinada orientación.

Es lógico pensar que si el arco iris se ve o se le reproduce falto de algunos colores, se debe a que éstos no se ven. Esta es la teoría; veremos si en la práctica es así.

En una pintura mural del siglo VIII-IX d. de J. C., hallada en Bázaklik, cerca de Martuq, al Este del Turquestán, circundan la cabeza de un Buddha, aureolas que representan el arco iris, las cuales están formadas sólo de *rojo*, *amarillo* y de *verde*. Si nos guiáramos por este solo hecho, cometeríamos un craso error al admitir una ceguera para el *azul*, pues en el mismo fresco está pintado de este color el baldequino, un pliegue de la ropa de Buddha y la flor de loto que lo sustenta [16].

Sobre la percepción de los colores entre los bosquimanos, nos plantean el mismo problema las láminas 34 y 42 de la obra de Stow-Green [17], que representan animales míticos de la lluvia. El de la lámina 34 está rodeado de un arco iris, según interpretación de un bosquimán, compuesto sólo de dos franjas, *amarilla* y *roja*. Con este dato, si fuera tomado verbalmente, estaríamos obligados a creer que este pueblo sólo percibe los colores cálidos, y que es ciego para los colores fríos. Pero se da el caso que el animal de la lámina 34 es de un color *violeta* claro. Pase que se haya querido representar de color *blanco* y se haya utilizado un material terroso impuro, pero el animal de lluvia de la otra lámina está pintado en un hermoso color *azul*. Que este color fué elegido intencionadamente,

es indudable, no sólo por la pureza del tono, sino también porque armoniza perfectamente con manchas de *amarillo*, es decir, su color complementario.

Lo verdaderamente curioso es que los pintores de nuestro tiempo, cuando pintan el arco iris en sus cuadros, lo hagan de manera inexacta o poco detallada.

Dejemos el arte y vamos a la observación directa de los pueblos. Los autores clásicos nos describen el arco iris de manera inexacta. Aristóteles [18] no admitía más que tres colores: *rojo*, *verde* y *violeta*, aunque indica que entre los dos primeros aparece frecuentemente el *amarillo*. Xenofanes y Plinio [19] vieron sólo el *rojo*, el *azul* y el *violeta*. Homero lo cita como purpúreo. Es probable que estos errores se deban a no haberse prestado al fenómeno una gran atención, lo que sucede también en nuestros días entre personas incultas. Bono [20] nos dice que entre 120 personas, ocho distinguieron en el arco iris cinco colores; 45 distinguieron cuatro colores; 51 distinguieron tres, y entre ellas una veía el blanco; lo distinguieron sólo dos colores, y las seis restantes quedaron indecisas.

En los pueblos salvajes las observaciones son discutibles, aunque algunos autores creen que hay pueblos que no ven todos los colores del arco iris. Por ejemplo, los guahivos y tunebos de Colombia, según el P. Fabo [21] y el Dr. Cuervo Marques [22], confunden el *azul* y el *verde*. Aquí, además de la falta de atención y de la pobreza del lenguaje, hay que tener en cuenta el que el arco iris puede tener un significado religioso, y según el matiz de éste así puede ser percibido y sentido. En los wiradyuri-kamilaroi de Australia, Beame, que es el Dios-Supremo, está sentado en el Cielo en compañía de su esposa, en un trono parecido al cristal de roca, y lo rodean columnas también de cristal con los colores del arco iris. Este último es para los samoyedos la franja del manto de Dios supremo, llamado entre ellos Num. Los negritos del Congo francés celebran fiestas religiosas con oraciones y sacrificios cuando aparece un arco iris hacia Oriente, después de la estación de las lluvias. Entre los pigmeos de Gabon el arco iris es el arco con el cual el Ser Supremo caza a los espíritus [23].

Entre los pueblos más adelantados citaremos que el arco iris es adorado por los neozelandeses, algunos melanesios y los indígenas de Dahomey [24], y que fué el totem de los incas del Perú, y que adornaba la cámara dedicada al trueno en el Corichanca, es decir, el templo principal de Cuzco [25].

Por otra parte, el arco iris puede ser una divinidad malévolas, como ocurría entre los chamas de Mérida (Venezuela), y es natural que mien-

tras en aquellos pueblos es visto con agrado, y por consiguiente las referencias que sobre él nos den sean exactas, en éstos sean falsas por tratarse de una cosa que no se sabe mirar o que se hace sin agrado.

4. LA VISIÓN Y LA UTILIZACIÓN DEL COLOR.—Es asombroso el que la teoría del desarrollo cromático se haya basado únicamente sobre documentos literarios, y el que no se haya tenido en cuenta otros hechos que hubieran servido desde su principio para esclarecer la cuestión.

Es un caso típico de la unilaterabilidad de la especialización, que si bien sirve para ahondar y profundizar la materia, impide el alcanzar una vista de conjunto de los problemas. La teoría del desarrollo cromático es un caso curioso en la historia de la Ciencia, pues es en realidad un error metodológico.

Parece mentira que filólogos, afamados por sus trabajos sobre la Literatura y sobre la Antigüedad clásica, hayan creído que no valía la pena de dirigir una mirada a la Arqueología para ver si ésta confirmaba o no los resultados de sus investigaciones. De igual manera es absurdo que psicólogos y lingüistas no se hayan dirigido a los museos etnográficos o a las obras que versan sobre arte de los pueblos para el mismo fin.

Por lo que se refiere a los primeros, era ya sabido hasta la saciedad que los griegos arcaicos pintaban parte de sus templos de azul y que el verde tampoco les era desconocido. La pintura mural egipcia ha usado ambos colores, que aparecen predominantes o como fondo en los frisos esmaltados de los palacios asirios.

Una evolución del sentido cromático en tiempos históricos es por estos solos hechos inadmisibles, pues la utilización de los colores presupone su percepción, máxime cuando se emplean para reproducir las cosas tales como son.

Podemos tomar como punto de partida el mosaico de la pesca milagrosa, de San Apollinari il Nuovo, de Ravena, que según Wilpert pertenece al siglo VI, y por consiguiente a época en que, según Magnus, el sentido cromático era ya normal. En él el lago está representado en azul con líneas de tesselas azules más claras o más oscuras, verdes y blancas, que dan la sensación del oleaje. La tierra firme donde está la figura de Cristo es verde y el cielo es amarillo, lo que no debe extrañar, pues quizá se haya escogido un cielo de atardecer [26].

En el Museo de Nápoles se conserva una pintura de Pompeya, del siglo I d. de J. C., que representa una villa cerca del mar. Es una prueba absoluta no sólo de una visión normal, sino también de un adelanto técni-

co considerable. En primer término hay un árbol de color *verde oscuro* y el mar es de color *azul*, en el que se reflejan las construcciones. En último término se ve la silueta de una villa lejana, y el cielo es de color *azul*, pero de distinto matiz [27].

De pintura griega no nos queda casi nada, pero afortunadamente se han conservado frescos de los palacios de las florecientes y adelantadas culturas de Creta y Micenas. Aquí tenemos numerosos ejemplos de empleo justo de los colores, que serán estudiados en lugar oportuno. Por consiguiente, si se hubieran conocido estos hechos, se hubieran ahorrado trabajos y discusiones, dignos de mejor empresa. Lo mismo decimos del arte primitivo; hubiera bastado la visita a una buena colección etnográfica para ver derrumbarse la teoría como un castillo de naipes, pues abundan los objetos decorados con *azul* y con *verde*.

Sin embargo, en el estudio del arte primitivo encontramos también hechos que aparentemente estaban de acuerdo con la teoría del desarrollo cromático, como, por ejemplo, el que en el arte rupestre cuaternario falten los colores fríos, como también en la decoración de muchos pueblos. En cambio, en otros se da un predominio exagerado de *azul* y *verde* en relación a los colores cálidos.

Al analizar estos hechos hemos de hacer ante todo una salvedad, que aunque ha sido hecha sobre el arte del Renacimiento, es utilizable para nosotros. Es que «la historia de la pintura—como dice E. Woelfflin [28]—no es la historia del conocimiento creciente del fenómeno cromático, al contrario, las observaciones del color fueron utilizadas después de una selección, a la cual no se llega sino desde puntos de vista muy distintos del meramente naturalista».

Woelfflin se refiere aquí a que Leonardo da Vinci, que conocía teóricamente los reflejos coloreados y los colores complementarios de las cosas, no toleraba en su *Trattato della Pittura* que el pintor llevara al lienzo tales fenómenos, y mientras que admitía que no hay verde más bello que el de la hoja del árbol perforada por la luz del sol, aconsejaba procedimientos antinaturales para su representación, así como de las sombras por motivos estéticos.

Por consiguiente, hemos de tener presente que toda conclusión derivada del estudio cromático que aquí exponemos no es aceptable si no estudiamos el problema en su totalidad, es decir, si no descendemos hasta el último detalle de la vida cultural. No basta el examen de un estilo para establecer el grado de desarrollo cromático del pueblo; hay que descender a analizar la raíz psicológica y estética del mismo, así como penetrarse de las relaciones del color con la vida social y cultural, en una palabra,

con el agrado o desagrado colectivo. Tal color puede ser empleado de manera exclusiva por estar ligado a determinado símbolo religioso o por ser propio de un grupo social. Es muy probable, y en este caso adelantamos nuestros resultados, que los pueblos totemistas tengan preferencia a los colores *azul* y *verde*, mientras que los pueblos matriarcales la tienen por el *rojo* y el *amarillo*.

Un color puede ser empleado con exceso por abundancia de materia prima colorante en el país, o faltar por el hecho contrario. Este es el caso corriente, como veremos después, para el *azul*.

Además puede darse otro caso, el que la pintura comience por pocos colores, como *negro*, *blanco*, *rojo* y *amarillo*; pero esto no se debe a defectos de visión, sino a deficiencias de técnica. Este es el caso para la pintura griega y para la xilografía japonesa.

5. ESTADO ACTUAL DE LA CUESTIÓN DEL DESARROLLO CROMÁTICO.—En la actualidad la evolución del sentido cromático en épocas históricas está ya desechada por todos los autores, pudiéndose resumir la opinión general con la siguiente observación de H. Magnus [29]: «que es bien probable que en las épocas primitivas la observación fuera todavía poco desenvuelta para prestar atención a los colores, y que solamente con el progresivo desarrollo de las facultades psíquicas la inteligencia se interesaría por las más delicadas impresiones de los sentidos, y que por consecuencia, no fuera el ojo material, sino la inteligencia la que, al compás de los progresos de la Cultura, completó la visión de los colores» [29 bis].

Sin embargo, no se quiere renunciar a admitir una evolución que ha tenido lugar antes de los tiempos históricos y que se designa con el nombre de *evolución natural*, evolución que, según declara G. Ovio, «entra evidentemente en la concepción general que se tiene hoy de la filogénesis del hombre y de toda la serie animal».

A este fin se parte de una primera etapa en que el ojo no tendría ninguna sensación cromática, sino sólo sensaciones de claro y oscuro, es decir, una ceguera cromática completa o acromatopsia total, como se dan algunos raros casos en la actualidad. Ya esto es dudoso, pues sería necesario que los monos antropomorfos sean ciegos para los colores, y sabemos, gracias a los experimentos de W. Köhler [30], que no es así, por lo menos por lo que se refiere a los chimpancés.

Esta teoría tropieza con el grave inconveniente de que no se adapta a nuestros conocimientos actuales sobre las anomalías cromáticas, conocidas con el nombre de daltonismo (véase § 34). Suponer que el comienzo de

la evolución haya sido una acromatopsia total, es decir, por la visión de claro y oscuro, es probable dado por supuesto que haya habido efectivamente tal evolución, y aunque la ceguera total cromática sea muy rara en nuestros días. Mas, como veremos después, hay dos cegueras parciales: una muy rara para azul-amarillo y otra más frecuente para rojo-verde. Los estudios filológicos dan por admitido que la visión para el azul fué la última, pero simultáneamente no se habla para nada del amarillo. Además, la sensibilidad de la retina para el azul ocupa una gran parte de la misma [31], mientras que el rojo sólo se percibe en una zona reducida. Estos hechos están, por tanto, en oposición con la teoría evolutiva. Pudiera ser incluso que las teorías que explican la visión cromática, tales como las de Helmholtz y la de Hering no sean exactas, lo que es posible, ya que incluso hay argumentos importantes que lo prueban, todo lo cual será tratado extensamente en otro lugar al discutir nuestros resultados, ya que aquí sólo nos proponemos el plantear la cuestión.

Otra teoría, también muy poco firme, es aquella que no admite una ceguera cromática, sino una especie de latencia. Se basa en que la periferia retiniana es ciega para excitantes cromáticos débiles—ésta percibe sólo como contrastes de claridad—, pero puede ser excitada por estimulantes coloreados intensos. De la misma manera, se ha dicho, ha podido el ojo humano, durante las primeras etapas de la evolución, tener necesidad de fuertes estímulos para percibir los colores. Pero en realidad no son las excepciones intensas, y por lo tanto excepcionales, las que han podido contribuir al desarrollo de la función, sino precisamente los estimulantes de intensidad media, por lo cual no es admisible la latencia cromática.

Tampoco tiene una gran fortuna una tercera teoría basada en la sensibilidad del ojo para los distintos colores. El hecho principal en que se apoya es que, al calentar un metal, la primera señal de luminosidad es verde mucho antes que roja, y por tanto, las radiaciones luminosas de menor longitud de onda, capaces de ser percibidas por la retina, serían las verdes. Como hemos dicho en otro lugar, volveremos a ocuparnos de esta cuestión; mas, sin embargo, debemos terminar con la transcripción de las conclusiones que nos ofrece G. Ovio, que expresan a la perfección el estado actual del problema. Estas son:

- 1.^a «Que una evolución del sentido cromático durante la época histórica carece de fundamento.
- 2.^a »Que una evolución natural del sentido cromático es, al contrario, probable, aunque no se puedan fijar los caracteres, y
- 3.^a »Que una afinación del órgano visual, en lo que atañe a la sensibilidad cromática, debe ser admitida sin duda como efecto de la civilización,

en pleno acorde con el desenvolvimiento intelectual, gracias al cual se desarrollan siempre antes la atención, el juicio, la diferenciación, en el que también, por lo que se refiere al sentido cromático, es de indiscutible utilidad la educación» [32].

II

El color en el arte y en la vida de los pueblos.

6. MATERIALES QUE UTILIZAREMOS.—Hemos tenido ocasión de ver en las páginas anteriores que ni de los estudios filológicos, ni de los exámenes psicológicos—pocos en número y de valor desigual—, se ha logrado hasta la fecha llegar a un resultado satisfactorio en lo que afecta al desarrollo cromático.

Por nuestra parte, vamos a utilizar para nuestra investigación un camino distinto. Vamos a examinar cómo los pueblos han sentido, utilizado, combinado y atribuído valor simbólico a los colores, basándonos en el estudio directo de sus obras cromáticas.

Por esta razón vamos primeramente a presentar las distintas clases de materiales que vamos a utilizar, y analizaremos al mismo tiempo el distinto valor que ofrecen para nuestros propósitos.

Hemos de comenzar advirtiéndole que, dada la cantidad inagotable de materiales, nos hemos visto obligados a escoger sólo ejemplos representativos.

Comenzaremos en cada cultura (véase § 8) por ver cuáles son o han sido los colores utilizados en el adorno del propio cuerpo humano, en forma de adorno de la piel, ya como pintura corporal, ya como tatuaje, tanto aplicadas sobre el individuo vivo o sobre el cadáver. El adorno de los muertos ha de considerarse en una parte como propio, y en otra, como correspondiente al adorno de los vivientes, ya que es general el que se respete el derecho de propiedad del muerto y se le entierre con todo lo que poseía.

Después pasaremos al adorno corporal, que en los pueblos más atrasados tiene gran importancia mágica o social. Hemos dudado el dar validez para el estudio cromático a los adornos de plumas por tratarse de colores naturales, que pueden ser usados sin tener una percepción real sobre los mismos. Pero este escrúpulo queda disipado si atendemos en primer lugar

a que estos adornos no se hacen de cualquier modo, sino atendiendo a ideas determinadas, religiosas o sociales, como indicación de jefes, castas, grupos sociales, etc. Incluso entre los pueblos que más abundan estos adornos (valle del Amazonas), hay curiosos métodos selectivos para obtener plumas de un solo color (véase § 21).

El traje, también como parte integrante de la persona, es de una gran importancia para nosotros, no sólo porque en él aparece clara la preferencia individual y social por los colores y por ser éstos producidos intencionalmente por los tintes, sino también porque pueden tener valor simbólico los colores de trajes de ceremonias y fiestas, distintos de los de uso diario, o valor social según sean propios de las distintas clases sociales.

Gran importancia tienen también las artes industriales, en las que la pintura se aplica para embellecer objetos de uso, como utensilios, armas y especialmente la cerámica. El valor y la esencia del arte industrial ha sido últimamente estudiado, con particular acierto, por F. Adama von Scheltema [33]. Según este autor, en el arte industrial la creación artística se aplica necesariamente a un soporte no artístico; la imaginación del artista se separa de la forma puramente utilitaria para manifestarse de nuevo inmediatamente en ella. En la relación que cambia sin cesar entre el hombre y el mundo, entre el espíritu y la naturaleza, los productos del arte industrial manifiestan así dos elementos: la forma utilitaria, como reacción de lo concreto, y la forma artística, que es la reacción del espíritu. Cuando el arte ornamental no está influido por elementos no artísticos, tales como la magia o la religión, se puede llegar a conocer su desarrollo sin dificultad.

La pintura como arte puro es rara en los pueblos a que hemos de ocuparnos; pero procuraremos abarcar todo lo referente a la pintura sobre rocas, cueros, manuscritos, etc., de gran interés en todos los casos por sus relaciones con la magia, religión o historia. También utilizaremos los datos sobre tierras coloreadas, que emplean algunos pueblos en ceremonias religiosas.

La pintura se utiliza como auxiliar por la escultura y la arquitectura. Las esculturas policromadas son muy abundantes e interesantes, ya se trate de dar mayor realismo a la figura, como ocurre por ejemplo con las estatuas chinas del tiempo de la dinastía Ming (1368-1644 d. J. C.) [34], ya para acentuar su simbolismo, como sucede en las cuatro estatuas de madera colocadas a la entrada de los templos japoneses como guardianes, de las cuales los *Ni-o* están pintados uno de *rojo* y otro de *verde*, Kaminari-sama (dios de la tormenta), que es *rojo*, y Karenokami (dios del viento), *azul oscuro* [35].

La policromía arquitectónica nos proporciona elementos de tres clases:

casas para los vivos, templos para los dioses y sepulcros para los muertos. Cada uno de ellos, como obedecen a finalidades distintas, tiene técnicas y simbolismos diferentes. La decoración policromada, aun en pueblos inferiores, no es caprichosa, sino que obedece a reglas peculiares estéticas, sociales y religiosas.

7. TEORÍAS SOBRE EL ORIGEN DE LOS ESTILOS ARTÍSTICOS.—Toda esta inmensa serie de materiales a que hemos hecho referencia en el párrafo anterior requieren ser estudiados con arreglo a un método, y no pueden ser presentados de cualquier modo.

En los comienzos efectivos de la Etnología, y a pesar de la sensación que causó el arte de los pueblos no civilizados, no se procedió—ni era posible entonces hacerlo—a una clasificación según su estado cultural. Faltaban estudios profundos, especialmente sobre los más primitivos, y un método apropiado. Por estas razones todas las disciplinas etnológicas estaban impregnadas del evolucionismo progresivo, que consistía en una reconstitución del desarrollo étnico, basado en la sospecha de que todo lo rudimentario y grosero era antiguo, y todo lo rico y depurado, lo moderno. Esto originó una falsa perspectiva en el desarrollo etnológico por lo que respecta al Arte, ya que se tomaron como formas primitivas el arte geométrico y esquemático, que se relacionaba, equivocadamente, con el arte infantil. Así se comprende que se negara la autenticidad de las pinturas de la cueva de Altamira a causa de su perfección.

Hoy ya se mira este problema de otra manera, y sin ser adepto a la escuela histórico-cultural, el Prof. H. Kühn [36] distingue en el Arte de los pueblos dos concepciones distintas que alternan a través del tiempo: el arte sensorial y el arte imaginativo. Como esta consideración tiene aplicación directa para nuestro estudio, indicaremos que el arte sensorial es aquel en que el hombre se guía por los elementos del mundo exterior según son percibidos por los sentidos, y en el cual la suprema perfección es la copia real, minuciosa y detallada, en forma y color de aquello que ofrece verdadero interés para el artista primitivo. Es arte ligado con la magia, y la fidelidad es necesaria para la mayor fuerza del conjuro. El arte sensorial es propio en su primera etapa de pueblos cazadores o pescadores patriarcales, o por lo menos con una organización social que no es el matriarcado.

El arte imaginativo tiene, por el contrario, como fondo la representación de seres u objetos creados por la fantasía o la deformación y combinación arbitraria de elementos reales; está ligado con el culto a los muertos, y tiene como principios fundamentales la esquematización y el orna-

mento geométrico. Pertenece en su fase más antigua a pueblos agricultores matriarcales.

Tanto el arte sensorial como imaginativo tienen, por lo que respecta al color, una concepción diferente; pero esto también sucede con los estilos, tanto antiguos como modernos. Nos interesa, por consiguiente, para el desarrollo de nuestro trabajo, el ocuparnos con brevedad de las teorías explicativas del origen de los estilos artísticos.

Comenzaremos por aquella que los explica como derivados de las formas económicas. El primer autor que la enunció fué E. Grosse en 1894, que opuso el arte de los cazadores nómadas con el de los agricultores sedentarios, para llegar a la conclusión de que a estas dos formas económicas correspondían dos clases de estilo, el naturalista para los primeros y el geométrico para los segundos. También veía relaciones con la vida religiosa, y terminaba diciendo: «El ideario religioso no ha salido de necesidades económicas; pero, sin embargo, se deja relacionar con su forma dominante en un pueblo en gran parte con la forma económica». A él se le debe, por último, lo siguiente: «Se podía llamar, con cierto derecho, a la forma de producción el fenómeno de cultura primordial, y a su lado todos los ramos culturales parecen deducidos y secundarios, aunque no en el sentido de si estos ramos del tronco de la producción hayan salido, sino que, independientemente formados, han estado bajo la presión poderosa del factor económico. La Economía es el centro vital de cada cultura. Ella influye sobre todos los factores culturales de manera fuerte e irresistible, mientras que ella se forma no sólo por factores culturales, sino por factores naturales, meteorológicos y geográficos».

Sobre estas ideas se basan los trabajos de M. Hoernes. El dice que «con la diferencia de las manos que trabajan... están relacionadas las formas de cultura. Las formas de los cazadores y de los agricultores son tan distintas como hombre y mujer. Allí dominan libertad completa, valiente captura de las formas de la naturaleza, aquí se ve la limitación, paciente ejecución y la construcción de elementos sencillísimos». También hay que considerar a Verworn, aunque no se expresa tan claro, como influido por estas doctrinas.

La idea de que los cambios económicos representan el momento decisivo del cambio de una cultura es explicada especialmente en la Etnología. Ya el hecho que caracteriza la cultura, según las escalas de la Economía, envuelve la idea de que forma la base de la cultura (sea observado en sentido evolucionista, sea en sentido histórico). En algunos lugares se ha expuesto esta idea como base de la investigación, y en otros no se ha hecho mención especial. Estas cuestiones están aclaradas para la Etnolo-

gía por W. Koppers, que llegó al resultado que las investigaciones etnológicas de la Economía deben aceptar ante todo el principio de Grosse, de que el principio de sociedad se aclara por la forma de economía. El considera la Economía no sólo como forma de producción, sino toda la cultura material. Al final declara: «la Economía aclara la forma de la sociedad (familia), si no toda la cultura (religión, ciencia, arte, etc.) Además, el principio éste vale en sentido inverso. Cultura y sociedad aclaran la forma de la Economía».

La idea de que el Arte, como toda la Cultura, está regido por la vida económica es muy antigua, pues fué expresada ya en 1771 por John Millar, y en los principios del siglo pasado por E. Feuerbach, quien dijo que «la comida es la base de la cultura y de la civilización». Después K. Marx y F. Engels la dieron una forma definitiva. El primero llegó a la conclusión siguiente: «El conjunto de las relaciones de producción constituye la estructura económica sobre la cual se levanta el edificio político y jurídico... El modo de producirse la vida material condiciona generalmente la evolución de la vida social política e intelectual. No determina la conciencia de los hombres su manera de ser, sino que, por el contrario, su existencia económica determina su conciencia».

H. Kühn, partidario decidido de que los estilos artísticos dependen de las formas económicas, menciona como último apoyo de su tesis las siguientes palabras de Troeltsch: «la economía social forma la base de toda la vida histórica como capa inferior más firme, más duradera y lo más difícilmente cambiabile. En el caso de que cambia todo y se transforma». Y añade que estas ideas están bastante aclaradas, a pesar de los trabajos de Bücher, Stammler, Pleuge, Tönnies, Sombart y Max Weber, pero que no gozan de una completa aceptación. Lo cierto es que, a causa de los autores antes citados, van perdiendo terreno progresivamente.

Por otra parte, ya no se hacen afirmaciones tan valientes y tan extremas. Se supone una mutua compenetración e influencia de todos los factores, y de ningún caso se admite una dependencia tiránica de la Economía sobre el Arte y sobre la Cultura en general.

Otra teoría es la que hace a los estilos artísticos dependientes de las formas sociales, es decir, que como han afirmado M. Guyau [37] y W. Wundt, al servicio de los intereses prácticos de la comunidad, y que por consiguiente varía al cambiar éstos. El particular punto de vista de este autor es negar toda diferencia entre la actividad artística y actividad industrial y, en una palabra, en considerar que lo «bello» agrada por la utilidad. Estas consideraciones son inaceptables, aunque sea verdad el que el Arte ha sido influenciado de manera intensa por elementos no estéticos.

Hirn ha contribuído a poner en claro esta cuestión, siendo indudable su afirmación de que de intereses prácticos se han originado obras de arte, las cuales han eliminado poco a poco su utilidad para no servir para otra cosa que para producir un puro goce estético. Los elementos no estéticos de fin social tienen verdadera importancia en el desarrollo artístico, como por ejemplo la educación, la tradición; él da facilidades al trabajo, él origina la atracción sexual, los bailes, etc.; pero a pesar de que el goce estético puro tenga un papel muy reducido en el Arte primitivo, no por eso es innegable su existencia, como hemos probado en páginas anteriores.

La tercera teoría sobre el origen de los estilos artísticos es la de H. Taine [38], el que creyó que se deben a las variaciones del medio ambiente, tanto por lo que se refiere al estado de cultura, como a la raza, el clima y las condiciones físicas del país.

8. EL MÉTODO HISTÓRICO CULTURAL Y SU APLICACIÓN A NUESTROS ESTUDIOS SOBRE EL COLOR.—Los problemas de la Etnología, incluso del Arte, se ven ahora aclarados con el método histórico-cultural. Su fundador fué el geógrafo F. Ratzel, quien insistió en la necesidad de estudiar los acontecimientos históricos y especialmente las migraciones de los pueblos, si bien no vacilaba en atribuirles un origen común cuando ciertos elementos culturales ofrecían semejanzas que no eran fácilmente explicables. Su discípulo Leo Frobenius insistió después en que la cuestión del origen común no debe limitarse sólo a elementos culturales aislados, sino también a todo el sistema cultural (civilización material, instituciones sociales, religión, etc.)

En 1905 publicaron sus primeros trabajos F. Graebner y B. Ankermann, a base de las colecciones del Museum für Völkerkunde de Berlín, y algo después W. R. Rivers, W. Foy y W. Schmidt, y aunque el método histórico-cultural fué acogido en un principio con recelos en el mundo científico, hoy cuenta con fervorosos adeptos en América, Inglaterra, Francia, Suecia, Dinamarca, Finlandia, etc. [39].

La obra fundamental sobre esta cuestión es la de F. Graebner [40], que está dividida en tres partes. La primera está dedicada al estudio crítico de las fuentes, y enseña las reglas que hay que seguir para el establecimiento de los hechos, y en la segunda trata de su interpretación, que puede ser directa y primaria, o secundaria cuando los elementos a comparar pertenecen a unidades culturales que no son contiguas en el espacio. La tercera parte esta consagrada al estudio de la combinación de elementos culturales que permite llegar, partiendo de relaciones comprobadas de culturas

yuxtapuestas, y reconstruir las capas culturales y a poner en claro sus contactos y mezclas.

Siguiendo lo que Graebner llama «Criterio de la forma» y «Criterio de la cantidad» se puede establecer una conexión histórica entre elementos o conjuntos culturales. Cuando la igualdad de forma está reforzada por una apreciable frecuencia es indicio seguro de un origen común, aunque se trate de áreas geográficas muy separadas. Como comprobante hay que buscar si han sido posibles las relaciones entre ambas, y ver si entre ellas hay «islotos culturales» que sirvan de testigos de una antigua capa cultural muy extensa y que contribuyan a desvanecer la sospecha de que se trata de dos focos de creaciones independientes. De este modo puede trazarse el orden de aparición de las grandes culturas de los pueblos primitivos, en el sentido amplio de la palabra, que carecen de cronología y de historia escrita, pues no cabe duda que las culturas compuestas, formadas por la mezcla o el contacto, son posteriores a las culturas puras.

Además, en estas culturas se puede apreciar su yuxtaposición en el tiempo, pues pueden encontrarse en ellas por su estrecha unidad orgánica, y su parecido con otras semejantes son manifiestos, lo cual nos indica una edad relativamente reciente. Por el contrario, pueden aparecer elementos culturales cuya unidad orgánica sea poco estrecha, pero que aparecen reunidos en mayor o menor número en otras regiones, y que se deben interpretar como la huella de una cultura muy antigua, puesto que la falta de unidad se debe a la influencia de culturas extrañas, mientras que su unión constante es la prueba de una antigua conexión histórica. Aquí el criterio decisivo es el de la cantidad y el de la concordancia de formas, que se extiende a todos los dominios de la vida cultural, económica, social, moral, religiosa y artística.

Para obtener la sucesión cronológica de las culturas podemos basarnos en otros hechos interesantes además del contacto periférico. Así, por ejemplo, no cabe duda de que cuando una migración de pueblos o cultural solamente pasa a través de un país y separa o aísla a los núcleos humanos primitivos del mismo, éstos se nos presentan como una capa cultural más antigua y autóctona de la región. Las migraciones, cuando no aíslan, empujan a los pueblos anteriores hacia otras regiones. Si consideramos el continente asiático como la cuna de la Humanidad, podemos tener un criterio para fijar la edad relativa de los pueblos, puesto que este continente comunica por estrechos istmos y archipiélagos con África, Oceanía y América. Por consiguiente, los pueblos más antiguos que han sido empujados por los más modernos debemos encontrarlos en los extremos de dichos continentes, en regiones poco accesibles e inhospitalarias. Esta hipótesis

aparece comprobada en la realidad. Además, cuando un conjunto primitivo se extiende por todo el mundo es preciso considerarlo como la capa cultural más antigua de la Humanidad. Sobre esto ya trataremos en el § 13.

Se ha criticado al método histórico-cultural el que no resuelve el problema del origen y desarrollo de los elementos culturales; pero esto, lejos de ser una objeción, es una garantía, ya que evita conclusiones precipitadas y reacciona contra los métodos evolucionistas de antaño, que encontraban una fácil interpretación del origen de una institución, de un estilo y de una creencia o de un objeto, por la acción soberana del medio ambiente, y que para construir la escala evolutiva no vacilaba en barajar datos recogidos aquí y allá, y sin importársele ni la edad efectiva ni los conjuntos culturales a que pertenecen.

La escuela histórico-cultural no tiene teorías ni hipótesis; sólo emplea un método de estudio, según el cual, declara W. Schmidt, «el origen de un elemento cultural se debe buscar en las solas concepciones y condiciones propias de la cultura a que pertenece. Es una empresa vana pedir esclarecimiento al libre juego de las posibilidades o probabilidades abstractas o a ideas y condiciones particulares de cualquier otra cultura. En el seno de la cultura interesada debe fijarse el análisis de manera particular en las formas más antiguas del elemento cuyo origen se busca. Ellas son, en efecto, las que traducen con mayor fidelidad los factores físicos y psíquicos a los cuales debe su aparición».

El desarrollo artístico es, por tanto, complejo, y su estudio resulta difícil, pues hay tantas Artes como grandes culturas humanas. Por este hecho no se comprenden ni se valoran determinadas obras, porque se desconocen el medio social y cultural en que han sido creadas, lo que representan y los medios de que se ha valido el artista. Las estatuas talladas en madera de los negros africanos nos choca; mas, como dice J. Maes [41], para comprender este Arte hace falta penetrar en la idea encarnada en el objeto o en el pensamiento que la ha producido y conocer la idea que ha guiado al artista.

La valoración artística no debe ser aplicada de manera ciega según nuestros cánones tradicionales, sino según los de la cultura respectiva. No debemos comparar la pintura china de paisaje con nuestra pintura impresionista. Son dos maneras distintas de ver la realidad, y nuestro empeño ha de consistir en esforzarnos en llegar a penetrar en el sentido del Arte de aquellas culturas distintas a la nuestra, para acrecentar nuestra sensibilidad y para completar nuestro conocimiento sobre el mundo, ya que cada cultura sólo tiene de él una visión parcial y en ciertos casos defectuosa. El hombre que llegue a comprender y valorar y saborear el arte de

todos los pueblos, puede decirse con justicia que nada de lo que es humano le es extraño.

Por estas razones aceptamos los métodos de la escuela etnológica histórico-cultural, según los cuales se han distinguido cuatro grandes grupos que representan los grados del desarrollo, dentro de los cuales se señalan culturas distintas con características propias, que abarcan desde la religión, el arte, la moral, las instituciones familiares y sociales, hasta las formas de las armas y utensilios de trabajo.

TABLA SINÓPTICA DE LAS CULTURAS (según W. Schmidt)

I. CULTURAS PRIMITIVAS. (estadio de la recolección)

1. Cultura primitiva central.—Exogamia y monogamia. Pigmeos de Africa y Asia, y quizá también los de Nueva Guinea y Nuevas Hébridas.
2. Cultura primitiva meridional.—Exogamia con totemismo sexual. Tribus del Sureste de Australia y Tasmania (?). Tiene relaciones con la cultura de los pueblos primitivos de América del Sur (Tierra del Fuego) y los bosquimanos del Africa del Sur.
3. Cultura primitiva ártica.—Exogamia con igualdad de derechos entre la mujer y el hombre. Pueblos del Norte y Nordeste de Asia y esquimales primitivos de América del Norte. Tiene relaciones con los californianos del centro y con los algonquinos primitivos.
4. Cultura del boomerang.—Mezcla de una cultura primitiva con otra muy antigua de derecho materno. Tribus australianas más adelantadas que las del Sudeste y algunas tribus del Alto Nilo y del Sur de Africa.

El hombre procura la alimentación carnívora (caza).

La mujer procura la alimentación vegetal (recolección).

II. CULTURAS PRIMARIAS. (estadio de la producción)

Cultura exógama de sucesión paterna. Gran caza con totemismo. Vida urbana (precursores de la ciudad, del arte, de la fabricación y del comercio) Sur y centro de Australia, Nueva Guinea, ciertas partes de Melanesia e Indonesia, Asia anterior, varias regiones de Africa y América.

Cultura de la gran familia patriarcal. Pastores nómadas, pueblos conquistadores uralo-altaicos, indogermanos, camitas y semitas (precursores de las aristocracias y de las dinastías).

Cultura exógama de sucesión materna. Pequeño cultivo, vida aldeana (precursores de los pueblos). Este y Oeste de Australia, Melanesia central, parte de Indonesia, Asia anterior y posterior, Africa central y occidental y varias regiones de las dos Américas.

III. CULTURAS SECUNDARIAS.

Culturas sin exogamia con sucesión paterna.—Polinesia, Sudán, India anterior, Asia occidental, Sur de Europa, etc.

Culturas sin exogamia y con sucesión materna.—China del Sur, India posterior, Melanesia, Nordeste y Sur de América.

IV. CULTURAS TERCIARIAS.

Las más antiguas y elevadas culturas de Europa, Asia y América.

III

El color en los pueblos primitivos prehistóricos.

9. LAS CULTURAS PALEOLÍTICAS EN GENERAL.—El estudio de las manifestaciones artísticas de los pueblos primitivos ofrece un interés extraordinario para el estudio del desarrollo cromático, en el que son preferibles las investigaciones etnográficas y prehistóricas a las discusiones puramente teóricas.

La observación de los pueblos primitivos actuales es de gran utilidad, pues en ellos se refleja, por ser pueblos evidentemente antiguos, la actividad y sentimientos artísticos de los primeros hombres. Mas para esta investigación tenemos la ventaja de haberse conservado entre niveles arqueológicos intactos gran número de obras artísticas en materiales indestructibles, como esculturas en piedra, hueso, asta o marfil, o como ornamentos de instrumentos; también en las rocas y abrigos del Occidente europeo se ha conservado el arte rupestre, que nos asombra por su perfección y belleza.

Estas obras artísticas del hombre fósil coinciden estilísticamente en líneas generales con las de los pueblos primitivos actuales, pues tanto unas como otras son manifestaciones de un arte «sensorial» que reproduce lo que ven los sentidos, sin que esté desvirtuado intensamente por consideraciones ideales. Es arte propio de pueblos cazadores, y completamente distinto del típico de las culturas primarias y secundarias.

El interés del arte paleolítico no hay por qué subrayarlo, pero sí cabe el insistir en que es un arte primitivo, puro en el sentido de que los pueblos actuales primitivos tienen una larga historia desconocida, y que, por

lo tanto, propiamente hablando, no podemos ver su arte como el más próximo al originario. El Arte, por consiguiente, verdaderamente primitivo, no sólo por su estructura, sino también por su edad, es el del Paleolítico.

Nos falta, no obstante, por conocer todas las manifestaciones artísticas en materias destructibles, que seguramente habrán precedido a las que se han conservado, hechas en madera, fibras vegetales, pieles, etc. Tenemos derecho a suponerlas, pues cuando se nos presenta el arte escultórico, tanto en relieves como en formas libres, está bastante adelantado.

Antes hemos dicho que el arte paleolítico es un arte sensorial; pero hemos de advertir que no es un arte sensorial puro, sino influenciado por elementos no estéticos. Los hombres del Paleolítico superior eran pueblos cuya ocupación principal era la caza, que era la base de su alimentación, y por este motivo los elementos principales de su arte es la representación de animales. También eran pescadores, aunque en menor escala, y seguramente, como sucede hoy en pueblos del mismo grado cultural, las mujeres recogerían plantas comestibles. Peces y plantas son raros en el arte que nos ocupa [42].

El Arte en un principio debió de ser puro, y sólo después fué relacionado con otras actividades inestéticas. En cambio, otros autores han creído, y así lo ha manifestado últimamente W. Page Rowe [43], que el Arte debe su origen a la magia. El arte paleolítico, al alcanzar cierto grado de su desarrollo, debió de ser una función social, pues según ha expresado J. G. Frazer, en una sociedad mágica todos los hombres se ocupan de la magia, y al ser arte mágico es natural que todos los cazadores fuesen artistas.

En el Paleolítico superior había dos culturas distintas: la del círculo europeo, esto es, la de las etapas auriñaciense, solutrense y magdalenien- se, que ocupaban los territorios europeos libres de los hielos, y la capsien- se, que, además de estar asentada sobre el Norte de Africa, se extendió por el Levante de España [43 bis].

En la primera tenemos un estupendo arte mobiliario, que aparece tanto en los niveles arqueológicos de las cuevas que estuvieron habitadas por los paleolíticos, como en las sepulturas. La zona capsien- se es más pobre en este arte, pues sólo se conocen dos localidades: la cueva de Parpalló (Valencia) [44] y el yacimiento de Oued Mengoub, al Sur de Biskra (Sá- hara), donde han aparecido fragmentos de una cáscara de avestruz con una figura de un animal yacente pintado en rojo [45].

En el arte rupestre se acusa de manera neta esta diferencia cultural, y pueden distinguirse dos zonas: la franco cantábrica y la del Levante de España. La primera está caracterizada por representaciones de animales de

gran tamaño, que no forman por lo general composiciones, con signos y figuras antropomorfas; faltan figuras humanas, y estas manifestaciones artísticas aparecen en las paredes de profundas y lóbregas cuevas y cavernas. Por el contrario, el arte del Levante se muestra en peñas al aire libre o en abrigos rocosos ligeramente protegidos de los agentes atmosféricos, y su originalidad consiste en las figuras humanas y de animales, por lo general formando escenas.

Excluimos de nuestro estudio el arte rupestre del Norte de Africa por pertenecer a épocas postpaleolíticas (véase § 18), y las pinturas rupestres de la India por ser apócrifas [46].

10. LOS ORÍGENES HISTÓRICOS DEL ARTE CROMÁTICO.—No sabemos con exactitud cuándo empezó a manifestarse la actividad artística del hombre paleolítico; pero, de todos modos, su forma más antigua parece haber sido la pintura corporal. Por lo menos, de ella tenemos las primeras pruebas incontrovertibles en los yacimientos del Paleolítico inferior en forma de fragmentos de substancias colorantes. En España [47] han aparecido trozos de ocre, limonita, etc., en los niveles acheulenses de la cueva del Castillo, y en los musterienses de la misma localidad y de cueva Morín, ambas de la provincia de Santander.

En Francia, L. Capitan y D. Peyrony [48] han recogido numerosos pedazos de ocres *rojos*, pero sobre todo de óxido de manganeso *negro-azulado*, con señales de raspaduras hechas con un sílex o de utilización por frotamiento sobre un cuerpo duro en los niveles musterienses de los yacimientos de La Ferrassie, Le Pech-de-l'Azé, cerca de Sarlat; la Gare de Couze, Combe-Capelle, Le Moustier, Combe-Grenal y el segundo abrigo de Blanchard, en Sergeac. Bourrinet ha encontrado también otros ejemplares en los niveles sincrónicos de Tabaterie.

Según opinión general [49], el hombre fósil se sirvió del color para adornar sus objetos mobiliarios, para dibujar sobre las rocas y para pintar o tatuar su cuerpo. De indicios, aunque muy vagos, de lo segundo hablan las piedras halladas por D. Peyrony en La Ferrassie y Le Moustier. Los trozos de ocre hallados, junto con utensilios de piedra y una pierna de bisonte, cerca del esqueleto de La Chapelle-aux-Saints (Correzé), indican que formaban parte de la ofrenda funeraria [50].

En el Paleolítico superior se multiplican los hallazgos de minerales colorantes que se utilizan para pintar lanchitas de piedra (Klausenhöhlen, Baviera), pieles, objetos de madera, etc., y para el adorno corporal. «Los trozos de color—dice H. Obermaier—aparecen frecuentemente raspados

y afilados, y más de una vez ha sido hallado el ocre pulverizado en el interior de grandes huesos huecos de aves, que pueden ser considerados como objetos de tocador, semejantes a las polveras y tubos de color de uso femenino, y cuya superficie exterior estaba a menudo adornada con grabados [51]. Una pieza típica es el tubo de hueso de reno, que contenía ocre *rojo* en polvo de la grotte des Cottés (Vienne, Francia) [52], y otra el radio de águila de la cueva del Valle (Santander). Las materias generalmente empleadas son ocres, limonitas, hematites, pirolusita y óxido de manganeso, más o menos puro, y los colores *rojo amarillo* o *negro*. En la cueva de Noailles, Bardon y Bouyssonie hallaron ocres que daban «una bella serie de siete tonos calientes que iban desde el *amarillo* pálido al *pardo rojizo*», y bióxido de manganeso de un tono *negro-azulado*.

A los muertos se les ponía también ocre entre el ajuar funerario; pero adquiere un gran interés el que se los sepultara en ocasiones en un lecho de ocre (Grimaldi, Brünn, etc.). El mismo procedimiento se empleó en las sepulturas de dos etapas de la cueva Ofnet (Baviera) y en la gruta del Cavillon (Grimaldi).

El color *rojo* en este caso tendría un carácter simbólico, ya para indicar un lugar tabú, ya por ideas religiosas. Como paralelo cita H. Obermaier [54] el que los narrinyeri del Sur de Australia pintan a sus muertos con ocre *rojo* para que se parezcan al dios del sol, al que tienen que dirigirse.

Recordaremos los cantos pintados azilienses, que son cantos de río que llevan signos pintados intencionalmente de color *rojo*, claro u oscuro, como puntos, estrellas, ramas, círculos, zigzags, etc., que en parte son figuras humanas muy esquemáticas. Es probable pensar en que haya alguna analogía entre estos cantos y los churingas de los aruntas, kaitish, warramunga, loritja y achilpa de Australia [55].

No puede decirse que la pintura haya permanecido apartada de las otras artes plásticas: la escultura y el grabado. En el arte mobiliario tenemos que citar en primer lugar las placas de piedra de la cueva de Parpalló, cuyas figuras de animales tienen el contorno grabado y el interior relleno de pintura *negra*, *roja* y *amarilla*, lo que se repite en otros grabados del arte rupestre, como por ejemplo en Pair-non-Pair. Verdaderas esculturas están pintadas de *rojo*, como los relieves de Laussel y la estatuilla de Willendorf. G. H. Luquet, a quien debemos estos datos [56], se pregunta si la figurilla encapuchada de Brassemponty, en la que los ojos y la boca no han sido representados por la escultura, no han estado pintados, aunque el color haya desaparecido después.

11. EL ARTE RUPESTRE FRANCO-CANTÁBRICO.—En el Sur de Francia y en la costa cantábrica española hay un centenar de cuevas que muestran pinturas y grabados, obra del hombre del lejano Paleolítico superior.

Su autenticidad no puede ser negada por nadie, pues existe una serie de razones que prueban su remota antigüedad. Por ejemplo, hay cuevas que desde el final del Cuaternario, es decir, desde que desaparecieron el hielo de los glaciares y la fauna ártica y alpina, han estado cerradas por desprendimientos de tierras, que han cerrado el paso a los hombres. Nadie ha penetrado en ellas antes de los modernos investigadores. En otras, las pinturas o grabados están cubiertos por niveles arqueológicos intactos que pertenecen a tiempos posteriores. También estas manifestaciones artísticas son idénticas a las figuras del arte mobiliario, del que acabamos de ocuparnos. Por último, caben dudas sobre su edad, pues están representados animales como mamuts, renos, bisontes, rinocerontes, etc., que se extiguieron o emigraron a otras regiones al final de Cuaternario; no cabe duda que tienen que pertenecer a este tiempo.

Este arte rupestre consiste en grabados y pinturas. Aquéllos se hicieron con agudos buriles de sílex, y para las segundas se utilizaron como pigmentos ocres, limonitas, carbón vegetal, minerales manganésíferos y marga calcinada. Estos fueron molidos y mezclados probablemente con grasa y aplicados a la roca con toscos pinceles. En otros casos se pintó en seco con trozos afilados [57].

Las materias antes citadas nos dan como gama—según H. Obermaier [58]—los siguientes colores: «*negro, amarillo claro e intenso, rojo, pardo-rojizo, violado y terroso (ocre)*. Rara vez se empleó el *blanco*». *Azul y verde* son rarísimos, tanto que no se pueden citar más que dos casos de su empleo: una figura en *azul*—que resulta verde por la superposición con el amarillo de la roca—de la cueva de Les Combarelles (Francia), claramente cuaternaria [59], y una figura en *verde*, que representa un bóvido, de la cueva de las Narices (Burgos), de edad indeterminada [60].

El desarrollo de la pintura rupestre, cuaternaria, franco-cantábrica, según el Prof. H. Breuil [61], comprende cinco etapas:

1.^a Dibujos de puntos, signos y manos, y figuras rudimentarias y lineares de animales en *rojo* o en *negro*. Auriñaciense inferior.

2.^a Pinturas monocromas lineares. Primeros ensayos para modelar con color las figuras. Auriñaciense superior.

3.^a Dibujos negros modelados con color, y después de tinta plana incompleta de color unido. Magdaleniense inferior.

4.^a Dibujos de tinta plana y comienzos de policromía. Magdaleniense medio.

La fase culminante del arte rupestre franco-cantábrico es la quinta, a la que pertenecen las figuras policromadas del Magdalenense superior, en las que a una maravillosa línea se une la armonía del color. El policromado, hecho merced a la serie de matices que van del *rojo* al *amarillo* o al *pardo*, y con el empleo simultáneo del *negro* y del *blanco*, no sólo ha servido para modelar la figura y darle volumen aparente, sino que ha contribuido para dar un mayor realismo, puesto que se ha copiado el color de los animales [62].

Antes de terminar, creemos oportuno decir algo por qué se han conservado las pinturas a pesar del tiempo transcurrido desde el Paleolítico hasta nuestros días. Según F. Pupil [63], se debe a dos circunstancias: a hallarse lejos de la entrada de las cuevas y a haberse formado sobre ellas una película de carbonato cálcico gracias a la composición de las aguas de exudación. La condensación del agua atmosférica ha destruido en muchos casos la pintura, como por ejemplo en la cueva de Meaza. Por lo general, en todas las cuevas con pinturas, la entrada es un agujero pequeño o están muy al interior. En Niaux están a 772 metros de la entrada y el aire está en calma absoluta. Más destruye la acción del aire que la del agua, pues en muchos casos están cubiertas durante el invierno y primavera por el agua de exudación.

Esta forma la película caliza que recubre todas las paredes de la cueva, que en el momento de ser pintadas estaban brillantes y pulimentadas por la acción del agua corriente. La película ha hecho cuerpo con la roca y ha preservado la pintura, pero el que no haya sido destruida se debe muy probablemente a haber sido el fijador de la pintura un cuerpo graso. Esta hipótesis es tanto más posible si se tiene en cuenta el que la pintura corporal es principalmente a base de grasas.

12. EL ARTE RUPESTRE DEL LEVANTE DE ESPAÑA.—Esta provincia artística es conocida desde 1903, en que H. Breuil y J. Cabré descubrieron pinturas y grabados en el barranco de Calapatá (Teruel). Hoy del referido arte se conocen una serie de localidades de mayor o menor importancia. Todas ellas son peñas o abrigos ligeramente protegidos de la lluvia; pero están al aire libre, en oposición a lo que sucede en Francia y Cantabria. Corresponden a la cultura capsense, perteneciente al Paleolítico superior, y sincrónica con la Auriño-Magdalenense [64]. Su edad no ofrece dudas, por aparecer animales hoy extinguidos o emigrados, como alces, bisontes y onagros; por la comparación con el arte franco-cantábrico y por la comparación de armas y adornos con los usuales del Paleolíti-

co. En cambio no ofrece nada parecido con los períodos posteriores, lo mismo por lo que afecta a la cultura en general, que al arte, que es esquemático, imaginativo y simbólico.

El arte rupestre levantino es un arte propio de un pueblo guerrero y cazador, lo mismo en su estilo sensorial que en el conjunto de las formas. No hay ninguna representación de vida pacífica pastoril o agraria, sino que todas son de la áspera lucha del primitivo con la Naturaleza, para lograr su sustento, o con otros hombres para conservarlo [65].

La gama cromática y los colorantes son iguales a los de la zona cantábrica, por lo cual no insistimos para evitar inútiles repeticiones. Por lo que se refiere al desarrollo pictórico, hemos de presentar los resultados obtenidos, a base del estudio de las superposiciones, por H. Breuil en Minateda, y por este autor y H. Obermaier, en el abrigo de los Toros de Tormón.

En Minateda, el Prof. H. Breuil [66] distingue capas pictóricas que reseñaremos partiendo de la más antigua:

- 1.^a Figuras pequeñas, en *rojo claro* unido, a veces pardo muy incorrectas.
- 2.^a Grandes figuras en *rojo claro* unido.
- 3.^a Figuras en *negro* o *pardo-negro* unido.
- 4.^a Grandes figuras de hombres y animales en *rojo* «à tracé délié.»
- 5.^a Pequeños animales y hombres *negros*; grandes figuras humanas *negras* o *pardas*.
- 6.^a Figuras de hombres y de animales con el interior lleno de finas rayas modelando las formas; color *pardo* o *pardorojizo*.
- 7.^a Figuras rellenas parcialmente en tinta plana y rayas incompletas, por bandas paralelas más espesas.
- 8.^a Figuras en *pardo-rojizo* unido, frecuentemente oscuro.
- 9.^a Animales policromados (*pardo oscuro* y *claro*, *rojo claro* y *negro*, *pardo oscuro-rojo*).
10. Animales en *pardo* unido y figuras humanas correctas en *pardo-negruzco* unido (2.^a serie *parda*).
11. Animales y hombres en *pardo oscuro* o *negro* unido, a veces muy correctos, y otras manifiestan una degeneración evidente.
12. Animales y hombres en *negro*, *pardo* y a veces en *rojo* unido, netamente degenerados.
13. Figuras de hombres o de animales, esquemáticas por completo, en *negro* o *pardo-rojizo*. La degeneración artística es un hecho.

El desarrollo de la técnica pictórica de las pinturas del abrigo de los Toros de Tormón (Teruel), según el Prof. H. Obermaier y H. Breuil [67], es el siguiente:

- 1.º Pequeñas figuras humanas en *rojo pálido* semiesquemáticas, análogas a la serie primera de Minateda.
- 2.º Dibujos *rojos* lineares, análogos a la serie cuarta de Minateda.
- 3.º Dos hermosos ciervos de color *rojo vivo*. Tipo que falta en Minateda, pero que existe en Cretas y Alpera.
- 4.º Serie de figuras *negras*, modeladas y rayadas, algunas repintadas de *blanco* y una vez de *pardo-rojizo*, que se relaciona con las series quinta y sexta de Minateda.
- 5.º Serie *pardo-rojiza* idéntica a la octava de Minateda y a los grupos principales de Alpera y Tortosilla.
- 6.º Serie policromada; figuras *negras* sobre fondo rojizo análogas a la serie novena de Minateda.
- 7.º Figuras *blancas*, que faltan en Minateda.
- 8.º Figuras *negras* de tinta plana, comparables a la décima serie de Minateda.
- 9.º Figura *roja* degenerada.

IV

El color en los pueblos primitivos actuales.

13. LAS CULTURAS PRIMITIVAS ACTUALES EN GENERAL.—Es indiscutible que los pueblos primitivos actuales son efectivamente los restos de una antigua humanidad, que han sido confinados por otros pueblos a desiertos, selvas vírgenes, montañas, islas o extremos de continentes, es decir, a lugares de acceso difícil, poco gratos para morar en ellos, y que hasta entonces habían estado deshabitados. Así sucede respecto a los pigmeos y pigmoides de Asia e Insulindia, que viven en el extremo del Continente o en las islas vecinas, en el interior de macizos montañosos cubiertos por la selva virgen [68].

Los pueblos más primitivos de Australia viven en iguales circunstancias; los kulin, al extremo del Estado de Victoria, y los kurnai y los yuín, entre los Alpes sudafricanos y la costa. Aunque fueron exterminados por los ingleses, debemos hacer mención de los indígenas de Tasmania, situada al Sudeste de Australia como una población primitiva.

Los negritos africanos viven en las selvas tropicales del centro del Continente negro, en donde se han refugiado ante las invasiones de los

bantus y de los camitas. En el desierto de Kalahari viven los bosquimanes, que fueron arrojados allá por el empuje de los hotentotes y de los bantus [69].

Confinados en el Norte de Asia viven los kantchadales, los coriacos y los ainos, que han arribado allá por la presión de los pueblos pastores y agricultores del Asia central y oriental.

Igual ocurre con las tribus algonquinas del Noroeste de América, cuyos enemigos fueron los pueblos totemistas y matriarcales. Los más antiguos pueblos de California, los koka, penuti y yuki, están bloqueados entre la montaña y la costa.

En los bosques vírgenes del Brasil están refugiados los ges-tapuya, que son más primitivos que sus vecinos los arawacos, caribes, tupis y guaraní, y en el extremo Sur del continente americano viven los alakaluf, los yaganes y los onas.

Todos estos pueblos están en la fase primordial del desarrollo económico, es decir, en la de la recolección, y todo lo más en el de la caza primitiva. Desconocen en absoluto la ganadería y la agricultura [70].

El mismo carácter primitivo ofrecen sus armas, utensilios, viviendas, etc. Su organización social es muy simple; la familia es monógama [71]. Nada hace pensar en un estado anterior más rico y elevado, pues no tienen ningún elemento cultural propio de culturas más elevadas. Su primitividad queda bien de manifiesto por el hecho de que los habitantes de las islas Andamán, situadas en el golfo Indico, según W. Schmidt, desconocían la manera de obtener el fuego cuando fueron visitados por primera vez por los europeos, y, según L. Frobenius y E. Hammerstedt, ocurrió igual con los negritos africanos [72]. Estos, los andamanes, semang, negritos filipinos, wedda, senoi, semang, kubu y toala, vivían en una edad de la Madera, pues desconocían la talla de la piedra, y sus instrumentos los hacían de madera, de hueso y de concha.

14. EL ADORNO CORPORAL.—Salvo los australianos y los bosquimanos, los restantes pueblos carecen de un arte en gran estilo. Sólo se han citado dibujos de los wedda, de Ceilán, que representan animales y hombres muy esquemáticos [73].

La manifestación artística más primitiva parece haber sido la pintura corporal y el tatuaje, aunque se discute si efectivamente ha sido en su origen un simple adorno con fines de atracción sexual, como ha supuesto E. Wertermarck [74], o si se trata, como piensa R. Hofschlaeger [75] de una derivación de prácticas medicinales. Este autor cree que la pintura

corporal y las escarificaciones (tatuaje) fueron primero prácticas curatorias efectivas, que pasaron después a ser medios de protección mágica. Por lo que se refiere a la pintura corporal, es sabido que los antiguos egipcios se pintaban los ojos con sales de cobre para evitar las oftalmías, y que la pintura corporal con bermellón, es decir, con un compuesto mercurial, ha tenido por fin el limpiar el cuerpo de parásitos y quizá como medio preservativo o curativo de enfermedades venéreas. La tercera teoría utilitaria es la de R. Karsten [76], para quien la pintura corporal deriva de la necesidad que siente el hombre primitivo de embadurnar su piel de tierra y materias grasas para defenderla de la acción del sol, picaduras, etc.

También hemos de citar aquí los adornos de plumas de los karajá y kapayó, que son de todos los colores. Notaremos las siguientes combinaciones: *rojo, amarillo y azul; blanco, azul y amarillo; rojo y amarillo; verde, negro, rosa*, que producen bellos efectos harmónicos [75].

15. EL ARTE AUSTRALIANO.—Los pueblos australianos, en bloque, han sido considerados como unos de los pueblos más primitivos de la Tierra; pero en realidad, lejos de ser así, hay, según ha probado W. Schmidt, varias capas culturales y lingüísticas [78]. Aunque nosotros prescindamos de ellas, nos creemos obligados a hacer esta salvedad por lo que se refiere a las conclusiones exageradas que pudieran hacerse.

Para la pintura corporal, los australianos emplean arcilla *blanca, negra* de carbón y ocre *rojo y amarillo*, y con ellos forman dibujos geométricos característicos para cada acto de la vida social: fiestas de iniciación, luto, guerra, etc.

También los objetos de cestería que ejecutan están decorados con figuras geométricas de colores *rojo, amarillo, azul y negro*, aunque quizá esta industria se deba a influencias europeas.

Por el contrario, es propia de ellos el adorno de los escudos de madera, que están decorados con labores geométricas, incisas y rellenas de pintura *roja o blanca*, rara vez *negra*. Un escudo del Museum für Völkerkunde de Berlín, procedente de Queensland, muestra sobre fondo *blanco* un núcleo ornamental y cruces en *rojo* y otros adornos en *amarillo*, todo lo cual está encerrado en una orla *negra*. Tanto este ejemplar como otros, existentes en los Museos etnográficos de Dresde y Munich, producen, según E. Grosse [79], una impresión espléndida y harmónica, dentro de la *ama c romática* australiana.

También tienen ornamentos en *rojo* los churingas o piedras de almas, que llevan unos motivos geométricos o figuras humanas muy esquemáticas.

Mayor importancia tienen aún las pinturas rupestres, que quizá estén emparentadas con los dibujos rituales de las fiestas de la iniciación hechos con tierra *blanca*, sobre el suelo regado con sangre de los neófitos. Las pinturas de Australia central, estudiadas por Spencer y Gillen [80], tienen como gama cromática: *negro, blanco, rojo y amarillo*. Son figuras de animales, que tienden a lo esquemático, signos sagrados totémicos y figuras geométricas, entre las cuales abundan los círculos concéntricos. También son relativamente naturalistas los grabados descubiertos por Stokes en la isla Depuch, al Noroeste de Australia, especialmente los de animales.

En cambio son más estilizadas las descubiertas por Grey [81] en 1830 en las cavernas del Alto Gleneg, al Noroeste de Australia, que están formadas por los colores *rojo, amarillo, azul y negro* sobre fondo *blanco*. Se trata de figuras humanas, probablemente de significación mística, dibujadas con torpeza. Las caras sólo tienen ojos y nariz. Las cabezas tienen un limbo de rayos que se cree sea un penacho de plumas. También hay representaciones de canguros. Uno de estos animales es llevado a hombros por una figura humana.

16. EL ARTE BOSQUIMANO.—Desde el pasado siglo se conoce en todo el Sur de Africa (El Cabo, Orange, Natal, Transvaal y Rhodesia) una serie considerable de pinturas y grabados de un arte portentoso, que recuerda de manera sorprendente al del Levante de España que hemos estudiado antes.

La identidad estilística por una parte, y por otra el renacimiento de los estudios prehistóricos y etnológicos en tales regiones, han contribuido a que el tema del arte bosquimano sea, hoy día, de actualidad en los centros científicos. Se han publicado, en poco tiempo, valiosas obras que versan sobre él, espléndidamente ilustradas con láminas en color, en las que se desmenuzan todas las cuestiones referentes a estilo, técnica, cronología y paralelismos de cada conjunto en particular.

De todos modos, las cuestiones más principales, como por ejemplo la antigüedad, son discutidas, exponiendo cada autor su punto de vista, que depende también de la orientación que siga respecto al desarrollo y cronología de las industrias líticas, tan abundantes en el Sur de Africa [82]. Para unos autores, los principios del arte rupestre bosquimán pueden datar del Paleolítico superior y ser sincrónicos con los del Levante español. Otros, como Frobenius, han visto en Rhodesia figuras que se relacionan con el arte predinástico egipcio, lo que rejuvenece bastante, por lo menos, una parte del conjunto artístico. Por último, otros investigadores

creen que la mayor parte de las pinturas tienen por edad unos quinientos años.

Para la cronología de las primeras etapas no tenemos ningún dato cierto, como representaciones de animales extinguidos. Las hay, sí, de animales que han emigrado, como por ejemplo el hipopótamo, quizá a causa de una progresiva desecación del país. Muy frecuentes en el Sur son las representaciones de los bantus, que invadieron estos países a partir del siglo XVII. Otras pinturas nos ofrecen también hombres blancos, fusiles, carros boers, o animales domésticos de los cuales conocemos la fecha de su introducción en el Sur de Africa (cabra de Angora y asno, a partir de 1689, y caballo y oveja merina, hacia 1800).

Sobre el criterio de estudio de estas manifestaciones artísticas hemos de advertir que varían fundamentalmente según los autores. El profesor H. Breuil [83] nos dice que «en tanto que numerosas pinturas son tan netamente *fósiles*, como las pinturas del Paleolítico superior de la España oriental, otras tienen un estado físico comparable a los frescos neolíticos de la Península Ibérica, y otras son más modernas por la vivacidad de los colores»; otros autores, como Stow-Bleek [84], nos dicen que no se puede emplear como criterios de la edad relativa de las pinturas ni su grado de conservación ni el orden de superposición de los colores, ni el valor artístico ni el estilo.

Por lo que se refiere a quién fué el pueblo autor de este arte, no cabe duda de que fué el bosquimán. Los antiguos viajeros, como Barrow, que recorrió el Africa meridional en 1797, lo atestiguan así, y también los bosquimanos actuales, que no pintan ya y que han olvidado el tesoro folklórico de su pueblo. Es más, el último bosquimán maluti conocido llevaba, cuando fué muerto en 1866, diez pequeños recipientes de cuerno que contenían cada uno un color diferente.

El bosquimán es un pueblo primitivo, que toda su economía está basada en la recolección y en la caza, en la que son maestros y en la cual hacen gala de su genio. Son monógamos, y sus formas sociales son sencillas. Su religión es la primitiva monoteísta algo degenerada. Todos los autores están conformes en que los bosquimanos son alegres y llevan una vida ociosa, por tener pocas necesidades, lo que parece excluir, según Stow-Bleek, un significado mágico para su arte. Todo lo más que se puede admitir, añaden, es que se haya empleado con fines mágicos una habilidad adquirida por una práctica desinteresada. En apoyo de esta consideración de que el arte bosquimán sea un «arte por el arte», aducen los citados autores la tendencia de los bosquimanos a describir por gestos y palabras lo que les interesa y su aptitud artística quizá heredada de los paleolíticos europeos.

Sea lo que sea, es indudable que el arte que nos ocupa es un arte naturalista, sensorial, de estupenda ejecución, con escenas de caza, guerra o danza, y con un repertorio abundantísimo de figuras de animales de un realismo absoluto. Sin embargo, especialmente en Rhodesia, hay también escenas míticas o místicas. De esta clase citaremos las figuras de dos animales míticos de la lluvia, de Klein Aasvogelkop, al Oeste de Rouxville, copiados por Stow. Una es de color *gris-azulado* con líneas *rojas, blancas y amarillo*, que lleva encima una línea groseramente semicircular, que representa el arco iris formado por dos franjas, *roja* una y *amarilla* otra. Otra tiene la forma de una tortuga, y su colorido es *rojo, amarillo, azul y blanco*. De ambas hemos hecho referencia anteriormente.

Por lo general es un arte plano, en el que la perspectiva y el escorzo sólo se encuentra en el Sur de Rhodesia y en el Orange. Aquí hay bellísimos antílopes vistos de frente o volviendo la cabeza, como los antílopes de Magdala [85] copiados por Miss H. Tongue. En general, los detalles están subordinados, tanto en las figuras aisladas como en las composiciones, al efecto total, como puede verse analizando la gran escena policromada del abrigo Christol [86], en que un grupo de bantus atacan a un grupo de pequeños bosquimanos que les han robado el ganado, y la escena en *negro* de Madderport, en la cual dos bandos de bantus luchan por la posesión de un rebaño de vacas [87].

Es para nosotros de gran interés el hacer notar que, según H. Obermaier y H. Kühn [88], el color en el arte bosquimán es arbitrario en las figuras aisladas o en las escenas, en la monocromía o en la policromía, donde se procura especialmente la oposición de masas claras a masas oscuras.

Los últimos artistas bosquimanos usaron como colores óxidos y carbonatos de hierro para el *amarillo* y el *rojo*, carbón para el *negro* y fosfatos para el *azul*. Como fijador emplearon el látex de la *Euphorbia latex* [88 bis].

Según M. C. Burkitt [89], en el arte bosquimán, que en sentido amplio abarca una comunidad de estilo, aunque en realidad sus autores sean otros pueblos que los bosquimanos, pueden distinguirse tres zonas geográficas: Rhodesia; la región central de Orange, Basutoland, Natal y el Este del Estado libre de El Cabo, y las regiones del Sur de Natal y de El Cabo. A éstas podemos añadir otra zona: la de los territorios de Damara y Namaqua, de la antigua colonia del Africa Sudoeste alemana.

La zona de Rhodesia se caracteriza por ser su estilo evidentemente más antiguo y por las escenas míticas. Los grabados más antiguos, que se encuentran en la zona Norte, son comparables a los más primitivos de los

arunta de Australia. Están en rocas planas, cerca de fuentes, y representan huellas de pies humanos y de animales y esquemas primitivos. En general, el desarrollo estilístico y técnico de los grabados, según Burkitt, se hace partiendo de figuras de trazos lineares, que culminan en aquellas de animales de relleno completo, y modeladas, a veces, para terminar en otras de trazo grosero y esquemático mezcladas con figuras esquemáticas. Este desarrollo es general para todo el Sur de Africa [90].

Las figuras míticas y místicas, y los tipos análogos al arte predinástico egipcio, sobre los cuales ha tratado Leo Frobenius en su última obra [91], son propias de esta región y elementos importantísimos para su estudio.

En la zona central es donde el arte bosquimán alcanza su apogeo. Aquí, según H. Breuil [92], se distinguen diecisiete series sucesivas. Las siete primeras son de un sólo color, que a partir de la más antigua es *blanco o amarillo* (figuras filiformes, *amarillo, rojo pálido, negro, rojo pálido, rojo oscuro y rojo con retoques blancos*. La octava serie es ya de figuras policromadas o, mejor dicho, bicromadas y de excelente estilo, sin ninguna huella de los pueblos pastores bantus y hotentotes y europeos. A partir de aquí se inicia la degeneración, que apenas se nota en las series novena y décima de color único *pardo rojizo y negro*, ni en la undécima, que es policromada y de buen estilo. El retroceso es ya patente en la siguiente capa policromada y sobre todo en las restantes de colores *blanco y negro*, o un sólo color vivo, *rojo, amarillo, blanco*, y por último *rojo-naranja*.

Citaremos algunos de los conjuntos más sobresalientes reproducidos en la obra de Stow-Green.

En el abrigo de Lower Black Key, además de otras figuras, entre las que hay cinco femeninas de color azul [93], hay un grupo de antílopes, que según declara G. W. Stow, es el más bello del arte bosquimán, de un dibujo y de un colorido verdaderamente sorprendente [94].

Otra de las escenas más hermosas de toda la pintura primitiva es la caza de avestruces por un cazador enmascarado de Witte Bergen (Colonial Native Reserve). Las avestruces son de un fino dibujo, y el bosquimán, cubierto por una cabeza y cuerpo de estas aves, debajo de la cual asoma las piernas y los brazos que sostienen el arco. El cazador y tres avestruces machos están pintados en *negro y blanco*, y otras dos hembras en *azul* [95].

Muy interesante es la lucha de bosquimanos contra basutos de Knoffel Spruit. Aquéllos son *azules* y éstos *rojos*; llevan escudos *negros* con puntos *blancos* y líneas *rojas* [96]. Otra lucha análoga es la de Klein Aasvogelkop, en que ambos pueblos están representados con sus armas y adornos nacionales en *blanco, rojo, bermellón, rojo oscuro y azul* [97].

El conjunto pictórico de la cueva de la hacienda Bopmplaats, cerca de Korne Spruit, es de la mayor importancia por sus figuras policromadas, entre las cuales citaremos: un antílope con cara *amarilla*, cuello *blanco*, cuerpo *amarillo-negrusco*, parte de las patas en *azul* y contorno en *negro*, y varias figuras en *rojo* y *amarillo* con cabeza y carjacs en *azul* [98]. De este color y de *violeta* están pintadas las figuras míticas del valle de Beersheva [99].

De color *azul* están pintadas tres cebras de Mostert's Hock [100], otro animal con flechas en *blanco* de una cueva de Diep Kloof, cerca del río Orange [101]; un elefante joven y varias figuras humanas con rayas y puntos blancos de Knoffel Spruit [102]; una figurilla humana de las rocas de Tienfontein Nek [103], etc. Seres de puntos *azules* y *verdes* aparecen en la cueva de Morgenzon.

Como broche final citaremos la escena del abrigo Christol, que representa el ataque de unos cafres a una partida de bosquimanos, que escapan con un rebaño de vacas que les han robado. Movimiento, perspectiva y colorido son admirables, y esta escena ha merecido el ser reproducida en todas las obras sobre este arte en general o en particular de los pueblos primitivos.

En el grupo del Sur, que sigue un desarrollo casi análogo al del centro, no se alcanza tanta perfección. No obstante, hay frisos de gran valor artístico, como por ejemplo los animales bicromos o monocromos, pero modelados, de Costellos Farm Zuurfontein, Burley, Louw's Kloof; la lucha de dos partidas de bantus por un rebaño de vacas de Modderport; las danzas de Orange Spring, etc.

El color *azul* es poco frecuente. Citaremos, sin embargo, una figura humana *azul* que aparece en relación con otra en *amarillo*, y un toro en *negro* de Zuurfontein [104]; otra figura humana que toma parte en la caza del hipopótamo de Zandfontein [105], y otras representaciones de individuos con trajes de dicho color de Catherine's Port [106]. Un animal de colores *blanco* y *violeta* hay también en Zandfontein [107].

Poca cosa añaden a la ya expuesta sobre las características generales del arte del Sur de Africa las pinturas del país de los Damara y Namaqua, copiadas por Reinahrd Maack y publicadas de manera irreprochable por H. Obermaier y H. Kühn. Hay una figura esquelética indudablemente mítica; pero el conjunto está formado por figuras de animales y cazadores, por lo general en *rojo*, que pasa del *bermellón* al *rojo pardo oscuro*. No obstante, hay figuras policromadas, como un grupo de animales del desfiladero de Tsisab [109], en la vertiente oriente de Brandberg, cuyos lomos y cuernos son de color *anaranjado*, y el vientre y la cara *blan-*

cos [110], y un équido de Gross-Spitzkopje de color *aceitunado* y ciertas partes en *blanco* [111]. Otro animal de la misma localidad es de color *rosáceo* [112].

Antes de terminar nos ocuparemos brevemente de las supuestas relaciones de este arte con el paleolítico del Levante español. Manifestaciones de un arte rupestre semejante al del Sur de Africa se conocen en la región del lago de Tanganika, en los alrededores de Kisana e Ilongero, y en Abisinia en la cueva de Diri-Daona, y en el Sáhara. Aquí se han descubierto varias localidades con figuras naturalistas, pintadas o grabadas en el valle de Talliz Zharen (Mourzouk), Fezzan, en el Oued Bou Aluan, cerca de Karakda (Djebel Amour, Sáhara-Atlas); en la cueva de In-Ezzan (al Sur de Rhat, en el Fezzan), y en el oasis de Ouenat (Kartoum Talk, al Sur de los oasis de Kufra, en Trípoli). Recuerdan por un lado el arte del Sur de Africa, y por otro el levantino de la Península Ibérica, siendo posible, según H. Obermaier, su edad cuaternaria. No obstante, hay que confesar que no hay razón para suponer, como dice el mismo autor [113], «que los autores de las pinturas del desierto hayan sido bosquimanos, ya que sería muy arriesgado el pretender establecer que a una misma concepción y expresión artística corresponda un artista de la misma raza. Lo que sí es probable es que el arte rupestre del Sur de Africa tenga sus raíces en el Capsiense de Africa Menor, desde donde emigró a lo largo de los Grandes Lagos, para llegar al otro lado del Ecuador a formar en el Sur un nuevo centro floreciente de arte.

»Nada autoriza en el momento actual a atribuir al Cuaternario las fases más antiguas del arte subafricano, ya que tales pinturas, en que los bosquimanos han tenido seguramente gran parte, son el final de una larga y lenta emigración a través del Continente Negro, y por tanto más modernas que las del Norte».

V

El color en los pueblos primarios y secundarios.

17. LAS CULTURAS PRIMARIAS Y SECUNDARIAS EN GENERAL.—Si en la vida material estos pueblos representan un vivo y considerable adelanto en relación con los pueblos primitivos, por lo que se refiere a la vida espiritual, y especialmente al Arte, han seguido un desarrollo completamente distinto al de aquéllos.

Los pueblos primarios forman tres grandes culturas: la matriarcal, la totemista y la de los pueblos pastores. La primera es propia de mujeres; es este sexo el que lleva la dirección de la familia, de la vida social y política. La economía matriarcal es la agricultura de huertos, el trabajo con azadón, que deriva de la recolección de productos vegetales, que lleva a cabo la mujer en los pueblos primitivos. La técnica adelanta gracias a varios inventos, también femeninos, como la cerámica y el arte textil. La moral sufre cambios considerables, y en lo que se refiere a la sexualidad, se invierten los términos de la moral de pueblos con dominio masculino; las mujeres gozan de libertad y se imponen restricciones a los hombres. La religión primitiva se ve oscurecida por un desarrollo desmesurado del animismo, del culto de los antepasados, la magia negra y la mitología lunar. El Arte, al reflejar todo este mundo cultural, lo hace con formas nuevas. El realismo desaparece y es sustituido por símbolos y representaciones míticas, en las que se refleja el terror y el misterio.

La cultura totemista muestra como características: economía a base de la caza organizada por grandes grupos sociales, técnica adelantada en lo que se refiere en armas; dominio social masculino, donde llega a absorber el Estado las funciones de la familia; parentesco por línea masculina, y se tiene particular empeño en el recuerdo de las genealogías individuales y de los grupos sociales. Los antepasados tribales o del clan son animales o vegetales, es decir, los «totem». La religión es la magia, combinada con la mitología solar y el culto a los antepasados reales o totémicos. El Arte traduce todo este conjunto cultural y esta ideología en un mundo de formas y de símbolos particular, en el que juegan el más importante papel las representaciones humanas y de animales combinadas, y figuras mitológicas. A la decoración estrictamente geométrica matriarcal se opone en los pueblos totemistas la ornamentación estilizada de motivos naturales o simbólicos.

La cultura de los pueblos pastores es patriarcal y jerárquica en todos sus aspectos, desde la unidad de mando en el gobierno del rebaño hasta las concepciones religiosas. Su carácter nómada influye no sólo en todos los aspectos de la vida material, sino en la espiritual. Los pueblos nómadas son más despiertos, tienen una visión más amplia del mundo y una mayor capacidad de adopción de elementos culturales ajenos. El Arte sufre, por el contrario, un eclipse casi completo. Contra él va el nomadismo, que impide la creación de obras permanentes y al mismo tiempo facilita la adopción del de los pueblos vecinos.

Los elementos de las culturas primarias se combinan de tal modo, que de su unión nacen las culturas secundarias, más adelantadas en todo lo

que respecta a la vida económica y social. El Arte ofrece perspectivas nuevas y llega a florecer allí donde han cristalizado estados fuertes, despóticos y ricos. El artista no es libre en ellas, sino que depende de los reyes, y sus obras pasan a ser la expresión del poderío y grandeza de los mismos. Sus caracteres principales son entonces la ornamentación en gran estilo, la vuelta al estilo sensorial, y el carácter monumental de todas las artes plásticas, arquitectura, pintura y escultura.

18. EL COLOR EN LOS PUEBLOS PREHISTÓRICOS DEL NEOLÍTICO Y DE LAS EDADES DEL METAL.—En el Neolítico y Eneolítico de Francia y Bélgica se encuentran ocre, *rojo* y *amarillo*, y hematites en fondos de cabaña y viviendas. En La Cornétie (Eyserac-Dordoña, Francia) se descubrió una cantera, como las minas prehistóricas de sílex, para la explotación de ocre, que, a juzgar por los hallazgos, pertenece al Neolítico y al principio de la Edad de Bronce [114].

Como acreditan los sepulcros, de los cuales nos ocuparemos más adelante, y los datos anteriormente expuestos, los hombres del Neo-Eneolítico se pintaban el cuerpo. Además, figurillas de arcilla, procedentes de Cucuneti, llevan dibujos geométricos grabados, que han sido interpretados como pinturas corporales, y las «pintaderas» halladas en las cuevas de Liguria y en el poblado de Reggio d'Emilia hablan en favor de esta utilización del color. También se han hallado «pintaderas» en una cista del Derbyshire y en estaciones de la región de Cronstadt.

Es muy probable que en los últimos tiempos de la pintura corporal, correspondientes a la plena Edad del Bronce, se haya conservado en ritos religiosos. Según Plinio, entre los bretones, las mujeres se pintaban el cuerpo de negro, y, desnudas por completo, tomaban parte en algunas ceremonias religiosas.

El colorido de los restos de tejidos de los palafitos no se puede probar directamente, pero cerca se han encontrado colorantes como limonita y restos de plantas tintóreas. En Robenhausen aparecieron grandes cantidades de semillas de *Chaenopodium album*, que tiñen de *rojo*, y de *Galium palustre*, que lo hace de *amarillo*. Según Heirli, se utilizó para el *amarillo* la *Reseda luteola*, y para el *azul* el *Sambucus edulis*, y según A. Goetze, para el *negro* el carbón de madera pulverizado [115].

En la Península Ibérica, los únicos vasos pintados que se conocen [114 bis] son los procedentes de la necrópolis de los Millares (Almería), citados por L. Siret. Son unos de barro blanco y están ornados de pinturas *rojas*, *verdes* y *azules*. Uno se parece a los huevos de avestruz pintados de las ne-

crópolis de la misma región. Otros, de barro ordinario, están también pintados con frecuencia, pero los colores, que eran muy variados, están desvanecidos. Los motivos ornamentales eran monótonos. El solo figurado es de barro *negro* con líneas paralelas onduladas en *gris* [116].

El centro principal de la cerámica pintada está en el valle del Danubio, ocupando Rusia del Sur, Besarabia, Podolia, Galitzia, Rumania, Siebenbürgen, Moravia, Alemania del Sur hasta Turingia y los países balcánicos hasta Tesalia. Los adornos, de cintas, espirales, anillos, etc., son primero de color *negro* que destacan del fondo claro del barro, y más tarde se aplicó primero sobre éste una capa *negra* o *parda oscura* y se pintó la ornamentación en colores *blanco*, *amarillo*, *rojo* y *violeta*, monocroma o policroma [117].

La cerámica de Cernavoda, que pertenece al Neolítico final, ofrece como colores *rojo*, *blanco* y *negro* (grafito). Estos aparecen formando las siguientes combinaciones: *rojo* y *blanco*, *negro* y *blanco*, y *gris* y *negro* [118].

En Podolia, las curvas y espirales de colores *blanco*, *rojo claro* u *oscuro*, *naranja* o *marrón*, armonizan con el fondo *negro*, *marrón claro*, *amarillo* o *gris*.

En la cultura del Theiss, de Hungría, se presentan dos grupos de cerámica. En el más antiguo la pintura es bicroma: *negro-rojo*, *blanco-rojo*, *blanco-amarillo* y *rojo-amarillo*. En el más moderno, la pintura es monocroma y sus colores *rojo*, *negro* o *blanco* [119].

Las influencias de la cerámica pintada, sin modificaciones cromáticas, se extienden por Creta, Sur de Italia [120], Sicilia y Malta. Los colores de la cerámica de Molfetta son *negro*, *pardo-rojizo*, *rojo* y *amarillo*.

La cerámica pintada italiana eneolítica se encuentra localizada en las regiones de Ripoli (Abruzos), Pulo y Matera (Pullia y Basilicata), en los poblados del tipo de Stentinello (Sicilia meridional) y en la gruta de Jelic (Capri). Según nuestro amigo el profesor U. Rellini [122], el origen italiano es indudable, pero los principales motivos ofrecen analogías con Creta, y el grupo de Matera, aún mayores con Tesalia. Los colores utilizados en esta cerámica, de barro claro, son *rojo* y *pardo*. En el estilo local de Megara Hyblaea la decoración en *rojo* está bordeada de *pardo oscuro*.

Dejando a un lado la cerámica de adorno inciso incrustado de *blanco*, de uso muy general en el Neo-Eneolítico europeo, anotaremos que la incrustación en *rojo*, combinada con el *blanco*, aparece en Egipto, Asia Menor, Cicladas, Sicilia, Cerdeña, Servia, Bulgaria, Hungría, Eslavonia, Bohemia, Turingia y Palatinado. Son notables los vasos de Szarvas (cerca de Erseg, Eslavonia), con decoración incisa incrustada de *rojo* y de *azul* [123].

Las únicas huellas de pintura mural del Neolítico son las encontradas por Schliz en Grossgartach (Württemberg), donde la pared de una casa estaba pintada al fresco de color *amarillo* con líneas en zig-zags en *blanco* y en *rojo*.

Particular importancia tienen las pinturas rupestres esquemáticas de la Península Ibérica, en las que sigue predominando el *rojo*; como colores secundarios aparecen el *amarillo* y el *pardo rojizo*, y sobre las cuales no podemos entrar en detalles [124].

Es, sin embargo, de interés la localidad portuguesa de Cachão da Rapa, descrita ya en 1734 por el P. Jerónimo, Contador de Argote, pues sus figuras esquemáticas, semejantes por la forma a los ídolos-placas de la misma región, están pintadas en *negro*, *rojo bermellón* y en *azul* [125].

En el arte rupestre del Norte de Africa, que según los nuevos puntos de vista es de edad claramente post-paleolítica [126], aparecen algunas, muy pocas, pinturas rupestres, pues la inmensa mayoría de las obras artísticas son grabados. Citaremos tan sólo los signos y figuras de una roca cerca de Ssongo, que son de color *rojo* y que están ribeteadas de *blanco* y de *negro*.

En numerosas grutas de la Pequeña Valaquia o de la Oltenia, ha descubierto C. S. Nicolaescu-Plopsor numerosas pinturas rupestres en *negro*, de estilo esquemático, pertenecientes al Neo-Eneolítico [127].

En los sepulcros el único color es el *rojo*, que evidentemente tuvo un significado ritual muy marcado. El color *rojo* aparece como resto de la pintura del cadáver o como vestigios de haberse pintado los huesos después de haberse descompuesto los tejidos blandos, como ofrenda al muerto para que se pintara en la otra vida, o como pintura del interior del sepulcro o de la cerámica.

De Italia es de interés citar el cráneo de Sgurgola, cerca de Roma, que tenía la cara pintada de *bermellón*, como el del esqueleto de Lobosite y los huesos del de Klein-Tschnosek, en Europa Central [128]. Los hombres prehistóricos italianos, para obtener el cinabrio, explotaron las minas del Monte Amiata, donde aparecieron útiles de madera y de piedra pulimentada. Duhn [129] da la razón a Pinza, quien creyó que no se pintó de *rojo* la calavera descarnada, sino la cara del muerto para darle apariencia de vida.

El lecho de ocre es corriente en las necrópolis del Sur de Rusia (Kiew, Kuban, Terek, etc.) [130]. Trozos de ocre, limonita y cinabrio son frecuentes hallarlos en sepulcros, ya sueltos o encerrados en vasijas de barro; citaremos como ejemplos los de la segunda substancia del sepulcro de Poserna, cerca de Weissenfeld, y de la última los de Marcella (Portugal).

Mientras que en los sepulcros de Worm aparecieron ocre *rojos* y *amarillos*, en Italia, según Duhn, son siempre de color *rojo*, en contra de lo sustentado por Tchudi.

Al prescindir por ahora (véase § 34) del círculo cultural egeo, hemos de confesar que se nos escapan todo género de datos sobre el color de la Edad del Bronce europea, lo que quizá deba atribuirse a la preferencia de la ornamentación metálica y desprecio a la pintura más que a otra cosa.

Los vestidos de los cadáveres de los sarcófagos de roble de Dinamarca estaban teñidos, pero no se puede saber cómo eran los colores. Es probable que en el Mediterráneo se haya utilizado para el teñido de telas la púrpura, especialmente de color *morado*. Montones de conchas de moluscos utilizados para su extracción aparecen en la isla de San Jorge, cerca de Atenas, y en Aquillegia y Tarento, en Sicilia [131].

En los sepulcros italianos perdura el *rojo* como color funerario. También de este color y de *blanco* estuvo pintado el interior de la sepultura «real» de Seddin (Brandenburg, Alemania) [132].

En la Edad del Hierro europea—exceptuamos Grecia y Etruria—se desarrolla el adorno por incrustación y el esmalte, que da a las armas metálicas una agradable policromía. La incrustación comienza por trozos de ocre *rojo*; pero después, a causa de la escasez de esta materia, que llegó a exportarse hasta la India, se emplearon vidrios *rojos*, *azules*, *amarillos* y *blancos* [133].

En el esmalte ocurrió lo mismo, ya que en sus comienzos fué exclusivamente *rojo*; pero hacia los comienzos de nuestra era aparecieron esmaltes de otros colores, como *azul*, *amarillo* y *blanco*. De la primera época puede servir de ejemplo el hermoso escudo hallado en el Támesis, cerca de Battersea (Londres), que tiene botones de esmalte *rojo* con una swástica. Es trabajo británico puro, y se data como de La Tène IV, es decir, del comienzo de nuestra era [134]. Combinaciones de esmalte *rojo*, *blanco* y *azul* tenemos en un bronce hallado en 1854, con otros objetos, en una vasija de bronce en Westhall, cerca de Halesworth (Suffolk). Con discos *rojos* con adornos en *azul* esmaltados podemos citar una brida de bronce de Rise, cerca de Hull, que es de época romana, aunque propiamente bretona, y con círculos *rojos* y *amarillos* dos brazaletes de bronce, hallados cerca de Drummond Castle (Pertshire). En la Península Ibérica el esmalte es raro. Solamente citaremos que en Numancia aparecieron en 1916-1917, debajo de la capa romana, dos fibulas de bronce con esmaltes *verdes* y *azules*, y en 1923 otra fibula con esmaltes de forma de hipocampo y un clavo de bronce esmaltado, ambos de colores *blanco* y *verde*, que juzgan romanos sus descubridores [135].

Las cuentas de collar halladas en Francia y en el Sur de Alemania [135 bis] son de dos tipos: *azules*, con una zona blanca en zig-zag, y otras de color *amarillo-anaranjado*, con ojos formados por zonas concéntricas *azules y blancas*. En Alemania las hay también de color *verde agua*.

Del color de los vestidos carecemos de datos. Plinio dice que los vestidos de los esclavos galos eran de color *rojo* [136]. A. Schulten da en su *Hispania* los siguientes datos tomados de los autores clásicos [137]: «En el ejército de Aníbal, los iberos llevan sayos *encarnados*. En cambio, entre los habitantes de las tierras altas, el vestido es de un sólo color y predominantemente *negro*. Sólo sus mujeres llevan tejidos de colores».

La cerámica de los túmulos de la época hallstattiense del Sur de Alemania se caracteriza por la presencia de magníficos ejemplares de fina labor incisa, de motivos geométricos, que han sido rellenados de pasta coloreada. En unos casos la arcilla del vaso es *pardo* y la incrustación en *negro y rojo*. En otros el barro es *rojo* y el adorno en *negro*. Para este último utilizaron el grafito [138]. Vasos de este tipo aparecen en Baden, Württemberg [139], Baviera, Austria, etc. [139 bis]. De particular importancia son los del túmulo de Gemeinlebarn [140], perteneciente a la «Kalenderber-Kultur», en los cuales, además de los colores citados, aparece el *azul* [141]. Este tipo de cerámica hallstattiense llega hasta Ucrania, donde se la ha encontrado en la estación de Belsk (gobierno de Poltava), que corresponde a los siglos VIII-VII a. J. C. [142].

Cerámica pintada propiamente dicha aparece en Baviera, Württemberg, Bohemia, Silesia y Posen y Polonia. Los vasos pintados, de la época de Hallstatt también están cubiertos de un engobe de color *amarillo claro*, sobre el que están pintados los ornamentos geométricos en *negro* o en *negro y rojo*, o de un engobe púrpura con pinturas en *negro, pardo y blanco* [143]. También puede citarse una urna en forma de casa de Stora-Hammar, en Schonen, que tiene pintado el techo y las paredes de *rojo* y que F. Behn [144] considera como de la segunda mitad de la Edad del Bronce.

Del período de La Tène III distingue J. Déchelette [145] en las Galias tres grupos de vasos pintados: vasos con una zona de engobe *blanco* unido, limitadas por dos zonas *rojas o pardas*; otros como éstos, pero con dibujos geométricos en *pardo, negro o violáceo* pintados sobre el engobe, y un tercer conjunto de vasos cubiertos por completo de engobe *blanco* con ornamentación geométrica de los mismos colores que el anterior. Además de Francia, estos vasos aparecen en Suiza y en Bohemia (Stradonitz) [146].

En España la cerámica pintada ibérica [149] es por su dibujo la más

perfecta entre sus contemporáneas del mundo prehistórico, por las fuertes influencias griegas; pero, por desgracia, es toda ella monócroma en *rojo*.

Tan sólo en algunos vasos de la necrópolis de Oliva aparecen retoques en *blanco* [148]. En Numancia aparecen primero vasos con pintura policroma (*negro, rojo y blanco*) de arte céltico interpretado con la técnica ibérica; después, vasos con pintura *roja*, y, por último, vasos con figuras geométricas y esquemáticas de caballos y de aves de color *negro* [149].

La escultura ibérica no parece haber sido policromada; pero, sin embargo, la pieza principal, la Dama de Elche, conserva huellas de la pintura *roja*, especialmente en el manto y en los labios [150].

Restos de pinturas murales son raros. En la necrópolis de Tútugi (Gallera-Granada) se hallaron sepulturas con pinturas murales, que fueron destruidas, cuyo estilo y colores serían los mismos que los de las cajitas de piedra encontradas en las mismas y cuyas mejores piezas pasaron a formar parte de las colecciones del Marqués de Cerralbo. El pavimento de la sepultura número 2 estaba decorado con pinturas geométricas en *blanco, negro, rojo y amarillo*. El zócalo de las cámaras sepulcrales era de color *rojo* [151].

19. EL COLOR EN LOS PUEBLOS TOTEMISTAS.—Como decimos en otra obra nuestra [152], el arte de los pueblos totemistas refleja un mundo ideológico nuevo, puesto que como tema dominante aparecen asociadas figuras humanas y de animales. El antepasado carnal ha dejado el paso al antepasado totémico, y éste predomina por ser objeto de especial atención. En los pueblos totémicos el Arte está poblado de monstruos, pero predomina una brillante policromía y un mayor realismo, ya en obras completas, ya en detalles. También la ornamentación es más depurada y menos hermética, aun sin perder el simbolismo. Dicho de otro modo, la decoración es de gran belleza aun desprovista de su sentido oculto.

Comenzaremos por el estudio de los pueblos totemistas del Noroeste de América. De éstos, los más septentrionales son los thlinkit, que viven en el territorio de Alaska, que fué cedido por Rusia a los Estados Unidos. A ellos se unen por el Sur los haida, que habitan principalmente en las islas canadienses de la Reina Carlota (Queen-Charlotte), y cuya subtribu de los kaigani ocupa las islas del Príncipe de Gales, el grupo meridional del archipiélago de Alejandro. Al Sur de los haida viven las tribus de los wakasch y de los selisch. A los primeros pertenecen los nutka, de la costa occidental de la isla de Vancouver, y los kwakiutl, del Noreste de Vancouver. Los selisch habitan, principalmente, en las costas del estrecho de Juan de Fuca y en las cuencas del Frazer y del Columbia [153].

Los mantos de los haida y thlinkit, con decoración a base de cabezas y de ojos, muestran como colores el *amarillo débil*, el *azul pálido blanco* y *negro* [154]. En otras se emplea también el *verde*.

Los vestidos ceremoniales de cuero de los ahtena y haida son *negros* y *rojos*, y a estos colores se añade el *verde* en los de los hoonyah y tsimschian [155]. También merece ser citada una manta de corteza y lana con adornos totémicos en *rojo* y *negro* de la comarca de Chilkat, costa Noroeste americana [156].

De un depurado gusto cromático es un asiento de madera pintada de los indios heiltsuk, de la familia wakach del Oeste de Canadá, que se guarda en el Museum für Völkerkunde de Berlín. Además de líneas de contorno en *negro*, la decoración se hace a base de *azul*, *rojo* y *violeta*. Los motivos más importantes, que representan cabezas y ojos esquematizados, son *azules* [156].

También nos interesan las cajas de madera pintada de los haida y de los heiltsug. W. Krickeberg [158] menciona una de este pueblo, de adornos en *azul* y en *rojo*, y L. Adam [159], otra de los haida, de la colección Jacobsen, de Berlín, cuyos colores son *azul*, *negro* y *rojo* sobre *amarillo verdoso*.

En otra publicación, W. Krickeberg [160] nos ofrece en láminas en color ejemplares muy significativos de los pueblos que nos ocupan, tales como: una banda de pierna, con trabajo de perlas de los menomini, en la cual sobre el fondo *blanco* se destacan combinaciones de *verde oscuro* y *amarillo*, *verde claro* y *azul claro*, o de *rosa*, *azul* y *amarillo* [161]; una tela de los cowichas, del valle del Frazer, con las siguientes combinaciones cromáticas: *blanco-rojo*, *rojo-violeta*, *rojo-negro* y *rojo-negro-amarillo* [162]; una funda de cuchillo del valle del Seen, en el que sobre fondo *blanco* se destacan adornos en *rojo*, *amarillo* y *azul* [163], y una cesta de plumas de los pomo, en la cual alternan triángulos *amarillos* con otros *rojos* con un adorno *verde* en su centro [164].

Característicos de todos estos pueblos del Noroeste de América son los elevados postes totémicos que se alzan aislados o en grupos delante de las casas. Alcanzan hasta más de dos metros de alto, y son troncos tallados con esmero, pintados con *blanco*, *rojo*, *amarillo*, *verde* y *azul* [165]. Uno reproducido por W. Krickeberg de los thlinkits está pintado con *azul* y *rojo* [166], y otro que aparece en la obra de Schmidt-Koppers lo está en *rojo*, *azul*, *amarillo* y *negro* [167].

En las decoraciones murales se emplearon como colores el *negro*, el *rojo* y a veces el *verde*. De los dos primeros colores está pintada la escena mítica de la colección Jacobson [168], de los kwakiutl.

Particular atractivo por su brillante policromía tienen las máscaras de estos pueblos, además de su maravillosa talla. En las de los indios kwakiutl el color dominante es el *rojo*, pero además han sido utilizados *amarillo, anaranjado, azul, verde, gris, negro y blanco*. El *verde* es el color principal de algunas máscaras de este pueblo existentes en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid [169].

Los colores de obras de los haida, citadas por L. Adam, son *rojo, verde mar y negro sobre verde amarillento* [170]; *rojo y azul sobre verde amarillento* [171], y *negro y rojo sobre el mismo fondo* [172]. Las que cita de los tlinkit son *verde mar y rojo sangre* [173], y *azul y rojo sobre verde amarillento* [174]. Las máscaras de los nutlmatl, subgrupo de los kwakiutl, que se caracterizan por su nariz larga, están pintadas de *rojo, azul y negro* [175], y las de los hamatsa, subgrupo de la misma tribu, de *negro y blanco sobre rojo* [176].

Por último, indicaremos que la máscara del sol de los bilxula es de color *azul y rojo* [177].

Aunque los indios de Norteamérica, llamados vulgarmente «pieles rojas» [178], no pertenecen de manera general al grupo de los pueblos totemistas, los incluimos aquí porque, por lo que se refiere al color, están estrechamente ligados con los pueblos que han sido estudiados anteriormente.

Para nuestros estudios tienen gran importancia los cueros pintados de los indios de las praderas [179], de carácter histórico y heráldico, en los que los colores dominantes son *rojo, amarillo y negro*, pero sin que falten el *azul* y el *negro* [180]. Para pintar los caballos emplearon, además de los dominantes, el *azul*, como los griegos arcaicos [181].

Las modernas mantas de los navajos están formadas por fajas de colores vivos, que hoy sólo son decorativos y que antes eran simbólicos. Los antiguos navajos extraían el *negro* de una planta aromática, que mezclaban con grasa de piñones; el *rojo*, de la corteza de arce, y el *amarillo*, de polen de flores. En los dibujos con tierras de colores de estos pieles rojas, que forman sus hombres-médicos para la curación de las enfermedades, emplean *rojo, amarillo, azul, blanco y negro* [182].

Un traje de niño de los teton-sioux, de Nebraska, está adornado con *verde anaranjado y blanco* sobre fondo *rojo*. Una bolsa de tabaco tiene por colores *amarillo, blanco y negro* sobre fondo *rojo*, y en la parte inferior, franjas paralelas *rojas, blancas, violeta y amarillas* [183].

Particular importancia tienen también los trajes de danzas de los indios pueblos; en la del búfalo las tonalidades principales son el *azul* y el *blanco*, y en la del águila el *amarillo* y el *verde* [184]. Entre los kiova, el traje de

la danza del búfalo es *siena y rojo*, y el de la danza del águila de los hopi, *violeta, blanco y amarillo* [185]. No podemos entrar en detalles de los colores de los trajes, que tienen un significado especial, que son distintos para cada tribu y para cada danza, e incluso para cada uno de los participantes y asistentes de la ceremonia.

Atrayente y modernista es el colorido de las «katchinas» o espíritus ancestrales de los hopi y moki. Son muñequitas de madera de cactus, decoradas con colores *blanco, negro, rojo, amarillo, verde, azul y castaño* [186].

Cierto valor cromático tiene también la cerámica de los hopi [187].

20. EL COLOR EN LOS PUEBLOS PASTORES.—Como los pueblos pastores no han sobresalido por el Arte, sólo podemos decir sobre los pastores nómadas del Norte de Asia que los trajes de fiestas de las mujeres samoyedas consisten en pedazos de pieles *negros o pardos*, que alternan en zig-zag o en fajas paralelas con otros de piel clara de reno o de telas de colores *rojo o verde*.

Los chukches y los coriacos adornan sus trajes con figuras de pájaros y peces colocados en hilera, recortados y cosidos, de telas de color *rojo, azul y blanco*. El estilo y este modo de decoración es un remedo de la china [188].

21. EL COLOR EN LOS PUEBLOS Matriarcales.—En estos pueblos, en mayor o menor escala, están en manos de la mujer, la familia, la vida social, la economía, etc. [189]; el arte se orienta hacia un decorado geométrico, frío e inexpresivo, o hacia representaciones esquemáticas de seres vivos. Es un arte imaginativo, según los estudios del Prof. H. Kühn [190], que emplea preferentemente la talla de la madera a la pintura.

Entre los pueblos matriarcales de la Melanesia la pintura no es arte independiente. Las estatuas de antepasados suelen estar en Nueva Guinea [191], sin pintar, prescindiendo de algunas partes pintadas de *negro* y en el resto de Melanesia, decoradas. El color fundamental es el *negro*, habiendo en unos casos simples toques de *rojo*. Los trabajos de calabazas, madera, etc., del distrito de Puerto-Finsch (Nueva Guinea), que representan figuras humanas, están incrustados de pintura *roja, blanca o negra*. En los escudos de los papuas, en general, predominan las figuras en *rojo* sobre fondo *amarillo* [192]. En cambio, en una cabeza humana, modelada y pintada, procedente de Nueva Guinea, el fondo es *amarillo* y la ornamentación en *rojo* [193].

De Nueva Pomerania merece citarse una máscara de tejidos vegetales pintada de *rojo, amarillo y negro*, coronada de plumas *blancas*, procedente de Sulka y que se custodia en el Museum für Völkerkunde [194].

Las fantásticas tallas del archipiélago de Bismarck, y especialmente de Nuevo Mecklemburgo, que son consideradas como «las producciones más originales e idiosincrásicas del mundo», están pintadas de *negro, blanco y rojo* y raras veces, además, de *amarillo* y de *azul* [195]. De *blanco, castaño, azul y verde* están pintados los adornos de un santuario de Nuevo Mecklemburgo, decorado con pequeños pájaros, insectos y arañas, existente en el Fiel Museum de Chicago [196].

Entre las figuras de antepasados de las islas del Almirantazgo es notable un grupo de cuatro pintadas de *negro, blanco y rojo*. De la región británica de las islas Salomón proceden vasijas con figuras de animales, pintadas de *negro*, con triángulos *blancos* de madreporas. De las Nuevas Hébridas merece citarse una máscara de danza, de arcilla cocida, con adornos pintados en *rojo y azul*, existente en el Museum für Völkerkunde, de Munich [197].

La decoración de las vigas y frontones de las casas principales de las islas Palaos se cuenta entre las producciones más originales de la Micronesia. Además de relieve hay dibujos, en parte grabados y rellenos de pasta *blanca*, y en parte pintados en *negro, rojo y amarillo* [198].

Por último, citaremos una figura de madera de Nueva Irlanda, que está pintada de *negro, blanco y rojo* [199], y una máscara que representa un pájaro, que lo está en los mismos colores y algo de *azul* [200].

Para los pueblos africanos nos ocuparemos en primer término de las obras pictóricas de Iacovleff [201], que tomó parte de la Misión Citroën a través del Continente misterioso. Tiene sumo interés por tratarse de documentos directos, y por ser materiales científicos hemos de creer que hayan sido reproducidos con exactitud y que no se haya falseado la realidad para lograr efectos artísticos. También damos por descontado que la vista de A. Iacovleff sea normal.

Comenzaremos por indicar que las pinturas que decoran las chozas de los ban'das del Africa ecuatorial francesa son *negras y rojas*, como también los dibujos geométricos de las de Bondo, en el alto Vallé. Otras que aparecen en el fondo de una obra pictórica de Iacovleff, que representan a Titi y Narague, hijas del jefe Eki, de Bondo, son de color *verde y rojo* [202], y las del Este de Africa, publicadas por K. Weule [203], están pintadas con tierra *blanca*. Para terminar, indicaremos que entre los dibujos de Iacovleff nos falta citar el de la pequeña Molendé, favorita de Eki-bondo, jefe mangbetou que posa delante de una tela con adornos geomé-

tricos en *blanco*, *negro* y *rojo*, y sobre cuyo cuerpo desnudo destacan collares de los mismos colores [204], y el de una mujer de Dodoma que lleva un paño *azul* [205].

En la pequeña plástica de madera de los negros africanos aparecen sólo en contadas ocasiones pinturas o incrustaciones de color. En estos raros casos son de color *blanco* o *rojo* [206]. Como excepción mencionaremos la talla de un adorno de barco del Kamerum que representa una serpiente. Este animal es de color *verde*, pero la decoración accesoria está pintada, además de este color, de *blanco*, *negro* y *rojo* [207].

En cambio, son de un vivo cromatismo las obras de trenzado combinado con cuentas de vidrio, como por ejemplo: un gorro *azul* y *rojo* de los banum (Kamerum) [208]; las calabazas cubiertas de cuentas de bausa [209] y barum [210], de las cuales las primeras son de cuello *azul* y *blanco* y de panza *roja* y *azul*, y los escabeles del trono de baussa [211] y barum [212]. En aquél el disco del pie y el asiento tienen combinaciones de *rojo* y *azul*, y el animal que lo sostiene es *azul* y *negro*.

En una máscara de los bakuba (Congo belga central) la cara está decorada por triángulos *blancos* y *negros* o *amarillo pardo* y *negro*. La boca está rodeada de cuentas alternativamente *rojas* y *blancas*, las cejas están formadas por cuentas *azules* oscuras; sobre la nariz cuelga un adorno de cuentas *azules* y *blancas*, siendo las marginales *rojas* y *azules* alternativamente. El contorno del pelo está seguido por cuentas *azules* y *blancas*. Sobre el *negro* del cabello se destaca un adorno de conchas de cipreas *blancas*, y sobre la cabeza hay un adorno de tela *roja* con adornos geométricos *negros* sobre fondo *amarillo*, contorneado por filas de cuentas *azules*. Es pieza de singular valor cromático decorativo [209].

De los pueblos matriarcales del Sur de América hemos conseguido pocos datos. Por lo que a la pintura corporal respecta, los arawacos emplean los colores *rojo*, *azul oscuro* y *negro*. Los goajiros y los siusis se pintan el rostro de *negro*; pero los siusis, para las fiestas se pintan el rostro de *rojo* y el cuerpo de *negro*. De vivos colores son las máscaras y los adornos de plumas, sin que podamos dar amplios detalles. Sólo diremos que las coronas de plumas de los indios makusi y wapisliana, de las Guayanas, son de zonas alternas *negras*, *amarillas*, *rojas* y *azules* [214].

Curioso en extremo es el que los indios del Brasil decoloran en vivo las plumas de los papagayos, desplumándolos y vertiendo en las heridas tiernas de los cañones de las plumas la secreción de una pequeña rana.

Las nuevas plumas son *amarillas* o *anaranjadas*, sin ninguna *azul* ni *verde*.

22. EL COLOR EN LOS PUEBLOS DE LAS CULTURAS SECUNDARIAS.— Como hemos dicho anteriormente (§ 13), las culturas secundarias se caracterizan por la mezcla de elementos de las culturas primarias y por una organización social, política y económica más complicada y más fuerte [215].

Para nuestros estudios sobre el color comenzaremos por estudiar los pueblos pertenecientes a las culturas secundarias situados en las regiones del Norte del Níger y del lago Tchad, donde pueblos camitas fuertes se han superpuesto sobre más antiguas culturas, ya pertenecientes a pueblos de la misma raza o de negros. Como camitas hay que considerar a los tuareg del Sáhara, que tienen descendencia materna. Por lo que afecta al color, diremos solamente que el *lithan* (paños que les cubre la cara salvo los ojos) es de color azul.

Aunque la cultura de los guanches de las islas Canarias aún esté por estudiar de manera sistemática, hay una serie de hechos que hacen sumamente probable la sospecha de que se trate de un pueblo camita emparentado con los pueblos y culturas del Sáhara. No nos es posible insistir sobre este punto de vista, puesto que nos llevaría muy lejos, y además toda conclusión sería prematura por falta de profundas investigaciones en las islas Canarias y en el Sáhara Occidental [216].

Según testimonios de los historiadores de la conquista del archipiélago canario, unas tribus eran patriarcales, pero en otras estaba en uso la poliandria. La cerámica está pintada de rojo o de rojo y negro especialmente en Gran Canaria [217]. También se utilizó el ocre, del que se han hallado vasijas llenas de él para la pintura mural, el teñido de esteras y para la pintura corporal.

Los guanches se pintaban el cuerpo con «pintaderas» [218] de arcilla con dibujos geométricos. El profesor Verneau observó en algunos de éstos sellos restos de ocre. Cadamosto y Viera y Clavijo dicen que los canarios, hombres y mujeres, pintaban su cuerpo con jugos de hierbas de color rojo, amarillo y verde.

Respecto a la indumentaria, diremos que en Lanzarote las mujeres usaban diademas teñidas de rojo. Otros historiadores hablan que sus vestidos eran pieles de cabra teñidas de rojo y amarillo. Otros nos hablan que en Gran Canaria hacían tejidos con raíz de drago, palma o junco [219].

Por lo que se refiere a los pueblos secundarios de la zona intermedia entre el Sáhara y los bosques ecuatoriales, esto es, en las regiones del Níger y del Tchad, poseemos interesantes datos cromáticos gracias a los documentos de la Misión Citroën. Iacovleff nos presenta a los caballeros djerma, del Niamey, con trajes pintorescos y con caballos enjaezados, que recuerdan estampas de los cruzados. Las telas son policromadas, en rojo,

amarillo, verde, azul, violeta, carmin, siena, blanco y negro. Se aprecian tres tonos de *azul*: *azul celeste, azul verdoso e índigo claro*, lo cual no es extraño, pues el *índigo* o *añil* se cultiva en la región [220].

Sus compañeros de expedición nos describen el pórtico del harén del sultán de Maradi con un muro *blanco* pintorreado con dibujos geométricos en *ocre, negro, rojo y azul* [221]. Las mujeres del mismo ceñían a su talle telas *azules*. El traje de Magemma, jefe de la caballería del sultán, era de color *azul y verde*, y el turbante *rojo* [222].

Barma Mata, sultán de Zinder, apareció ante la Misión Citroën vestido de *blanco*, con sandalias *violeta*, y con un turbante *blanco y rojo*, con vivos *verdes*. Uno de sus servidores llevaba túnica *azul* y otro un turbante *amarillo* [223].

En N'Guigmi las mujeres llevan paños de color *índigo* o de otros colores. Arima Bossnou, mujer *kanenbu*, lo lleva a listas *carmin y violeta* y tiene un brazalete *verde, blanco y amarillo* [224].

En el territorio del Tchad, los paños de las mujeres son *azules* con frecuencia, y de este color, *blanco y siena* es el traje de una muchacha bornú de Fort Lamy [225]. El de Mahomet Salek, llamado Douk Moura, sultán de Onadi, es de color *azul agrisado* [226].

Respecto a Polinesia, donde existieron fuertes organizaciones políticas bajo el dominio de un caudillo, anotaremos en primer lugar las capas de plumas de Hawai con adornos geométricos, cuyos colores eran *rojo, amarillo, azul y verde* [227].

Mayor importancia tienen los tejidos «tapa» o «kapa», sobre los cuales ha publicado W. T. Brigham [228] una interesantísima obra que se basa en los materiales del Bernice Panahi Bishop Museum of Polynesian Ethnology and Natural History de Honolulu. Por lo que se refiere al color, que es lo único que nos interesa, diremos que en las «tapas» de Hawai predominan los colores *rojo y negro*, por lo general combinados, un *rojo vinoso, pardo, carmin*, y en menor escala el *amarillo, el azul, el verde azulado, el rosa, el violeta y el pardo rojizo* [229].

Entre los pueblos malayos superiores, de gran nivel cultural, debido también a las grandes influencias indias, japonesas, china y mahometanas, interesan para los estudios cromáticos las admirables telas estampadas, llamadas *batiks*, cuyo detallado estudio nos llevaría muy lejos [230].

Hay que indicar que el color más frecuente del *savong* de uno y otro sexo de los malayos de Java es el *azul*, y que *azul* o *rojo* es el tatuaje de los montañeses de Assan, los *chin, caren, cachin y birmanos*. De los mismos colores era el tatuaje de los japoneses, que llegaba a cubrir todo el cuerpo formando finas labores.

VI

El color en las culturas arcaicas de la América precolombina.

23. EL COLOR EN EL ANTIGUO MÉXICO.—Los documentos sobre el color en las culturas americanas anteriores a la Conquista son muy numerosos, por lo que nos vemos obligados a efectuar una selección, ya que a nada conduciría otra cosa.

Los antiguos mexicanos, con ocasión de las fiestas, se pintaban el cuerpo, empleando para ello sellos de arcilla cocida. Igual hacían los mayas, que se embadurnaban el cuerpo y la cara de *rojo*. La ropa era de colores, y según Seler, determinados jefes llevaban túnicas adornadas con plumas (*xiuhenatl*, «la camisa de plumas de catinga *azules*»; *tozonatl*, «la camisa de plumas de cotorra *amarillas*»; *aztaenatl*, «la camisa de plumas de garza real *blancas*», etc.)

Los pueblos mexicanos sobresalieron en arte textil, especialmente por la riqueza del colorido. Los principales colores fueron el *azul oscuro*, producido por el añil; el *verde claro*, obtenido de carbonatos y acetatos de cobre; el *anaranjado*, extraído de varias plantas, y el *rojo*, de las semillas del achiotl y, sobre todo, de la cochinilla.

Landa [232] nos dice que antes de los sacrificios, los lacandones pintaban a las víctimas de *azul*, y con *blanco* el sitio del corazón. *Azul* era también el manto del Gran Sacerdote de México, y seguramente el predominio de este color se debe a ser el símbolo de Huitzilopochtli.

También estaba muy adelantada la pintura tanto mural como de la cerámica y de los manuscritos, conservándose de todas estas clases buenos ejemplares para tener una idea acertada de la misma. En conjunto, hemos de decir que el dibujo mexicano, según Joyce, «es duro y angular y más retrasado en el sentido de la perspectiva, mostrando, en cambio, un enorme desarrollo en la variedad y brillantez de los colores y en el sentido decorativo de la pintura».

«El arte tolteca—dice W. Lehmann [233]—, se caracteriza por colores diferentes de los del arte azteca. Típico para el antiguo arte tolteca es un hermoso *verde* turquesa que he podido encontrar en tiestos de la capa media, en excavaciones hechas en Teotihuacan en 1909. Los colores *verde* y *azul* eran muy estimados entre los toltecas, y de ahí su predilección por

turquesas, nefritas y jadeítas y por las plumas *verdes* del quetzal. Este color es muy raro en Nicaragua y Costa Rica y sólo lo he encontrado en vasos policromos muy finos de la cultura de Nicaragua, que se extiende hasta el Guanacaste en Costa Rica.

»Objetos de nefrita y jadeíta se encuentran aún en esa región, pero se vuelven más raros en las otras partes de Costa Rica, mientras más se avanza hacia el Sur».

Particular importancia tiene la pintura mural. Sólo insistiremos sobre una de Chit-en-itza, de época tolteca (600-1604 d. J. C.), con templos, árboles con tronco de color *castaño* y hojas *verdes* y un guerrero con tocado de plumas y otros aditamentos en *azul* [234], y sobre los frescos de Teotihuacan, también toltecas, que están ejecutados en *rosa, verde cobrizo, amarillo claro, amarillo ocre, negro, blanco y violeta* sobre fondo *rojo*.

Del estudio de los tres frescos de Teotihuacan, de época tolteca, reproducidos por F. Röck [235] se deduce de manera terminante la riqueza cromática, tanto por la variedad de tonos como por sus combinaciones armoniosas. En uno [236] los colores son: *rojo claro, rojo oscuro, amarillo claro y amarillo grisáceo*. En otro el fondo es *rosa* con círculos de *verde claro, o azul* con la decoración en *rojo, amarillo y negro* [237]. Por fin, el tercero, procedente del templo de la agricultura, tiene abajo varias fajas paralelas, que son: *pardo, rojo, azul, rojo y rosa carne*. Los motivos principales son temas florales en *verde* y otros en *rojo, amarillo, verde y negro* [238].

En aquellos cuyas copias se encuentran en el Museum für Völkerkunde, de Berlín, las figuras están pintadas en tonos *negros, rojos, amarillos, verdes, rosas y blancos*, y el zócalo, de colores *verde y castaño oscuro* con líneas *rojas* [239].

La gama de los frescos de Tolum es *negro, blanco, rojo y azul* [240].

En la cerámica de Teotihuacan aparece la misma gama cromática que los frescos, pero, sin embargo, los colores más empleados son *rojo, amarillo y blanco*. El *negro* es más frecuente en México que en el Perú.

F. Röck presenta tres vasos de distintos lugares y tonalidades. Dos de ellos, toltecas, de estilo de Teotihuacan, son de color *verde, rojo y blanco*, sobre fondo *negro* [241]; otro de Tlaxcala, de la colección Peñafiel, es *blanco, rojo y pardo* sobre fondo *amarillo* [242]; y otro con pies de Tenepango, Nuevo México, es de tonos *blanco, amarillo, rojo, pardo y negro* [243].

Mientras que los tipos de Cerro Montoso, Ranchito de las Animas y Pilón de Azúcar son monocromos, los del estilo de Cholula muestran figuras esquemáticas, a manera de llamas en *amarillo, rojo, negro y blanco*. En

otros, también de la cultura de Cholula, reproducidos en la obra de Sydow [244], uno geométrico y otro con figuras de animales, son de colores *blanco, rojo oscuro, rojo bermellón, gris y negro*.

Particular importancia tienen por su dibujo y colorido los códices mayas y mexicanos, que están hechos en pieles de ciervo o en una especie de fieltro de fibras de pita, cubierto por cal. Manuscritos mayas sólo hay cuatro, de los cuales dos se conservan en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, y son conocidos con los nombres de «Codex Troianus» y «Codex Cartesianus». De aquél se ha hecho recientemente una edición facsímil [244 bis].

Tanto éstos como los mexicanos, que son más abundantes, contienen signos jeroglíficos que corresponden a una verdadera escritura o a números y figuras, que en unos casos parecen ilustrar el texto, y en otros casos son lo principal, y los jeroglíficos parecen comentar o ampliar su significado.

En ellos los dioses se distinguen por los colores simbólicos, además de sus atributos. Huitzilopochtli lleva en el rostro líneas transversales *azules* y una banda de color *castaño*. Tetzcatlipoca tiene su cara con rayas *amarillas y negras* y el cuerpo pintado de *negro*. Quetzalcohuatl está todo pintado de *negro* y muchas veces lleva una careta de color *rojo* intenso. Tlacot, también pintado de *negro*, se toca con una pluma *verde*. El nombre de Huitzilopochtli significa, según Seler, «colibrí del Sur», y el *azul*, que es el color simbólico de este punto cardinal, lo es a su vez del dios.

24. EL COLOR EN EL ANTIGUO PERÚ.—Al lado de las culturas mexicanas florecieron las culturas peruanas, cuyo adelanto social y político fué considerable cuando la conquista española.

El arte peruano ofrece modalidades propias, lo que sucede también por lo que se refiere al color.

El primer objeto de nefrita del Perú de color *verde-amarillento* lo descubrió Uhle en un túmulo del valle de Ica. Muchos objetos ha encontrado Uhle últimamente en el Ecuador. El color *verde-azulado* era seguramente raro en el Perú y, por lo tanto, muy precioso; apenas de cuando en cuando se le encuentra en los vasos policromos de Nazca y Tiahuanaco [245]. En la primera los colores son además *negro, rojo vivo, blanco, amarillo*, que se destacan del fondo *rojo oscuro* del vaso. La cerámica Ica llevaba adornos geométricos en *blanco, amarillo o negro* sobre fondo *rojo oscuro*; la de la cultura chimu es en su etapa antigua de barro *blanco* con pinturas *rojas*, y la moderna, de barro *negro*; la de Tiahuanaco lleva ador-

nos geométricos en *negro* sobre fondo *amarillo rojizo*, o adornos incisos sobre fondo *negro*; y la de estilo inca dibujos de color *rojo ladrillo* o *negro azulado* sobre fondo *blanco* [246]. Por regla general, los colores son armoniosos y producen una agradable impresión.

Las telas de las distintas culturas peruanas nos dan datos interesantes sobre la percepción normal del color. Así ocurre con una tela doble en forma de bolsa, de Nazca, de color *rojo* y *negro* en la parte inferior; lleva arriba dibujos de animales esquemáticos en *rojo* y *amarillo* sobre fondo *azul-verdoso* [247]. De la misma procedencia es un tejido con figuras bordadas en *blanco*, *negro*, *amarillo*, *rojo*, *naranja*, *verde*, *azul* y *violado* [248]. Otro poncho de estilo de Tiahuanaco ofrece un colorido de matices entonados de *blanco*, *negro*, *gris pardo*, *naranja* y *violeta* [249]. En una tela de Ancón, de idéntico estilo, aparecen como colores, sobre fondo *amarillento*, *rojo*, *rosa*, *amarillo*, *azul-verdoso*, *negro* y *blanco* [250]. La policromía de otros tejidos y bordados de lana y algodón, de la misma procedencia, es de interés, pues en un ejemplar es *amarillo*, *rojo*, *violeta* y *verde oscuro*, y el colorido de otro, *azul*, *amarillo*, *rojo*, *pardo* y *negro* [251].

El color de los hábitos de los monjes peruanos llamados «huancaquilli» era *negro* o *pardo oscuro*, según la relación anónima de un jesuita [252].

La pintura mural en el Perú es, por lo general, de un solo color sobre fondo uniforme, de dibujos muy decorativos, especialmente cuando se trata de motivos animales, como, por ejemplo, sucede en un friso de Chanchan estudiado por Wiener.

Por el contrario, según W. Lehmann [253], «los frescos del templo de Pachacamac están pintados en *verde*, *azul*, *rojo*, *amarillo* y ornados de *negro*, o *amarillo*, *blanco* y *verde* sobre *rojo*. Estos frescos, de los que desgraciadamente sólo se conservan restos, son únicos en el Perú y sólo pueden compararse estilísticamente con ciertos frescos de Chimú. Representan a veces esclavos atados con cuerdas, llevando carga, y otras restos de hojas, flores y pescados en movimiento. Estos colores y los restos de plantas recuerdan vivamente los frescos de Teotihuacan, la ciudad de las pirámides de México».

25. EL COLOR EN OTROS PUEBLOS AMERICANOS PRECOLOMBINOS.—Numerosos testimonios del cromatismo de los antiguos americanos pueden obtenerse de nuestros historiadores de Indias. En las festividades religiosas de la isla Española, según López de Gómara, los indios se pintaban «de *negro*, *colorado*, *azul* y otros colores [254]». Añade después: «Tíñense para la guerra con jagua, que es jugo de cierta fruta, como dormideras, sin

coronilla, que los pone más *negros* que azabache, y con bija, que también es fruta de árbol, cuyos granos se pegan como cera y tiñen como *bermeillon*. «Las mujeres se untan con estos colores para danzar sus areitos y porque aprietan las carnes» [255].

Entre los pueblos precolombinos de Colombia y Venezuela se destaca en primer término la cultura chibcha, de la cual poseemos muy pocos datos, puesto que las excavaciones de K. Th. Preuss [256] en San Agustín han exhumado sólo grandes esculturas de piedra.

Nos limitaremos a citar que las pinturas rupestres, muy repartidas en todo el territorio, son de color *rojo* [257], y que en la fiesta del Sol de Tunjá e Iraca un hombre vestido de *azul* y otros doce de *rojo* marchaban cantando la muerte de Bochica [258].

Los chibchas y otras tribus de las tierras templadas de Colombia usaban traje talar y una especie de capa, ordinariamente *blancas*. Los nobles, caciques y sacerdotes las usaban con dibujos estampados, de colores *negro, rojo, morado, azul y amarillo* [259].

Los achaguas y los guamocos o zenús del Cauca (Colombia) enterraban a sus muertos entre tierra *roja*, traída expresamente para este fin de otra parte [260].

De color *rojo* era también el barniz de la cerámica de muchos pueblos prehistóricos de Colombia.

Conforme nos vamos acercando al Perú, los colores *azul y verde* van siendo más raros.

En la Argentina, como en toda América del Sur en general, es corriente el hallar los huesos de las tumbas precolombinas, pintados de *rojo*, como sucede, según hemos visto, en las neolíticas de Europa [261].

De dicho país, la región más interesante es la diaguita, tanto por la cerámica como por el arte rupestre.

La cerámica policromada, que ha sido estudiada por E. Boman [262], es de dos clases. Una de ellas llamada draconiana, por tener como motivo principal la estilización de un dragón con cuerpo serpentiforme, y otra, santamariana, que tiene como base la esquematización extrema de figuras humanas y de animales. En la primera el fondo es *gris* y las figuras están pintadas en *blanco, negro, rojo vivo, pardo y siena*, en armonía estos últimos con el tono del fondo. En la segunda los colores son *rojo, negro y naranja claro*. El *rojo* degenera en ocasiones en un tono *violeta*.

El arte rupestre es esquemático e imaginativo, y ha sido objeto de estudio por varios investigadores.

El profesor E. Boman ha descrito los frescos de la gruta de Chacuña-ya, cerca de Pucará de Rinconada (Puna de Jujuy), cuya edad es próxima-

mente la de la conquista. De ellos citaremos tan sólo la existencia de figuras humanas en *rojo*, *negro* y *verde* [263], y de árboles, llamas y signos en *blanco*, *negro* y *rojo* [264].

Las cuevas de La Quebrada, situadas al NW. de la Argentina, en la provincia de Córdoba, estudiadas por G. A. Garner [265], ofrecen pinturas en las que la mayoría están pintadas en *blanco*, tres o cuatro en *negro* y una o dos en *rojo*. El *blanco* y el *rojo* son pigmentos de naturaleza mineral, y el *negro* es de substancia orgánica. Este último color ha desaparecido con gran facilidad, y el autor nos habla de algunas figuras *negras*, de las que sólo se conservan aquellas partes pintadas en *blanco* (plumas de los indios o ciertas partes de las llamas o de los pájaros).

VII

El color de las culturas del Oriente.

26. LAS CULTURAS HISTÓRICAS EN GENERAL.—En Etnología ha sido corriente el dividir a los pueblos en primitivos, salvajes y bárbaros, y el excluir de su campo los pueblos civilizados, conceptos todos ellos imprecisos y sin justificación suficiente.

El método histórico-cultural tiene el mérito de haber llegado a la médula y a deslindar claramente los términos de este problema metodológico tan importante. La antigua Etnología partía del supuesto de considerar a ésta como una ciencia natural, y así establecía el postulado de que sólo correspondía a ella estudiar el hombre, en tanto que dependía, en mayor o menor grado, de la Naturaleza, razón por la cual excluía de su campo el estudio de aquellas culturas superiores que se han desarrollado en tiempos históricos, como las de Oriente y del mundo clásico.

La Etnología actual considera la cuestión de otro modo, ya que antepone el factor cultural al del influjo imperioso del medio ambiente. El planteamiento de esta cuestión nos llevaría muy lejos y además no es propio de este lugar, y será tratado por nosotros, en líneas generales, en otra publicación [266].

Al pasar a primer término el factor cultural, el problema de los límites de la Etnología se hace más complejo, puesto que desaparecen las razones para excluir de su campo los pueblos orientales y clásicos. Ambos es cierto que son objeto de estudio por otras ciencias, como la Filología,

Arqueología, Historia, etc.; pero, no obstante, es preciso acudir a ellos para conocer la explicación de determinados aspectos de la cultura de pueblos prehistóricos anteriores y también al contrario; la vida material y espiritual de los pueblos prehistóricos explica la de los pueblos cultos que de ellos se originaron, ya que, como dice Kurt Breysig [267], «las decisiones de los tiempos primitivos han determinado la marcha y la dirección del devenir posterior».

Pero aunque nada de esto estuviera justificado, y aunque fieles a la metodología antigua consideráramos que la Etnología abarca sólo hasta los pueblos «bárbaros», tenemos una razón poderosa para incluir en este estudio sobre el color a los pueblos oriental y clásicos, cual es el que se haya creído en que no tenían una visión cromática perfecta (véase § 1).

Sólo insistiremos en las cuestiones de capital importancia para nuestros fines, y procuraremos el referirnos a los elementos arqueológicos de mayor importancia que el lector pueda encontrar con facilidad reproducidos en color. Deliberadamente omitimos toda consideración general sobre la cultura y el arte del Oriente y la Antigüedad, si bien hemos de advertir que nos basamos en la más moderna bibliografía.

27. MESOPOTAMIA.—Dejando a un lado los hallazgos prehistóricos, entre los cuales se notan los primeros balbuceos del arte mesopotámico, nos encontramos con un arte extraordinario ya en las primeras dinastías de Ur, ciudad cuyas ruinas están próximas a la actual aldea de El-Obeid, donde ha realizado, a partir de 1918, excavaciones importantes una misión anglo-americana.

Citaremos primero que el templo primitivo de la diosa Ninkhursag, excavado por H. R. Hall, tenía en las puertas monstruos guardianes con cabezas de leones de cobre, cuyos ojos estaban formados por incrustaciones de piedras de jaspe *rojo* y de esteatita *verde* y de conchas *blancas* de moluscos. Las hojas de las rosetas que adornaban la fachada eran de piedras incrustadas *rojas, blancas y negras* [269]. Por último, las columnas de madera de palma estaban revestidas de un mosaico de madreperla y de lapislázuli [270].

De mayor interés son las tumbas «reales» descubiertas por C. L. Woolley [271] en 1927-29, que este autor fecha como del 3500-3200 a. J. C., y que E. Unger [272] atribuye al 3300. Su ajuar funerario es riquísimo, en el cual figuran el puñal de oro del rey Mesannipadda, con puño de lapislázuli [273]; las diademas de la reina Subab, con flores y figuras con piedras incrustadas *azules y rojas* [274]; lujosas arpas y liras decoradas con cabezas de toros, con incrustaciones de lapislázuli y otras piedras *blancas*

y rojas [275]; figurillas de animales de lapislázuli; una tabla de juego con piedras incrustadas, y por último, artísticos mosaicos con escenas historiadadas, formadas por incrustaciones de concha y lapislázuli [276]. Esta materia azul, que no es propia del país, procedía del lejano Pamir y era traída por caravanas. Entre el ajuar de la reina había una concha de oro con color verde para pintarse los ojos.

Para el estudio cromático de las culturas mesopotámicas tenemos que basarnos en la pintura mural, las losetas esmaltadas, la cerámica y el arte textil.

El color en el arte mesopotámico tiene solamente valor ornamental y no se pretende dar a las figuras su color real. En el plinto del muro del harén de Khorsabab, el león, el halcón, el toro, el manzano y el arado son de un uniforme color amarillo, que se destaca sobre el fondo azul. Los animales están detallados con azul; el cuerno del toro es blanco y las hojas del árbol verdes [277]. Es, por lo tanto, falso lo que decía Diodoro de que en Babilonia se veían en los ladrillos esmaltados figuras que imitaban la naturaleza por el empleo de los colores.

Los muros de los edificios mesopotámicos estuvieron revestidos de una capa que los protegía contra la intemperie y que disimulaba el color natural. Por lo general era de color blanco, no siendo raro que hubiera un plinto de color oscuro, negro o azul [278].

Las torres escalonadas o zigurat eran de distintos colores para cada piso. En la de Nínive, según Place y Thomas, el primero era blanco, el segundo negro, el tercero rojo, el cuarto blanco, el quinto bermellón, el sexto gris plata, el séptimo dorado.

En el interior de los palacios asirios los muros estaban pintados al temple con colores vivos; mas una vez extraídos apenas se conservan. Una pieza importante fué copiada por Layard. Se halló en Ninrud [279] y muestra en la parte superior almenas y un toro alado en azul sobre fondo blanco y rosetones azules y rojos. Abajo hay rosetones como los anteriores y adornos parecidos a los de cerámica, que sirven para encerrar las clavijas, en azul sobre fondo amarillo. En otras cámaras de la misma localidad había zonas paralelas alternas rojas, verdes y amarillas.

Las pinturas al fresco del palacio de Asurnasipal, de Assur, eran, según Layard, de vivos tonos azules y rojos. Otras del palacio del mismo rey, en Ninrud, eran de colores azules y amarillo, según Baumgärtel [280].

La pintura mural fué ya empleada en los antiguos templos babilónicos. Loftus encontró en Warca un muro revestido de losetas amarillas, rojas y negras, que formaban un dibujo geométrico.

Aunque los hallazgos de pintura mural son raros en Mesopotamia, aún

podemos señalar los frescos del palacio asirio del Ksar Takulti-Emerta, cerca de Assur, levantado por un rey del siglo XIII a. J. C. y excavado por los alemanes en 1913. Su gama cromática es *azul, rojo, blanco y negro* [281]. Sobre el conjunto de frescos asirios descubiertos hace cuatro años en el palacio asirio de Till-Barbid, situado en el vado del Eufrates, llamado Tell Ahmar, sólo podemos decir que son dibujos en *negro* iluminados. Desgraciadamente no hemos logrado información sobre los colores.

G. Perrot y Ch. Chipiez insistieron en que el concepto de que la escultura es un arte distinto de la pintura, y que prescinde del color para no atender más que a la masa y al contorno de los cuerpos, es una idea moderna, puesto que es probable que los frisos escultóricos asirios hayan estado en parte pintados para romper la monotonía de la piedra. Los restos de la pintura son hoy poco visibles, pero Place cita un fragmento perdido en el Tigris con colores de una vivacidad desacostumbrada. Representaba un rey, y su abanico de plumas de pavo real estaba pintado del *azul* más brillante. Los colores utilizados fueron: *blanco, negro, azul y rojo*. *Azules* eran las flores y los pájaros, y *azules y rojos* las sandalias y los arreos de los caballos [282].

Según B. Meissner [283], para la pintura se utilizó, para el *rojo* el óxido de hierro, para el *verde* el sulfato de cobre y para el *negro* el humo de lámpara. Sobre la naturaleza de los fijadores se sabe muy poco.

Producción cromática genuina de Mesopotamia fueron las losetas esmaltadas, que, a juzgar por los hallazgos de Mugheir y Warka, fueron ya conocidos en el antiguo imperio babilónico.

Las losetas esmaltadas del palacio NW. de Ninrud tienen figuras pequeñas, siluetadas de *negro* sobre fondo *amarillo* y con vestiduras verdosas, primitivamente *azules* con adornos *blancos*. De análogos colores son los procedentes del palacio central de Ninrud [284]. En otros de las paredes del harén de Khorsabad aparecen combinados el *verde* y el *amarillo*, y el *azul* y el *amarillo*. El friso de la fachada del templo de Assur, correspondiente a Tiglatpileser I, de losetas esmaltadas, tenía, entre otras, escenas de guerra. El fondo es *azul*, las montañas están representadas en *amarillo* y los guerreros a pie y a caballo en *amarillo* y en *blanco*. De este color son las inscripciones. Abajo hay pequeños círculos en *rojo* [285]. Aunque la predilección por el *azul* es indudable en el arte asirio y raro el *rojo*, éste aparece en un detalle ornamental del palacio de Assurnassipal de Ninrud, combinado con *blanco* y *negro* sobre fondo *azul* [286].

La puerta de Dur Sargón está formada por un borde de margaritas

blancas sobre fondo *azul* y genios alados en *amarillo*, que alternan con grandes rosetones de aquel color. Una banda *verde* indica el nacimiento de la tiara.

En el imperio neobabilónico florece de manera singular el arte del esmalte de las losetas. El color dominante es el *azul*, utilizado como fondo, y después el *amarillo*, el *negro* y el *blanco*, que se emplean en las inscripciones. El *rojo* es raro y se le sustituye por un *amarillo* muy oscuro. Como ejemplos citaremos los leones, dragones y toros de la puerta de Istar y la vía sagrada, los primeros de color *blanco* y melena *amarilla*, o *amarillos* con melena *roja* [287].

El zigurat del templo de Nabu, en Borsippa, era de siete pisos, de colores vivos y distintos: *negro*, *blanco*, *púrpura*, *azul*, *bermellón*, *plata* y *oro* [288].

Poco es lo que se sabe, según M. Meissner [289], de la naturaleza de los colores del esmalte; se utilizó para el *amarillo* el antimoniato de plomo, para el *blanco* el óxido de estaño, para el *azul* sales de cobre y para el *rojo* un subóxido de cobre.

Muy interesante es lo que nos dice V. Place [290] sobre la naturaleza de los colores, los cuales no duda que fuesen minerales. «Un hallazgo —añade— nos ha venido a confirmar esta opinión. En uno de los ángulos de la cámara 99 de las dependencias había dos bloques de colores, uno *rojo* y otro *azul*. El bloque *rojo*, en cantidad considerable, pesaba una veintena de kilos; el *azul*, aproximadamente un kilogramo. Mientras que el *rojo* se desleía bien, el *azul* se mostraba completamente rebelde. Era imposible extenderlo en capa regular, y dejaba en el fondo del vaso un depósito vítreo. Suponíamos que, por su larga permanencia en la tierra, este color había perdido sus cualidades. Después ha sido analizado y se ha reconocido que se componía de vidrio coloreado, destinado únicamente para los esmaltadores, y, por consiguiente, no podía servir al lavado. Resulta igualmente de los análisis que el *rojo* era un óxido de hierro llamado «sanguine», y el *azul* de lapislázuli, pulverizado y asociado sin duda con un cuerpo graso cuando era extendido sobre las esculturas».

Todavía hoy, el lapislázuli reducido a polvo es la materia colorante conocida con el nombre de ultramar, y no sólo en el mundo oriental, sino en el Renacimiento, se vendía a peso de oro.

Casi nada podemos decir sobre los tejidos, como no sea el que, según Perrot y Chipiez [291], es probable que en el tiempo comprendido entre la caída de Nínive y la decadencia de Babilonia haya tenido lugar el descubrimiento de ciertos tintes *rojos* y *verdes*, cuya receta pasó de generación en generación hasta nuestros días. Así se explica el que los talleres

actuales europeos no logren obtener los tonos frescos y sólidos de los tapices orientales, máxime por ser casi exclusivamente colores vegetales.

Muy interesantes son los vasos vidriados asirios, donde se notan influencias egipcias. Los hay de fondo *azul* con la decoración de figuras en *azul oscuro, violeta, anaranjado, amarillo y blanco* [292]. En otros fragmentos de Assur el fondo es *verde* y los motivos en *rojo, blanco y negro* [293]. Por último, es interesante el que algunos vasos vidriados *verdes* recuerden la cerámica persa de Ragha [294].

28. PERSIA.—Todos los autores, desde el Conde Gobineau hasta Sarre [295], están conformes en la falta de originalidad del pueblo persa, que no fué creador de ningún elemento artístico, y todo lo más que hizo fué combinarlos de manera feliz.

Los documentos arqueológicos más antiguos del suelo persa son los que yacían en las capas más profundas de la acrópolis del Susa en el Elam, que han sido exhumados por las excavaciones de la «Délégation en Perse del Ministère de l'Instruction publique et Beaux Arts», dirigidas por J. Morgan [296]. Consisten en cerámica, con motivos geométricos y esquematizaciones de seres vivos pintados de *rojo*, que se destacan perfectamente del fondo claro del vaso. El *rojo* se ha oscurecido y es ahora un *pardo* más o menos oscuro.

En la segunda ciudad de Susa, perteneciente al 2700 a. J. C., la cerámica cambia de estilo, y a la materia colorante de la pintura, que queda igual, se añade otra tonalidad *roja bermellón o púrpura oscuro*. También se encontraron un fragmento de vaso esmaltado, de color *verde*, y sellos de pasta esmaltada *azul*.

De la época aqueménida, los documentos cromáticos principales de los frisos esmaltados de Susa proceden de las excavaciones de Dieulafoy en un palacio comenzado por Darío y terminado por Artaxerxes III. Se trata evidentemente, tanto por el estilo como por el color, de influencias babilónicas. Estos frisos, hoy en el Louvre, fueron hechos con moldes, razón que explica la repetición temática.

El friso de los leones, que es de un gran vigor y naturalismo, a tal grado que se destacan hasta las venas de la cabeza, está policromado de *amarillo, azul y gris*. El fondo es *azul* [297].

El friso de los arqueros de la guardia real es también de un colorido brillante. Las pelucas y las barbas son *azules*; el arco y la corona, *amarillos*, y el traje, de motivos geométricos en *azul oscuro y amarillo*. Para otros detalles se emplearon *blanco, negro, gris y verde*. El fondo es *azulado verdoso*. El color *rojo* falta [298].

También son interesantes el friso de toros y grifos del mismo palacio, de colores *rojo vinoso, naranja y amarillo claro* [299], y el de los leones alados que defienden el símbolo de Ahura-Mazdá, cuyos colores son: *blanco, rojo, pardo, azul y verde*. Las caras de los leones son *negras*. En ambos frisos el fondo es *azul* [300].

De las culturas persas siguientes no podemos decir casi nada. Entre las joyas encontradas en las excavaciones de la antigua Seleucia, a 30 millas al Sur de Bagdad, realizadas por la Universidad de Michigan y los Museos of Art de Toledo y Cleveland (E. U. A.), que corresponden a los partos de una época de transición entre el helenismo y el período sassánida, hay pendientes y brazaletes con piedras *verdes y moradas* [301].

Las joyas sassánidas son notables por el uso intenso de incrustaciones de piedras. Citaremos sólo la taza de «Salomón», de plata con piedras *rojas y verdes* [302]. Notables por la policromía son también los tejidos [303].

29. ISRAEL.—Del pueblo de Israel no tenemos documentos objetivos, sino referencias literarias. En su estancia en el desierto, los hebreos utilizaron telas y pieles de color *rojo, violeta y azul* para la decoración del Tabernáculo y el Gran Sacerdote. En Egipto utilizaron telas *blancas*, pero aprendieron a teñirlas de carmesí y de púrpura, que después, en el desierto, le suministraron sirios y árabes. El uso de vestidos multicolores se hizo general después de la cautividad de Babilonia, que adquirirían por comercio de árabes y fenicios.

La pintura mural no fué empleada, pues tanto el templo de Salomón como el de Herodes era todo de piedra *blanca*. Josefo señala solamente que en las puertas de entrada había «pinturas de diversos colores con flores de púrpura» [304].

30. FENICIA.—La costa fenicia fué célebre en el mundo antiguo por el comercio de telas teñidas de púrpura y de carmesí, las cuales fueron muy apreciadas [305].

Como se sabe, la púrpura se obtiene de las glándulas de los moluscos *murex (Murex trunculus)* y *púrpura (Buccinum)*. Las conchas se abrían por un lado, y el jugo es primero *blancuzco*, después *amarillo* y por último *violeta*, transformándose en *rojo* al mezclarse con el jugo de la *Pelagia*. Montones de moluscos abiertos de la manera característica citada se han encontrado en la isla de San Jorge (cerca de Atenas), en Cerigo (cerca de Sidón), en Troya, etc.

No es probable que el descubrimiento de la púrpura [306] haya teni-

do origen en las costas egipcias, sino en Fenicia. Los sirios están representados en las pinturas sepulcrales egipcias con ropas multicolores, entre las que hay rayas *rojas*. Los tejidos teñidos de púrpura *roja y violada* se conocieron relativamente tarde en Mesopotamia, adonde llegaron por comercio con Fenicia [307].

El carmesí, llamado también carmín o kermes, es el tinte resultante del cuerpo desecado de la cochinilla (*Coccus ilicis*). Los antiguos obtuvieron un *rojo vivo* o un *rosa*, pero no lograron ni el *carmin*, que se obtiene con el alumbre, ni el *escarlata*, de más difíciles procedimientos. El *carmin* era ligeramente *violeta*, de un tono menos vivo y bello que el que se logró con el *Coccus cacti* mejicano. La cochinilla debió de ser muy abundante en Palestina-Siria, ya en la época de los patriarcas; pero, sin embargo, su comercio pasó a manos de los fenicios, de tal grado que, como la púrpura, se le llamó «color fenicio».

Aparte de estos colorantes, hemos de recordar la importancia que tuvo en Fenicia el teñido del vidrio, especialmente de *azul* y de *verde*, que gracias a su talasocracia fueron repartidos por sus colonias establecidas en las orillas del Mediterráneo [309]. El *verde* combinado con el *negro* son los colores de algunos vasos esmaltados de Camiros (Rodas), estudiados ya por Perrot y Chipiez [310].

Igualmente aparece el *azul* en la pintura de la cerámica greco-fenicia de los siglos VII-VI a. J. C., de Karpaso y Dali (?). En esta última son *azules* las hojas de una flor de loto que está pintada en *rojo y blanco* [311].

El arte púnico, descendiente directo del fenicio, tiene la misma gama cromática. Las terracotas de Ibiza [312] están pintadas de *dorado, rojo, púrpura, azul y verde*.

31. EGIPTO.—Las especiales circunstancias del país del Nilo, especialmente su sequedad, han hecho que los monumentos y los objetos de pasados milenios hayan conservado elementos tan frágiles y tan inestables como los colores, los que se nos aparecen con la frescura y vivacidad que tuvieron en su día.

A la riqueza de materias y a su buen grado de conservación se une una nutrida bibliografía, no sólo arqueológica, sino también relativa a la técnica de la pintura basada en numerosas series de análisis químicos, todo lo cual hemos de emplear con ponderación en nuestros estudios.

En los sepulcros predinásticos se encuentran trozos de malaquita y de galena, los cuales, adicionados con grasa, servían como pomadas *verde* o *negra*. La pomada *verde*, hecha con sales de cobre, era utilizada para pintarse los párpados, como antisépticos contra las oftalmías.

Más raros eran los restos de ocre o de hematites, no sabiéndose, según declara Ranke [313], la finalidad de los colores *rojo* y *amarillo* en los sepulcros; es probable que sirvieran para la pintura del cadáver, lo cual no se ha comprobado nunca en las momias de Egipto, pero sí en los sepulcros de la cultura del grupo C de Nubia. En el ajuar de éstos se hallaron conchas con un cosmético *negro* [314].

En los sepulcros predinásticos egipcios se han encontrado restos de cuero y de tela de lino con restos de colores *rojo*, *azul* y *amarillo*.

Los colores *rojo* y *blanco* se encuentran frecuentemente en la pintura de las vasijas prehistóricas egipcias [315].

La pintura mural más antigua de la tumba de Kom-el-Achmar, cerca de Hierakopolis [316], parece haber tenido, además del *negro*, *blanco*, *rojo* y *amarillo*, el *verde*, color éste que está casi apagado y desvanecido. El *blanco* era de yeso. Los otros pigmentos no han podido ser determinados, pero no sería raro el que fuesen artificiales.

En época predinástica comenzó a usarse la fayenza en forma de cuentas esmaltadas en *verde-azul* [317]; pero los documentos abundan a partir de la época de los primeros reyes, tal como un fragmento de vaso *verde* con el nombre de Aha, en otro color, hoy descompuesto, que se supone fuese el *violeta*. De la segunda dinastía datan las placas esmaltadas con agujeros para ser fijadas en los muros, y el Museo de Berlín posee una puerta con los nombres y títulos del rey Zezer, en diferentes colores, procedente de la pirámide de Saqqara, que estuvo recubierta de placas esmaltadas.

La arqueología egipcia ha conseguido poder fechar la aparición de cada nuevo color. El *azul-verdoso* está en uso durante la época de las pirámides; el *indigo oscuro* aparece en la VI dinastía; el *azul claro*, con dibujos en *negro*, en la XII dinastía, y el *azulpúrpura*, el *violeta*, el *verde manzana*, el *amarillo* brillante de antimonio de plomo, el *amarillo limón* y el *blanco lechoso*, en la XVIII. Estos colores son de una pureza extraordinaria, y hasta la fecha no se conoce su composición. En ocasiones se utilizó la fayenza en incrustaciones en los muros y en los capiteles, pero principalmente se empleó para las figuritas llamadas «oushabtis», que primero estuvieron reservadas a los altos personajes, y que hacia la dinastía XXVI pasaron también a ser usadas por el pueblo. En casi todos los casos la composición del barniz es la de un vidrio, no la de un esmalte, pues el fundente no es ni estaño ni plomo, sino un metal alcalino, sodio o potasio [318].

En la pintura mural los egipcios emplearon como colorantes el minio, óxido de plomo de un color *rojo*; el cinabrio o bermellón, sulfuro de mer-

curio; ocres de todos los colores, *amarillos, rojos, pardos*, que son arcillas más o menos coloreadas por el óxido de hierro, e índigo.

También se utilizó y se apreció mucho el lapislázuli, que venía de Asia Menor. Como prueba de esto citaremos haberse encontrado en el archivo de Tell-el-Amarna una carta de Burnaburyas, rey de Babilonia, a Amenhotep IV (Ekhnaton), anunciándole que le envía tres minas de lapislázuli, a cambio de las dos de oro que había recibido.

El lapislázuli molido se le llamaba «chesbet», y en épocas posteriores se le falsificó con óxidos de cobre y silicatos y se vendió la pasta en forma de saquitos o de panes. Este *azul*, del que nos habla Teofrasto, el que nos dice que fué inventado por un faraón, se reproduce hoy calentando una mezcla de arena blanca, óxido negro de cobre, creta y carbonato sódico. Es la antigua «fritte» de Alejandría [319].

Los *azules* de cobalto fueron también empleados, pero no para teñir el vidrio. Los *verdes* y los *violetas* se obtuvieron por mezclas. Para el *negro* se utilizó el carbón vegetal y el antimonio.

Sobre la técnica de la pintura se ha trabajado mucho, habiéndose hecho numerosos análisis; mas, sin embargo, se sabe bien poco sobre los fijadores o mordientes. Estos, desde luego, no han sido grasos, pues la capa sobre la cual reposa la pintura es un enlucido de cal que hubiera saponificado los aceites. Se las ha considerado como frescos, pero son pinturas al temple hechas con un coloide indeterminado, quizá la goma arábica.

La pintura mural del Imperio Antiguo empieza con dibujos geométricos y se imita la decoración de tapices [320], de un colorido sencillo y sin matizar. El *azul* es escaso. Citaremos como ejemplo las pinturas murales de la tumba de Hesiré, cerca de Abusir, donde se han pintado hasta las cuerdas supuestas que sujetaban al tapiz. Sobre fondo *blanco* se destacan combinaciones de *amarillo-rojo, verde-negro, verde blanco-negro, verde-rojo y amarillo-negro* [321].

No mucho después comienzan las pinturas de escenas, especialmente agrícolas y constructivas, entre las que merecen destacarse los célebres patos de Meidum, que pertenecen a la tercera dinastía, en los que se emplearon gran número de pigmentos colorantes.

El hecho de que los relieves fuesen sustituidos por pinturas en el Imperio Medio determinó el alto perfeccionamiento de este arte [322]. Los temas son análogos, pero aparecen escenas de guerras y de luchas. Como ejemplo citaremos la escena de la tumba de Khousuhatpou, cerca de Beni-Hassan, que pertenece al siglo XIX a. J. C., donde aparece un tropel de beduinos con sus familias y asnos, que llevan la impedimenta, pintado en

azul, rojo y verde, que forman una fina armonía [323]. Figuras de un arte exquisito son las muchachas con ramos *verdes* de flores de loto de la tumba de Thuthotp, cerca de El-Berche [324], y las figuras de animales de la tumba de Chnemhotp, cerca de Beni-Hassan, especialmente la abubilla y el gato montés, apoyada la primera sobre un árbol y el segundo sobre flores de loto, todo ello de un colorido harmónico y real [325].

Un mayor progreso se nota aún en la pintura del Nuevo Imperio, especialmente en las dinastías XVIII y XIX. De los comienzos de la dinastía XVIII citaremos las pinturas de la tumba de Nacht, de la necrópolis de Abd-el-Kurna (Tebas), que corresponde al siglo XV a. J. C. Representan escenas agrícolas, en las que hay algunos convencionalismos, como árboles *azules*, si bien los hay también *verdes*, y un sembrado en *azul* [326].

El arte, punto culminante en la época de Tell-el-Amarna, durante el reinado de Amenofis IV. De la perfección del dibujo y colorido pueden servir de ejemplo las escenas de danza y música de Tebas [327] y las princesas en el baño de Tell-el-Amarna [328], pintadas a base de *rojo y azul*. De fecha posterior es la tumba de Nabatun, con una escena de ofrendas en que predominan los colores *azul y amarillo* [329].

En ocasiones se encuentran en las tumbas panes de color y pequeños morteros en fayenza para triturar los colores, cuyo número oscila entre dos a nueve. El Louvre posee una vitrina llena de paletas de madera con colores, entre los cuales se encuentra el índigo vegetal y la «fritte» de Alejandría.

Las estatuas de piedra, y especialmente las de madera, fueron policromadas; citaremos como ejemplo la estatua de la princesa Nafrit [328] y el asombroso busto de la reina Nefertiti. Los colores de la primera son *rojo, verde y azul*, y los de la segunda, estos mismos y el *amarillo*.

La cerámica pintada y vidriada muestra una fina policromía. Los motivos pintados pueden ser *verdes y rojos* sobre *blanco, verde y amarillo*, y *azul claro y rojo* [329]. La cerámica vidriada hasta Amenofis III es *gris y violeta*, pero después se enriquece en tonos cromáticos.

Réstanos citar la pintura sobre papiro, de la cual es un buen ejemplo el libro del juicio de los muertos del escriba real Hunefer, hoy en el British Museum, cuyo colorido armonioso es en su mayor parte simbólico [337], y la pintura de los sarcófagos de madera, que, debido al barniz, han conservado sus brillantes colores.

Como postrera novedad reseñaremos la pintura de retratos en las momias, que es usual a partir de la época ptolomeica, hechas por encáustica, y que se debe a influencias griegas [331].

32. INDIA.—Aunque la tradición escrita nos refiera maravillas de los palacios de la India de los tiempos prebudistas, a causa de estar edificados de madera y de adobes, han sido destruidos, por el clima húmedo y cálido, sin dejar huellas.

Por esta razón sólo conocemos pinturas a partir de la dinastía gupta (320-650 d. J. C.), siendo una excepción los frescos de la fruta de Dchogimara, en Ramgart-Hill, de Orisa. Las cuatro escenas profanas están rodeadas de círculos concéntricos *amarillo-rojizos*; las figuras de contorno *negro*, y cubiertas de *rojo* y *negro*, destacan del fondo *blanco*. El *azul* parece que falta. De los frescos de la cueva de Bagh-en-Gualior, pertenecientes por completo a la época gupta, quedan sólo fragmentos. Entre sus colores aparece el *azul*.

Los frescos más importantes de la India son las veintinueve cuevas de Ajanta (Adchanta), situadas a cuatro kilómetros de Fardapur, que, como dice Woermann [332], «tienen para la pintura india la misma importancia que las pinturas murales de Pompeya para el conocimiento de la pintura greco-romana». El estilo parece estar influido, según Furgurson, por el arte gandhánico, y según Vicent Smith, de manera directa por el arte romano imperial decadente. Su edad, que antes se creía que estaba comprendida entre el siglo I y el VII después de J. C., es, según O. Fischer, de la mitad del siglo IV a la mitad del siglo VII [333].

Son de un hermoso y harmónico colorido y los frescos principales representan escenas de la vida de Buddha. En la cueva número 7 hay una princesa rodeada de su servidumbre, sobriamente entonada a base de *pardo*, *pardo-rojizo*, *rojo*, *naranja* y *amarillo* [334]. Otra escena palatina muestra mujeres con ropas *azules*, sobre un tapiz *violeta* [335]. También en otra escena de la cueva número 1, o sea una de las más recientes, el colorido es a base de *azul*, *verde*, *amarillo*, *siena* y *pardo-rojizo* [336]. Además hay pinturas más pequeñas de ramos de flores y de frutos con los colores naturales [337].

La pintura mural antigua del círculo cultural indico, que ha llegado a nuestros días, de Ceilán, son, además, de los fragmentos de frescos ornamentales hallados cerca de la dagoba de Ruanveli, pintados en *amarillo*, *rojo* y *azul*, los dos frescos de figuras femeninas de la fortaleza de Sirigiya, que corresponden a 479-497 d. J. C. y en los cuales falta otra vez el *azul*.

33. CHINA Y JAPÓN.—Prescindiendo de la cerámica prehistórica neoneolítica, que en todo el lejano Oriente está pintada de *rojo* [337 bis], la cerámica de la dinastía Han (206 a 220 d. J. C.) es bicroma, como, por ejemplo, el vaso reproducido por Hobson (R. L.), en el que el barro *rojo*

está decorado con *verde* e irisaciones de *oro* y *plata* [338]. Bicroma es también la cerámica de la dinastía T'ang, en la que el segundo color chorrea hacia abajo de manera irregular. Las combinaciones cromáticas principales son: *verde-amarillo*, *verde-amarillo-azul*, *azul-púrpura*, *negro-verde* [339]. Por la acertada visión de los colores, interesa el que en una tela pintada del tiempo de los T'ang (618-906 d. J. C.) se destaque sobre fondo *siena* un árbol con tronco de este color y las hojas en *verde*. De este mismo es también la hierba [340].

Del Japón nos interesan, en primer término, los sarcófagos de barro o de piedra de los «dólmenes» pertenecientes a la Edad del Hierro, que tienen pinturas en *rojo*, y de manera especial uno de Kuischin (provincia de Higo) perteneciente a la cultura Yamato (siglo VIII a. J. C.), cuyos colores son *azul*, *rojo* y *gris* [341].

No cabe duda que un estudio detallado de los problemas cromáticos de la pintura china y japonesa, sería muy interesante; mas por la fecha reciente en que su apogeo tiene lugar, como por su extremada perfección, hace que prescindamos de llevarlo a cabo por ser ajeno a los fines que guían a este trabajo [342].

(Continuará.)

ÍNDICE DE MEMORIAS

(En paginación distinta de las Actas, en la segunda parte del tomo.)

	Páginas.
XCII.—BARRAS DE ARAGÓN (D. FRANCISCO DE LAS).—Notas sobre restos humanos prehistóricos, protohistóricos y antiguos de España (4 grabados). Nota duodécima.—Cueva del Tesoro, Torremolinos (Málaga).— Cuaternario superior	3
Exploraciones de D. Manuel Góngora.....	6
Nota décimotercera.—Cueva de los Letreros.—Góngora.....	8
Nota décimocuarta.—Cueva de los Murciélagos, Albuñol (Granada).—Góngora.....	13
Nota décimoquinta.—Cráneos procedentes de las proximidades de la ermita de Santa Cruz de Baza (Granada).—Góngora.....	16
Nota décimosexta.—Dolmen de las Ascensias, junto al riato de Gor (Granada).—Góngora.....	19
XCIII.—CABRÉ AGUILÓ (D. JUAN), MOLINERO PÉREZ (D. ANTONIO) y CABRÉ (D. ^a MARÍA DE LA ENCARNACIÓN).—La necrópoli de La Osera (19 grabados).....	21
I.—Antecedentes acerca del castro a que pertenece.....	21
II.—Historia del descubrimiento de la necrópoli.....	24
III.—Consideraciones acerca de los objetos descubiertos en las excavaciones clandestinas de la necrópoli y carácter de ella..	46
XCIV.—GIBSON (WILLIAM B.).—La mano humana, como símbolo. II.....	53
Conclusiones.....	56
XCV.—GIMÉNEZ DE AGUILAR (D. JUAN).—La necrópolis hallstattiense de Cañizares (Cuenca) (5 grabados).....	59
XCVI.—BARRAS DE ARAGÓN (D. FRANCISCO DE LAS).—Estudio de los cráneos de indios guajiros existentes en el Museo de Historia Natural de Caracas (Venezuela) (20 grabados).....	69
Generalidades de nuestro viaje.—El poblado lacustre de Santa Rosa.—Datos referentes a los guajiros.—Opiniones del doctor Jahn.....	69
Cráneos de guajiros del Museo de Caracas.....	94
Dolicocéfalos verdaderos.....	96

	Páginas.
Subdolicocéfalos	100
Mesaticéfalos	101
Subbraquicéfalos	104
Braquicéfalos	106
Series y comentarios	109
Apéndice	116
Índice	119
XCVII.—BARREIRO (P. A.).—Un capítulo de la historia inédita de Titaguas, por D. Simón de Rojas Clemente (1 grabado)	121
I y II	121
III.—Juegos.—Juegos públicos de pelota	124
Juegos de naipes	125
Juegos de chiquillos	126
Usos, costumbres, trajes	126
Convites	131
Huelgas	131
Enramadas	131
Cencerradas	131
XCVIII.—PÉREZ DE BARRADAS (J.).—El color en la vida y en el arte de los pue- blos	137
Introducción	137
I.—Los problemas del desarrollo cromático	140
1. Teorías de Gladstone, Geiger y Magnus	140
2. El nombre de los colores	142
3. La visión del arco iris	145
4. La visión y la utilización del color	147
5. Estado actual de la cuestión del desarrollo cromático ..	149
II.—El color en el arte y en la vida de los pueblos	151
6. Materiales que utilizaremos	151
7. Teorías sobre el origen de los estilos artísticos	153
8. El método histórico-cultural y su aplicación a nuestros estudios sobre el color	156
III.—El color en los pueblos primitivos prehistóricos	160
9. Las culturas paleolíticas en general	160
10. Los orígenes históricos del Arte cromático	162
11. El Arte rupestre franco-cantábrico	164
12. El Arte rupestre del Levante de España	165
IV.—El color en los pueblos primitivos actuales	167
13. Las culturas primitivas actuales en general	167
14. El adorno corporal	168
15. El Arte australiano	169
16. El Arte bosquimano	170
V.—El color en los pueblos primarios y secundarios	175
17. Las culturas primarias y secundarias en general	175

18. El color en los pueblos prehistóricos del Neolítico y de las edades del metal.....	177
19. El color en los pueblos totemistas.....	182
20. El color en los pueblos pastores.....	185
21. El color en los pueblos matriarcales.....	185
22. El color en los pueblos de las culturas secundarias....	188
VI.—El color en las culturas arcaicas de la América precolombina.....	190
23. El color en el Antiguo México.....	190
24. El color en el Antiguo Perú.....	192
25. El color en otros pueblos americanos precolombinos...	193
VII.—El color en las culturas del Oriente.....	195
26. Las culturas históricas en general.....	195
27. Mesopotamia.....	196
28. Persia.....	200
29. Israel.....	201
30. Fenicia.....	201
31. Egipto.....	202
32. India.....	206
33. China y Japón.....	206

ILUSTRACIONES

XCII. Notas sobre restos humanos prehistóricos, protohistóricos y antiguos de España:

Fig. 1.....	8
Fig. 2.....	9
Fig. 3.....	11
Fig. 4.....	12

XCIII. La necrópoli de La Osera:

Fig. 1.—Espada de antenas, de hierro, con indicios de nielados de plata en su empuñadura. Escala 1 : 3. (Col. A. Molinero.).....	25
Fig. 2.—1, espada de antenas, de hierro, con nielados de plata y cobre en su empuñadura; 2 y 3, hoja de lanza y regatón, de hierro; 4, fragmento de tahalí, con indicios de nielados de plata; 5 y 6, hoja de lanza y regatón de hierro; 7, 8 y 9, piezas incompletas de arcos de caballo. (Col. A. Molinero.).....	27
Fig. 3.—Empuñadura de la espada de la figura 2 con restos de nielados de plata y cobre. (Tamaño natural.).....	28
Fig. 4.—Hoja de un puñalito de hierro, del tipo Monte Bernorio-Miraveche. (Tamaño natural.) (Col. A. Molinero).....	30

Fig. 5.—Falcata y cuatro espadas de antenas, de hierro. (Museo Arqueológico Nacional.).....	32
Fig. 6.—Fragmentos de un puñal de hierro, de tipo de Monte Bernorio, con indicios de nielados de plata. (Museo Arqueológico Nacional.).....	33
Fig. 7.—Tres puntas de hojas de espadas de antenas y 11 de lanza, de hierro. (Museo Arqueológico Nacional.).....	35
Fig. 8.—Dos hojas de cuchillos afalcatados y tres de dorso recto; dos fragmentos de tahalís; una aguja y un doble punzón, todo ello de hierro. (Museo Arqueológico Nacional.).....	36
Fig. 9.—Bocado de caballo. (Museo Arqueológico Nacional.).....	37
Fig. 10.—Fragmentos de tres bocados de caballo, de hierro. (Museo Arqueológico Nacional.)	38
Fig. 11.—Fragmentos de brazaletes de bronce de sección rectangular. (Museo Arqueológico Nacional.).....	39
Fig. 12.—Fibulas de bronce y plata, un brazaletes de bronce y cuentas de collar de pasta vítrea. (Museo Arqueológico Nacional.).....	40
Fig. 13.—Restos de un caldero de bronce. (Museo Arqueológico Nacional.)....	41
Fig. 14.—Fragmentos de tres juegos de placas de cinturón, de bronce con incrustaciones de plata. (Museo Arqueológico Nacional.).....	42
Fig. 15.—Juego de placas de cinturón, de bronce, nieladas de plata por el anverso y reverso. (Museo Arqueológico Nacional.).....	43
Fig. 16.—Dos urnas cinerarias, restos de otra y un platito o cuenco de base plana, con dibujos geométricos, incisos y de barro oscuro, a mano. (Museo Arqueológico Nacional.).....	44
Fig. 17.—Vista general de La Osera, tomada desde la entrada principal del Castro. Al fondo, el cerro de las Navas, con un yacimiento de cuarcitas talladas: ↓ 1, zona primera de la necrópoli; ↓ 2, zona segunda; ↓ 3, principio de la tercera.....	45
Fig. 18.—Lugar de las excavaciones clandestinas, situado en la zona primera de la necrópoli, en el que se hallaron casi todos los objetos de las figuras anteriores. En la parte sin excavar, a continuación de la zanja, se descubrieron las cámaras funerarias de la figura siguiente.....	47
Fig. 19.—Vista general de la zona primera de la necrópoli al principio de las excavaciones oficiales de 1932 y antes de la apertura del interior de las cámaras funerarias.....	49

XCV. La necrópolis hallstattiense de Cañizares (Cuenca):

Fig. 1.—Broche de bronce, para cinturón, encontrado en la necrópolis de Cañizares (Cuenca) en abril de 1932.....	61
Fig. 2.—Mapa de Cañizares y sus alrededores.....	63
Fig. 3.—Utensilios de metal procedentes de Cañizares (Cuenca): arriba, punta y cuento de jabalina de hierro; abajo, moharra de bronce.....	64
Fig. 4.—Fíbula de <i>ballesta</i> (arriba) y fíbula <i>en barca</i> ? (abajo), procedentes de la necrópolis de Cañizares (Cuenca).....	65

Fig. 5.—Formas reconstruidas de las urnas de la necrópolis de Cañizares (Cuenca). En las tapas se ven los dos orificios de que se habla en el texto 66

XCVI. Estudio de los cráneos de indios guajiros existentes en el Museo de Historia Natural de Caracas (Venezuela):

Fig. 1.—Mujeres guajiras en las calles de Maracaibo 70

Fig. 2.—Pueblo lacustre de Santa Rosa, a pocos kilómetros de Maracaibo.... 71

Fig. 3.—Guajiros ante una de sus chozas..... 72

Fig. 4.—La Guajira. Rancho de las Roblecitas..... 73

Fig. 5.—La Guajira. Rancho de Hernán Pocaterra, en Cojoso..... 74

Fig. 6.—La Guajira. Un matrimonio en el que el marido tiene setenta años y la mujer catorce. Fig. 7.—Niño guajiro de la parcialidad del cacique Yajaira. 75

Fig. 8.—La Guajira. El gran cacique Nicolás Fernández. Fig. 9.—Obdulia. Joven guajira de la familia del cacique Nicolás..... 78

Fig. 10.—La Guajira. El gran cacique Nicolás Fernández y su familia..... 79

Fig. 11.—La Guajira. Grupo de los familiares del cacique Nicolás.... 80

Fig. 12.—La Guajira. Tres muchachas de la familia del cacique Nicolás..... 81

Fig. 13.—La Guajira. Mujer de Paraguaipoa, con su niño. Fig. 14.—Joven guajira de Los Castilletes..... 82

Fig. 15.—Obdulia. Joven guajira de familia noble con su hijo. Fig. 16.—Mujer guajira con su niño..... 83

Fig. 17.—La Guajira. Mujeres de Los Castilletes..... 84

Fig. 18.—Grupo de guajiras con niños..... 85

Fig. 19.—La Guajira. Castilletes. La mestiza Isabel con dos amigas y un niño... 87

Fig. 20.—Mujeres guajiras con sus niños..... 88

XCVII. Un capítulo de la historia inédita de Titaguas, por D. Simón de Rojas Clemente:

Facsímil a que se hace mención en la página 133..... 134

ÍNDICE ALFABÉTICO

De AUTORES, materias y **geográfico**.

Las citas relativas a Memorias llevan detrás una *M*, y corresponden a las páginas de la segunda parte del tomo; las de Comunicaciones una *C*, y las Notas Bibliográficas una *B*, y forman parte de la paginación de Actas en la primera parte, y a éstas corresponden las páginas con indicación especial.

	<u>Páginas.</u>		<u>Páginas.</u>
Acta de la 91 sesión de la Sociedad.	5	CABRÉ (J.)...	6, 15, 50, 51, 58, (M) 21
Idem de la 92 ídem.....	9	CABRÉ (M. de la E.).....	50 y (M) 21
Idem de la 93 ídem.....	12	Campo Trevejo (Cáceres)...	51 y 59
Idem de la 94 ídem.....	14	Cañizares (Cuenca), Necrópolis de	16 y (M) 59
Idem de la 95 ídem.....	16	CARRERAS RIERA (F.).....	53
Idem de la 96 ídem.....	49	Cartuja de Miraflores (Burgos)...	15
Idem de la 97 ídem.....	51	Castro de la Dehesa de Miranda,	50
Idem de la 98 ídem.....	54	Chamartín de la Sierra (Avila)...	50
Idem de la 99 ídem.....	58	CASTRO PIRES DE LIMA (F. de). (B)	65 y (B) 68
ABEL (W.) (B).....	32	Cerro de las Navas , Yacimiento	50
Acerca del proyecto de una Sección		del Paleolítico inferior.....	50
de Geografía en la Universidad	55	Cerro del Maimón (Almería), Crá-	6
Central.....		neos del (M).....	50
Acerca del proyecto ley sobre pro-		Chamartín de la Sierra (Avila)...	10
tección del Tesoro Artístico Na-	17	Clunia (Burgos).....	16
cional.....		CONDE DE LA VEGA DEL SELLA. 5, 15 y	19
ALBENINO (N. de) (B).....	25	Cráneo del dolmen de las Ascensias,	49
Anthropologische Untersuchungen in		cerca de Gor (Granada). (M) 7 y	13
Zürcher Kindergärten mit Berück-	31	Cráneos de indios guajiros del Museo	3
sichtigung der sozialen Schich-		de Historia Natural de Caracas...	16
tung (B).....		Cráneos de la Cueva de los Murcié-	6
Anuncio de presentación de una co-		lagos, Albuñol (Granada).....	8
municación por el Sr. Maura acerca		(M) 6 y	16
de cuevas de la provincia de Ma-	53	Cráneos de la cueva del Tesoro, To-	6
drid, llamadas del Reguerillo, de		rremolinos (Málaga) (M).....	8
Perales de Tajuña y Orusco.....	61	Cráneos de la ermita de Santa Cruz	6
AYUSO (H.).....		de Baza..... (M) 7 y	8
BARREIRO.....	13, 14, 16 (B), 22,	Cráneos de Maimón, cerca de la cue-	6
	50, 52 y (M) 121	va de los Letreros (M).....	8
BARRAS DE ARAGÓN.....	5, 6, 49,	Cráneos del yacimiento entre el Ce-	53
	53 60, 61, (B) 64, (B) 65, (B) 66,	rrro del Judío y el de Maimón (M).	8
	(B) 67, (B) 68, (B) 69, (M) 3 y (M) 69	Cueva de los Gigantones , Alcalá	8
BOUZA BREY (F.) (B).....	22	de Henares.....	8
BROUTA (J.) (B).....	23	Cueva de los Letreros (M).....	13
Bulletin de la Société Suisse d'An-		Cueva de los Murciélagos , Albu-	13
thropologie et d'Etnologie (B)...	27	ñol (Granada), Cráneos de la....	13
CABEZA (A.).....	5	(M) 6 y	13

	Páginas.		Páginas.
Cueva del Tesoro, Torremolinos (Málaga) (M).....	3	FERRER (M).....	5
Defunción de D. Angel Pulido Fernández.....	59	Folklore de S. Simao de Novais Oraçoes (B).....	68
Defunción de D. Julio Brouta.....	49	GALBÁN (M. E.).....	6
Defunción de Rodríguez Mourelo (D. J.).....	55	GARCÍA CERNUDA (J.).....	5 y 61
Die Alamannen in Württemberg... (B).....	71	GIBSON (W. B.).....	9 y (M) 53
Documento acerca de los viajes de Marcelino Andrés.....	13	GIMÉNEZ DE AGUILAR.....	16 y (M) 59
Dolmen de las Ascensias, cerca de Gor (Granada), Cráneo.. (M) 7 y	19	GRIAULE (M.) (B).....	26
Donativo al Museo Antropológico por el Sr. Carreras Riera (D. F.) de varios restos humanos, de su finca «La Oruga», en Alcalá de Henares.....	53	GRÜTZNER (G.) (B).....	28
Donativo de libros a la Sociedad por el Sr. Bauer.....	6	Hacha en cuarcita, del Paleolítico inferior de la Cartuja de Miraflores (Burgos).....	15
Donativo de libros por Cipriani (profesor Lidio).....	54	Hazañas de Andrés Espiñosa.....	13
Donativo de libros por el P. Barreiro.....	16	HERNÁNDEZ-PACHECO (E.).....	5 y 61
Donativo de libros por el Sr. Eguren.....	51	Historia de las Religiones (B).....	78
Donativo de libros por el Sr. Pardo García.....	14	Informe de la Comisión revisora de cuentas de la Sociedad.....	5
Donativo de libros por el Sr. Pérez de Barradas.....	16 y 50	Invitación al Prof. H. Breuil para dar una conferencia a la Sociedad.....	10 y 12
Donativo de libros por V. Suk, de Brno (Checoslovaquia).....	51	Invitación de la Societas Scientiarum et Literarum Varsoviensis.....	54
DREYER (T. F.) (B).....	27	Invitación del Dr. Arthur Mac Donald en la colaboración de un estudio acerca de Antropología legislativa.....	52
EGUREN Y BENGUA (E.)... 51 y (B)	68	Ipek. Jahrbuch für prähistorische und ethnographische Kunst (B).....	44
El color en la vida y en el arte de los pueblos (M).....	137	JAHN (A.)..... (B) 65 y (B)	66
El dolmen de Larrasoil. Otros datos para la prehistoria alavesa (B)....	68	Körperwachstum und Körperproportionen 15-19 jähriger Schweizerinner (B).....	28
El Estado de Zulia. Esbozo histórico geográfico (B).....	65	Kritische Untersuchungen über <i>Australopithecus africanus</i> Dart. (B).....	32
Elección de la Junta directiva.....	61	KÜNH (H. H.)..... (B) 44 y	59
El pico asturiense.....	16	La cerámica de Clunia.....	10
Ermita de Santa Cruz de Baza. Sepulturas..... (M) 7 y	16	La civilización neo-eneolítica gallega (B).....	22
Etruskische Frühgeschichte (B)....	33	La mano humana, como símbolo....	8, (M) y 53
Essai sur la grammaire Banda (B)...	26	La necrópoli de La Osera (M).....	21
Estudio de los cráneos de indios guajiros existentes en el Museo de Historia Natural de Caracas (Venezuela) (M).....	69	La necrópolis hallstattiense de Cañizares (Cuenca).....	16 y (M) 59
Expedición del Sr. Barras por la provincia de Alicante.....	6	Larrasoil (El dolmen de) (B).....	68
Exploraciones de D. Manuel Góngora (M).....	6	La villa romana de Villaverde.....	10
Exposición verbal por el Sr. Martínez Santa-Olalla de su viaje a Marruecos.....	53	Las cuevas del Reguerillo, Perales del Tajuña y Orusco.....	53
		LEBBZELTER (V.) (B).....	18
		LEENHARDT (M.) (B).....	24
		Le livre des recettes d'un dabtara abyssin (B).....	26

	Páginas.		Páginas.
LÓPEZ CUEVILLAS (F.) (B).....	22	Pasatiempo folklórico. Varios juegos infantiles del siglo XVI (B).....	64
LÓPEZ SOLER.....	15 y 61	PÉREZ DE BARRADAS.....	10, 15, 16, 17, 50, 53, (B) 78 y (M) 137
Los aborígenes del Occidente de Venezuela. Su historia, etnografía y afinidades lingüísticas (B).....	66	Perspectivas hidráulicas de España y algunos puntos de vista climatológicos y arqueológicos (B).....	23
Los cráneos deformados de los aborígenes de los valles de Aragua (B).....	66	POND (A. W.) (B).....	76
Los indios mundurukus de entre Kururu y el Kadiriri.....	50 y 52	Posesión de la Junta directiva.....	5
LUNBORG (H.) (B).....	69	Presentación de notas bibliográficas por el Sr. Barras.....	6 y 50
MAC DONALD (Dr. A.).....	52	Presentación de notas bibliográficas por el Sr. Martínez Santa-Olalla..	6, 53 y 57
MARTÍNEZ SANTA-OLALLA (J.)... 6, 9, 10, 15, 17, (B) 32, (B) 33, (B) 36, (B) 41, (B) 44, 53, 55, 56, 57, 60, (B) 71 y (B)	74	Presentación de notas bibliográficas por el Sr. Obermaier.....	6 y 16
MAURA SALAS.....	8, 13, 53, 56 y 60	Presentación de notas bibliográficas por el Sr. Sánchez.....	6 y 13
Medios de mayor expansión de la Sociedad.....	56	Presentación de un hacha en cuarcita del Paleolítico inferior de la Cartuja de Miraflores (Burgos)...	15
MÉLIDA (J. R.).....	5, 6, 14, 15 y 58	Presentación por el Sr. Barras de nuevas series de <i>Notas sobre cráneos prehistóricos, protohistóricos y antiguos de España</i>	6
MOLINERO (A.).....	50 y (M) 21	Presentación por el Sr. Barras de su Memoria titulada: <i>Estudio de los cráneos de indios guajiros existentes en el Museo de Historia Natural de Caracas</i>	49
MULLER (K.) (B).....	41	Presentación por el Sr. Barras del extracto de cuentas y gastos de la Sociedad en 1932.....	60
Museo Prehistórico Municipal de Madrid.....	9	Presentación por el Sr. Martínez Santa-Olalla de un trabajo titulado: <i>Estudio sobre los monumentos ciclópeos de las Baleares</i>	17
Necrología de Gustav Kossina. 6 y	7	Presentación por el Sr. Pérez de Barradas de un trabajo sobre la visión de los colores por los pueblos.	17
Necrópolis de la Edad del Hierro, de La Osera, Chamartín de la Sierra (Avila).....	50	Presentación por el Sr. Sánchez de la comunicación del Sr. Cabré titulada: <i>Industria en pedernal del neolítico y eneolítico del Campo Trevejo (Cáceres); nuevo lote de denarios del tesoro de Penhagarcia y restos arquitectónicos visigóticos también del Campo Trevejo</i>	51, 57 y 58
New fossil Mammals and Man from South Africa (B).....	27	Presentación por el Sr. Sánchez del trabajo del Sr. Giménez Aguilar: <i>La necrópolis hallstattiense de Cañizares (Cuenca)</i>	16
NIGGLI-HÜRLIMANN (B.) (B).....	31	Presentación por el Sr. Sánchez de su trabajo titulado: <i>Una probable utilización de algunos utensilios de piedra pulimentada denominados generalmente hachas</i>	52
Nombramiento de la Comisión revisora de las cuentas de la Sociedad.	61		
Nombramiento de una Comisión para redactar la ponencia acerca de la Sección de Geografía en la Universidad Central y lectura de dicha ponencia.....	56 y 59		
Nota acerca del concepto del «pico asturiense».....	16		
Nota sobre bronzes posthallstáticos de Burgos y Palencia.....	6		
Notas sobre restos humanos prehistóricos, protohistóricos y antiguos de España (M).....	3		
Notes d'Etnologie neo-caledonienne (B).....	24		
Numancia (B).....	36		
Numantia die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905-1912 (B).....	36		
• OBERMAIER.....	6, 15, 16, (B) 18, (B) 20, 55, 56, 57, 60, 61 y 68		
• OJESTO GODÍNEZ (C.).....	59		
• O índice do buraco occipital nos portugueses (B).....	65		

Páginas.	Páginas.		
Primitive Methods of Working Stone Based on Experiments of Halvor L. Skaviem (B).....	76	SUK (Dr. V.)	51
Rassen und Kulturen in Südafrika. Band 1. Die Vorgeschichte von Süd- und Südwestafrika (B).....	18	Tesorería	5
Relación del viaje a América del señor Barras	50 y 52	Tesoro de Penhagarcia (Portugal)..	31
Relación del viaje hecho a los reynos del Perú y Chile por los botánicos y dibujantes enviados para aquella expedición, extractado de los diarios por el orden que llevó en éstos su autor, D. Hipólito Ruiz (B)....	22	The Race Biology of the Swedish Lapps. Part I (B)	69
REQUENA (R.) (B).....	67	TISSERANT (R. P. Ch.) (B)	26
Reseña del estado de la Biblioteca en el año 1932.....	62	TORMO (E.).....	5, 14 y 61
Restos arquitectónicos visigóticos del Campo Trevejo (Cáceres)....	51	Trabajos de Francisco Hernández ..	14
Restos humanos de «La Oruga», Alcalá de Henares.....	53	Tyrins III. Die Architectur der Burg und des Palastes (B).....	41
RODRÍGUEZ MARÍN (F.) (B).....	64	Un capítulo de la historia inédita de Titaguas, por D. Simón de Rojas Clemente (M).....	121
RUIZ (H.) (B).....	22	Ur und die Sintflut. Sieben Jahre Ausgrabungen in Chaldäa, der Heimat des Abrahams (B).....	74
SÁNCHEZ Y SÁNCHEZ....	5, 6, 9, 10, 12, 13, 15, 16, (B) 18, (B) 20, (B) 22, (B) 23, (B) 24, (B) 25, (B) 26, (B) 27, (B) 28, (B) 31, (B) 32, 51, 52, 54, 56, 61 y (B)	Valverde del Fresno (Cáceres). Dolmen de.....	59
SANZ MARTÍNEZ.....	61	VEECK (W.) (B).....	71
SCHACHERMEYR (F.) (B).....	33	Verdadera relación delo susedido en los Reynos e prouincias del Peru desde la yda a ellos del Virey Blasco Nunes Vela hasta el desbarato y muerte de Gonçalo Piçarro (Sevilla, 1549) (B)	25
Schumacher-Festschrift (B).....	20	Vestigios de la Atlántida (B).....	67
SCHUMACHERS (G. K.) (B).....	20	Villaverde (Madrid).....	10
SCHULTEN (A.) (B).....	36	WALUND (S.) (B).....	69
Secretaría.....	5, 9, 12, 14, 16, 49, 51, 54 y	WOOLLEY (C. L.) (B).....	74
Sepulturas en las proximidades de la ermita de Santa Cruz de Baza. Cráneos de las (M).....	7	Yacimiento de cuarcitas del paleolítico inferior del Cerro de las Navas, Chamartín de la Sierra (Avila)...	59
SIMÓN DE ROJAS CLEMENTE (M).....	121	Yacimientos de San Isidro (Madrid)..	10
S. SIMAO DE NOVAIS ORAÇOES (B)...	68	Yacimiento entre el Cerro del Judío y el de Maimón (M).....	8
STROEMER (P. C.).....	50 y 52	ZUAZO (J.).....	5, 9, 10 y 57



